


TIR
V.^e
CAN.



Biblioteca  Valenciana



31000005095297

HECHOS , TRABAJOS Y MARTIRIO

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

FR. JACINTO CASTAÑEDA Y PUJAZONS.

HECHOS, TRAJADOS Y MANTENIMIENTO

DEL VENTILADOR SERVO DE DIO

DE JACINTO CASTAÑEDA Y BUENOS

HECHOS, TRABAJOS Y MARTIRIO,

6

ADMIRABLE VIDA , Y PRECIOSA MUERTE

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

FR. JACINTO CASTAÑEDA Y PUJAZONS,
RELIGIOSO SACERDOTE DE LA SAGRADA ÓRDEN
DE PREDICADORES.

POR

EL DR. D. VICENTE MARTINEZ, BONET,
*Abogado de los Reales Consejos , y del Ilustre Colegio
de la Ciudad de Valencia.*



CON REAL PERMISO:

VALENCIA : EN LA IMPRENTA DEL DIARIO.

AÑO 1796.

HECHOS, TRABAJOS Y MARTIRIO,

ó

ADMIRABLE VIDA, Y PRECIOSA MUERTE

DEL VENERABLE SEÑOR DE DIOS

FR. JACINTO CASTAÑEDA Y PULAZONS,
RELIGIOSO SACERDOTE DE LA SAGRADA ORDEN
DE PREDICADORES.

POR

EL DR. D. VICENTE MARTINEZ, BONAET,
Abogado de los Reales Consejos, y del Ilustre Colegio
de la Ciudad de Valencia.



CON REAL PERMISO:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DEL DIARIO.

AÑO 1796.

**Á LOS MUY ILUSTRES SEÑORES
DEL AYUNTAMIENTO**

DE LA CIUDAD DE SAN FELIPE.

Corregidor.

D. GASPAR PASQUAL DE BONANZA, FERNANDEZ DE MESA, Caballero de la Real y Militar Orden de nuestra Señora de Montesa y San Jorge de Alfama, Coronel de Caballería de los Reales Ejércitos, Corregidor y Gobernador Político y Militar de la Ciudad de San Felipe, su Partido, y los de Montesa y Cofrentes, &c.

Regidores.

D. JOSEF ANTONIO CEBRIAN, JUDICI DE ACHARTE, Alferez Mayor, Regidor Preeminente, y Sargento Mayor de Voluntarios Honrados del Estado de dicha Ciudad y su Partido.

D. GERARDO LLASER, Capitan de Voluntarios Honrados del Estado.

D. JOSEF SANCHIS Y EXEA.

D. JOSEF BALDOVI Y CASTILLO, Comandante de Mi-

licias Urbanas del Partido de Alcira.

D. CHRISTOVAL DE CHAVES , Capitan de Voluntarios Honrados del Estado.

D. GASPAR PELEGERO , Administrador del Real Baylío y Moriscos expulsos , y Capitan de Caballería de Voluntarios Honrados del Estado.

D. VICENTE OLZINA Y SANCHEZ , Theniente Primero de Voluntarios Honrados del Estado.

D. FELIX ROCA Y POVO , Theniente Segundo de Voluntarios Honrados del Estado.

D. RAYMUNDO FERRER, Bachiller en Filosofía, Doctor en Derecho Civil , Abogado de los Reales Consejos , del Ilustre Colegio de la Ciudad de Valencia , y Ex-Consistorial de la de S. Felipe.

Diputados del Comun.

D. FRANCISCO PASQUAL ALIAGA , Doctor en Leyes, Abogado de los Reales Consejos , Ex-Consistorial de la Ciudad de San Felipe , y Theniente Segundo de Voluntarios Honrados del Estado.

D. ANTONIO FUSTER Y PIQUER , Abogado de los Reales Consejos.

D. TADEO REIG.

D. JOSEF FERRER.

Sindico Procurador General , y Personero.

D. THOMAS ROCA , Doctor en Derecho Civil.

Secretario.

D. LUIS ANTONIO MELIANA, Bachiller en Filosofía, Doctor en Leyes, Abogado de los Reales Consejos, Asesor General de los Batallones de Voluntarios Honrados del Estado de la Ciudad de San Felipe y sus Partidos, Tasador General con Reales Cédulas, Receptor de Penas de Cámara y Gastos de Justicia de los Juzgados de la misma, y Secretario Mayor del Ilustre Ayuntamiento.

M. I. SS.

E*l Héroe que resplandece en este Libro es Hijo de esa Ciudad, y coetáneo de V. SS.; y el Autor, á quien la Providencia destinó para escribirlo, Abogado de su Ilustre Ayuntamiento; por cuyos dos fuertes motivos es muy justo que semejante Memoria se dedique á V. SS.,*

como Padres de la Patria. Hágolo pues desde ahora, bien asegurado de que la prudencia, bondad, discrecion, nobleza, y otras prendas políticas y morales, que residen en V. SS., les conducirán á disimular los efectos de mi ignorancia, y los yerros de que abundan estas paginas: é igualmente, de que mi reconocimiento y gratitud no cesarán de rogar al Todopoderoso prospere á V. SS. los años que les deseo. Valencia 12 de Julio de 1796.

M. Il^{tres}. Señores.

B. L. M. de V. SS.

Su mas afecto y rendido servidor

Vicente Martinez, Bonèt.

EL AUTOR.

*Ecclesia dum persequitur floret ; dum opprimitur
crescit ; dum contemnitur proficit ; dum laeditur
vincit ; dum arguitur intelligit ; tum denique stat,
quum superari videtur.* D. Hilar. apud Solorz.
Tom. I. de Iur. Indiar. Lib. I. Cap. XVI. Núm. 85.

Jamás los Celsas, los Lucianos, los Porfirios, los Simacos, ni toda la caterva de los declarados enemigos del Christianismo hicieron mas dañosa guerra á la Religion Católica, que esos *espíritus fuertes*, que en nuestros tiempos han sembrado toda la tierra de discursos licenciosos sobre la fe, y las costumbres. Ellos quieren medir con unas luces débiles la elevacion de nuestros impenetrables misterios. Leen el Evangelio con una loca presuncion y malignidad secreta, con el intento de hallar que contradecir. Ponen en duda los hechos mas constantes, y los milagros mas seguros. Recurren á las suposiciones mas quiméricas, para atribuir los prodigios de la Omnipotencia á unas causas meramente naturales.

Apóstatas de la Religion hacen zumba de las ceremonias, de los reglamentos, de las prácticas

de la Iglesia ; y aun las burlan de un modo el mas impio. No saben que se pueden renunciar unos bienes temporales , por la esperanza de los eternos. No perciben que el yugo de Jesu Christo es suave. Ignoran , que para lograr la eterna felicidad son menester cruces , y penas : que los que el mundo tiene por felices , son dignos de compasion : que el hombre Christiano cargado de humillaciones , no tiene razon para estar triste.

Extrañan estos Filósofos haya hombres , que respiren segun los católicos sentimientos de la Iglesia : que atropellando dificultades , renuncien al mundo ; abandonen sus Patrias ; se aparten de sus familias ; y desprecien sus bienes y esperanzas por buscar á Jesu Christo.

No entienden cómo pueda caber en un corazon justo un amor tan excesivo á su Dios , que por él se atrevan á sufrir la rabia de los Tiranos ; á entregar sus cuerpos á los verdugos ; á pasar por el fuego , y por el hierro ; y finalmente á tolerar los mas crueles tormentos.

Por esta causa , queriendo llevar á su punto el libertinage y relaxacion de las piadosas costumbres , mueven estos malignos *espíritus* quantos resortes puede sugerirles su impiedad , para desacreditar la perfeccion que adquieren mu-

chos hijos de la Iglesia por aquel camino ó senda que el Señor les manifiesta. Pero ¿qué hay que admirar tal prevaricación, tal desórden, si les falta luz para los ojos? ¿Y de dónde ha de provenir esta ceguera tan incurable, sino de la perversidad del corazón? No extrañemos pues que con el conocimiento de las ciencias naturales citen á exámen al mismo Dios, y aun se atrevan á disputarle sus facultades, apremiándole á que haya de darles una solución demostrable de los designios de su Providencia.

Duras parecerán estas expresiones á aquellos dichosos fieles, cuya fe conserva firmemente la religiosa pureza, y que caminan por donde les guía la luz del Evangelio. Pero tendamos la vista, no sobre el espacioso campo de la Christianidad, sino sobre el seno del Catolicismo, y veremos lo que nunca pudiera imaginarse haber sucedido en nuestro siglo.

En efecto ¿qué es lo que hemos reconocido por nuestros propios ojos, sino unos entendimientos impíos, que con un dolor increíble nos han hecho experimentar los nuevos golpes con que se vé combatida la Religión; dirigiendo contra ella los proyectos, astucias y artificios, que sus errores producen continuamente; y que haciendo una confederación general, han preten-

dido destruir desde sus fundamentos , por medio de sus esfuerzos sumamente atrevidos , todo lo mas santo , sagrado y divino ? ; Qué hemos visto en poco tiempo sino unos hombres , quepreciados de su erudicion , han delirado sin tino ; y que por parecerles que en el mundo ya no tenia su talento mas tierra que caminar , han pegado contra el Cielo , pisando profanamente las memorias mas sagradas de nuestra santa Religion ?

Estos pues crueles vivoreznos que despedazan (pero en vano) las entrañas de nuestra Santa Madre Iglesia , son por su indocilidad los que no quieren someterse á los decretos de la suprema Cabeza , creyendo como fábulas las acciones mas heroycas de aquellos que celebra el Vaticano : ó á lo ménos nos dexáron suficientes testimonios para creer piadosamente que alcanzáron estos Héroes aquella inmortalidad donde todo es paz , armonía , contento y bienaventuranza. Por consiguiente , estos ingenios livianos , espíritus movedizos , que se dexan llevar de todo género de doctrinas nuevas , quieren que sus máximas se oigan en las Naciones del mundo , llamando *apóstatas de la razon* á los que no se atreven á seguirlas. No se tranquilizan al verse solos en sus errores , si que aun quieren estos ciegos precipitar á otros en el hoyo , como si Je-

su Christo nada hubiese hecho por la salud de los hombres.

¡ Quán de otra suerte juzgan del precio de las almas los Varones Apostólicos ! Que les pregunten á estos aquellos infelices : que ¿ por qué pasan mas allá de los mares ? ¿ por qué corren hasta los fines de la tierra ? ¿ por qué razon consumen sus años en vigiliass y fatigas ? ¿ cuál es el fin de sus afanes : : : ? „ Felices , les responderán , felices nosotros , si durante la carrera de „ una penosa vida podemos extender en una pequeña Aldea la santa Ley de nuestro Salvador ; „ aun ménos : si ganamos una sola alma , ó es- „ torbamos alguna ligera ofensa á la Magestad „ Divina. „

Pero seamos enhorabuena *apóstatas de la razon* , que despues de una larga noche de delirios , servirán nuestras verdades de hacer mas firme la piedad christiana en los corazones dóciles y obedientes á la Ley del Salvador. Estos nunca muestran ser mas sabios , que quando renuncian el derecho que quieran darles á fruto de árbol tan ponzoñoso. Léjos de ellos tan vana preocupacion , no viven sino sujetos al Evangelio : conocen las ventajas de nuestra santa Religion : veneran á aquellos originales que la Iglesia nos propone por modelos : respetan la Silla Apostó-

**

lica: procuran conseguir todo quanto contribuye á fomentar su fervor: y siendo uno de estos medios la lectura de los hechos de las almas juntas, se afanan á leerlos para imitar sus acciones.

Este conocimiento, y los insultos de algunos enemigos, cuya mira tienen puesta á entibiar aun en las conversaciones familiares la piedad mas sólida, dan motivo á que salgan á luz continuamente las empresas de aquellos Héroe, que muy léjos de haber dudado de las promesas del Señor, siguiéron varios caminos para alcanzarlas. Unos sin dexar los poblados, viviendo en medio del mundo como si no estuviesen en él, huyendo de las dulzuras del siglo, menospreciando sus halagos, y combatiendo sus máximas: Otros pasando los años en la soledad, apostados á un profundo silencio, purgando con las mas rudas austeridades las culpas que tal vez no cometieron. Otros finalmente sacrificando sus esperanzas, sus bienes, su honor, su vida, por buscar á Jesu Christo en medio de los rigores de los Tiranos.

De este dichoso número es el Venerable Siervo de Dios *Fr. Jacinto Castañeda y Pujazons*. Este Mártir del Señor, que sintió en su alma los mas vivos llamamientos á extender su santo Nombre en las Provincias mas remotas, puede dar-

les en rostro á los libertinos su falta de Religion; y al mismo tiempo una prueba convincente de que no faltan en nuestros tiempos hijos de la Iglesia, que se arrojan á todo riesgo por defenderla, por exaltarla, por dilatarla, á pesar de las astucias del demonio, que siempre mira como engañar á los hombres: no ya á aquellos, que destituidos por su nacimiento de la luz de la revelacion, viven en las supersticiones y creencias de sus padres: sino á aquellos, que volviendo el rostro á los piadosos Maestros que los educaron, siguen desenfrenadamente quanto mas las sendas de la razon corrompida.

Asi ¡ qué inmortal gloria se ha adquirido España, por haber tenido en todos tiempos hijos que han sostenido la fé á fuerza de trabajos, persecuciones y tormentos! Tampoco es menor la que nuevamente le ha cabido al Reyno de Valencia con la fortaleza de nuestro Mártir, el qual pide como de justicia se publiquen sus acciones, por vivir todavía en su Patria sus quatro hermanos, algunos parientes, y muchos sugetos, que como fieles testigos pueden deponer del zelo por la honra de Dios y salvacion de las almas, que abrigaba en sus corazones el Venerable Jacinto.

Esta empresa que al parecer pertenece de-

rechamente á alguno de tantos y tan admirables sabios , devotos y discretos hijos del esclarecido Patriarca Santo Domingo de Guzman , sobrándole al mas modesto mucha ciencia para confundirme ; es la que he tomado á mi cargo , despues de veinte años que han resonado en la Península los triunfos ó Martirio de nuestro Héroe. Justo es que se renueve la memoria de un hombre , que tanto aumento ha dado á la Iglesia , al tiempo que esta por otra parte empezaba á experimentar las angustias que le causaban sus hijos. Razon es que se refieran las maravillas que ha obrado la Omnipotencia en este Siervo , para que sus afortunados Hermanos puedan gloriarse actualmente del singular mérito que de su constancia , intrepidez y valor ha hecho el Vicario de Jesu Christo : y para que sus Patricios consigan en este tiempo ver estampadas las acciones de un Paysano , que aunque por su espíritu es tan parecido á los primitivos Mártires , no es sino un Mártir de estos últimos años , de quien pueden decir en verdad y con razon : *nosotros le hemos conocido.*

Será pues todo el órden de esta Obra manifestar los primeros pasos de su Vida : el zelo por la conversion de los Gentiles : la constancia que mostró en su muerte : y las demostraciones fes-

tivas que hizo gran parte del mundo católico por su glorioso Martirio.

Para este fin se han tenido presentes las relaciones mas verídicas y puntuales de algunos Padres Misioneros , muchos de ellos compañeros de nuestro ínclito Atléta en sus Misiones y trabajos. Podrán comprehenderse los que padeció este Héroe en los dilatados viages por mar y tierra ; é igualmente las penas que debieron asaltarle en su ministerio apostólico , por la situacion de las Provincias , incivilidad de la mayor parte de sus naturales , y gobierno de sus costumbres , que se insertan en esta Memoria. Por ello se ponen algunas descripciones de los paises que hacen mas al intento , sacadas de los Comósgrafos mas exâctos , y de los Cronistas mas fieles.

Y como mi ánimo sea , no inventar sistemas en puntos que puedan desmerecer los acreditados ingenios de los Historiadores , si unicamente cooperar con este corto trabajo á la publicacion de las acciones de nuestro Mártir ; desde luego cedo á la sentencia de aquellos que han visto por sus ojos , y caminado por sus pies unos Reynos , que por tan remotos se hacen casi intratables á los que habitamos en esta parte de mundo.

PROTESTA.

Aunque es bien cierto , que muy de propósito he procurado no faltar á la verdad de la narracion de los hechos del Siervo de Dios Fr. Jacinto Castañeda ; sin embargo protesto que no es mi ánimo incitar á alguna veneracion prohibida por la Santa Iglesia , especialmente por los Decretos de Urbano VIII. de feliz memoria : ni pretendo que se le dé mas crédito á lo que aquí se refiere , que el que con una fè humana se le dá comunmente á lo fabuloso de una Historia no Canónica.

Refierome en este punto de piedad á la docta Alocucion de nuestro Santísimo Padre Pio VI. (á quien Dios prospere) tenida en el Consistorio secreto de trece de Noviembre del año mil setecientos setenta y cinco , como se echará de ver al fin mas copiosamente ; y asi mismo á la Coleccion que vá inserta de las quince Cartas del Venerable Mártir , escritas á su dichosa Madre y Hermanos , los quales las conservan todavia con mucho consuelo suyo.

10. AUGUST 1944. 10. AUGUST 1944.

„**H**ermanos míos : nadie diga que en estos tiempos
„no hay Mártires. Mártir es lo mismo que testi-
„go::: Y así todo quanto el Christiano padeciere
„por testimonio de la verdad ó de la justicia , lo
„estimaré Dios por martirio.“

D. AVGVSTIN. *SERM. XXIII. DE TEMPOR.*

INTRODUCCION

DE LA OBRA

EN HONOR DE LA CIUDAD DE SAN FELIPE,

PATRIA DEL VENERABLE PADRE,

Escribiré las maravillas del Señor en un Héroe de nuestros tiempos , en un invicto Atléta , en un Soldado de Christo , en un esclarecido Mártir , á quien nunca el Tirano pudiera hacerle tan feliz con sus favores y obsequios , como le hizo con los desapiadados filos de su espada ^a. Publicaré los hechos de un Varon fuerte para alegría de la Católica Iglesia , gozo de la Nacion Española , gloria del Reyno Valenciano , y honra de la Religion Dominicana. En fin manifestaré las gloriosas empresas de un hombre , que mereció tener por cuna una de aquellas tierras que se digna escoger el Altísimo para teatro de su Omnipotencia , tanto en el orden de la gracia , como en el de la naturaleza.

Estos preciosos dones con que enriquece el Señor á tantos Pueblos , al paso que su Providencia los niega por fines inescrutables á tantas Provincias , puede acreditarlos en el día la antigua *Saetabis* ó Xátiva (hoy San Felipe) , por ser madre fecunda de tantos Varones insignes en virtud , letras y armas.

^a Ecce profanus hostis , nequaquam tantum prodesse potuisset obsequio quantum profuit gladio. Tertul. *Apolog.* 13.

Esta debiendo su fundacion á Brigo iv. Rey de España, por los años trescientos noventa y nueve despues del Diluvio universal *a*, fué engrandecida y mejorada por Hércules Livio *b*; honrada por el Emperador Valeriano con el nombre de *Valeria Augusta*, por el servicio que le hizo contra los Persas *c*: nombrada por el fuero que gozó de batir moneda, de las quales aun se conservan algunas *d*: y celebrada finalmente por las fábricas de lino, segun entre muchos Historiadores *e* lo cantó un Poeta *f*.

Su situacion es en el Reyno de Valencia, distante nueve leguas de esta hermosa Capital. Su asiento es prolongado del Oriente al Occidente; y recostada á la falda de un elevado monte, permanece baxo la sombra apacible de su famoso Castillo; cuyas ruinas perseveran á pesar del tiempo, como testimonio irrefragable de la lealtad, valor, antigüedad y origen de sus Ciudadanos.

Aunque es evidente que esta Ciudad no reconoce mas llanuras que los valles; pero estos son tan fértiles,

a El Señor D. Felipe II. á su Embaxador en Roma, fecha en Azeta á 18 de Mayo de 1596. Estrada Tom. 3. de la Pobl. gen. de España, siguiendo el parecer de Beuter y de Ferrari.

b Asi consta de una Lápida, que se conserva con este Pentámetro:

Saetabis Herculeæ condita Diva manu.

c Beuter Lib. 3. cap. 43. de la Historia de Valencia.

d Florez Parte 2. de las Medallas de Colonias, Municipios y Pueblos antiguos; Tablas 39 y 40; núm. 9, 10, 1, 2, 3 y 4.

e Festo, Claudiano, Orthelio, y Mela.

f Silio Italico en los siguientes versos:

Atque altrix celza mittebat Saetabis arce:

Saetabis, et telas Arabum sprevisse superbas;

Et Pelusiaco filum componere lino.

que constituyen rico su Partido. Las aguas que logra con abundancia, y que se reparten con maravilloso secreto no solo por las calles, plazas, paseos, alamedas, y demas parages públicos; sino tambien por lo interior de las casas, en sus zaguanes y sótanos, causan una grande admiracion á todos los pasajeros. Sus campos, vegas y arboledas, junto con lo apacible del Cielo y benignidad del clima, forman en todo tiempo una deliciosa Primavera.

Por estas tan bellas y apreciables circunstancias no dudó nuestro glorioso Monarca el Señor D. Jayme I. llamar á esta Ciudad, que tanto desvelo le costó recuperarla del tirano poder de los Moros: *segundo ojo del Reyno*. A su consecuencia; cuántos privilegios no le concedieron los Augustos Monarcas; como un D. Carlos II, un D. Pedro IV, y un Felipe V, que al paso que este magnánimo Rey procuró restaurarla de los daños padecidos en la guerra, se dignó condecorarla, honrarla y engrandecerla con el Real Blason de su augusto Nombre, en prueba del elevado concepto que habia formado de esta antigua Poblacion ^a!

En efecto halló en esta Ciudad tan relevantes circunstancias, que estimó premio digno de los grandes servicios del Duque de Berbich, concederle para sí y sus sucesores la primera Regiduría del nuevo Ayuntamiento; haciendo igual merced su Magestad al Marques de Grimaldo, D. Patricio Llaudis, y D. Tomás de Burgos, sugetos de graduacion bien conocida.

Es Xátiva Cabeza de Partido, que incluyendo en su Gobernacion la de Montesa y Cofrentes, extiende su ju-

^a Real Decreto de 28 de Noviembre del año 1709.

jurisdiccion hasta ciento y siete Lugares. Entre sus vecinos , cuyo número asciende á tres mil , se descubre una porcion considerable de Nobles , Señores de Vasallos , Caballeros de Hábito ; sin entrar en cuenta las muchas familias ilustres , que reconocieron en ella su origen.

Bien pudieran añadirse otros muchos elogios en honor de la Ciudad de San Felipe , para manifestar sus grandezas , particularidades , gracias y otros títulos que goza ; pero como pueden verse en los clásicos Autores , que emplearon sus talentos , y gastaron sus plumas en manifestar á la posteridad los gloriosos timbres de este antiguo Pueblo : y por otra parte , como no anduvo ménos solícita en él la gracia que la naturaleza , omito estas preeminencias por referir los preciosos tesoros de que le ha dotado el Cielo.

Ya desde la primitiva Iglesia tuvo Xátiva ó San Felipe Cátedra ó Silla Episcopal , hasta el infeliz tiempo de la pérdida , nunca bastantemente llorada en España , de los Reyes Godos , pues cesó casi en toda esta la verdadera Religion. Es cierto , que aquella fué después restablecida á su pristino honor y estado por el Emperador Constantino Magno , el qual habiendo venido á España , mandó hacer la division de las Metrópolis y Obispados Sufragáneos , cabiéndole al de Xátiva serlo del Arzobispado de Toledo , Primado de España ^a ; pero volvió segunda vez á padecer lastimosa opresion en las batallas del Rey D. Rodrigo , acaecidas por los años del Nacimiento de Christo setecientos ca-

^a Asi lo sienten graves Historiadores seguidos por el Conde de Mora en la Historia de Toledo , Tom. 1. Lib. 6. cap. 24.

torce , quedando privada esta Ciudad de tan singular prerogativa ^a.

Mas sin embargo de esta disposicion del Altísimo, cuentan los *Setabitanos* hoy dia en la Ciudad una insigne Iglesia Colegial , tres Parroquias , once Monasterios de ambos sexos con crecido número de individuos , y algunos lugares que conserva la devocion de los fieles. Piadosamente se cree , y no falta quien lo afirma ^b , haber nacido en este dichoso suelo las Santas *Basilisa* y *Anastasia* , cuyas constantes Matronas convertidas por el Apóstol San Pablo , derramaron en Roma su sangre en defensa de la verdadera Religion.

Ha sido Xátiva Madre feliz de dos Sumos Pontífices , de quatro que ha tenido España ; á saber , de un Calixto III , que como buen hijo de su Patria concedió á su Colegial Iglesia varios privilegios , y á la Corona de España el Patronato ó Provision de los Obispos y Arzobispados de sus Dominios : y de un Alexandro VI , que para hacer ostension del amor con que siempre habia mirado á los Monarcas Españoles, les perpetuó el sagrado renombre de *Católicos* , que desde el gran Recaredo se aplicaba unicamente á algunos Sucesores.

Ha dado asimismo á la Iglesia la célebre Ciudad de San Felipe nueve Cardenales , que con sus sagradas Púrpuras adornaron y engrandecieron el lugar de su nacimiento. A la ínclita Orden de San Juan de Jeru-

^a Florez *Tom. 8.* y Tratado particular de la Iglesia Sevítana ó de Xátiva.

^b El P. Josef Alvaréz de la Fuente en su *succes. Pontific.* pag. 9.

salen la ha hecho florecer con un Gran Maestre de Rhodas, y con tres á la de Montesa. Finalmente á la República ha presentado un Honorato Juan, un Maluenda, un Perera, y otros muchos hijos insignes, que unos con las letras, y otros con las armas, han sabido distinguirse en sus tiempos para dar exemplo á sus Patriotas, y asunto á los Historiadores ^a.

^a Escolano *Hist. de Valencia Lib. 9. cap. 12. y 23.*





Mariano S. Maella la inv.

Fran.º de Paula Martí la grabó.

EL V. P. F. JACINTO CASTANEDA Y PUCHAZONS
del Orñ. de Pred.º natural de la Ciudad de S. Felipe en el
Reyno de Val.ª Predicando la Fe de Jesu-Christo en el Rey-
no de Tunkin fue decapitado en odio de la Religion Catholica
a 7 de Noviembre de 1773.



NACIMIENTO

DEL VENERABLE PADRE,

Y PRINCIPIO DE SUS HECHOS,

HASTA QUE ENTRÓ EN LA SAGRADA RELIGIÓN

DE PREDICADORES.

En esta Ciudad pues tan célebre por sus glorias y por sus hijos, nació en trece de Enero de mil setecientos quarenta y tres el Venerable Siervo de Dios *Fr. Jacinto Castañeda y Pujazons*, Campeón triunfante de la Católica Iglesia. Este fué uno de aquellos Héroes, que enviándonos Dios de quando en quando al mundo, dispone resplandezcan en sus cunas ciertos indicios de una virtud que nace, cuyos aumentos han de ser la admiracion de los hombres.

Malos agüeros se concibiéron en el nacimiento de un Juliano, segun sentir del Nazianceno ^a; pero no así los que se descubriéron en el nacimiento de Jacinto: ántes bien fuéron muy buenos y muy bien fundados los pronosticos que se hicieron, segun lo manifestaba la universal alegría de los vecinos, y se dexaba entender por la buena conducta de sus Padres.

Y supuesto que la gloria de nuestros mayores no es la nuestra; ni las alabanzas que á estos se les debieron

^a Nazianz. in 2. Orat. advers. Julian.

pertenecen á nuestra herencia ^a ; que la desgraciada succession de los siglos ha mezclado la sangre de los nobles con la de los pecheros : que la verdadera nobleza es la que se adquiere por la virtud ^b : y finalmente que el Gentil y el Judío, el Bárbaro y el Escita, el Señor y el Esclavo, no son considerables delante de Dios, sino por la piedad ; podrá decirse que la conocida y limpia prosapia de Jacinto le habia de exaltar á la virtud.

Fué su Padre *Josef Gastañeda*, Escribano Real y Público ; por cuyo honroso exercicio le cupo al recién nacido infante igual dicha que tuvieron en la Ciudad de Valencia sus dos hermanos é hijos del Grande Domingo los ínclitos y portentosos Santos *Vicente Ferrer* y *Luis Bertran* : y su Madre *Josefa María Pujazons*, ambos consortes de notoria bondad y exemplo.

Luego que nuestro Niño fué destinado al mundo por la Divina Providencia, tuvieron estos presente el fin para que fué criado ; y deseosos de conseguir el medio, le alistáron en el gremio de la Iglesia, procurándole el inestimable beneficio de las saludables aguas del Bautismo ; cuyo importante Sacramento recibió en la Iglesia Colegial, Matriz de dicha Ciudad.

Hubo por nombres *Felix*, *Tomás*, *Joaquín* y *Tadeo*; pudiéndose por lo mismo verificar aquí muy bien, que así como la Filosofía humana no conoce la esencia de las cosas, sino por los nombres que les impone, así la

^a Non facit nobilem triumphum plenum fumosis imaginibus. Nemo in nostram gloriam vixit : nec quod ante nos fuit nostrum est. Senec. *Epist.* 44.

^b Ille clarus, ille sublimis, ille nobilis, ille tunc integram nobilitatem suam putet, si denegetur servire vitiis, et ab eis non superari. Div. Chrysostom. in *Matth.*

Sabiduría Divina sabe con anticipacion apropiar á los escogidos los nombres quando nacen , para que tengan cierta relacion á los méritos que gloriosamente adquieren en el curso de su vida. Luego por el primero que obtuvo nuestro Venerable Niño en esta sagrada fuente, se pudo colegir ya lo *feliz* y afortunado que habia de ser despues de sus trabajosos dias ; pudiendo por ello prometerse desde estos primeros alientos, los triunfos y coronas que le estaban preparadas en sus últimos suspiros.

Contentos sobremanera , y extremadamente alegres vivian estos consortes con el fruto de bendicion que les habia regalado el Cielo , y mirando en la alma de su delicado hijo un cristal terso y sin mancilla , procuraban preservarle de toda sombra y fealdad. No se olvidaron en esta situacion de que el Celestial Labrador plantó este arbolito en buena tierra , para que con el suave riego de los consejos y benigno soplo de las virtudes morales , diese sazonados frutos á su tiempo.

¡ Con qué suavidad no imprimian estos zelosos Padres los caractéres de nuestra Religion en el blando pecho de su amado hijo ! La solemne promesa que este hizo en el Bautismo les estimulaba á infundir en su inocente corazon el santo temor de Dios ; pues tenian muy presente que la profesion christiana obliga á vivir en la virtud y en la inocencia. No fuéron sus cuidados los de instruirle en la vanidad , en los placeres , en el amor á lo terreno , y en las máximas del mundo , como neciamente lo practican muchos padres ; sino que al paso que rayaban en nuestro Felix las luces de la razon , le enseñaban los importantes principios que constituyen la vida de un buen Christiano , para que poco á poco for-

mase una idea de las verdades eternas , de la suerte que es capaz un niño de poco tiempo.

Sabian que de una recta educacion pende regularmente la buena conducta de los hijos , la tranquilidad de la República , la paz de la Monarquía , la felicidad del Reyno , la buena union de las familias , y sobre todo las ventajas y progresos de la religion católica. Consideraban que lo tierno de la edad , lo dócil del espíritu y lo irresistible del natural , les hace susceptibles á los niños de toda suerte de impresiones ; y por esto le infundian á su hijo los mas finos sentimientos de la Ley santa de Dios.

¿Qué otra cosa pues podian descubrir estas preciosas y saludables instrucciones , que apenas podian hallar cabida en el pecho del tierno Felix , sino señales nada equívocas de lo apreciable que habia de ser este Niño por su virtud , por su modestia , por su atractivo, y por sus costumbres ^a? Al paso que sus buenos Padres se esmeraban en instruirle , se iba acercando ya á aquel dichoso tiempo en que el supremo Señor de los dones y las luces las comunica á los hombres, haciendo que raye en ellos el uso de la razon. Aquí ya tenemos ocupado á este inocente Niño en pretender discernir la verdadera piedad de la que es falsa y fingida. Aquí se vé constituido en aquel crítico tiempo en que ha de empezar su camino para conseguir la salvacion.

Pero ¿qué podrá hacer Felix , si aun los hombres de largo conocimiento vaciláron tantas veces , y pen-

^a Nam verba a cunis discimus , a parentibus , a nutricibus , a tota familia accipimus ; unde rustica verba rusticam familiam eructant : florida et illustria illustres naturales spirant. *Ap. Aprob. P. Valenc. in Hist. Reg. et Sac.*

sando andar con seguridad por la senda que emprendieron, se hallaron totalmente errados en medio de la perdición? ¿Cómo podrá saber este Niño que hay ciertos caminos que al hombre le parecen rectos; pero ellos en verdad le conducen á la muerte? ¿De dónde le podrá constar que la virtud no pende del juicio, sino que es obra de Dios, de quien se han de tomar sus reglas? Hasta los mismos Gentiles, bien que dotados de la moral nos diéron serios avisos sobre el modo de elegir lo bueno: unos diciendo, que anduviésemos solícitos en discernir aquellas cosas que se nos presentan con el disfraz de virtudes ^a: otros acordando, que apénas se hallará vicio que no tenga alguna aparente hermosura que alumbre á su fealdad ^b.

Mas bien se dexa conocer que nuestro Niño no erró el camino de los Santos, quando entiende que las primicias de la vida, ó primeros años del hombre, son los mas agradables á los ojos de su Divina Magestad. Y así le viéron apartar muy léjos de su imaginacion los juegos y bulliciosas inquietudes en que con mucha frecuencia se entretenian los otros de su misma edad. Se ocupaba en el servicio del Templo, asistiendo con extraña devocion á los sacrificios, alabanzas y demas cultos divinos. Empleábase en su casa en hacer Altares, y en ordenar Procesiones, imitando del mejor modo lo propio que veía hacer en las Iglesias. Quieto como Moysés ^c, religioso como Samuel ^d, y retirado como To-

A 2

^a Cernenda sunt diligenter, ne ea nos fallant vitia, quae virtutem videntur, Cicer. in Part.

^b Nullis vitiis desunt praetiosa nomina. Plin. Lib. 37. cap. 3.

^c Phyl. Lib. 2. de vita Moys.

^d 1. Reg. cap. 3. vers. 5.

bías ^a; pasaba sus primeros años consagrandolo á Dios su tierna vida.

Estos santos ejercicios de piedad y devocion, que á un niño le constituyen grande, no podian ocultar la innata inclinacion del Siervo de Dios á la predicacion del Evangelio: y como si fuera el segundo Apóstol de Europa, apénas dexaba pasar por alto dia alguno que no trazase púlpitos de las sillas para predicar con su exemplo la doctrina que aun no cabia en su lengua; pero con tal fervor y valentía, tan sin rubor y sin estorbo, que edificaba á unos, enternecia á otros, y embelezaba á todos. ¡Oh! ¡Quántos se encuentran aun en la Ciudad de San Felipe fieles testigos de estos hechos, los quales podian mirarse como proféticos ensayos de aquel alto ministerio, á que la Divina Providencia lo tenia destinado!

Por estos devotos entretenimientos de Felix, establecidos en los sólidos principios de la fé, vinieron en conocimiento sus piadosos Padres de la grande virtud que por este medio podria granjearse su hijo. Y temiendo justamente á los funestos precipicios de la ociosidad, madre comun de los vicios, y madrastra cruel de los hombres ^b, le aplicáron desde luego al conocimiento de las letras; ya para que no cayese incautamente en los lazos que aquella prepara á los inocentes; ya para que con el tiempo se aprovechase mas en el servicio del Señor.

En efecto como el Siervo de Dios aunque niño pa-

^a Tobiae cap. 1. vers. 5.

^b Mater nugarum, noverca virtutum, mors animae, vivi hominis sepultura, sentina omnium malorum. D. Bernard. Serm. ad Fratr. de Mont. Dei.

recia un discreto y experimentado anciano en las máximas christianas, supo unir con maravillosa prudencia el estudio con la virtud, cosas que suelen ir muy distantes y extraviadas en la primera jornada de nuestra vida. Y no haciendo alto en su imaginacion este género de trabajo, por lo comun tan fastidioso á los niños, logró por su extremada aplicacion imponerse prontamente en la Latinidad, saliendo en poco tiempo un célebre y cabal Gramático; de suerte que estos rápidos progresos causáron admiracion á su Maestro, y emulacion grande á sus Condiscipulos.

Si por las costumbres y estudios del niño, dice el Sabio, se ha de pronosticar lo restante de su vida ^a, no hay que maravillarnos al ver que las relevantes prendas de Felix hiciesen formar el mas completo juicio de su conducta al Venerable Padre Presentado Fr. Gabriel Ferrandiz, del Orden de Predicadores *, varon de vida apóstolica y penitente; en términos que habiéndole robado sus cariños nuestro Niño, dixo acariciándole estas palabras: „Cuiden bien de este muchacho, que ha de dar mucha honra á la Religion Dominicana.”

Podrian quedarse aquí los piadosos á meditar la sólida virtud de dicho Padre Ferrandiz, y la rara aplicacion de nuestro Héroe en sus primeros estudios; pero como es preciso continuar la narracion de sus hechos, se ha de manifestar que educado de esta suerte, luego procuró conocerse á si mismo, como diligencia tan importante para radicarse en la virtud, y de tal manera

^a Ex studiis suis intelligitur puer. *Prov. cap. 20. vers. 11.*

* Murió en 5 de Noviembre del año 1782; cuyo cuerpo está depositado en el Real Convento de Santo Domingo de Valencia, en donde falleció.

necesaria, que sin aquel conocimiento es imposible que esta se consiga.

De aquí pues empezó á resultar en su corazon el aborrecimiento á los vicios, el desprecio de quanto aparenta el mundo para atraer á los incautos, el amor á Dios nuestro Señor, y el temor grande de ofenderle. Desde este tiempo comenzó á reflexionar con mas cuidado los peligros, tropiezos y caidas, que continuamente circuyen á los hombres; y no pudiendo mirar sin lástima y sin horror los funestos naufragios á que se exponen los que navegan en el proceloso mar del siglo, quisiera subir de un vuelo al monte santo de Dios para vivir mas seguro; pero como nadie puede llegar á su cumbre sin la inocencia en las manos y pureza en el corazon ^a, procuraba limpiarse con esmero del pegajoso barro de la tierra.

Aquí eran los suspiros de esta inocente paloma por su deseado nido; aquí los mas vivos fervores de dexar la casa de sus padres, de renunciar sus bienes y esperanzas, y de huir del medio de la Babilonia de este mundo, para asegurar su alma eternamente ^b. Quisiera llamar á las puertas de la Sagrada Orden de Predicadores, Orden verdaderamente de las mas ilustres y distinguidas en virtud y literatura que reconoce la Iglesia; mas este mismo deseo, esta vocacion misma le infundia un temor, tal, qual se merece una eleccion de tanto peso.

Pedíale con humildad al Padre de la luz le alumbrase el entendimiento, para no proceder en este lance

^a Psalm. 44. vers. 11.

^b Jerem. cap. 41. vers. 6,

con veleidad y ligereza. Comunicaba su pensamiento con los doctos y virtuosos, sin perdonar medio alguno para acertar con toda deliberacion este género de vida. Contrapesaba en el fiel de su juicio los cargos, peligros, disgustos y sinsabores que están envueltos en todos quantos estados se nos presentan á la vista. Ultimamente cansado ya de lidiar consigo mismo, clamaba como San Pedro : *Señor, si eres tú el que habla, manda que yo vaya á tí* ^a.

Nunca hizo mas patentes nuestro Jóven los fervorosos deseos de apartarse del siglo para vivir en los Cláustros, que quando un Hermano suyo vistió el Hábito de los Carmelitas Observantes en el mes de Octubre del año mil setecientos cinquenta y seis. Entónces sí que se encendió su corazon en las mas ardientes llamas; y derramando lágrimas de ternura, queria hacerle á Dios igual sacrificio.

En efecto, fiando á la Providencia Divina su causa, y deseando atajar las dilaciones que abultaban sus deseos, formó de su propio puño una Carta para la Madre Sor Josefa Aliaga, Religiosa Dominica del Convento de Consolacion de la misma Ciudad de San Felipe, en la qual le pedia encarecidamente se interesase con el ya referido Padre Ferrandiz, para que le permitiese este pasar al Convento de Carlét, de donde era Prior, con el fin de que siguiendo allí los estudios, le vistiese despues el Hábito.

Ofreció la Religiosa su favor y los esfuerzos posibles á nuestro fervoroso Jóven para conseguir su pretension: y habiendo el Padre Ferrandiz comparecido

^a Matth. cap. 14. vers. 28.

en dicho Convento de Consolacion á dos ó tres días de la Carta , leyó la humilde súplica de Felix : reflexionó su contenido : dió un fuerte golpe sobre el cor- te en donde estaba hablando con la Religiosa , y profirió estas palabras : „Madre , dígame al Muchacho que „continúe los estudios , que él será Religioso Do- „minico.“



*ENTRA EL VENERABLE PADRE EN LA OR-
den de Santo Domingo , y refierense los principios de
su nuevo estado hasta que partió á las Indias.*

En fin oyó el Señor la voz de Felix ^a : y como los Religiosos del Convento de Predicadores de la Ciudad de San Felipe conocian á fondo la buena conducta del Pretendiente , y aun se prometian muchas ventajas en admitirle , no se detuvo el Prior , que era á la sazón el R. P. Maestro Fr. Isidoro Corbi , en solicitar el permiso del M. R. P. Maestro Provincial Fr. Josef Muñoz , para vestirle el hábito á Felix Castañeda. Logró inmediatamente aquel Prelado la licencia que necesitaba para este efecto ; y llegado el día tres de Diciembre del año mil setecientos cinquenta y seis , entró nuestro Venerable en su deseada Religion de Santo Domingo , á los catorce años no cumplidos de su edad , con universal contento de todos los Religiosos de aquella respectable Casa.

En esta santa Asamb'ea empezó nuestro esforzado

^a Exaudivit Dominus vocem pueri sui. *Genes. cap. 21. vers. 17.*

Soldado á estudiar el arte de la guerra contra el comun enemigo, baxo las sólidas instrucciones de su invencible Capitan y Patriarca. En este jardin ameno comenzó á desplegar los capullos de sus buenas obras, entre los místicos rosales que plantó nuestra Soberana Madre. ¡Qué afan para despojarse de las vestiduras del hombre viejo ^a, y formar en sí la imágen de Jesu Christo! Ni el nombre que recibió en el Bautismo quiso conservar en adelante, para vestirse con todo rigor del *hombre nuevo*: y tomando el de *Jacinto*, en honra de aquel admirable Santo, que siendo Canónigo de la Iglesia de Cracovia en Polonia pasó á Religioso Dominico, recibiendo el Hábito de mano del mismo Santo Patriarca en Roma en el Convento de Santa Sabina; anunció con este nombre como *flor* hermosa la fragancia de sus virtudes: ó como *piedra* preciosa la excelencia de sus obras.

Muerto así el Venerable Novicio para el mundo y sus engaños, vivia enteramente negado á sus impresiones: sin ojos para ver, sin lengua para hablar, sin oídos para oír mas que los preceptos de sus Superiores, y consejos de los ancianos. Estos primeros pasos que dió Jacinto en la carrera de la Religion, podian contarse ya como rápidos progresos de su singular virtud; pues era tal su exemplo, su modestia, su humildad y observancia, que no solamente se mereció la emulacion de sus Connovicios, si que tambien el respeto de los demas Religiosos.

Así perseveró el Siervo de Dios en los dos años y poco mas de su aprobacion, deseando pasar el erizado

B

^a Paul. ad Ephes. cap. 4. vv. 22 et 24.

Invierno del Noviciado, y oír la voz de la tórtola ^a en la deliciosa Primavera de la Profesion. Concedióle el Señor esta gracia, y en efecto profesó solemnemente en manos del R. P. Prior el Lector Fr. Baltasar Manero, en once de Enero del año mil setecientos cinquenta y nueve, y á los diez y seis de su edad, la Regla é Instituto de su Orden con indecible gozo y consuelo de su espíritu.

Ya se alegraba Fr. Jacinto de verse tanto mas libre de los tropiezos del siglo, quanto mas atado con sus votos á la Religion. En esta encontró aquella preciosa margarita que nos refiere el Evangelio ^b, por la qual habia renunciado todos los afectos del mundo. ¡Qué aprecio no concibió de su estado! De buena gana dexaria de habitar mil dias en los Palacios de la tierra, mandando en los Tabernáculos de los pecadores, por vivir uno solo en los átrios de la Religion, despreciado en la Casa del Señor ^c.

Seis meses debieron pasar despues de su Profesion, quando determináron sus Prelados enviarle á parage en donde pudiese aprender las ciencias de Maestros escogidos en virtud y literatura; y habiéndole asignado la Obediencia para el Colegio Patriarcal de la Ciudad de Orihuela, inmediatamente le vieron postrado en tierra recibiendo la bendicion del Superior para emprender su viage. Despidióse de sus parientes, amigos y Religiosos de su Convento, en ánimo tal vez de volver á verles; por cuyo motivo no fué entónces muy do-

^a Cant. cap. 2. vv. 11. et 12.

^b Matth. cap. 13. vers. 46.

^c Psalm. 83. vers. 10.

lorosa su partida á su Madre * y sus hermanos.

Salió pues de la Ciudad de San Felipe fiado en la proteccion de Dios, y de paso se halló en las solemnes fiestas que anualmente celebra la Villa de Elche á la gloriosa Asuncion de nuestra Señora. Y aunque por lo mismo quiso hacer aquí una breve mansion, no fué por curiosidad tan propia en los pasajeros, sino por el cariñoso afecto que profesaba á su Soberana Madre.

Llegó por fin al Colegio de Orihuela, en donde fué muy bien recibido, no solo de sus Concolegas, sino tambien de todos los Padres y Maestros de aquella Casa por tantos títulos venerable. Desde luego conociéron sus individuos por lo exterior las religiosas costumbres de Fr. Jacinto y luces claras de su entendimiento, por mas que las ocultaba; y formando todos un elevado concepto del nuevo Colegial, prometiéronse desde entónces ver cumplidas sus bien fundadas esperanzas.

Empezó el Venerable Corista sus estudios: pero ¡ con qué aplicacion! Parece que solamente estos le llamaban todo su cuidado. ¡Cómo tenia presente que si falta en el hombre la sabiduría vive arriesgada su alma ^a! Mas no por esto le faltaba el tiempo para ejercitarse en los actos de piedad y devocion: y así le veían todos los dias en el Colegio practicar sus ejercicios y renovar sus fervores, para salir aprovechado en la ciencia de los Santos, y depositar eternamente la Ley de Dios en su co-

B₂

* Se omite el sentimiento que podria tener su Padre Josef Castañeda, porque este pasó á mejor vida en 15 de Abril de 1751.

^a Vbi non est scientia, animae non est bonum. *Proverb.* cap. 19. vers. 2.

razon ^a. Este era todo el fin de sus afanes , y todo el objeto de sus desvelos.

No siendo menor la caridad , que como único móvil de sus operaciones le obligaba á amar á Dios , y procurarle su gloria por medio de sus próximos ; quisiera remediar las necesidades de sus hermanos , y servirles de instrumento para su justificacion. ¡ Quántas veces tendia la vista por las Provincias mas remotas , y registrando en ellas tantas almas destituidas de las luces de la fe y esclavas del gentilismo , sentia un vivo deseo de reducirlas al redil de Jesu Christo por la predicacion del Evangelio ! ; Qué cordial dulzura no experimentaba quando oía hablar de las Misiones que tiene su sagrada Religion en varias partes de las Indias !

Esta porcion vasta del mundo la consideraba Jacinto como teatro el mas apropósito para conquistar almas; especialmente las Islas Filipinas , por estar cercadas por todos lados de tantos y tan dilatados Reynos idólatras. Y como sabia que el ministerio mas alto y mas divino es cooperar con Dios á la salvacion de las almas ^b : y que el repartir inmensas riquezas entre los pobres es ménos que convertir una alma sola ^c ; se le aumentaban mas los deseos de ir á aquellas Provincias.

Si las victorias de Alexandro el Grande pusieron en emulacion á Júlio César : á Scipion Africano los hechos de Cyro ; y á Temístocles las batallas de Milcíades ; á

^a Psalm. 36. vv. 32. et 33.

^b Omnium divinorum divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum. S. Dionys. Areopag. Lib. de Coelest. Hierarch. cap. 3.

^c Etsi inmensas pecunias pauperibus eroges , plus tamen effeceris , si unam converteris animam. D. Chrysost. Hom. 3. supra Epist. 1. ad Corinth.

nuestro fervoroso Corista le sacaban lágrimas de alegría las conversiones que hacian sus Hermanos los Dominicanos allá en las Indias, y le causaban una santa y justa envidia, si es que así puede decirse, sus conquistas.

Pero aquel Señor que sabe satisfacer las ansias de las almas grandes, llenó prontamente las medidas del corazon de su Siervo: y fué que por el Mes de Mayo del año mil setecientos sesenta y uno se publicó en su Colegio de Orihuela la Convocatoria que se acostumbra circular por los Conventos de la Orden, con el fin de que se alisten voluntariamente Religiosos para las Misiones de las Indias; cuya ocasion tan bella infundió en el espíritu de Jacinto un extraordinario gozo.

Mas no obstante este deseo de convertir almas, consultó su determinacion con su Padre espiritual, sin cuyo consejo nada hacia; y habiendo conocido que Dios aceptaba su ardiente sacrificio y devocion, luego escribió al R. P. Maestro Fr. Francisco Serrano, Procurador entónces de la Provincia de Filipinas en las dos Cortes de Madrid y Roma, el *ecce ego mitte me*^a, para que tuviese á bien poner su nombre en la lista de los Religiosos Misioneros. Mucho se complació el Padre Procurador al saber los deseos de Jacinto, quien recibió la Patente con sumo consuelo suyo dia de San Agustin. ¡Parece que eligió la Providencia este dia, como anúncio de los errores que habia de disipar nuestro Héroe!

¡Qué júbilo el de este religioso Joven al verse tan próximo á cumplir unos deseos, que desde niño abrigaba en su corazon, segun se lo escribió á su Madre! Preparóse para tan santa jornada con unos ejercicios es-

^a Isai. cap. 8. vers. 6.

pirituales , y con una Confesion general , para limpiar de esta suerte su interior de las manchas y reliquias del pecado. Desde aquella hora se puso con mayor cuidado en manos de la Virgen Santísima , cuya soberana proteccion imploraba todos los dias por medio de su Santísimo Rosario.

Mucho sentian su partida sus Maestros , sus Condiscípulos , sus Hermanos , y mas que todos su afligida Madre , que singularmente le amaba ; pero Jacinto sin atender á los vínculos que forman la carne y la sangre , sordo á los sentimientos de los suyos , pronto únicamente á poner en execucion la voluntad de Dios , se afirmaba mas y mas en su propósito. Enamorado del Señor queria dexar la Patria , con el santo fin de atraer á las gentes á su conocimiento y amor.

Alegre sin turbacion , y resuelto sin pusilanimidad esperaba por instantes el dia de su partida. Y así , ni las poderosas y prudentes persuasiones que le hacia su Hermano mayor desde la Ciudad de San Felipe , dirigidas solamente á asegurarle en su resolucion , no para retraerle de ella : ni el sentimiento de los suyos : ni las lágrimas de su Madre , fuéron bastante eficaces para que Fr. Jacinto desistiese de su empresa ; ántes bien , segun está afirmando dicho su Hermano , eran tales las satisfacciones que le dió escritas desde Orihuela , que (dice) fuéron muy superiores á las de un entendimiento mas que regular.

De aquí se puede colegir sin violencia , que aquel que le dirigia era Dios , cuya voluntad divina y santas inspiraciones seguia su Siervo , temiendo no le echase en rostro en el dia de la cuenta los afectos de la carne , y lazos con que se estrecha el parentesco. Y así es que

la alegría de su corazón, el contento de su alma, y y la paz que gozaba su espíritu, daban indicios claros del gusto que tenía Dios de su partida.

En fin al leer sus parientes unas Cartas tan llenas de saludables consejos y christianas resoluciones, no solamente suavizáron su dolor, si que aun se alegráron de que su eleccion fuese de padecer trabajos por el Señor en beneficio de los hombres. Ya trocaron desde entonces los sentimientos que naturalmente engendra la union de padres y hermanos, por las alegrías nacidas de corazones católicos, deseosos del provecho de las almas. Ya la buena Madre de Jacinto y sus queridos Hermanos no sintieron el amargo golpe de una ausencia, tanto mas sensible, quanto mas expuesta á los peligros.

Lloráron la partida de Jacinto por respetos de la carne, es verdad; pero al mismo tiempo se descubrieron placenteros sus semblantes, porque como tenían un espíritu christiano y religioso no podian hacer caso de otra cosa, que de la gloria de Dios; por consiguiente no les podia asustar ya la muerte, que regularmente habia de asaltarle el Venerable Joven en aquellos remotos países, puesto que Dios, *cuyo llamamiento seguia*, le habia de premiar sus trabajos.

Pero dexando á parte la imperceptible tristeza, que apenas dió lugar á las lágrimas de la Madre y Hermanos de Fr. Jacinto, se hace preciso notar que para el ministerio que iba á cargar sobre sus hombros se probaba á sí mismo, y medía sus fuerzas con sus deseos; al fin de cuya diligencia tan importante ya no sintió despreciar las apariencias del mundo, abandonar las delicias de su Patria, y hollar como estiercol quantos ho-

nores podía prometerse de su aplicacion y talento.

Digan ahora quanto quieran los que guiados solamente de las luces de una razon corrompida, hacen presentes los males á que se expone el que dexa su Patria, y anda peregrinando por Reynos desconocidos ^a; pues Jacinto léjos de temer á los peligros, aun se promete por su santa determinacion y esforzados deseos un premio y una gloria, que jamas han de faltarle. Es su intento unicamente ganar almas para el Cielo; y esto basta para que dexe su tierra.



SALE EL VENERABLE PADRE DE LA CIUDAD de Orihuela; se embarca para las Indias, con direccion á las Islas Filipinas.

Llegó en fin el dia ocho de Setiembre del mismo año mil setecientos sesenta y uno, dia verdaderamente grande en el Cielo y en la tierra, por celebrar la Iglesia la gloriosa Natividad de nuestra Soberana Madre; y habiéndose despedido de sus Maestros y Condiscípulos del Colegio de Orihuela, y con profunda humildad rogádoles le perdonasen sus faltas, se postró en tierra para recibir la bendicion de su Prelado, el qual no pudo contener las lágrimas, al ver que se ausentaba del Colegio un Religioso como Fr. Jacinto.

Salió éste de Orihuela á tiempo que el Señor Obispo estaba en un balcon de su Palacio: y enterado su

^a ; Et quid? ; Carere Patria magnum est malum? vel maximum, et re gravius est quam dicitur. Euripides.

Ilustrísima del motivo del viage de nuestro animoso Corista, lleno de extraordinario gozo le echó tambien su bendicion; ó para que saliera de la Ciudad colmado de bendiciones; ó para que se verificára bendecida la generacion de los justos ^a; pues iban en su compañía tres Religiosos de su misma Orden, con tal alegría, que ni memoria les quedaba de las conveniencias que acababan de dexar; como que iban gozosos á predicar la fé católica, y á presentarse como reos á los Tribunales, de la suerte que los Apóstoles ^b.

Sin embargo de su natural modestia y compostura no dexaba Jacinto de divertirse honestamente con sus Compañeros, templando de este modo las ordinarias é inexcusables molestias del camino; bien que sin perder por ello aquel señal de virtud con que se distinguia y hacia respetar de toda aquella envidiable comitiva.

No porque se veía ya separado de sus gentes, ausente de su Patria, privado de las caricias de su Madre, y comprometido en las fatigas y cansancios del camino, se le perturbó el ánimo. Otra Madre mas solícita, mas superior, mas cariñosa, era la que cuidaba de nuestro Héroe en sus jornadas, haciéndole experimentar sus misericordias. Así se dexa ver en el siguiente caso:

Al salir el Siervo de Dios de la Ciudad de Granada continuando su viage, le sobrevino un dolor tan vehemente en las encías, que en breve tiempo se le hincho la cara; en términos que ni podia comer, ni dormir, ni cerrar la boca. Llegó la noche, y siendo esta

^a Psalm. 111. vers. 2.

^b Et illi quidem ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati. Act. Apostol. cap. 5. vers. 41.

por lo regular el descanso de los trabajos de los hombres, no fué para Fr. Jacinto sino tormento y fatiga. ¿Y qué mayor tormento puede tener ya un caminante, que verse asaltado de un achaque en medio de sus jornadas? El estar apartado de los suyos, verse rodeado de gentes aunque humanas desconocidas, y estar metido en el molesto tráfago de una Posada, son cosas que verdaderamente afligen mas que la misma dolencia.

Pero no así á nuestro constante Jóven; ántes por mas que los Cirujanos le aseguraron duraria algunos dias la alteracion de su rostro: por mas que la violencia del dolor le negaba todo consuelo, no quiso permanecer ni un solo dia en la Posada, temiendo atrasarse en su fervorosa empresa. Y así llegando la mañana se puso en camino para Loxa, Ciudad tres leguas distante de donde hizo mansion la noche anterior.

Le habian dado los Peritos de aquel Pueblo ciertas yerbas, para mitigarle el dolor que padecia; las quales colocó en el Carruage, con el fin de experimentar sus efectos en el primer Lugar que se proporcionase la ocasion. Pero fiando el Siervo de Dios mas en las medicinas del Cielo, que en las de la tierra, continuó su camino: y encomendándose de todo corazon á María Santísima, la dixo interiormente estas palabras: „Bien sabeis, Madre mia, que os he elegido por Madre en lugar de la que me concibió; y así Vos habeis de suplir todos los oficios. Es cierto que si yo estuviera en mi casa, y mi madre pudiera, al instante me curaria: luego estando Vos en su lugar, y pudiendo, me debéis curar, si me conviene.“ Dixo; y quedando dormido en su misma Calesa (lo que no pudo lograr en el repóso de la cama) despertó despues li-

bre de su achaque , y sin dolor alguno.

Empezó á arrojar una saliva casi del todo verde , y con tal frecuencia , que en pocas horas no solo se le desvaneció todo quanto daño padecía en la boca y restante de la cara , si que le facilitò tomar alimento sin el menor estorbo , quedando las yerbas sin uso en el mismo sitio donde las habia colocado. „ Sea Dios bendito, „ dice en una Carta que escribió á su Madre , refirién- „ dola el suceso , sea Dios bendito por las misericordias „ que se digna dispensar por los ruegos de su querida „ Madre.“

Ello es que la Vírgen Santísima se enterneció á las súplicas de su Siervo , y como que le llegó al corazon su dolor. Por esta piedad de María no dudó decir San Bernardo ^a , que jamas persona alguna invocò á esta Soberana Reyna en sus conflictos , que no haya experimentado los maravillosos efectos de su asistencia. Es Madre de Dios ; y esta tan alta y excelente dignidad es la que la realza infinitamente sobre todas las criaturas. De suerte que despues de Dios y de la santa Humanidad de su Hijo Jesu Christo , ella es á quien mas debemos honrar y encaminar nuestras súplicas ; porque ella es la poderosa con Dios , la intercesora con su Hijo , y la Madre que no nos puede negar su amparo , si recurrimos á ella con humildad y fervor.

Esto mismo nos está persuadiendo el suceso del Venerable Jacinto , quien por la devocion tan grande que profesaba á María Santísima , fué socorrido prontamente

C₂

^a Sileat misericordiam tuam , Virgo Beata , si quis est , qui invocatam te in necessitatibus suis , sibi meminerit defuisse. S. Bernard. *Serm. 4. de Assumpt.*

en este lance. En efecto él siguió su camino , y llegó con felicidad á Puerto Real , término por entónces de su destino , en donde rindió á Dios y á la Virgen las mas cumplidas gracias por la curacion de su dolencia y por su arribo , el qual fué en veinte y tres de Setiembre del propio año.

Tiene aquí la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas una Casa ú Hospicio , en donde los Religiosos que van á aquellas Islas , aguardan proporcion para embarcarse , viviendo en él entretanto como en un riguroso Monasterio. Aquí dexan todos la túnica de lana, porque es nociva en las navegaciones (lo que no hizo Jacinto , como se verá mas adelante) y empiezan á usar camisa de lienzo , como género mas propio para conservarse mas robustos.

Quieto pues en este Hospicio , y libre por entónces de las ordinarias distracciones y penalidades que acompañan á un viage de esta especie , tendió el Siervo de Dios las velas de su fervor , prorumpiendo su lengua en sentimientos de ternura ; tanto mas finos , quanto mas inmediatos á satisfacer sus ánsias. Aquí entregado todo al retiro , se exercitaba en la oracion ; aunque sin abandonar el estudio en las horas que sus religiosas ocupaciones le dexaban libres. Pedíale igualmente al Señor le ilustrase el entendimiento , de la suerte que el Profeta ^a; no solo para entender su santa Ley , si que tambien para depositarla en el fondo de su corazon.

A esto se añadía la frecuencia de los Sacramentos, que encendian su espíritu con inexplicable gozo ; resultando por ello el amor ardiente á su Divino Maestro, la

^a Psalm. 118. vers. 34.

conformidad en sus altas disposiciones , el desprecio de los bienes de la tierra , y finalmente los copiosos deseos de padecer por su amado hasta regar el suelo con su sangre , si así conviniera al servicio de Dios y espiritual provecho del próximo. „Oxalá fuera yo digno , le „escribió á su Madre , de lograr la palma del Martirio.“ Así se explicaba nuestro fervoroso Joven , mientras aguardaba ocasion para embarcarse.

Un año le parecia cada hora , deseando verse ya en los mares para mitigar sus ánsias ; porque es muy natural en quien espera , vivir tanto mas atormentado , quanto mas léjos se halla de lo que apetece , como dixo San Ambrosio ^a. Por esta misma razon no daba las menores treguas al descanso : vivia en una inquietud continua : suspiraba por sus conquistas : y lidiaban sus deseos en una fuerte batalla.

No quisiera embarcarse en perezosa Galera , que cargada de remos jamás emprende lo alto de los golfos ; ni tampoco en presurosa Chalupa , que aspira al mar profundo para ser juguete de las aguas y los vientos ; sino en gallardo Navío , que se engolfa mar adentro para proceder con mayor seguridad. No temia nuestro Héroe á los riesgos de una navegacion tan próliza ; antes bien pensando serian gustos sus sinsabores , no decaía de ánimo al verse próximo á embarcarse.

Sabia muy bien que el Señor , cuyo santo Nombre habia de extender en los paises remotos , le preservaria de todo riesgo y peligro. „Vengan trabajos , decia , ven- „gan trabajos , persecuciones , tempestades en el mar

^a Quo diutius abest quod desideratur , tanto expectantis desideria maiori quodam vi amoris ignescunt. D. Ambrosius in *Psalm* 118.

„y hasta peligros grandes de mi vida , que nada alteran mi propósito ; porque como voy por Dios , él mismo cuidará de mí.“

Confirmó su animosa resolución con obras , y no con palabras ; y habiendo logrado en Cádiz la proporcion del Navío intitulado *Neptuno* , que con otros quatro Buques habia de hacerse á la vela para América , se embarcó nuestro Héroe con diez y ocho Religiosos de su Orden , y otros de la del Padre San Agustin , en veinte de Noviembre del mismo año. Llamábase el Capitan del Navío D. Pedro de Agreda , sujeto verdaderamente amable por la mucha caridad , respeto y veneracion con que trataba á los Religiosos navegantes.

Se llenó de alegría Fr. Jacinto al verse ya en el principio de sus trabajos , renovándosele al mismo tiempo el gusto de su gloriosa empresa , tanto , quanto mas se alejaba de la playa. Aunque el continuo maréo de la navegacion le causó repetidos vómitos y pesadas congojas , con tal violencia , que llegó á pedir le administrasen los Sacramentos , por entender que se moria ; no por ello amaynó un punto en sus fervores , siendo por lo mismo su constancia el pásmo y admiracion de todos sus compañeros.

En medio de sus incomodidades no se olvidaba de las devociones y exercicios de piedad en que se ocupaba todos los dias , llegando á formar del Navío en lo mas proceloso de las aguas , un religioso Cláustro en lo mas retirado del desierto. Y ¿ acaso el comun enemigo podria contener su saña al ver los copiosos frutos que habian de producir los sudores de este Venerable Religioso ? No por cierto : no podia mirar con indiferencia una resolucion tan heroyca ; y pareciéndole ménos costoso

sepultar su memoria en el mar, que apagar el fuego del Divino Espíritu que iba á encender en los oscuros corazones de aquellos infelices bárbaros, nada omitió para acabar con Jacinto, á trueque de conseguir el fin de sus infernales designios. Una vez le horrizaba con furiosas tormentas: otras le afligia con hambre: otras le molestaba con sed: y otras finalmente le asustaba con escollos, hasta dar el Navío por quatro veces en bancos y arrecifes, llevándose en uno de ellos medio timon, para que se perdiera el gobierno de la nave.

¡Qué penas padecería en esta ocasion el Siervo de Dios! ¡Qué trabajos! ¡Qué congojas! No, no es posible referirlo con la persuasion que se requiere: únicamente debemos apelar á la experiencia de aquellos, que han consumido sus vidas en largas navegaciones. Que hablen los mismos que han navegado ^a, miéntras que yo refiera que estos contratiempos que experimentaba nuestro valeroso navegante, al paso que se burlaba de las astucias del demonio, aun eran incentivos que le avivaban mas de cada dia los finos deseos de padecer por Jesus. De suerte que *se hallaba tan alegre en sus trabajos, que se entristecía quando carecia de ellos.*

Con grande serenidad de ánimo, despues de haber montado las Islas Canarias, que por la amenidad del pais llamáronse *Afortunadas*, llegó á Puerto Rico dia de los Santos Reyes del siguiente año mil setecientos sesenta y dos. Aquí habiendo hecho el Navío un breve descanso, siguió luego su rumbo para Vera Cruz, en donde aportó en seis de Febrero felizmente.

^a Qui navigant mare narrent pericula eius. *Eccli. cap. 43. vers. 26.*

Esta Poblacion , no ménos famosa por su Puerto, que por sus riquezas , llamóse en algun tiempo *Villa-Rica* ; hasta que el Católico Monarca el Señor D. Felipe III. la concedió el título que actualmente goza , en el año mil setecientos quince. En esta pues permanecia Fr. Jacinto con sus Compañeros ; habiéndose hospedado en el Convento que allí tiene la Orden de Predicadores, en donde daba repetidas gracias al Cielo , por las muchas misericordias que habia usado con él durante su navegacion.

Ocho dias se detuvo el Siervo de Dios en Vera Cruz , al fin de cuyo breve tiempo le fué preciso dirigirse para México , en compañía de los mismos Religiosos , los quales para caminar con alguna comodidad dispusieron ir montados. Todo se les iba haciendo nuevo : la tierra , los árboles , los frutos y las gentes.

En esta jornada dió una de las mayores pruebas de su caridad nuestro Jacinto ; pues considerando lo pesado del camino , las fatigas del viage , y la quebrantada salud de uno de los Religiosos , le cedió á este su cabalgadura , para que andase mas acomodado ; y montó el Siervo de Dios con singular alegría , la que con sus trotes , antojos y guiños tanto incomodaba á su fatigado Compañero.

Pasó esta envidiable comitiva por la Puebla de los Angeles , Ciudad que despues de México no cede ventajas á otra en la América , y en la que tambien tienen Convento los Padres Dominicos. Llegaron en fin los Venerables Caminantes al Hospicio de San Jacinto de TÁCUBA , extra-muros de México * , víspera del Após-

* Es México Silla y residencia de los Virreyes de la Nueva España y de otros muchos Tribunales. Es la Ciudad mas ilustre

tol San Matías. Era entónces su Procurador el R. Padre Fr. Antonio Leon , el qual recibió con entrañable amor á todos sus amados Hermanos y respetables forasteros.

Este Hospicio , cuya fundacion la debe al Venerable Padre Fr. Diego de Soria , otro de los zelosos Fundadores de la Provincia del Santísimo Rosario , y después Obispo de Pangasinan ; es el en que descansan los Religiosos que van á Filipinas , subsistiendo allí entre tanto en el lustroso crédito de la Religion Dominicana.

Aquí pues se detuvo Fr. Jacinto algunos dias , asistiendo al Coro y á la Oracion , y sin abandonar el estudio , exercicios y mortificaciones propias de su Instituto , que con tanto rigor observa aquella Santa Provincia ; desahogando al mismo tiempo sus afectos entre sus Hermanos , con tanto mas fervor , quanto mas apta era la ocasion que se le presentaba.

En efecto eran tales las alegrías que inundaban su espíritu al verse constituido en casa de Religion , que sentia dexar ya las glorias de este admirable Tabór ^a; pero como la Divina Providencia le tenia destinado para que llevase á los Gentiles la inextinguible luz del Evangelio , y habia de beber andando el tiempo el amargo cáliz de las persecuciones y trabajos que van anexos al ministerio apostólico , le fué preciso partir hácia el Puerto de Acapulco ; cuya marcha se verificó en diez y nueve de Marzo , dia del glorioso Patriarca San Josef , digno

D

de la América : raras la compiten en España : y pocas la igualarán en el Orbe en grandeza , en poder , en hermosura , en religion , y en otras brillantes circunstancias de que puede verse adornada una Metrópoli.

^a Matth. cap. 17. vers. 3.

Esposo de María Santísima. ¡ Parece que el Cielo le regalaba los dias mas señalados , al paso que emprendia sus tareas !

Salió pues del Hospicio en dicho dia nuestro Joven , y se puede asegurar haber sido este uno de los mas penosos viages que hizo con sus Compañeros; pues los molestos ardores del Sol , las peligrosas travesías de los montes , las varias encrucijadas de los caminos , los vados y rápidas corrientes de los rios , la copia de lodazales , la falta de mantenimientos en la mayor parte de los Lugares , y sobre todo la mortificacion y austeridad del ayuno en aquel tiempo de Quaresma, le hubieran entristecido , á no sufrirlo con singular esfuerzo por amor á la Divina Magestad y provecho de los próximos. Y así no solo se alegró en tal linage de fatigas , si que amás guardó los ayunos con el mayor rigor y observancia.

Así fatigado el Siervo de Dios llegó al Puerto de Acapulco con sus Compañeros , á fines de la Semana de Pasion , en ánimo de embarcarse otra vez todos juntos á donde les dirigia su deseo. Es este Puerto de los mas excelentes y famosos del mundo ; ya por lo grande ; ya por lo abrigado ; ya por lo fuerte. Está situado en la costa del mar Pacífico , y distante de México como ochenta leguas. Las casas de la Poblacion son baxas , humildes y pequeñas ; el temple tan fatal, que en las estaciones lluviosas todos huyen mar adentro, para mudar de ayres y sitios ; excepto aquellos pocos, que por razon de su pobreza y exercicio les precisa á quedarse en el Pueblo.

De aquí podrá comprehenderse lo que debió incomodarle al Siervo de Dios esta mansion aunque corta;

pero como todavía esperaba sufrir mas por Jesu Christo, y sabia juntar sabiamente, mejor que la falsa Volúpia, los axenjos con la miel, ó la alegría y tristeza en un solo rostro; ningun trabajo le alteraba, ántes bien disponiéndose para embarcarse de nuevo, suspiraba sin cesar por el dichoso dia de su partida.

Fué esta el Sábado Santo, que en aquel año fué á once de Abril; y habiendo logrado la ocasion de hacerse á la vela, lo executó así con sus Compañeros nuestro constante Jacinto, con indecible gozo y júbilo de su alma. Salió en fin del Puerto de Acapulco en el Navío intitulado *el Rosario*, cuyo Capitan era D. Juan Blanco, sugeto muy caritativo, animoso y experimentado; pero sobreviniendo calmas de repente, y sin perder de vista la costa, se levantó tan furiosa tormenta, que llenó de horror á la Esquadra, y temieron los Marineros un naufragio.

Veían los navegantes que el Buque era pequeño; la tripulacion crecida; los géneros sobrados por su demasiado peso; y por consiguiente consideraban imposible pudiera sostenerse la nave con tanta carga. Todo era pánico, todo confusion, todo desorden; de lo qual resultó la mas lamentable catástrofe que pudo verse en el mar.

Mas no paró aquí la desgracia: aun para mayor desdicha se apoderó tal peste del Navío, que ni la experiencia de su Capitan, ni la destreza del Piloto, pudieron servir de alivio en esta fatal epidemia. Todos perdiéron las fuerzas á vista de tal expectáculo; y muchos de ellos la vida á violencia del impensado accidente. ¡Qué lástima no causaba el ver arrojar al mar precipitadamente, no los géneros preciosos para alige-

rar la nave , sino los propios cadáveres de los infelices navegantes que fuéron víctima del contagio !

Sensibles fuéron estos golpes tan funestos en los corazones de aquellos , que pudieron libertarse de la muerte ; pero no fuéron menores quando viéron que muchos de los que habian quedado salvos perdieron enteramente el juicio. Locos , sin luz y conocimiento , salian á la playa ; unos profiriendo sandezes ; otros haciendo visages ; y todos poseídos del terror y del espanto.

Esta extraordinaria escena le rasgaba las entrañas al compasivo Jacinto , el qual sabiendo que en tanta tribulacion solamente la poderosa mano de Dios podia remediar tanto daño , no cesaba noche y dia de implorar su divina misericordia. ; Y cuándo se ha negado el Señor á las súplicas de sus Siervos ? Oyó las de Jacinto en este lance ; y soplando el viento á su favor , se acabó la calma , cesó la peste , restableciéronse los enfermos , y causó esta portentosa metamorfosis un general regocijo en los que habian salvado su vida. Se puso en ruta el Navío , y al fin llegó con prosperidad á las Islas Marianas el dia del Príncipe de los Apóstoles San Pedro , que es á veinte y nueve de Junio del propio año.

Aunque en el vastísimo espacio que ocupa el mar del Sur entre la América y el Asia hay muchas islas , que por estar tan distantes de tierra forman clase separada , sin embargo las que llamamos *Marianas* son las mas dignas de memoria. Estas están situadas en el Océano oriental , y al Levante de las Filipinas , de las quales distan trecientas leguas. Llamáronse antiguamente *Islas de los Ladrones* , por el mucho aprecio que del hierro hacian sus Naturales ; de manera que apenas estaban seguros los clavos de las embarcaciones.

Otros las llamaron de las *Velas*, por las muchas de que constaban sus Barcos : hasta que finalmente se les dió el nombre que ahora tienen , en memoria y honor de la Católica Reyna Doña Mariana de Austria , cuya Señora promovió la conversion de aquellas gentes.

Las Islas mas conocidas son quince , aunque algunas apenas estarán pobladas. Aun quando fuesen de poca importancia en aquellos mares , no puede negarse que sirven de mucho provecho á las naves que salen de Acapulco : pues son escala para tomar estas refresco quando van á Filipinas.

En las Islas pues de que tratamos se hubiera detenido algun tiempo el Navío que conducia á nuestro Héroe , si rezelándose el Piloto de los vientos vendabáles , muy contrarios á esta navegacion , no le hubieran obligado á hacerse á la vela tan prontamente. Así lo executò desde luego en cinco de Júlio , navegando sin parar hasta descubrir el *Cabo del Espíritu Santo* , que es la primera tierra de Filipinas , demarcada con este nombre , á la qual llegaron el dia diez y nueve de Agosto , y despues de varios contratiempos al Puerto de Palapag , en veinte y quatro del mismo. Este está situado en la costa de la Isla , en donde invernán los Galeones que vienen de Acapulco , quando los vientos contrarios no les permiten llegar á Manila , de la qual dista cien leguas.

¿ Y quáles fuéron los trabajos que padeció el Siervo de Dios desde las Islas Marianas hasta el referido Puerto de Palapag ? Sin duda son indecibles ; pues además de las incomodidades , angustias y aflicciones que sufrió en este viage , tuvo que experimentar con mas vehemencia las molestias de la sed y carestía de agua , pues fué tal , que llegaron los navegantes á beberla por quar-

tillos. Los mantenimientos eran tan escasos , que se viéron muchos dias en la dura precision de haber de comer la carne seca , sin cosa que pudiese recrear un poco el gusto , y satisfacer con moderacion la hambre.

¡ Pobre Jacinto entre trabajos tan insufribles ! El se hallaba rodeado de agua al tiempo que le atormentaba la sed. El temor de sumergirse en el profundo seno del mar le tenia consternado : y el encontrarse sin agua , siquiera para humedecer la boca , le afligia sobremanera. Ahora bien : si llamamos miserabilísimo aquel género de enfermedad , en la qual á un mismo tiempo atormentan al paciente el miedo de la agua y la molestia de la sed ^a : ¿ por qué no la hemos de llamar así á la situacion en que se halló varias veces en este viage el Venerable Jacinto ?

Mas sin embargo no se olvidó el Señor de que el Navío conducia unas piedras preciosísimas , que habian de servir de adorno á su Iglesia : tales eran los Venerables Religiosos Ministros suyos , que iban á publicar su Nombre en las Provincias mas ciegas y gentiles. Por eso dispuso su adorable Providencia que no enfermase individuo alguno del Navío ; ántes bien hizo que robustos y contentos llegasen á dicho Puerto de Palapag.

Ya tenemos al esforzado Soldado de Jesu Christo en las Islas Filipinas. ¿ Quál seria su júbilo al verse en aquellas Provincias para él tan deseadas ? Bien se puede decir seguramente que estaba mas contento que los Hércules , Hylas y Theséos ; no por conseguir en tan larga navegacion el Bellocino de oro , que estos solici-

^a Miserrimum morbi genus , in quo simul aeger siti , et aqua metu cruciatur. Gelsius Lib. 5. cap. 6.

taron para su Príncipe de Thesália Jasón : ó para apagar la sed del ambicioso Pélias su Rey ; sino el zelo de la Religion Christiana , la propagacion de la fé , y la gloria de Jesu Christo ; deseando presentarse en los teatros gentiles , para publicar la Ley del Evangelio en paises tan oportunos á sus deseos , como se demostrará brevemente.



DESCRIPCION

DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Las Islas Filipinas , así llamadas á inmortal gloria de nuestro Católico Monarca el Señor D. Felipe II , fuéron descubiertas por el célebre Portugués Hernando Magallanes el Sábado de *Lázaro* , ó Dominica de Pasion del año mil quinientos veinte y uno. Están constituidas baxo la Zona Torrida , y por ello castigadas de los ardores del Sol. No obstante como en ellas son tan continuas las lluvias , tanta la frondosidad de la tierra , y muchísimos los rios que las faxan , hacen llevadero el calor que allí debia experimentarse ; resultando por todas estas circunstancias tan templada y tolerable dicha Zona , que si muchos de los antiguos Filósofos la hubieran habitado , en lugar de sus sentencias acerca del temperamento de estas Islas , hubieran seguido sin duda la que dexó escrita un Moderno ^a , el qual fué de parecer , que no hay en todo el mundo region mas tem-

^a Nulla est mundi temperatior , nulla suavior atque clementior AEquinotiali. Acost. de nat. orb. Lib. 2. cap. 9.

plada y suave que la equinoccial ; y en efecto apenas saben distinguir los Naturales de estas Islas lo que es Invierno y Verano.

Considerando pues la multitud de rios y frecuencia de lluvias que las bañan y riegan , nadie debe maravillarse al ver en las tierras baxas tantos lodazales , pantanos y lagunas : ni que los viages comunmente se hagan en barcos : ni en fin que los caminos reales se hagan impenetrables las mas veces por las muchas inundaciones y avenidas.

Quando las lluvias cesan algun tiempo , la tierra se endurece , sus poros se cierran , y sus cavernas se llenan de átomos sulfúreos , nitrosos , y de otras materias ígneas ; de manera que hinchado el ayre , pelea por salir á dilatarse , y con esta agitacion tan continua rebienta en volcanes , suscita temblores , y elevándose con sus exhalaciones , espíritus , aguas , azufres , nitros , y otras materias inflamables , que estas tierras contienen en sus vientres , forma truenos furiosos , conmueve los vientos , une espantosas nubes , y hace que se desaten en granizo piedra y rayos ; cuya condicion es propia de todas Islas , pues como tan vecinas al mar , son por ello generalmente mas acosadas y mas prontas á padecer estos males.

Siendo pues las Filipinas tantas en número , cercadas de agua , y sobremanera montuosas , no es extraño estén mucho mas expuestas que otras á este género de contratiempos , como no ignoran los Naturalistas. Los campos , arboledas , prados , montes , yerbazales de que constan , exceden á toda creencia. Abundan de comestibles de toda especie , como es bien notorio , y se vén enriquecidas de varias producciones ; á saber : oro , hier-

ro, cobre, cera, algália, ámbar, perlas y piedras preciosas. Las plantas, árboles fructíferos, aves particulares, peces é insectos maravillosos que aquí se crían, son cosas que causan asombro y admiración.

Aunque, según queda manifestado, son muchas las Islas que se comprehenden baxo el nombre de *Filipinas*, sin embargo la mas digna de memoria es la de *Luzón*, ya por ser la mas principal entre ellas, como porque ha de servir á nuestro intento. Esta es la primera que buscan las naves que salen de la Nueva España. Comprehende quince Provincias, y se gobierna toda ella de sus Corregidores, Alcaldes y otras Justicias.

Su Capital es *Manila*, situada en el centro de *Luzon*, sobre una punta de tierra á las orillas de la Bahía que sale entre el mar y el rio que baxa de la laguna de Baí. Su muralla, aunque antigua, y en partes desigual, es suficiente para la defensa; bien que á prevención está rodeada de muchos baluartes y fortines. Aunque por lo general sus edificios no son muy altos, á lo ménos están bien fabricados, y algunos de ellos ajustados sabiamente á las reglas de la bella Arquitectura.

Es Poblacion muy rica, noble, magestuosa, y concurrida de varias Naciones, de suerte que no hay Colonia de quantas han formado los Européos en el Asia y Africa, que pueda competir con ella, atendidas sus circunstancias. Se erigió en Metrópoli ó Cabeza de las Islas referidas, y de las que en adelante se conquistaren por las armas Españolas, en veinte y quatro de Junio del año mil quinientos setenta y uno. Goza igualmente el honroso título de *Insigne y siempre leal Ciudad de Manila*, con los mismos privilegios que todas las Capitales de los Reynos.

El Escudo de Armas de que usa , es un Castillo de plata sobre campo roxo á la parte superior : y á la inferior una cabeza con su medio cuerpo de Leon , con una espada en la mano derecha ; y el otro medio cuerpo de Delfin , batiendo el mar con la cola. Hay tambien en esta Ciudad Capitan General , Real Audiencia , Arzobispo , Tribunal de la Santa Inquisicion , Comisaría de Cruzada , Real Contaduría de Hacienda , y otros muchos Tribunales y Oficinas para lo eclesiástico , político y militar. Tiene igualmente Universidad Literaria , erigida por Inocencio X , en el año mil seiscientos quarenta y cinco , y admitida baxo la Real proteccion de los Reyes Católicos en mil seiscientos ochenta , á cargo de los Religiosos Dominicos en el Colegio de Santo Tomás.

Cuenta tambien en su crecido vecindario muchos Conventos , algunos Seminarios , varios Hospitales , Cofradías , Enseñanzas , Hospicios , y finalmente otras casas de piedad y devocion con que se ennoblece esta Ciudad. En ella reside igualmente el principal Convento ó cabeza de la religiosísima Provincia del Santísimo Rosario de la Sagrada Orden de Predicadores , en cuya Casa aun viven , á pesar del tiempo , los fervorosos espíritus de los primeros Fundadores , y se conserva en su primitivo vigor el Instituto de su Santo Patriarca.

Es tal la observancia y zelo infatigable de estos Venerables Religiosos en el Púlpito y Confesonario , que con esto y la vida comun que guardan , puede llamarse aquel Convento el relicario de grandes Varones : el almacén de las mas poderosas armas contra la infidelidad , idolatría y gentilismo : el areopago , en cuya Universidad se han comunicado sin envidia las ciencias : y

en una palabra , el tesoro en donde se guardan como preciosas riquezas los innumerables frutos de su predicacion apostólica.

Los Seculares se pasman al ver como visten de lana , comen de pescado , y dexan la pobre camilla á la media noche para cantar Maytines , unos hombres , que unos por sus achaques , otros por su abanzada edad , y todos por habitar en un clima , opuesto por lo comun en un todo al que dexáron , pedian al parecer algun alivio en sus tareas.

En medio de este rigor procuran tener siempre presente en su corazon aquel espíritu , que entresacándolos de las tres Provincias de España , los reunió allá en una sola , perseverando muy á su gusto en estas mortificaciones , empleándose sumamente alegres sin intermision en beneficio de las almas , militando por defender la honra de Jesu Christo , y viviendo negados á seguir la milicia de la carne , como lo dixo el Apóstol *a*.

Además del Convento y Universidad Real y Pontificia que esta Provincia tiene dentro de Manila , está encargada de la administracion espiritual del Paryan ó Alcaycería de los Chinos ó Sangleyes , no léjos de la Ciudad , en cuyo sitio está fundada á su cuidado la Iglesia Parroquial de los Santos Reyes , á donde acuden estos feligreses , los quales con sus tiendas y oficios de mecánica componen un gentío tan innumerable , que vienen á formar una especie de poblacion separada , bien que gobernada por un Alcalde Español.

Al otro lado del Puente cuida asimismo dicha Pro-

E 2

a Non secundum carnem militamus. 2. *ad Corinth. cap. 10. vers. 3.*

vincia del Hospital de San Gabriel , destinado únicamente para los Chinos , y mas adelante tiene otro Ministerio en el Pueblo de Binondoc. Administra en fin varias Provincias de las Filipinas , como la de Cagayan , Pangasinan , Pampagna y otras , sin entrar en cuenta muchas Visitas y Misiones que tiene en el centro de Luzon , y otras que envia de quando en quando al imperio de la China y Reyno de Tunkin , como se verá en su lugar.

Esto mismo están haciendo tambien otras santas Religiones en diferentes Provincias ; pues son tantos los infieles que todavía perseveran ciegos en sus creencias , que solo de los que habitan en estas Islas , faltará sin duda la tercera parte de ellos por convertir. Es verdad (gracias á Dios) que hay muchos Pueblos Católicos con sujecion á ambas Magestades ; pero tambien es cierto que son infinitos los Indios que no viven en poblado , sino que andan dispersos por los campos y llanadas de los montes , ó habitan en las bocas de los rios , sin ley , sin policia , sin racionalidad ni religion , sustentándose únicamente de las raices de los árboles , frutas silvestres , pescados , y aves que matan con sus flechas.

Algunos de estos Indios comercian en cera con los Pueblos comarcanos. Llámense Zimarrones , Zambales , Ilayas , Tingües , Manobos :: segun la variedad de los sitios de sus guaridas ; y de estos logran algunos Christianos las eficaces diligencias de los Misioneros. Gobiérnanse estos infieles por sus costumbres antiguas ; tan brutales , que no hay que buscar en ellos indicios de una mediana razon. Temen ; pero es quanto mas á sus cabezas de familia , y sus cuidados mayores se reducen á defender sus términos y rancherías , resultando de aquí continuas guerras , que procuran desempe-

ñar con sus regulares armas de la flecha y arco.

Andan todos ellos casi desnudos , aunque procuran cubrir con un trapo lo que aun entre gentiles es muy justo que se oculte. Las facciones de sus rostros siguen los temperamentos de su origen ; unos son morenos , otros negros , otros chatos , otros ozicudos , y casi todos lampiños de barba. Se adornan con brazaletes de varios colores en las manos y los pies , y componen sus cabezas con guirnaldas , procurando distinguirse con penachos , ó bien de plumas de gallo , ú de otro páxaro crecido.

Aunque , como se ha dicho , viven en chozas repartidos en los montes y en los campos , no por ello hemos de pensar que tienen domicilio fixo , sino que quando se les antoja marchan y mudan de sitio. Esto lo executan con freqüencia , lo qual á nadie debe admirar atendida la inconstancia de estas gentes ; á que se añade , que si mudando sus rancherías matan en el camino algun venado ú otra fiera , allí mismo se la cocen , despues baylan como fátuos , y luego de bien cansados se echan á dormir en el suelo , en cuyo sueño perseveran sin muestras de racionalidad , ó como brutos.

En fin seria asunto prólíxo querer manifestar ahora sus fiestas , idolatrías , barbaridades , ritos , ceremonias , agüeros , sacrificios , sectas , supersticiones , y otros errores en que viven sumergidos. Solo la poderosa mano de Dios puede hacer que estas infelices almas se entreguen á las santas y zelosas direcciones de los Ministros evangélicos , los quales con tanto riesgo procuran su conversion , persuadiéndoles las ventajas de la vida social (pues se les hace intolerable vivir en poblados

con modo racional y político) y mas que todo la preferencia de nuestra santa Religion.

De aquí se infiere, que esta trabajosísima obra es uno de los mas gratos y aceptables sacrificios á los ojos del Altísimo, á la qual todos debemos cooperar, ofreciéndonos como víctimas; sino con las obras, como el Venerable Jacinto, á lo ménos con el corazon, implorando al mismo tiempo la divina gracia, para que destruya y desbarate las trazas con que el comun enemigo procura obscurecer mas y mas el entendimiento de aquellas gentes.

Bien es verdad que por la infinita misericordia de Dios estamos experimentando la propagacion de nuestra santa fé en aquellas provincias gentiles, y que asimismo vemos como está hollando con esforzado aliento los ídolos del gentilismo contra todas las baterías del infierno. En efecto; á quién no pasma el ver en aquellos paises tan viva la predicacion del Evangelio; tan perene el culto de los Templos; en tan estrecha observancia las Religiones; en tan crecidos aumentos el catolicismo; en tan rápidos progresos la devocion y fervor; y finalmente en su recta administracion la Justicia? Por cierto podremos decir con el Profeta ^a, que *toda la tierra está llena de la misericordia de Dios*, segun vemos lo que allí sucede.

Todo lo hasta aquí referido; es decir: la ceguedad en que vive mucha porcion de estos Indios: el ningun conocimiento de la verdad del Evangelio, que se experimenta en algunas partes de estas Islas: el infatigable zelo de los Ministros y Obreros de Jesu Christo: y

^a Psalm. 118. vers. 64.

las animosas conquistas espirituales que en esta parte de mundo se están haciendo continuamente ; le tenia admirado á nuestro Héroe , que estaba en el Puerto de Palapag , como se ha dicho , deseando ansiosamente cooperar con sus trabajos á tan gloriosas empresas.



*TRABAJOS DEL VENERABLE PADRE EN LAS
Islas Filipinas , hasta que llegó á Manila.*

Desembarcó Fray Jacinto con sus compañeros en dicho Puerto , y dando gracias á Dios por haber pisado ya un territorio tan proporcionado para satisfacer sus deseos , encamináronse todos juntos al Pueblo de Laoan , en donde estaba Ministro de Doctrina un Padre de la extinguida Compañía , el qual trató á todos los Venerables forasteros con las expresiones mas singulares que supo inventar un corazon caritativo.

Tampoco pudo ocultar aquí nuestro esforzado Varon el buen olor de sus virtudes ; y como su fragrancia en todas partes se comunicaba á pesar de su profunda humildad , no pudo verse libre de los afectos del referido Misionero , con preferencia á sus compañeros. En prueba de esta verdad , quien viera á Jacinto el primero en la Misa , en la oracion , en el estudio : quien atendiera á su semblante y compostura , que publicaban la limpieza de su interior , no hubiera dexado de tratarle con igual respeto y amor , que dicho Padre ex-Jesuita.

Ya Jacinto desahogaba sus ánsias al verse próximo á cumplir los propósitos que en su Patria tenia firmados ; pero como el bien que se desea con ánsia aflige

mucho el corazon , sino se logra prontamente ; siglos le parecian los dias que tardaba á llegar á su Convento de Manila. Mas no obstante , abroquelado con el escudo de la paciencia , y armado con la christiana resignacion , permanecia en Laoan , hasta que el Cielo tuviese á bien satisfacer sus ardientes deseos.

¡ Triste Jacinto ! ¿ Quándo querrá Dios hacerle tan dichoso , que pueda enseñar el Evangelio en estos Reynos á los gentiles ? ¿ Quándo vendrá el feliz momento en que cesen tantos obstáculos como se le presentan en sus viages , á fin de que pueda publicar ante las gentes á Christo crucificado ? ¿ Extraordinario modo de portarse tiene Dios en sus escogidos , pues suele su adorable providencia permitir tormentos , aflicciones y tardanzas , para conseguir despues mas triunfos , mas coronas , mas laureles !

Sabida es la sorpresa que causó en Manila el Almirante Corniz con su Esquadra Inglesa , á principios de Agosto del año mil setecientos sesenta y dos. Componiase esta de seis Navíos delínea , cinco Fragatas , quatro embarcaciones de transporte , con cinco mil hombres , que desembarcando cerca de la Ciudad , pusieron en consternacion á todos sus habitantes. Duró el sitio algunos dias , al fin de cuyo tiempo habiendo hecho los sitiadores un vivo fuego , fué asaltada en cinco de Octubre del mismo año , obligando esta desgracia á los vecinos á desamparar sus hogares , y huir del furor Británico ; pero al fin fué felizmente restituida á España en Abril de mil setecientos sesenta y quatro.

Los disturbios ocasionados en el medio tiempo cau-

æ Spes , quae differtur , affligit animam, *Prov. 13. vers. 12.*

sáron tal turbacion á la gente del Navío *Rosario*, que conduxo al Venerable Jacinto hasta Palapag, en donde aquel estaba detenido; que sin la menor dilacion desamparó el casco: y como esta tierra no solo escaseaba de víveres, si que amás de esto rezelaba alguna invasion repentina de los enemigos, cada qual de los navegantes como mejor pudo cargó con su equipage, dirigiéndose á Pampagna, otra de las Provincias de las Filipinas, en cuyo territorio estaban atrincherados los Españoles que habian salido de Manila.

Viendo pues el Siervo de Dios el estado crítico en que se hallaban aquellos paises, y que su Navío habia quedado desmantelado, sin tripulacion, é inhábil para que le condujera á su destino, le fué preciso dexar el Pueblo de Laoan, en cuya determinacion y viáge le acompañáron cinco Religiosos, y otros tantos Indios. No encontráron otro para este efecto, que un barco; pero tan sumamente pequeño, que apénas podian caber en él estós afligidos viajeros.

Cedió el temor á la urgencia, y encomendándose á Dios y á la Vírgen Santísima de todo su corazon, para que no les desamparase en esta nueva empresa, empezáron á navegar á las tres de la mañana; y entónces fué quando le pareció al demonio habia de lograr la mas apta ocasion para acabar de un golpe con la vida de Jacinto. Parece que su infernal enojo no podia sufrir se acercase tanto nuestro animoso Jóven al teatro de sus conquistas: y como de engolfarse en alta mar no puede esperarse otro que ir á pique, no bien habian transcurrido pocas horas, quando se levantó tan horrorosa tempestad, que empezaron á temer los navegantes, y en medio de este temor dió la barquilla en un baxo.

Dexando aparte la inconstancia de las aguas , y que por un descuido del Piloto que no fondeó bien la barra, ó con volverse una ráfaga de viento , hacen fé de su poca duracion y firmeza , por cuya razon no es menester fiarse de la tranquilidad del mar , porque en un momento , como dixo Séneca ^a , se muda ; lo cierto es , que aunque con tan furioso golpe faltó el timon , perdiéronse los remos y todo el pobre ajuar de los Religiosos : aunque entró en la navecilla bastante agua á la primera ola , y á la segunda quedó sumergida en lo profundo del mar ; no se asustó Fr. Jacinto ; pues piadosamente juzgaba que el Señor habia de preservarle de aquel riesgo , y que aunque el infierno estaba en expectacion, no le habia de faltar la misma bondad del Cielo en tan lamentable estado.

Quédense los temores de estos desgraciados sucesos para los que llevados de su ambicion , honor y gloria mundana , transitan los mares , exponiéndose ellos mismos en las ocasiones de perecer , buscándose en cada paso un escollo ; pero á nuestro Jacinto , que fiado en la proteccion de Dios , se burla del demonio y de los horrores del mar , no le faltan en tan iminente peligro dos cañas (muy grandes en aquellas Islas) en las quales se sostuvo bregando con las aguas por espacio de seis horas, rogando al Cielo con David ^b no le dexase sumergir en la tempestad de la agua , ni permitiese llegase á ser desgraciado náufrago ó víctima de tan soberbio elemento.

Clamaban los afligidos navegantes, y fuéron oidos sus ruegos por aquel Señor , que jamás desampara á los que

^a Nolli huic tranquillitati confidere ; momento mare vertitur : eodem die ubi luserunt navigia , sorbentur. Seneca *Lib. 1. Epist. 4.*

^b Psalm. 68. vers. 16.

buscan su proteccion fervorosamente en los peligros. Y así dispuso la divina Omnipotencia que à las nueve de la mañana los arrojase el mar à una Isla , no muy distante de donde acaeció el naufragio : y luego que pisaron tierra , se postraron para besarla , regándola con lagrimas , y dándole à Dios las debidas gracias por tan conocido beneficio ; y lo fué en realidad , pues nadie pereció en la tormenta , y aun contestaron todos , que habian salvado sus vidas milagrosamente.

Desde luego cantáron con la posible solemnidad una Misa à Nuestra Señora del Rosario , Patrona de la Mision : y para mas explicar el interior regocijo que apenas cabia en sus pechos (concluidos el Santo Sacrificio y *Te Deum* en accion de gracias) sacaron en Procesion su portentosa imagen , con singular contento de sus almas.

Despues de esto se encamináron , sin dexar la Playa de la Isla , en busca de algún Pueblo , en donde fuesen socorridos. Iban todos descalzos , y los Religiosos con sola tuniqueilla , en medio de una agua y viento tan fuertes , que para defenderse de sus inclemencias , se cobijaban muchas veces baxo de algunas yerbas crecidas , templando de esta suerte el frio que tanto les molestaba. Fray Jacinto llevaba la cabeza descubierta , porque ni un pañuelo tenia tan solamente con que cubrirsela. Mas no por eso dexaba de manifestar su intrepidez y valentia en medio de estos trabajos , persuadiéndose que el que le habia destinado á padecerlos , cuidaria de su vida , empleando en su conservacion su omnipotencia.

En efecto , ¿ qué mayor prueba podia dar nuestro Héroe del amor tan grande que tenia á Dios y al próximo , que verle unas veces vadear los rios , que del centro de

la Isla descargaban en el mar : otras transitar por medio de los lodazales : otras por tierras pantanosas con agua hasta los pechos , no sin grave peligro de experimentar entónces lo que no pudo en el naufragio ?

Ciertamente que así como quando Dios no pone su mano en una obra , son vanas é inútiles todas las diligencias , cuidados é industrias del hombre , como decia el Profeta ^a , así quando su Divina Providencia la gobierna y dirige , no hay dificultad que no supere. Por lo qual ni la hambre , ni la sed , ni el temor á las armas Británicas, que ocupaban aquellas Provincias , eran capaces de hacer que Jacinto se afligiese ; aunque no así en los trabajos que padecian sus hermanos y compañeros en este viage, cuya desgraciada suerte aun lloraba mas que la suya propia , como decia San Pablo á los de Corinto ^b , procurando por lo mismo consolarles y animarles con dulces persuasiones.

Ahora pues , quien supiera que Jacinto estaba en el primer tercio de su vida , que era de una complexión enfermiza y delicada , que en ningun tiempo habia logrado una salud perfecta , y que no obstante , solo entre los trabajos se conservaba fuerte , sin experimentar dolor alguno en la cabeza , alegre y contento , que no contaba entre los dias de su vida los que nada tenia que sufrir por Jesu Christo , ¿ qué diria del valor que mostró en este penoso camino , sino que era obra toda de Dios su santa resolucion ?

Ello así era , y así eran tambien las pruebas que de su fervoroso zelo daban sus amados compañeros , los qua-

^a Psalm. 126. vers. 1.

^b 2. ad Corinth. cap. 1. vers. 6.

les al cabo de sus trabajosos pasos por aquella Isla, llegaron á descubrir un Pueblo, que despues supieron se llamaba Laguang, en donde fueron socorridos de ropa y demas que necesitaban. ; Y quién no habia de temer las resultas de un viage de esta especie? el que ménos rezelaba un tabardillo; pero para que se vea lo prodigioso del caso, á ninguno de la comitiva le asaltó la mas leve enfermedad.

No bien reparados de sus pasadas desgracias, determináron dexar el Pueblo, y proveyéndose de lo conducente, continuáron su viage, sin que los freqüentes orgulllos del mar pudiesen alterar sus ánimos. Embarcáronse en efecto, y no fueron menores los riesgos á que se expusieron en esta navegacion. Tres veces se viéron cerca de ir á pique, á causa de las furiosas corrientes de los rios que entraban en el mar, y de los vientos tempestuosos.

Pero, ; qué es lo que no dispone el Señor, quando quiere conservar á sus Siervos! Hallábanse en la travesía de mar que hay de Bacón á Albay unos Moros, que retirados en la vuelta de un monte que descollaba en las aguas, esperaban hacer presa del primer barco que pasase. Mas Dios nuestro Señor, que conoce las intenciones mas ocultas de los hombres, preservó á Jacinto y á todos sus compañeros de este peligro, disponiendo montasen aquel mal paso en la obscuridad de la noche, cuyo hecho burló los malvados intentos de los Piratas.

No debe maravillarnos que el Siervo del Señor saliera ileso de los trabajos que le sobrevenian á cada paso en sus viages, porque como buen hijo de María, la primera diligencia que practicaba ántes de sentar el pie en la nave, era rezar con mucha devocion y ternura el Ofi-

cio Parvo de nuestra Señora , con otro Religioso compañero suyo. Este afecto á su soberana Madre le hacia confiar en su patrocinio , burlándose de las astucias del demonio en los peligros que le rodeaban , como que no ignoraba quanto favor tiene esta amantísima Reyna para con su amado Hijo.

Es cierto que los sobresaltos no acarrean otra cosa á nuestro espíritu que inquietudes y zozobras : y que á nuestra frágil naturaleza no le faltan amarguras en medio de los placeres que apetecen muy ansiosos los mundanos. No esperamos en la tierra sino continuas desgracias : luego la resignacion , la paciencia y el valor , son los medios de que debemos valernos , para que las desventuras no hagan alto en nuestra imaginacion , entretanto que el Todopoderoso no nos depara una suerte mas propicia. Así que es indispensable al hombre que quiere caminar seguro , el exercitarse continuamente en los actos de piedad y devocion , para que el Señor le libre de los tropiezos , que á cada paso le amenazan , como pedia David ^a , y se digne concederle un feliz y eterno descanso , en donde todo es paz , todo sosiego , todo bienaventuranza.

Esto lo está acreditando nuestro Héroe , el qual desde que salió de la Ciudad de Orihuela , ni hubo en el camino que anduvo por tierra mal paso que ignorase , ni en el que hizo por mar borrasca que no padeciese ; y no obstante , armado con la paciencia y valor , y metido bajo la sombra del omnipotente brazo y proteccion de María , no temió , como San Pablo decia á los de Corinto ^b ,

^a Psalm. 118. vers. 61.

^b Epist. 2. ad Corinth. cap. 6. vv. 4. et 5.

ni á la tierra , ni á las aguas , ni á la hambre , ni á la sed , ni á las persecuciones , ni á las angustias , ni al mismo infierno. Burlábase de todo esto , y no se detenía un instante en su apostólica empresa , esperando habia de llegar el tiempo de su descanso , en premio de sus fatigas.

En esto iba pensando el Siervo de Dios en el camino , quando advirtió que la divina Providencia le habia conducido á *Camarines* , para que pudiera descansar aquí de sus pesados viages. Es esta Provincia una de las mayores que se cuentan en la Isla de Luzón : tan feraz y abundante su terreno , que es de las mejores de su continente. Su cabeza es *Naga* , ó Nueva Cáceres , Pueblo que nada tiene de mas apreciable y singular , que el ser Silla Episcopal.

Sentábase á la sazón en ella el Ilustrísimo Señor Don Fray Manuel de Matos , del Orden Seráfico ; y habiendo tomado Jacinto la bendición de este Prelado , pasó inmediatamente con tres Religiosos compañeros suyos al Pueblo de *Ligmanan* , en donde fixó su residencia , hasta tener noticia del estado en que se hallaban las cosas de Manila.

Administraban en lo espiritual dicha Provincia de *Camarines* los Religiosos del Serafico Padre San Francisco. El Misionero de Doctrina que se hallaba en aquel Pueblo , se esmeró tanto en cuidar de los quatro forasteros Dominicos todo el tiempo que allí permaneciéron , que se hace muy difícil ponderarlo. Baste saber , que se portó con ellos del modo que acostumbra la indisoluble , perpétua , santa y cariñosa Hermandad de ambas Religiones ; pero (perdonen ahora los distinguidos méritos de sus compañeros) solo nuestro Jacinto fué el que señaladamen-

te se llevó la atención del Padre Misionero. ; No sé qué privilegio gozaba esta humana criatura , que en todas partes habia de ser la mas atendida del amor y del respeto !

Ya tenemos á este Siervo de Dios en descanso , donde suelta los diques de su fervor. Aquí como si estuviera en los desiertos de la Nitria , ó en las Tebaydas de Egipto , se ejercitaba en la oracion y trato con Dios, formando una soledad en medio del Pueblo , ó un silencioso claústro en medio de los mayores concursos. De esta forma persuadia con su exemplo , lo que en otro tiempo dexó escrito San Ambrosio ^a ; es decir : que si queremos , bien podemos lograr dentro de nosotros mismos mayor soledad que en los desiertos , sin dexar la conversacion y trato de los Pueblos.

En fin , de esta suerte apartando léjos de sí los objetos extraños que pueden conmovier las pasiones , y perturbar el espíritu , como ingeniosa abeja , que saltando de flor en flor liba lo mas delicado de ellas , procuraba de lo mas exquisito que hallaba en las virtudes , formar el mas dulce panal para el gusto de la Divina Magestad.

Estos fervorosos ejercicios le tenian tan ocupado en su triste aposentillo , que muchas veces le sacaba á pasear como por fuerza aquel Padre Misionero , para que diese algun desahogo á su ardiente devocion. Esta misma era la que no le dexaba mirar con indiferencia algunas dispensas , que por seguir el sistema de las cosas , se hacian indispensables , á su parecer con notable perjuicio de lo que mandaban las Constituciones de la Orden.

^a Habentes conversationem in urbibus , possideamus mente desertum. D. Ambros. *Serm.* 54.

Por esta razon se congojaba al ver que se le habia inutilizado la túnica de lana que llevaba, la qual, como se dixo, no quiso dexar en Puerto Real, sin embargo de ser dañosa en las navegaciones. Discurria varios medios para vestir otra que mortificase su cuerpo; pero no hallando en aquel pais género proporcionado para este efecto, apeló á su industria, y buscando un pedazo de Hábito viejo, se trazó una como túnica, que mas le servia de fatiga, que de alivio; cuya ropa ya no apartó de su cuerpo hasta su preciosa muerte.

Cerca de seis meses debió estar en Ligmanan nuestro Jacinto; y siendo ya tiempo de acercarse á Manila, se embarcó con tres Religiosos mas; y tomando la contra costa de Valer, aportaron en Dingalán. Padeció en este viage el Siervo de Dios infinitos trabajos por mar y tierra, especialmente en el camino hasta Santor, pues anduvo por montes y lodazales, rodeado de peligros, y expuesto á los insultos de los Negros y Carabaos feroces; pero permitió el Señor llegase al Pueblo de Acingán * sin la menor novedad y desgracia.

Desde aquí se encaminó á Bayanbang y Paniqui; y siguiendo despues su viage hasta Pandi, halló en él á los Religiosos Coristas de la Orden, que con motivo de la guerra habian salido de Manila á proseguir sus estudios en su Casa de Campo. ¡Qué alegría no causó al Siervo de Dios el feliz hallazgo de sus Hermanos! ¡Cuán contento se hallaba con tan dulce compañía! Parece que ya no se acordaba de las desgracias pasadas, segun vi-

G

* Este está en Pangasinan, otra de las Provincias de Filipinas, cuya Capital es Lingayen, y administran Religiosos Dominicos.

via embelesado en esta dicha. Aquí entregado al estudio y oracion aguardaba la deseada hora de llegar á Manila, cuya desgraciada situacion tenia trastornados á todos los del contorno.

Entreteniendo su corazon con esperanzas, desatando su pensamiento en deseos, y sin sosiego su imaginacion estaba, quando llegó á Pandi la plausible noticia de que se habian disipado las hostilidades y desaveniencias causadas por los Ingleses, y con ella la órden del R. P. Provincial Fray Pedro Yre, para que regresasen los Religiosos á su Convento de Manila. Llenôse de extraordinaria alegría el corazon de Jacinto, y aprovechándose de esta ocasion tan oportuna, se partió desde luego con los Co-ristas á la Cabeza de su Provincia, como centro por quien tanto tiempo habia suspirado.



LLEGA EL VENERABLE PADRE Á MANILA:

refierense sus sucesos hasta que se embarcó para el Imperio de la China.

Quán suave es el Señor para quien le sirve, y cuán fiel á sus promesas! Quando parece que nuestro Héroe habia de llegar á Manila, flaco, enfermizo, desconsolado y triste, no llegó sino muy fuerte, contento, tranquilo y sin quebranto. Entró pues en esta Ciudad en veinte y ocho de Octubre del año mil setecientos sesenta y tres; y segun era su alegría, daba á entender que entraba en un paraíso.

Aquí ¡ cuántas gracias daba á Dios nuestro Señor,

porque le habia preservado de tantos y tan grandes riesgos en el discurso de su viage! ¡Qué júbilo al contemplarse en un Convento tan respetable y exemplar, que hasta las mismas piedras de su edificio están publicando santidad y devocion! Ya aquí dilataba su espíritu, con tanto mas consuelo suyo, quanto mas apta la ocasion para estrecharse con Dios.

Mortificábase mas libremente, quando su cuerpo pedia ahora como de justicia un descanso muy dilatado, y un refuerzo tan eficaz, qual lo exígian las penalidades, trabajos, molestias y fatigas que experimentó en sus viages; cuyas desgracias fueron tan continuas y desmedidas, que bien puede asegurarse sin miedo de exâgeracion, que pocas Misiones han padecido tanto, desde España á Filipinas.

Y si los Médicos procuran restablecer poco á poco, á beneficio de la dieta y cuidado, los cuerpos extenuados de aquellos, que padecieron una larga enfermedad, como con tanto juicio se los dexó mandado Hipócrates ^a; ¿qué no deberia hacer ahora nuestro fortísimo Varon en su Convento de Manila, para recobrase en el sosiego de su Celda de las vigiliass, cansancios, sudores, necesidades y ayunos, que muchas veces por precision padeció su débil cuerpo?

Es verdad que no le faltó la discrecion en sus mortificaciones voluntarias, y sabia unir con prudencia los alivios y trabajos: aquellos para conservar la vida, y estos para padecer por su Señor, segun se lo habia propuesto en su corazon desde que dexó su Patria; pero por

G 2

^a Quae longo tempore extenuantur corpora, lente reficere oportet. Hipp. Lib. 2. Aphor. 7.

lo mismo que se reconocia deudor á su Divina Magestad, por haberle dexado llegar á aquellas tierras, satisfacía á tan señalados beneficios con las buenas obras, y añadía á su fervor los ayunos, cilicios, disciplinas y asperezas, con tal modo de rigor, que bien se le echaba de ver por el modo de andar lo mucho que castigaba su cuerpo.

Asistia puntualmente al Coro y demas actos de Comunidad, sin que se le notase descuido alguno: y aunque podia alternar, como lo hacian los Religiosos, en las Maytines que cantan á la media noche, nunca quiso usar de este beneficio, animado de su fervor. Exercitaba con heroicidad las virtudes morales, con admiracion de quantos le trataban; y por lo mismo le respetaban los Religiosos de aquella santa Comunidad, y le estimaban como un don singular enviado del mismo Dios.

Á todos mostraba muy buen semblante, y se compadecia de las desgracias de sus próximos; especialmente de la miseria de los pobres, con quienes fué su caridad muy grande. Y como si estuviese oyendo los elegantes consejos del sentencioso Seneca ^a, daba á los necesitados todo aquello que podia, para que él no lo fuése en algun tiempo; y socorria á los que estaban pereciendo, para que él no pereciese.

Sí su caridad fué grande con los pobres, con las almas del Purgatorio fué heroica; tanto, que cedió en este tiempo á su favor todas las satisfacciones de sus buenas obras. Seguíase á aquella virtud la devocion á María Santísima, de la qual, como se ha insinuado, era verdadero devoto. Hincábase de rodillas á los pies de sus

^a Dabo egenti, sed ut ipse non egeam; succurram perituro, sed ut ipse non peream. Senec. de Benef.

Altares , despidiendo sus afectos en suspiros , y exhalando su corazon en sollozos.

Empapado este amante hijo en las delicias de su amada Madre , pedíala su proteccion para empezar sus apostólicas empresas , y consumir sus ardentísimos deseos. Rezaba muy amenudo el Rosario delante de la Imágen de nuestra Señora , que baxo esta invocacion se venera en aquel Convento , ofreciéndola esta especial devocion, con el santo fin de que le concediese esta soberana Madre sus poderosos auxílios , para mantenerse firme en sus propósitos.

Ahora pues , ¿el que tanto se esmeraba en complacer á la Madre , descuidaria acaso de procurar la amistad con su Soberano Hijo? No es posible : y así deseando tener propicio á Jesus , buscaba todos quantos medios le eran posibles para agradarle. Estos no podian ser otros, sino los que su Divina Magestad dexó depositados en la tierra para beneficio del hombre : tales son los Sacramentos de la Eucaristía y Penitencia. ; Con qué freqüencia se acercaba Fr. Jacinto á la sagrada mesa ! pero ; con qué disposicion ! ; con qué modestia ! ; con qué humildad !

Contemplaba la excelencia del Criador , y la baxeza de la criatura : y tuviera por imposible que el Señor se dignase entrar en su morada , á no saber claramente, que el amor que tiene al hombre su Divina Magestad, es sobremanera fino. Este mismo conocimiento de la bondad de Dios , le traía á la memoria (pues lo miraba mas de cerca) la multitud de Indios esparramados por aquellos montes , cuyas infelices almas se hallaban desituidas de la clara luz del Evangelio , sin que pudiesen alcanzar parte en el Reyno de los Cielos por su lamentable estado.

Bien quisiera el zeloso Jóven remediar con su predicacion este daño, y abrirles los ojos del entendimiento con vivas persuaciones, hasta arrancar de raiz las falsas creencias con que el demonio tenia engañadas á aquellas gentes; pero luego reparaba en que todavía no era apto para poner en práctica sus pensamientos. Esta era aquella pena que le oprimia el corazon, y le llenaba de congojas: porque ¿qué no hay mas que tener casi á la vista el objeto por quien habia dexado su Patria, y verse imposibilitado de satisfacer á sus deseos?

No ignoraba que para este ministerio era necesario un estudio mas que regular, junto con una vida irreprehensible; y así dedicándose al de la sagrada Teología en su Colegio de Manila, puso en execucion lo que aconsejó á los que se aplican á las ciencias el Papa S. Celestino ^a; esto es, que nadie puede llegar á ser docto, sin que ántes no se haya humillado á ser discípulo.

Sin borrar Jacinto de su memoria las lecciones y materias de aquella ciencia tan divina, procuraba al mismo paso instruirse en las lenguas ó idiomas que se hablan en aquellos Países, por el fin de abilitarse prontamente en el ministerio apostólico. Humillábase á los nominativos y tiempos, se sujetaba á la conjugacion de los verbos, y se empleaba en la declinacion de los nombres; con aquella misma sumision que quando niño gastó en la Gramática Latina.

Con este exercicio de letras y de virtudes pasaba aquí su vida, pasmando á los Angeles., y poniendo en emulacion á los hombres; los quales viendo su conducta le

^a Debet esse discipulus quisquis doctus esse desiderat. S. Coelest. Pap. *Epist.* 1. *Gal. Episcop.*

miraban como un hombre de esfera mas superior que la humana : tanto puede la doctrina que se funda en el exemplo ^a.

Preparábase de dia en dia para recibir los sagrados Órdenes , que si bien por una parte los deseaba con ansia para extender por el mundo la gloria y nombre de Dios , temblaba por otra al contemplar la grandeza de un estado , del qual se consideraba indigno. Sabia que el Sacerdocio es una dignidad tan grande , que á caber en los Angeles envidia , la envidiaríamos todos ; pues su ejercicio trueca en dioses á los hombres : que es un peso que necesita unos hombros mas que humanos para sostenerlo : que es una carga tanto mas pesada , quanto mas se aleja de la tierra : finalmente , que es un medio entre hombre y Angel , que en tanto es mas excelente , en quanto excede á la humana naturaleza ; por cuya razon San Pablo se vió obligado á decir , que nadie debe tomarse este honor por sí mismo , sino aquel que es llamado de Dios , como Aaron ^b.

Esta virtud que se requiere en el Sacerdocio , esta pureza debida , esta perfeccion tan grande , con otras muchas consideraciones de esta especie , llenaban de pavor el corazon de Jacinto : y como habia aprendido de su Angel Maestro la notable diferencia entre Religioso y Sacerdote ^c , le parecia que si para lo primero aun le fal-

^a *Scitum illud* : Me doces ex Templo , si doces exemplo.

^b *Nec quisquam sumit sibi honorem , sed qui vocatur a Deo , tamquam Aaron. Ad Hebr. cap. 4. vers. 4.*

^c *Ibi* : Ordines sacri praeexigunt sanctitatem ; sed status Religionis est exercitium quoddam ad sanctitatem adsequendam. Vnde pondus Ordinum imponendum est parietibus iam per sanctitatem desiccatis ; sed pondus Religionis desiccat parietes , id est , homines , ab humore vitiorum. D. Thomas 2. 2. *Quaest.* 189. *Art.* 1. *ad* 3.

taban fuerzas , para lo segundo le sobrarian temores. Mas estas dificultades que abultaba su humildad , servian á la vigilancia de sus Prelados de premisas ciertas , por las quales conjeturaban lo bien que habia de desempeñar los oficios de su Sacerdocio ; y así determináron se ordenase de Presbítero , quando solo contaba Jacinto veinte y dos años , y cinco meses no cumplidos.

Sucedió pues , que como en este tiempo estaba vacante el Arzobispo de Manila , no podia nuestro Héroe recibir los sagrados Ordenes en su Diócesis ; y por lo mismo le era preciso que otro Obispo se los confriese, aunque fuese á costa de un largo viage. Para este efecto se embarcó para la Ciudad del dulcísimo Nombre de *Jesus* de la Isla de Zebú , distante ciento y treinta leguas de Manila , logrando un feliz viage en esta navegacion.

Habiendo llegado á aquella Ciudad , hospedóse Fray Jacinto en el Convento de San Agustín de la misma , y los Religiosos de esta Casa le recibieron con singular amor y respeto. Inmediatamente fué á presentarse al Obispo, que entónces era el Ilustrísimo Señor D. Fr. Miguel Lino de Espeleta , varon recomendable por su virtud y doctrina ; cuyo zelosísimo Prelado , enterado del alto objeto que conduxo allí al Venerable Siervo de Dios , le confirió las Ordenes desde luego , recibiendo el sagrado Sacerdocio el dia segundo de Junio del año mil setecientos sesenta y cinco.

Cantó el nuevo Presbítero con extraordinaria devocion su primera Misa en el mismo Convento de Padres Agustinos , á cuya funcion y sacrificio asistió en calidad de Padrino el R. P. Fr. Luis Torreblanca , Vicario Provincial de dicha Orden. Todos los asistentes lloraban de ternura y regocijo , porque veían en el nuevo Sacerdote

unas señales nada equívocas de las ventajas que por su ministerio habian de resultar á la Iglesia ; y porque notaban el fervor , espíritu y devocion con que este Siervo del Señor se presentó la primera vez en el Altar.

Pocos dias debieron transcurrir , quando determinó nuestro nuevo Sacerdote restituirse á Manila , para continuar sin intermision sus heroycas empresas. Sintieron esta partida los Religiosos de aquel Convento , los quales por su porte , modestia y humildad quedáron edificados , y aun miraban á Jacinto como otro de sus hermanos. Despidióse de ellos y de su Padrino con tiernas demostraciones , y este Padre , como en prueba de su afecto , le regaló una hermosísima Imágen del Niño Jesus, tocada con la milagrosa que en dicho Convento se venera con el título del *Santo Niño de Zebú* , consuelo de los fieles de aquellas Islas , cuyo portentoso simulacro fue hallado en la Conquista de esta Ciudad , de la qual tomó el nombre por tan plausible motivo.

¿Quién no habia de creer , que despues de un largo viage , despues de una vida tan llena de trabajos , despues de tantas molestias , que la menor de ellas era bastante para asaltar el corazon mas magnánimo , no le esperasen al Venerable Padre el sosiego y la quietud del Cláustro , ó el recogimiento de la Celda ? Mas no fué así ; porque miéntras estuvo en Zebú recibiendo el Sacerdocio , meditáron sus Prelados su grande virtud y ciencia. Atendiéron á la necesidad que padecia el vasto Imperio de la China de Ministros Evangélicos ; y hallando en el jóven Sacerdote circunstancias muy cabales para acometer esta empresa , lo eligiéron para las Misiones de aquellas Provincias tan dilatadas.

Bien ageno de lo que le esperaba desembarcó el Ve-

nerable Padre, el día dos de Julio del mismo año; y luego que recibió la noticia de su destino, no pudo ménos que entristecerse. Es verdad que los deseos de convertir almas los tenia abrigados en su corazon desde su infancia; pero caminaba con el supuesto de que habia de ser apto para Misionero. Mas ahora reconoce su interior, entra dentro de sí mismo, llama á razon sus sentidos, convoca sus tres potencias, y no halla cosa alguna que le anime á este exercicio. Se amedrenta, se confunde, se llena de horror y pasmo al verse elegido por sus Prelados á exercitar tan alto empleo. Véase cómo se explica:

„Al entrar en este Convento (así escribe á un Religioso Dominico * desde Manila, en veinte y quatro de Agosto de mil setecientos sesenta y cinco) me asaltó inopinadamente la noticia de mi nuevo destino, y entrando conmigo mismo sobre este asunto, pensé si acaso serian efectos de mi hipocresía y aparente devoción; porque á la verdad poco cuesta el ir á todo Coro, y traer los ojos en el suelo. Y siendo esto el cuerpo de la devocion, y no el alma, el verme yo (quando mas) con el cuerpo sin alma, ¡qué horror será verme destinado á un oficio, donde es esencial y neces-

* Este es el R. P. Fr. Domingo Caro, natural de la Villa de Cabanes, en el Reyno de Valencia, Diócesis de Tortosa. Vistió el Hábito en el Convento de San Onofre, no muy distante de la Ciudad de Valencia: fué condiscípulo del Venerable Jacinto en el Colegio de Orihuela, y compañero en sus viages á Manila, en la qual se despidieron para empezar su ministerio apostólico; cabiéndole al dicho Padre Caro la Provincia de Ituy, en el centro de Luzón. Los hermanos y parientes de este zeloso Misionero todavía se consuelan y regocijan con las Cartas que de tiempo en tiempo les envia desde los Partidos en que exercita su predicacion.

„rio una agigantada alma , con un bien moderado cuer-
 „po de prudencia y discrecion!

„¿ Ignora V. Rev. que soy tadavía un Bata *? ; Qué
 „virtud es la que tengo , ó qué firmeza en el obrar ar-
 „reglado á la ley de la razon? ; Si yo no sé obedecer,
 „cómo acertaré á mandar? ; Ay , Padre mio , y Herma-
 „no mio de mi corazon! ; Y qué vivos sentimientos son
 „los que asaltan á esta pobrecita alma! ; No me he vis-
 „to aun libre de las angustias de Sacerdote , y se me
 „añaden las de Misionero?

„Estando afligida mi alma al verme caído en una ti-
 „bieza , frialdad y facilidad de corazon y de lengua , en
 „medio de un abismo de beneficios , de gracias y de mer-
 „cedes de su Divina Magestad , comiendo todos los dias
 „su carne , y bebiendo su sangre (alabada sea su infi-
 „nita misericordia) vuelvo otra vez los ojos á mí mis-
 „mo y á mi Ministerio , y no hallo otros motivos que de
 „amarguísimo llanto. Dexo aparte la falta de letras y
 „otros muchos defectos naturales y morales que en mí
 „veo , siendo muchos mas los que no conozco::: “ Bas-
 „te. ; Profunda humildad! ; Turbacion prudente! ; Oh vir-
 „tud! Tú misma eres el justo premio de tí misma ^a.

En tanta turbacion y pena acude este verdadero hu-
 milde á los consejos de los sabios y virtuosos : y siendo
 tan notorias estas dos brillantes circunstancias en el R. P.
 Fr. Miguel Garcia , Rector entónces de aquella Univer-
 sidad y Colegio , y despues dignísimo Obispo de Nue-
 va Segovia , no duda descubrirle su insuficiencia , cla-

H 2

* Muchacho.

^a Ipsa quidem virtus sibimet pulcherrima mērces. *Sil. Ital.*
 Lib. 3.

mando como Moysés ^a, y excusándose como Jeremías ^b.

Mas este doctísimo Padre serenó con eficaces y poderosas razones toda aquella desecha borrasca que Jacinto padecia en su corazon, el qual mitigó su congoja, dexándolo todo en manos de aquel Señor, que todo lo dispone para gloria y honra suya; aunque no del todo libre de aquellos justos rezelos, hijos legítimos de la humildad verdadera.

No ignoraba el Siervo de Dios * que aquel que de unos pobres pescadores, idiotas y sin recomendacion en el Pueblo, hizo tan grandes Predicadores de su doctrina, podria hacer tambien en él lo mismo; pero como temia á su flaqueza, no podia borrarle del pensamiento, que puesto entre tantos peligros como le esperaban, podria desmerecer alguna vez de la divina gracia, sin la qual nada se puede, y por ello negarle su Divina Magestad los auxilios, en pena de sus pecados; que es el mayor castigo con que puede castigar al pecador.



VIAGE DEL VENERABLE PADRE AL Imperio de la China.

Recibida pues la orden, y dispuesto lo conducente para la empresa apostólica, salió el Venerable Padre de la Ciudad de Manila, y se encaminó á la casa del Misione-

^a Mitte quem missurus es. *Exod. cap. 4. vers. 13.*

^b Quia puer ego sum. *Ierem. cap. 1. vers. 6.*

* Todo son palabras suyas hasta el fin.

ro de Doctrina , que tiene la Religion de Predicadores en el Convento de Minondoch , extramuros. Allí aunque nada perdió de sus fervores , procuró aliviarse de sus achaques , y tomar nuevo vigor para empezar con robustez su viage al Imperio de la China.

Llamábase dicho Ministro de Doctrina Fr. Diego Zurita , cuyo Padre trataba con entrañas cariñosas á Jacinto , procurando alegrarle y divertirle ; pero como la alegría de este toda estaba puesta en Dios , solo atendia á hacer robusta su alma con el exercicio de las virtudes , que procuraba adquirir por medio de la Oracion , mirando únicamente á lo que pertenecia á su cuerpo , para no inhabilitarle en lo que la Providencia le tenia destinado.

Llegó por fin el tiempo de embarcarse nuevamente para poner ya en práctica sus deseos ; y hechos sus ojos dos fuentes de lágrimas , se hizo á la vela para dicho Imperio el dia siete de Octubre del mismo año mil setecientos sesenta y cinco , en un barco , cuyo Capitan era D. Antonio Ribeiro , el qual trató con indecible caridad no solamente al Venerable Padre , si que tambien á quatro Religiosos mas compañeros suyos , que se embarcáron con el mismo intento.

Era lance verdaderamente tierno ver como el Navío se iba apartando de la Bahía , á la misma hora , que por ser último dia de su Octava era conducida en Procesion la prodigiosa Imágen de la Virgen del Rosario por las calles de Manila , derramando bendiciones , y robando cariños á sus devotos ; cuya circunstancia anunció al animoso navegante un viage muy feliz , apartó la tristeza de su corazon , y disipó la afliccion de su espíritu.

Pero , ¿ qué haria el demonio para estorbar tan santa resolucion ? Como siempre nos rodea , jadeándonos

hambriento para despedazarnos ^a, no podía tolerar la determinacion de Jacinto ; y valiéndose de los elementos para rendirle con borrascas , á fin de que perseverasen en su esclavitud y ceguedad tantas infelices almas destituidas de la luz del Evangelio ; hizo durar el viage hasta las Islas de Jainan (¡ oh altas é inescrutables disposiciones de Dios !) sesenta dias cabales , siendo navegacion de solos quince en bonanza.

Ahora falta saber , ¿ si se afligiria el Siervo de Dios por estos ardides , con que el Infierno queria atajar sus pasos ? De ningun modo ; ántes bien sin desmayar en los contratiempos y trabajos , los ofrecia al Señor , de cuya mano le venian para su mayor utilidad , esperando de su divina misericordia el feliz arribo á la China.

En efecto saliéron muy bien logradas sus esperanzas, pues se cumplió su llegada á este Imperio el dia trece de Diciembre de dicho año. Desembarcáron los cansados navegantes en la Ciudad de Macáo , y se hospedáron en el Convento que en ella tiene la Orden de Santo Domingo ; en cuya religiosa casa fueron muy bien recibidos y tratados con el cariño y afabilidad , que es característica de la Nacion Portuguesa , de cuyo Fidelísimo Monarca es aquella Poblacion.

Su situacion es en una Isleta prolongada , rodeada de otras muchas , y en un sitio muy fuerte , defendido de dos formidables Castillos , que mandó edificar la Magestad Católica del Señor Don Felipe II. Hay en ella amás del Convento de Predicadores , otros de varias Religiones, que hacen en gran manera respetable y distinguida la Ciudad.

^a 1. *Petr. cap. 5. vers. 8.*

Aquí pues en Macaó deseaba nuestro Jacinto con vivas ansias ocasion oportuna para desmontar el bosque que se le ofrecia á la vista. Nunca mas empleado en el estudio y oracion que ahora ; y así es que desde luego se dedicó á aprender la lengua Mandariná , que allá en aquellos paises viene á ser como la Latina en los Européos ; pero con tal aplicacion y provecho , que por Abril del siguiente año mil setecientos sesenta y seis ya la poseía con la mayor perfeccion.

Por esta virtud y talento logró el Siervo de Dios corriese su fama de boca en boca de los vecinos , resultándole tal gloria á vista de su conducta , que bien se puede decir lo de Isócrates ^a : que aun quando el comun de un Pueblo ignore la verdad del hecho , siempre juzga segun la opinion y fama ; de lo que se deduce el buen concepto y reputacion que universalmente tenian los habitantes de la Ciudad de Macaó del arreglado proceder de nuestro buen Religioso.

DESCRIPCION

DEL IMPERIO DE LA CHINA.

Así como los Héroes se hacen tanto mas gloriosos en sus empresas , quanto mas rodeados se vén de peligros , así nuestro Soldado de Christo debe ser mas digno de admiracion , quanto mas cercado le vemos de los que le

^a Vulgus quum veritatem ignoret , ex opinione famaue iudicat.
Isocrat. ad Demost.

amenazan en la China. Antes pues de dar principio á sus tareas apostólicas , no será fuera de propósito , para que se forme alguna idea de lo que allí padeció , dar una breve noticia de un Imperio tan famoso , recorriendo su situacion , y registrando las costumbres de sus habitantes.

Es este Imperio tan dilatado y tan sumamente numeroso , que sin dificultad alguna podremos llamarle el mas grande y poderoso del mundo. Por Oriente termina con el Occéano Sínico , parte del que se llama Pacífico; y por Occidente con lo mas incógnito del Asia , llamado por los Chinos *Sifán*. Por el Norte le abraza aquel espantoso muro que reedificó , parte la naturaleza (tal es el de los montes) y parte la industria humana ; el qual corriendo sobre quatrocientas leguas , defiende á este Imperio de las invasiones de los Tártaros , quienes no se contentan con haberle dominado por espacio de setenta años , si que repetidas veces intentan sujetarle , probando con las armas su fortuna.

Ultimamente confina este Imperio por el Sur con el Reyno de los Laos y el de Tunkin , con parte de dicho mar Sínico , hasta unirse otra vez con la del Oriente. Divídese en quince Provincias mayores , segun quieren unos ; ó en diez y seis , segun otros ; las quales se subdividen en ciento y cinquenta menores , sobremanera grandes , pobladas y numerosas.

La suntuosidad y magnificencia de las Ciudades de este Imperio aturde : el número de ellas , de las fortalezas , plazas fuertes , torres , mausoléos , templos , bibliotecas públicas , Palacios Reales y Magistrales , fuentes , lagos , alamedas , huertos , :::: asombra. Por todas partes se vén correr rios caudalosos y navegables , cuyas aguas aprovechan no solo para el comercio y agricul-

tura, si que tambien para hermosear los campos: tanto, que no parece toda la China sino un jardin delicioso; de que resulta toda suerte de produccion imaginable á la utilidad y conveniencia de los que habitan el Imperio.

Se engaña nuestra vulgaridad quando tiene á los Chinos por hombres incultos, torpes, sin ciencias ni política, y sin aquellas nobles circunstancias que constituyen apreciable al hombre. Mas este error no trasciende á los instruidos Européos, que saben la poca imitacion que tiene aquella porcion de mundo en lo restante del globo, tanto en el órden de su agricultura, como en el método de su gobierno; pues aunque es muy grande la multitud de gente que habita en aquel Imperio, no por eso dexa de estar gobernado por los Ministros de Justicia, como si todos fueran muy pocos.

Son los Chinos sumamente industriosos, agudos, políticos y corteses. En la República no se permiten vagos y ociosos, ni gente que no esté empleada en algun oficio ó exercicio útil á la sociedad: y para quitar este daño cuidan los Magistrados no solo de limpiar las Ciudades y los Pueblos de tal especie de hombres, si que tambien de malhechores los caminos; por cuya razon á nadie se le permite dexar su patria sin permiso de las Justicias, y por tiempo limitado.

En todas partes se nota la curiosidad y aseo, y brillan en todo lugar la ostentacion y riqueza. Tuvieron los Chinos en todo tiempo grandes Príncipes, escogidos Ministros, excelentes Generales, sobresalientes Filósofos, sapientísimos Letrados y Maestros, entre ellos *Mencio* y *Confucio*, cuyo moral no se desdeñó de comentar el Reverendo Padre Maestro Fray Domingo Fernandez Navarrete de la Orden de Predicadores en sus *Tratados Históric-*

cos, Políticos, Eticos y Religiosos de la Monarquía de la China, en donde fué Misionero Apostólico. Tuvieron igualmente grande amor á las letras, cuidado por la instrucción, horror á los vicios, respeto á los Príncipes, y confianza en el Autor de todo lo criado, aunque no aciertan á conocerle.

Pero para que se entienda quán liberal es el Señor aun en aquellas gentes que carecen de su verdadero conocimiento, no es ménos digna de memoria la fertilidad que enriquece á aquel Imperio de árboles, plantas, frutos, flores, minas de varios metales, fieras y animales extraños, aves y páxaros desconocidos en la Europa. Seria nunca acabar referir una por una las maravillas que obra la Omnipotencia en medio de estas almas ciegas, para proveerlas de quanto se contiene de precioso en lo criado.

Dotadas estas de un entendimiento claro y de una imaginación penetrante, no cesan de adelantarse continuamente en sus artes y exercicios. Pero lo que mas admira son las acertadas providencias del gobierno de estos Bárbaros *, aunque no tanto que no puedan dar exemplo

* No es único el origen de esta voz *Bárbaro*. Todos los Peregrinos y Extranjeros se decían *bárbaros* en otro tiempo. Los hombres crueles y fieros, los de malas costumbres, y sin letras, se llaman tambien del mismo modo. Este dictado de *bárbaro* se ha oido y oye respectivamente en todas Naciones; de suerte que los Griegos tenían por *bárbaros* á los Latinos, y los Latinos á los Griegos. En este sentido habló San Pablo á los Romanos, Corintios y Colosenses; y en este mismo sentido se explicó Cayetano en un lugar del Apóstol, diciendo, que aquel se entiende por *bárbaro*, que habla lenguaje extraño: de lo qual se infiere, que los Chinos son *bárbaros* á las otras gentes en esta significacion; por cuya inteligencia un Inglés será *bárbaro* para el Español, y un Español para el Inglés, y así respectivamente. Pero el Angel Maestro Santo Tomas queriendo significar mas propriamente esta palabra, dixo, que aquellos son en sentido propio *bárbaros*, que viven separados

á muchas Naciones en puntos de politica y moral , comunes á los Gentiles.

Lo que no puede pensarse sin lágrimas es , que en un Reyno tan político y tan sabio como el de la China, hayan sus habitantes de profesar publicamente varias Sectas envueltas entre las tinieblas del error , con desprecio de la verdadera religion. Esta está de tal suerte prohibida en el Imperio , que luego que algun *Ci-fu* ó Mandarin * toma posesion de su empleo , debe inquirir si en su partido ó jurisdiccion hay Christianos , causa por la qual apénas Misionero alguno puede dar un paso , que no le asalte un peligro.

No permite esta Nacion la entrada de los Européos en sus Provincias , baxo gravísimas penas. Persigue de muerte á todos los Católicos , y juzga que los Misioneros que se introducen en el Imperio , son exploradores ó enviados de sus Monarcas para hacerse dueños de sus tierras ; por cuya razon se vén obligados los Ministros Evangélicos á despojarse de sus Hábitos , y acomodar-

I 2

de la comunicacion de los hombres , y que aunque existen por virtud del cuerpo , les falta la del espíritu , por lo que no viven gobernados , ni por la razon , ni por las leyes. De lo qual se infiere ser bárbaros en todo el rigor de la sentencia los Negrillos que habitan en los montes de las Filipinas , los Chicumecos de México , los de las Islas de Madagascar, Pulicondor , y otros semejantes ; pero no los Chinos , Japones , Tartaros , y otros de la Asia , porque todos estos viven políticamente , y se gobiernan con leyes muy conformes á la razon , lo qual no hacen los primeros. Ni basta para llamar bárbara á una Nacion el que tenga algunas cosas ó costumbres irracionales , porque si se atiende á esto , apénas se hallará alguna que no tenga su parte de barbarie.

* Baxo este nombre se comprehende todo Ministro que exerce jurisdiccion ; ahora sea Civil , que asi llaman á los Alcaldes y Justicias Mayores : ahora Militar , como los Gobernadores.

se en los vestidos al uso del Pais, en donde entran. No es posible ponderar las dificultades que en este punto hay que vencer; siendo esta una de las admirables obras de la Providencia del Altísimo, que cuida de enviar Operarios y zelosos Sacerdotes, para que distribuyan el pan de la divina palabra á tantas almas engañadas del demonio.

Á pesar pues de la vigilancia de los Mandarines, y de las astucias del comun enemigo, hállanse repartidos por todo aquel vasto Imperio esforzados Misioneros, tanto seculares como regulares, que dirigen las almas christianas al verdadero conocimiento, aunque siempre con un continuo sobresalto. La Religion de Predicadores tiene á su cargo la Provincia de Fokien, que confina con la de Cantón, á la parte Meridional de la China y sobre la Costa del mar, al Norte de Filipinas. Es Provincia de mucho comercio por la industria de sus naturales y por la fertilidad de la tierra, que de suyo es abundante. Háblanse en ella varios Idiomas, á causa de los muchos forasteros que acuden á sus negocios y tratos, cuya variedad de lenguas les acarrea un grande trabajo á los Misioneros Europeos, porque las deben entender todas para cumplir con su ministerio.

Envia á la Metrópoli de esta Provincia, que es Fokeu, la del Santísimo Rosario de Filipinas, los Religiosos mas escogidos en virtud y letras, para que puedan pelear con una gente, que si por su ceguedad es dura de corazon, por su agudeza y perspicacia es difícil de vencer. Y así es preciso que sean gigantes los que se elijan para contrarestar los sofismas, sutilezas, zancadillas y nimiedades de que abundan estas gentes.

Se dixo que es negocio lleno de dificultades entrar los Christianos en este Imperio; pero tanto, que aun el mis-

mo que las palpa casi no acierta á creerlas. Por ello es necesario que para introducir los Misioneros intervengan los mismos naturales : y este acto por sí solo considerado , es una de las acciones heroycas , hijas de la fortaleza , por los peligros á que se expone el Ministro , y por el delito de traicion en que incurre el Chino que esto practica , cuyos inconvenientes no dan lugar muchas veces á que se encuentre un introductor piadoso y fiel.

Porque en verdad , ellos son castigados severamente con pena de azotes : sus bienes quedan confiscados : y sus padres , hijos , hermanos y demas parientes son tratados con infamia. Pero dado el caso que los Misioneros hallen feliz entrada , y consigan catequizar ocultamente algun Chino , no por ello cesan los temores y peligros ; pues siempre es preciso que anden en la administracion de sus feligreses con ardid , disfraz y maña para no ser descubiertos. Y así , ¡ qué pecho tan animoso necesitan , ó qué disposicion de ánimo para guardar tranquilamente los insultos , tropelías , aflicciones y castigos con que desahogan sus iras los Gentiles ! Por cierto es accion heroyca digna de la recompensa del mismo Dios , por quien solo puede acometerse.

Y ¡ qué trabajo no sufre un Ministro del Señor , quando se vé obligado á deshora de la noche á meterse en un Esquife con gente que muchas veces no conoce , y á navegar por caudalosos rios , donde lo ménos es lo frágil de la embarcacion ; expuesto á los registros de los soldados , y despues llegar á un Pueblo , que casi todo él es habitado de infieles ; entrarse en casa del enfermo Católico , y quizá él solo lo es entre los domésticos ; administrarle con precipitacion los Sacramentos , los quales necesita entónces para morir en paz , sin que pueda el Misionero con-

solarle con aquel desembarazo , quietud , afecto y fervor, que en aquella hora se requiere entre los fieles? Verdaderamente que el Ministro que esto hace , es acreedor á una corona , tanto mas inmarcesible , quanto mayor fué su riesgo.



HECHOS DEL VENERABLE PADRE en el Imperio de la China.

A vista pues de una selva , en donde todo son riesgos de perder la vida , todo sustos al entrar á desmontarla, ¿ qué corazon habrá tan esforzado que no sienta algun desmayo? ¿ cómo estaria de valor nuestro Jacinto en la Ciudad de Macaó aguardando la pelea? ¿ por ventura se habria ya retraído de su ardiente resolucion? nada ménos: ántes bien constante su ánimo , y firme su propósito , miraba estas dificultades como medios proporcionados y seguros para satisfacer á sus deseos , los quales eran de convertir almas , de padecer por su Dios , y de derramar su sangre en defensa de la santa Religion.

Aunque su profunda humildad le impedia exercitar tan alto ministerio , su ciega obediencia le instaba á abrazarle , y le empeñaba á su cumplimiento , atendiendo únicamente al precepto de sus Prelados , que es el mas bello modo de ser un verdadero obediente , como dixo San Bernardo ^a.

Por esta razon , confiando en Dios y en la Virgen , se

^a Verus obediens non attendit , quale praecipitur , hoc solo contentus , quia praecipitur. D. Bernard. Serm. de virt. obedient.

embarcó el Venerable Padre en Macaó , por el mes de Abril de mil setecientos sesenta y seis , con un Religioso de su misma Órden * , ambos con direccion á la Ciudad de Kankéu , otra de las famosas del Imperio , los quales despues de haber estado expuestos á muchos peligros en el camino , fuéron á hospedarse en casa de un Christiano que tenia dos hijos Religiosos Dominicos.

Este buen hombre , llamado *Ly* , apénas vió entrar á los dos Padres , los recibió con tales demostraciones de cariño , como si hubieran llegado dos Angeles ; no siendo menor el gozo que tuvo , quando supo que profesaban un mismo Instituto que sus dos hijos ; porque como los venerables huéspedes iban vestidos al uso y moda de la China (pues lo contrario es imposible) no tan fácilmente pudo conocer de pronto su Religion y carácter. Descanzó aquí Jacinto con su compañero algunos dias , al fin de cuyo tiempo siguiéron ambos su viage en silla de manos , con determinacion de llegar al partido de Fogán ** , que es camino de once dias.

Constituido ya el Siervo de Dios dentro del Imperio de la China , y recibida la bendicion del Ilustrísimo Señor Don Fray Francisco Pallás , Obispo de Kecen , y Vicario Apostólico de la misma Orden , se dedicó al estudio

* Este es el Padre Fray Josef Lavilla , natural de Villafeliche , en el Reyno de Aragon , è hijo de Habito del Convento de San Pedro Mártir de Calatayud.

** El primero que aquí entregó su garganta al cuchillo , por defender la Religion Católica , fue el Venerable Padre Francisco Fernandez Capilla , Dominico , cuya cabeza existe en el Convento de San Pablo de Valladolid , en España , de donde es natural. Fuè degollado este glorioso Proto-Martir de la China en 15 de Enero de 1648 : el qual despues de zeloso Ministro en la Nueva Segovia , pasó á ser fervoroso Misionero en dicho Imperio.

de la lengua del pais , que es distinta de la Mandarina ; y tambien venciendo estas dificultades é impertinencias , que le representaba el nuevo idioma , logró hablarlo con perfeccion en breve tiempo.

Tomó á su cargo un partido : empezó á trabajar en él con tanto ardor , que olvidándose de aliviar su cuerpo , noche y dia se empleaba en beneficio de las almas. Aquí , no obstante su debilidad , se afanaba en su ministerio , como si en efecto fuése el mas robusto de su Mission. Su prontitud en socorrer las necesidades de los fieles era suma : su caridad en consolarles extremada : su zelo por la conservacion de la fé en los bautizados inexplicable : y su cuidado en la instruccion de los Catecúmenos indecible.

Entre estos últimos hallábase nuestro infatigable Héroe como en sus delicias , regando con sus saludables máximas aquellos nuevos arbolitos , que luego habian de ser trasplantados al jardin ameno de la Iglesia. Procuraba con todo su corazon diesen todos honor y culto al verdadero Dios , y obediencia al Sumo Pontífice ; por cuyos esfuerzos nacidos de su fervor , juntos con la humildad , mansedumbre y compasion paternal que mostraba en los atribulados , no solo se acarreó el cariño universal de todos sus amados feligreses , si que tambien el de su Ilustrísimo Prelado , quien reconoció en el Venerable Misionero un *varon verdaderamente Apostólico*.

Así trabajaba el Siervo de Dios empleado todo en el provecho de sus próximos , quando le sobrevino una fuerte persecucion en el Pueblo Tintao , en la Quaresma del año mil setecientos sesenta y nueve. Fué el caso : Redimió cierto Misionero á una niña infiel , con ánimo de que se reduxera al gremio de Jesu Christo , ofreciéndole

á su Padre para este efecto una suma muy considerable de dinero.

Viendo este Gentil la ganancia que le iba á resultar por el convenio, no dudó por entónces entregar su hija á la direccion del Misionero. Seguia este zeloso Ministro en catequizarla é instruirla por espacio de algun tiempo, hasta que viéndola su Padre grandezuela, determinó llevársela á su casa, con menosprecio de la fuerza del contrato, y á pesar de la seguridad de la fé que deben guardarse los hombres.

Pero lo mas singular del caso que acreditó su maldad, fué, que léjos de volverle á dicho Padre Misionero el precio que por el rescate de su hija le habia dado, aun pretendia este perverso hombre que el Venerable Jacinto la mantuviera á sus expensas, como si en realidad hubiese el Siervo de Dios comprometídose en ello, ó tomado parte en el asunto. Sobre ser esta una pretencion injusta y destituida de toda sombra de razon y de justicia: ¡qué alboroto no movió el Gentil en el Pueblo! ¡qué amenazas tan furiosas no profirió contra los dos Misioneros! Tales fuéron, que viéndose nuestro Jacinto en imminente peligro de perder la vida, aunque no intervino en el contrato, tuvo que escribirle á un Religioso *, que estaba en el Pueblo de Loka, pidiéndole gente y segura embarcacion para salir de Tintao.

Claro está que no se avergonzó de huir nuestro Héroe, ántes bien tuvo por muy conveniente esta huida, toda vez que se apartaba de la maldad de aquel tirano, cuya accion será gloriosa siempre que se haga por volver el rostro al pecado, segun sentir de San Ambro-

K

* Dicho Padre Fray Josef Lavilla,

sio ^a. En efecto habiendo podido salir del Pueblo , aunque con aquel trabajo que dexa entenderse , llegó á Lo-ka algo enfermo y maltratado , por cuyo motivo le recibió aquel Misionero no sin grande compasion , procurando aliviarle en sus dolencias con el mayor gusto y cuidado.

Pasados algunos dias convalació el Siervo de Dios , y como si nada hubieran sido las aflicciones y penas que padeció en su huida , empezó de nuevo á desempeñar su ministerio , acordándose de que el Padre San Gregorio, entre otras de las propiedades que señala á un Misionero , dice , que no desista de su apostólica empresa , aunque sea muy poco el fruto que espere de sus trabajos ^b. De modo , que para poner en práctica esta admirable sentencia , continuó con extremado fervor su administracion, instruyendo , exhortando y catequizando las almas , para que formasen en sí la Imágen de Jesu Christo ^c, de quien aun no tenían el debido conocimiento.



PRISION DEL VENERABLE PADRE, y su destierro del Imperio de la China.

Tres años se empleaba ya el esforzado Jacinto con la mayor constancia y valentía en aquellas santas Misiones,

^a Non ergo erubescamus fugere ; gloriosa hæc fuga est , fugere a facie peccati. S. Ambros. in *Lib. de fug. sec. cap. 14.*

^b Non cesset::: quamvis fructus exiguus sequatur. D. Gregor. *Lib. 19. Mon. cap. 11.*

^c Donec formetur Christus in vobis, Paulus *ad Gal. cap. 4. vers. 19.*

desahogando entre los Infieles la encendida caridad que tanto tiempo ardia en su corazon, quando se dignó Dios probar por otro medio mas activo el amor y firmeza de su Siervo.

Para esto permitió su adorable providencia, que estando el Venerable Padre en su casa, tal vez esperando ocasion para exercitar su amor entre los próximos, fué-se llamado en la noche del día diez y siete de Júlio del año mil setecientos sesenta y nueve, para administrar los santos Sacramentos á un enfermo vecino de Moyang. Con este motivo quiso acompañarle otro Padre Misionero *, para ver si hallaria en este Pueblo alguno que le pudiese curar de cierta indisposicion que padecia.

Saliéron pues ambos Venerables Padres de dicho Pueblo de Loka; embarcáronse, y empezáron á navegar felizmente por el rio, aunque en lo mas obscuro de la noche, hasta cerca del amanecer del siguiente día diez y ocho. Mas luego que saltáron á tierra, se halláron improvisamente rodeados de unos Gentiles, que capitaneaba un perverso Apóstata llamado *Josef Ga*; ladron tan famoso, que habia puesto en consternacion, no solo á los habitantes de Moyang, si que tambien á todos los de aquel Partido.

Conduxo presos y fuertemente ligados este maldito hombre á los dos Padres, con ánimo de pedirles una crecida suma de plata quando los tuviese asegurados en su casa. Pero ¿cómo podria satisfacer la codicia del Apóstata la pobreza de los Religiosos? No era dable; y esta

K 2

* Este es el mencionado Padre Lavilla, el qual dede ahora fué Compañero del Venerable Jacinto en todos los Tribunales y Cárceles, en que este estuvo hasta su destierro de la China.

fué la causa por qué los delató á la Justicia el perversísimo Ga.

En efecto este dió parte inmediatamente de lo que habia sucedido á los Mandarines Civil y Militar de Fogán, distante de allí tres leguas. Díxoles, que en su Pueblo habia dos Misioneros Européos, cuyo motivo era bastante para que se fulminase contra ellos la mas rigurosa sentencia: igualmente añadió, que ya quedaban bien asegurados en su misma casa para que los Christianos no pudieran valerse de la fuerza, en caso que intentasen extraerlos: en fin concluyó diciendo, que no difiriesen mucho tiempo el conocimiento de esta Causa.

En vista de esta acusacion saliéron con sobrada diligencia hácia el Pueblo de Moyang, siendo como las diez de la noche, los referidos Mandarines de Fogán, acompañados de mas de cien soldados con sus armas, satélites y ministriles. El Mandarin Militar, que era un cruel Tártaro, caminaba enfurecido por vengarse de los Européos; bien que tampoco el Civil manifestaba buen rostro, ya porque le precisáron á ponerse en camino á una hora tan intempestiva, ya porque quando tomó posesion de su Mandarinato certificó al Emperador no haber en su jurisdiccion Misioneros, ni Christianos; por consiguiente mas sentimiento le causaba la severa residencia que por su ilegalidad podria sobrevenirle, que la prision de ambos Padres Misioneros.

En fin, las tres de la mañana serian del dia diez y nueve quando llegó á Moyang todo aquel tropel de Bárbaros; pero con tal alboroto y desentonada gritería, que los Padres juzgáron desde su encierro lo propio que les esperaba; tal es la algazára y el ruido con que los Mandarines acostumbran hacer sus prendimientos. Conjetu-

rando pues por el estrépito el Compañero de Jacinto el peligro que á ambos les amenazaba , prorumpió diciendo : „ Buen ánimo , Padre mio , pues ahora yí ó al Cielo , „ ó á Macaó. “ Á que respondió el Siervo de Dios : „ Hágase la voluntad divina. “

Del modo que se lo rezelaban sucedió en efecto ; pues aun bien no habia pasado este breve razonamiento entre los Padres , quando llegaron los Mandarines , y con ellos los que causaban tan desmedido alboroto. Cercó toda esta tropa la casa del perversísimo acusador , y sentándose ambos Jueces á los umbrales de su puerta , mandaron salir á los Venerables presos , y les hicieron arrodillar con desapiadada crueldad y grande imperio.

Quisieron aquellos celebrar aquí el primer Juicio, y para ello pidiéronles los nombres , y les preguntaron de dónde eran , y á qué fin habian venido á aquel Imperio. Iban respondiendo los Padres con la mayor mansedumbre , satisfaciendo con sus respuestas á las impertinentes preguntas de los Mandarines. Pero ¡ oh fiereza ! al paso que eran preguntados les ibán cargando los Ministriles de cadenas , esposas y grillos.

De este suerte aherrojados y oprimidos con el peso fuéron conducidos desde la casa de Ga al Tribunal del mismo Pueblo , en donde quedáron custodiados mientras que los Mandarines se fuéron á descansar de su trabajo. Con esto Jacinto y su Compañero quedáron expuestos al escarnio y mofa de la plebe , sufriendo mil burlas y hechos el oprobio de las gentes que llegaban.

En esta situacion tan lastimosa permanecian los dos zelosos Sacerdotes , hambrientos , trasnochados , fatigados y sin fuerzas , esperando por instantes poner fin con una desapiadada muerte , bien que muy gloriosa , á una

trabajosa vida, aunque dulce para ellos. ; Y qué otra cosa podian esperar sino la muerte en aquella estacion y tiempo? Solo por ser Européos ya incurrian, segun las leyes del Imperio, en la indignacion del Príncipe: por ser Christianos ya eran notados de infamia: y por ser Misioneros merecedores de los castigos mas crueles. Mas sin embargo, poseídos de aquella perfecta caridad que echa fuera todo miedo, no solo no temian los Venerables Padres á los sangrientos rigores de una persecucion tan funesta, si que aun los deseaban con ánsia para imitar á Jesu Christo.

Miraban los pocos Christianos del Pueblo tan execrable maldad, y aunque deseaban aliviar á sus Maestros, y aun defenderles del poder de los Tiranos, no les era fácil poner en práctica sus piadosas intenciones, porque se hallaban acobardados, medrosos y sin aliento, á vista de la acusacion del Apóstata.

Ahora pues ¿quién no admira el valor de estos tristes Misioneros en medio de la afrenta, hambre, sed, y demas trabajos que sufrían á vista de todo el Pueblo? ; Oh qué espectáculo tan grande, tan sublime, tan digno el que presentan estos dos Soldados de Christo á los ojos de su Divina Magestad, podrémos decir ahora con el Padre San Cipriano ^a! Mas aquel Señor, que cuida hasta de los polluelos mas abandonados de sus madres, no se olvidó entónces de socorrer á sus Siervos por un medio el mas impensado al humano entendimiento.

En efecto ¿quién habia de creer, que un hermano

^a ; Oh quale illud fuit spectaculum Domino! ; quam sublime! quam magnum! ; quam Dei oculis sacramento, ac devotione militum eius acceptum! D. Cyprian. *Lib. 2. Epist. 7. ad Martyres et Confessores.*

del mismo acusador Ga habia de servirles de consuelo en su triste desamparo? Ello así fué; porque habiendo este buen hombre recibido de mano del Venerable Jacinto el Sacramento del Bautismo en otro tiempo, tuvo presente ahora tan inestimable beneficio; y sin temer á los enojos de su hermano, ni á los riesgos á que se exponia, despues de haber manifestado su sentimiento, dióles á los Padres un razonable desayuno, con el qual tomaron vigor sus extenuados cuerpos.

Así se portó en esta ocasion aquel agradecido Christiano, desmintiendo por su parte al mismo Plinio, el qual dixo ser de tal condicion los hombres, que siempre olvidan los antiguos beneficios, si á estos no se juntan otros mas recientes del mismo bienhechor ^a. Ningun otro habia recibido de Jacinto el hermano del Apóstata, pero aquel primero fué bastante para que le socorriera en su afliccion, y aun para darle libertad, si pudiera ejecutarlo.

Rodeados de una gran chusma de gentes estaban los Padres en el Tribunal del Pueblo, hasta que llegó la tarde, y con ella ambos Mandarines, para conducirlos con su tropa á la Ciudad de Fogán. Iban los dos inocentes Religiosos metidos en silla de manos, abrumados con el peso de los grillos y cadenas, cercados de Ministriles, y escoltados de Soldados.

Caminando de esta suerte, llegaron al anochecer á la Ciudad, y desde luego los encerraron en uno de los calabozos de la cárcel pública, en el qual habia quatro ó cinco facinerosos, y otra gente malvada. Consolábanse los Padres mutuamente en esta estrecha reclusion, tan agena de su conducta y carácter; y sin decaer de áni-

^a Plin. Lib. 3. cap. 4.

mo, aunque entre hombres tan perversos, pasaban la noche esperando el fin y término de su prision.

Estando en estas consideraciones, oyéron que á las diez horas, sobre poco mas ó ménos, abrian las puertas del calabozo, y que los llamaban para que saliesen de él. Hiciéronlo así los Padres con la mayor prontitud, y encaminándoles los Soldados á la presencia del Mandarin, que habia ido á la cárcel para conocer de esta Causa, los hicieron arrodillar, para que segun estilo respondiesen á los cargos que determinaba hacerles. Estos fuéron casi los mismos que sufrieron en Moyang, reducidos á saber el motivo de su entrada en el Imperio. Respondiéron ambos Misioneros con aquellas satisfacciones que su prudencia les dictaba, cuyo acto fenecido fuéron restituidos á la cárcel.

Pasáronse algunos dias sin que experimentasen los Padres mas novedad que la reclusion que en aquella padecian, al fin de cuyo tiempo vino el Mandarin de Tuning, quien practicó las mismas diligencias que el pasado, y dexó á los Venerables presos en el mismo estado en que se hallaban.

Se habia divulgado tanto en la Provincia de Fokien la prision de ambos Européos, que no se le pudo ocultar al Virrey de la Metrópoli: y así luego que tuvo noticia de ello, envió dos Mandarines para que averiguasen la verdad de lo que le habian informado; pues dixo se rezelaba alguna sedicion en la Ciudad de Fogàn, por los muchos Christianos que sabia habitaban en ella.

Nace este rezelo de que como no ignoran el poder y dominio que Europa tiene por todas las Indias, piensan ha de arrojarlos de sus casas, y hacerse Señora de sus campos. Por lo mismo es increíble lo que zelan este

punto , y la diligencia que ponen para desalojar de su País á los Européos , de que resulta el ser tan impertinentes en sus averiguaciones , quando hallan que alguno de estos ha penetrado sus dominios ; por cuyo cuidado padecian los dos Venerables Misioneros repetida multitud de preguntas en sus Juicios.

En fin llegaron à Fogan los enviados del Virrey , los quales acompañados de otros dos Mandarines de la Ciudad , llamaron à Tribunal , al que fuéron llevados los Padres. Preguntaronles lo mismo que otras veces , sin la menor variacion ; que todo se reducía à saber : ¿ por qué habian entrado en el Imperio ? Mas ya los Jueces iban conociendo por las respuestas de aquellos , que no se habian hecho dignos de castigo por entónces : y como si tuvieran las entrañas compasivas de Pilato , dixéronse recíprocamente : „ Yo no hallo causa en estos hombres ^a.“

En efecto viendo todos quatro su inocencia , y héchose cargo de que no se advertían en la Ciudad los mas leves indicios de disturbios y alborotos , se restituyéron à su Metrópoli los dos Comisionados del Virrey , à darle descargo de lo que habian comprehendido , executado y dispuesto en fuerza de su Comision.

Por estos antecedentes se colige lo que acerca de la buena y mala fama dixo un Sabio ; esto es : que tanto de la una como de la otra pueden nacer grandes riesgos ^b ; porque por el mismo hecho de ser Misioneros, Européos y enemigos declarados de las supersticiosas máximas del Gentilismo , eran los dos zelosos Religiosos

L

^a Nullam invenio causam. *Ioann. cap. 18. vers. 39.*

^b Non minus periculum ex magna fama , quam mala. *Tacit. in vita Agricola.*

respetados de sus fieles , al paso que eran aborrecidos, no solo de la Plebe infiel , sino de los mismos Magistrados.

Y sin embargo de que los Padres procuraban justificarse plenamente de los cargos que se les hacian , no por ello se diéron por satisfechos tantos Jueces como conociéron en la Causa. De suerte , que aun fué preciso conducir á nuestro Héroe con su Compañero á la Capital de la Provincia Fokeu con igual acompañamiento, que en su conduccion desde el Pueblo del Apóstata á la cárcel de Fogan , en donde permanecian.

Saliéron pues de aquí el dia nueve de Agosto con gran tropa de Soldados , y por ser viage de cinco dias, ya dexa entenderse lo que debiéron sufrir, ya por lo molesto del camino , ya por los malos tratamientos de los Soldados , ya en fin por el rubor y afrenta en las entradas y salidas de los Pueblos. Y así movidas muchas gentes de la curiosidad de ver á los Européos , les salian al encuentro , y les rodeaban en los caminos y calles por donde eran conducidos.

Y ¿acaso todas estas ignominias podrian alterar el espíritu constante de nuestro fervoroso Misionero ? No por cierto : nunca mas alegre que quando estaba sufriendo trabajos por su Divino Maestro ; pues (condicion propia de las cosas de Dios , como nota el Padre San Gregorio ^a) los verdaderos deseos de padecer por Jesu Christo se encienden y crecen mas , al paso que se multiplican los tormentos. Y si aquellas vivísimas ánsias de ofrecer su vida por la fé del Evangelio , segun indicó á su Madre en varias Cartas , se renováron entre las fatigas,

^a Homil. 36. in Evang. Luc.

aflicciones y naufragios en el mar : ¿qué sería ahora que se hallaba en unos Pueblos de Infieles , esperando por instantes el término de su trabajosa vida ?

Mucho debió crecer su contento en la presente ocasion , quando á gloria de Dios padecía nuestro Jacinto , no solamente en el cuerpo con las cadenas , grillos , esposas , hambre , sed , y otras incomodidades , si que tambien en el ánimo con las befas , burlas y escarnios de aquellos idólatras. Así verdaderamente lo acreditaba aquella heroica paciencia y serenidad de espíritu que manifestaba en su exterior , sin que se le pudiera notar el menor indicio de tristeza.

Á la novedad de la prision de los dos Ministros Européos se conmovió toda la Provincia , en términos que valiéndose de esta ocasion los Gentiles , armáron todo su furor contra los Christianos que vivian oculta-mente en los Pueblos , entre los quales prendiéron á un Religioso Dominico , quien por estar enfermo no pudo ponerse á cubierto de los tiros de la persecucion. Este Padre fatigado de los trabajos que se le añadiéron á su enfermedad , exhaló su espíritu en la cárcel de Fokeu.

En esta pues colocáron los Mandarines á nuestros Misioneros , los quales aun bien no habian descansado del camino , quando ya fuéron llevados á cinco Tribunales diferentes , en donde hubo las mismas preguntas que en los de la Ciudad de Fogan. Parece increíble que para averiguar la causa de haber ido los Padres á Paises tan remotos , gastasen tantas dilaciones , y fuésen catorce veces presentados á varios Tribunales , durante el tiempo de su prision : de forma , que por esto pudo decir muy bien el Siervo de Dios con su Compañero aquello de Je-

remías ^a : *Meditáron sobre mi muchos Concilios.*

Mas lo que debe admirarnos ahora es aquella magnanimidad y espíritu con que confesó nuestro Jacinto en todos estos juicios á presencia de los Mandarines , no solo que era Christiano , si que tambien Misionero : que habia venido á enseñar en aquel Imperio el culto del verdadero Dios , y á predicar su doctrina : en fin que ellos no conocian su ley ; pero que debian conocerla si querian tener parte en la eterna herencia de la gloria.

Varias veces hiciéronle repetir en pública Audiencia los diez preceptos del Decálogo , ó Mandamientos de la santa Ley de Dios ; pero al oír los Jueces esta celestial doctrina , se moderaban insensiblemente , cuya blandura de corazones infieles nos dan clarísimas pruebas de la sabiduría infinita de aquel Maestro que los dictó.

Por último no hallando en Jacinto ni en su Compañero otro delito , que haberse introducido en los Dominios del Emperador (pues ni en su modo de vivir , ni en su doctrina , halláron cosa reprehensible) unánimes los diez Mandarines con el Virrey , que tantos fuéron los Jueces que conocieron en la Causa , les sentenciáron á perpétuo destierro del Imperio de la China , con apercibimiento de que serian castigados con pena de muerte si quebrantaban el Decreto.

Aunque es verdad que esta sentencia fué pronunciada en diez de Octubre , y notificada á los Padres el mismo dia , sin embargo no pudieron ejecutarla por su parte hasta el dia treinta del propio mes , á causa de que los Carceleros y Soldados que los custodiaban , les procuraban la detencion en la cárcel con el iniquo fin de

^a Jerem. cap. 11. vers. 19.

sacarles alguna suma de plata por via de rescate ; pero como nuestros Misioneros eran pobres , no podian satisfacer la codicia de estas gentes , hasta tanto que hallanado este impedimento , porque la piedad de los Christianos suavizó con unas pocas monedas la ferocidad de los Carceleros , pudieron salir de allí para cumplir lo mandado.

Se efectuó la salida del Imperio el dia dos de Noviembre , y despues de haber caminado los Padres sin mas novedad en su prólixo viage , que los malos tratamientos de los Soldados que les acompañaban , llegaron á la Ciudad de Macaó á nueve de Diciembre , habiendo gastado treinta y siete dias cabales.

Hizo la tropa formal entrega de los desterrados al Senado de los Portugueses. Aquella se regresó al Imperio desde luego , y los dos amados Compañeros se presentaron inmediatamente al Convento de su Orden , en donde diéron infinitas gracias á Dios por los trabajos que se habia dignado padeciesen por su santo Nombre.

No parece fuera del intento referir ahora el modo con que estuvieron asegurados el Siervo de Dios y su Compañero todo el tiempo de su prision , la qual duró cerca de quatro meses. Fué así ; todo el dia tenian sujetos los pies y manos con esposas y grillos , á cuya opresion tan dolorosa se añadia el peso de una cadena , en cuyo extremo habia un banquillo ó asiento de madera , con el que era preciso cargar , si querian mudar de sitio.

Luego que anohecía les quitaban la cadena , y en su lugar les ponian un argolla al cuello , de la qual pendia por la parte anterior un hierro , que se unia fuertemente con las esposas , las que nunca quitaban de las manos : y por la posterior corria otra cadena bastante gruesa , que en-

sartando por las argollas los presos , los dexaba sin accion ni movimiento.

No obstante esta rigurosa sujecion aun se añadía otra mucho mas pesada y dura , y es , que sin quitarles los grillos les ponian de un pie en el Cepo , de cuya suerte oprimidos era preciso aguantar boca arriba toda la noche, sin poder usar de las manos , valerse de los pies , mover la cabeza , ni ladear sus cuerpos à una ó á otra parte.

Y entre tantos lazos y cadenas ¿qué le quedaria libre á Jacinto , sino la lengua , el espíritu , el alma y el corazón? Ciertó es , que todo esto lo empleaba en repetirle súplicas á Dios , para que extendiese su Divina Magestad la fuerza de su poderoso brazo á favor de aquellos pobres Christianos , cuya persecucion se emprendia con demasiada viveza y crueldad. Pero por esta constancia , que prueba la fidelidad de una alma á Dios , le libró este buen Señor de estos peligros , y aun le confortó en ellos , para presentarle otra ocasion en que pudiese acreditar de nuevo la firmeza de su fé.



VIAGE DEL VENERABLE PADRE al Reyno de Tunkin.

Estaba el Siervo de Dios segunda vez en la Ciudad de Macao empleado en el exercicio de su vida Religiosa , y esperando el destino que le señalase la obediencia ; aunque en virtud del Decreto de destierro , sin recurso alguno para volver á la China. Viendo pues el Padre Fray Juan Bautista Rios , Procurador de las Misiones , y hallado entónçes en dicha Ciudad , lo que le habia aconte-

cido á Fray Jacinto y á su Compañero en el Partido de Fogan, y que ambos Misioneros habian desempeñado bien su encargo en beneficio de las almas : enterado asimismo del fervor y zelo con que habian publicado á Jesu Christo en tantos quantos Tribunales habian sido presentados ; determinó enviarlos al Reyno de Tunkin, para que continuasen en tan dilatadas Provincias su Ministerio Apostólico. Significóle su ánimo á nuestro Héroe, y le halló pronto y aparejado á la disposicion divina, que contemplaba en la voluntad de sus Superiores.

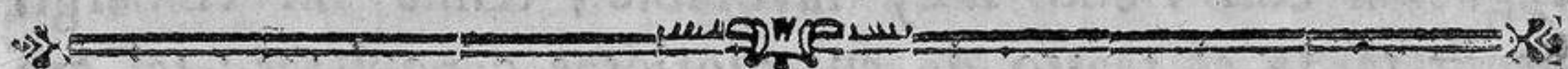
En efecto pasados dos meses de su arribo á Macao, se embarcó con su Compañero el dia nueve de Febrero del año mil setecientos setenta ; y aunque hacia su navegacion con viento muy favorable, temia sin embargo llegar tarde al teatro de sus gloriosas conquistas ; tal era su deseo de ganar almas, y tales las ardientes ánsias de hallarse en otro Pais, que necesitaba no de menor cultivo que el partido en que habia estado. De suerte, que por este hecho podria aplicarsele á nuestro fervoroso Jacinto aquello de S. Agustin, quando queriendo ponderar lo encarecido del deseo, dixo : *Que aun quando vuele el tiempo, nunca pasa con aquella ligereza que quisiera el que apetece algun bien* ^a.

Ultimamente entre estas ánsias y deseos llegaron ambos navegantes con felicidad el dia veinte y dos de dicho Mes de Febrero á su deseado Reyno de Tunkin, y habiendo desembarcado con singular regocijo, partiéron para el Pueblo de Quebuy, en donde tomaron la bendicion del Ilustrísimo Señor D. Fray Santiago Hernandez,

^a Etiam quod tempore acceleratur, desiderio tardum videtur.
D. August. Epist. 68.

del Orden de Predicadores , Obispo y Vicario Apostólico en aquel Reyno. Este dignísimo Prelado recibió cariñosamente al Venerable Jacinto , dando muchas gracias al verdadero Padre de familias , por haberle enviado este nuevo Operario para el cultivo de la espaciosa viña, que le estaba encomendada.

Mas supuesto que nuestro Íncrito Héroe se halla ya en el campo de batalla , en donde ha de pelear hasta morir por Jesu Christo , rubricando con su sangre las eternas máximas del Evangelio ; es preciso ántes de entrar en el combate describir con brevedad el Reyno de Tunkin , para que mas fácilmente se vean los trabajos que sufrió en él.



DESCRIPCION

DEL REYNO DE TUNKIN.

Está situado este Reyno dentro del Trópico de Cáncer, y baxo la Zona templada , en veinte y uno á veinte y dos grados de altura del Norte , gozando por ello este Pais en el discurso del año de quatro tiempos ó estaciones apacibles. Confina por el Sur con el Reyno de Cochinchina : por el Norte con el de la China : por el Ocaso con el de los Laos : y por el Oriente con el mar de la India , que le baña desde el Sur al Norte.

Divídese en siete Provincias (aunque algunos cuentan ocho) las quales se subdividen en diez y ocho Partidos muy poblados de gente , y muy fértiles en arroz, azucar , caza , pezca , elefantes , minas , y otras produc-

ciones de los tres Reynos ; á saber : mineral , animal y vegetable.

La Corte es Kecío , cuyo Rey tiene otros Príncipes tributarios suyos , bien que no por eso dexa de serlo tambien este Monarca del Emperador de la China , de quien ántes fué este Reyno ; cuyo tributo se reduce á haberle de presentar de seis en seis años tres Estátuas de finísimo oro.

El número de gente que habita en este Reyno es muy crecido ; pero sus Naturales ni son tan blancos , ni tan hábiles , ni tan políticos como los de aquel Imperio. Los Pueblos son casi infinitos , sin entrar en número los muchos Indios que viven de asiento en los mismos barcos. Las casas por lo comun son desabrigadas , y toda su distribucion , órden y arquitectura se reducen á un Camarin humilde y baxo , á unos tabiques de tablas , y á un techo formado de las hojas y ramas de los árboles ; por consiguiente el suelo se mantiene tan sumamente húmedo , que casi siempre está brollando agua.

Tambien está prohibida en este Reyno la verdadera Religion ; pero aunque se siguen en él muchos errores , y se profesan varias sectas , se hallan no obstante muchos y muy buenos Christianos administrados , como en el Imperio de la China , de zelosos Misioneros de ambos Cleros ; de suerte , que se encuentran en el dia (gracias á la infinita misericordia de Dios) Pueblos enteros Católicos.

Entre las Provincias y Partidos que están á cargo de las santas Religiones que cooperan á desterrar las tinieblas del Gentilismo , y á infundir en los Infieles el verdadero conocimiento de la Ley del Evangelio ; cuida la sagrada Orden de Predicadores de la mayor parte de la Provincia Meridional.

El mismo trabajo que se indicó tenían los Misioneros en la China á cerca de los vestidos , experimentan en este Reyno ; porque tambien han de acomodarse en ellos al uso del Pais , aunque es muy diferente del que se acostumbra en el Imperio. Por esta razon se vén aquellos precisados á ir descalzos como los Naturales , cuyo trabajo en los Européos se dexa conocer sin violencia : pues á mas de la incomodidad que han de sufrir en los pies, experimentan un continuo quebranto en la salud , y un grande riesgo de perder la vida á violencias de una enfermedad.

Muchas otras noticias pudieran añadirse conducentes á formar idea del estado actual de aquel Reyno ; á saber: de las supersticiones de sus habitantes , á que no pueden negarse los Christianos sin sacrificarse á perder sus domicilios : del ningun fuego de Caridad que arde en aquellos corazones : y de las idolatrías , sectas , leyes y costumbres de los Tunkineses ; pero se omite , tanto por no dilatar la narracion de estos hechos , como porque fácilmente se vendrá en conocimiento de la infeliz suerte de estas almas por los trabajos tan indecibles , que con mayor crueldad experimentó aquí el Venerable Jacinto.



HECHOS Y TRABAJOS DEL VENERABLE PADRE en el Reyno de Tunkin.

Á pocos dias que el Siervo de Dios llegó con su Compañero al Pueblo de Kebuy , se esparció la voz de que cierto Mandarin caminaba en busca de ambos Misione-

ros Européos , cuya nueva les causó tal turbacion , que sin dilatar la huida procuráron esconderse desde luego. Mas no pasó de sobresalto , porque dicho Mandarin no iba en realidad en seguimiento de los Padres , sino á prender á otro Juez ó Mandarin muy principal , domiciliado en dicho Pueblo.

Aquí nuestro Jacinto como en el lugar de la palestra avivaba su fé , encendia su zelo , atizaba su caridad , y no perdonaba medio alguno que pudiese influir para la salvacion de las almas ; y siendo uno de ellos el Idioma del Pais , que todavía ignoraba , para vencer este obstáculo , pues con él no podia exercitar su Ministerio , se aplicó desde luego á su estudio con tal fervor , que por el Mes de Agosto del año mil setecientos setenta ya pudo partir á la administracion de Phutay , que era á donde le mandó ir la obediencia.

Es cabalmente este Partido el mas trabajoso que tiene la Orden de Predicadores en aquel Reyno , no tanto por su extension , como por ser residencia de muchos principales y distinguidos sugetos , á quienes apénas se les oculta quanto en él sucede : motivo que obliga á los Prelados á elegir Religiosos de sólida virtud y adelantada ciencia.

Ahora pues ¿ qué circunstancias tan brillantes tendria el Siervo de Dios , que de esta suerte le destinó la divina Providencia para que desempeñase con perfeccion el alto Ministerio que se le habia encargado ? Verdaderamente que lo que tuvo que vencer especialmente en el Pueblo de Kecien , era empresa digna de un espíritu tan superior como el suyo.

En efecto él se hallaba en un Partido , en donde le estaban fiadas á su cuidado mas de sesenta Iglesias muy

distantes unas de otras *, sin mas Coadyutores en toda su feligresía que dos Religiosos Tunkineses. Su naturaleza no era tan robusta que pudiese dar salida á tanto empeño. Por lo comun en discurrir, administrar y confesar por los Lugares, apénas le quedaba tiempo para rezar una parte de Rosario, de todas quantas devociones le dictaba su fervor. En fin siempre empleado en el servicio de Dios y en el provecho del próximo trabajaba continuamente, acordándose de que el Padre Celestial no cesa ^a de conservar, ordenar y disponer todas las cosas criadas para mayor gloria suya.

Aunque eran tantas las Iglesias que el Venerable Padre tenia á su cargo, no por ello se debe presumir que serian muy pocos los fieles que en cada una de ellas se congregaban: ántes bien se ha de notar, que el número de todos estos Christianos ascendia á trece ó catorce mil, multitud que pedia mas abundancia de Operarios. Mas el espíritu de Jacinto suplía esta notable falta, trabajando con tanto gozo y alegría, que para atender al provecho de las almas, apénas se acordaba de dar descanso á su cuerpo: y por dar la vida á sus hermanos casi no acertaba á pensar en que vivia, como que este es el mas bello modo de sacrificarse en beneficio de los hombres, como dixo el sentencioso Séneca ^b.

El predicaba á las gentes, visitaba á los Christianos, consolaba á los tristes, administraba á los enfermos, instruía á los Catecúmenos, y en fin exhortaba á todos á que siguiesen la Ley de Jesu Christo, conservando de este

* Palabras mismas del Venerable en una Carta, escrita en Ke-cien á 4 de Abril de 1771, al referido Padre Fray Domingo Caro.

^a Pater meus usque modo operatur. *Ioann. cap. 5. vers. 17.*

^b Alteri vivas oportet, si vis tibi vivere. *Senec. Epist. 48.*

modo á los fieles las máximas de nuestra Religión , y agregando nuevos hijos á la Iglesia. Con unos disimulaba , á otros les reprehendia , con los dóciles usaba de dulzura , de severidad con los protervos ; y juntando de esta suerte la simplicidad con la prudencia , y conociendo que nadie puede ser útil para sí , sino procura serlo para otros , se hacia todo para todos.

Este cuidado del Venerable Padre por la salvacion de las almas , esta vigilancia por la felicidad de los Christianos , y la instruccion que procuraba dár á sus domésticos , le conciliáron el cariño del Ilustrísimo Señor Obispo Hierocesariense , del Padre Vicario Provincial , y de todos los Misioneros de aquel Reyno , los quales á una voz decian , que *Dios les habia concedido una gracia particular , enviando en tiempos tan calamitosos un Varon tan Apostólico como el Padre Castañeda.*

No ignoraba nuestro fervoroso Misionero , que el negocio de convertir almas es efecto mas eficaz de las lágrimas que de las palabras , y que estas si no van acompañadas de una vida pura , inocente é irreprehensible , mas pueden provocar la risa , que mover la compuncion. Por tanto jamás dexó la oracion mañana y tarde , si se lo permitian sus taréas , ni dexó de invocar la proteccion de aquel Señor , que tiene empeñada su palabra de no apartar sus oidos de los que sinceramente le invocaren ^a.

Todo esto que acaba de referirse , junto con un temor grande de perder á Dios , era otra afliccion que padecia Jacinto en su alma , á mas del trabajo que fatiga-

^a Prope est Dominus omnibus invocantibus eum : omnibus invocantibus eum in veritate. *Psalm.* 144. *vers.* 18.

ba á su cuerpo. Este era el único pensamiento que siempre le hacia estar medroso, congojado y triste, y por ello discurría modos con que poder agradar á su Divina Magestad, resultando de esta tormenta de afectos unas vivísimas ánsias de derramar su sangre por amor á Jesu Christo.

Es verdad que el continuo recuerdo de sus pecados le representaba con la mayor viveza lo mucho que tenía que satisfacer por ellos; y por consiguiente se consideraba indigno de obtener la lauréola de Mártir; pero tampoco puede dudarse, que léjos de perdonar el menor trabajo y fatiga, á trueque de purificar su alma de tantos rezelos como la atormentaban, procuraba fortalecerla para el tiempo de los triunfos.

A vista pues del conjunto de virtudes que adornaba el alma de Jacinto, al paso que este desempeñaba en aquel Reyno su Ministerio Apostólico, ¿cómo podría esperar tanto tiempo el comun enemigo, sin prevenirle algun ardid, ó maquinarle alguna destruccion, para que desistiese de su empresa este Soldado de Christo, y no le quitase tantas almas como contaba por suyas, á causa de sus errores? No pudo contener su enojo, y conmoviendo los ánimos de algunos Gentiles en la Quaresma del año mil setecientos setenta y uno, para que se conspirasen contra el Venerable Padre, hubo éste de refugiarse aceleradamente al Pueblo de Bactrách, Poblacion crecida, y habitada toda ella de Christianos.

Aquí permaneció el Siervo de Dios por espacio de dos meses, exercitando con suma paciencia su caridad entre sus próximos, hasta que sosegadas las turbulencias causadas por los Gentiles de Kecien, se restituyó otra vez á este su Pueblo. ¡Qué gozo el de este Pastor vigi-

lante quando se halló rodeado de sus queridas ovejas! Amábalas en el Señor, y esto fué bastante para que no tomase descanso en su regreso, ántes bien con nuevo fervor y valentía continuó sus tareas Apostólicas.

Tenia puesta toda su confianza en Dios, como el único protector y ayuda en todas las tribulaciones, segun decia David ^a; y por ello no le era dable á su zelo tan ardiente volver atrás en su empresa, abandonar su rebaño, y dar entrada en su pecho al miedo de la persecucion. El estar prohibida en aquellos Reynos la Ley del verdadero Dios, no era bastante motivo para que desamparase á sus ovejas, y se ausentase de ellas para nunca mas volver: ántes por lo contrario, á pesar de la conjuracion pasada, que le obligó á retirarse de su Pueblo, les administraba el Sacramento de la Penitencia, aunque á fuerza de desvelos y trabajos.

En este santo exercicio se empleaba el Siervo de Dios continuamente, pasando las noches hasta el amanecer, y en ellas cogia con abundancia los frutos de las semillas que esparcia en los corazones de los fieles. Muy de mañana celebraba el santo Sacrificio de la Misa, y eran muy pocos los dias que omitia predicar en ella al Pueblo, especialmente los Domingos y Fiestas del año, segun tenia obligacion.

De tantos trabajos, fatigas y sobresaltos ¿qué otra cosa podia sobrevenirle á nuestro Héroe, sino una enfermedad tan aguda, que rindiase prontamente su débil, flaco y extenuado cuerpo? Postrado ya el Siervo de Dios en la Cama, sufría con resignacion sus males; pero su Divina Magestad, que le tenia guardado para mayores

^a Psalm. 45. vers 1.

proezas , le restituyó la salud , y le sacó de tan peligroso estado.

Gozoso nuestro Jacinto por tan conocido beneficio, dió las debidas gracias al Cielo ; pues creía no sin fundamento le habia Dios alargado los dias para trabajar mas tiempo en el aumento de sus verdaderos adoradores. Sabia muy bien , que San Ambrosio á nadie quiere concederle la victoria , sino á aquel que le ha visto pelear firmemente en el campo de batalla ^a ; y por lo mismo volvió el Venerable Padre á repartir el Pan de la divina palabra á aquellos sus amados Párvulos , y á continuar sus firmes resoluciones sin el menor temor á los riesgos que con frecuencia le cercaban.

¿ Y quién sino la honra y gloria de Dios podria alentarle y darle fuerzas para discurrir de Pueblo en Pueblo, y cumplir con tanta exáctitud y fervor con las obligaciones de Misionero * , sin perder de vista su Grey ? ¿ Cómo se explicaba , quando puesto en medio de sus hijos reengendrados en Jesu Christo , le era preciso fortalecer-

^a Non est gloriosa victoria , nisi ubi fuerunt laboriosa certamina. D. Ambros. 2. *Offic.*

* Esta palabra aunque tiene varias significaciones , y su ejercicio lo vemos practicado en todos los Reynos Católicos , pues en todas partes se descubren los vicios por la fragilidad humana , siendo por lo mismo necesarias las continuas exhortaciones de zelosos Sacerdotes , diputados por sus Prelados , á fin de que caygan de su punto las astucias del enemigo comun , con que pretende baticir la fortaleza del espíritu de la verdadera Religion ; sin embargo, tomada en sentido comun , es el *Misionero* un Ministro del Señor, que movido de la caridad se introduce en las tierras de los Infieles , y discurre de Pueblo en Pueblo por causa de la Predicacion de la divina palabra , ó sea ayudando con su Ministerio á los Curas , ó sea predicando á los Infieles , aun no reducidos á la Fé Católica. *Acost. de procur. Indiar. salut. Lib. 5. Cap. 21.*

les en su creencia , darles consejos prudentes , enseñarles máximas de salud eterna , aplicarles suaves lenitivos , ó si era necesario fuertes cauterios de severas reprehensiones ?

Juntábalos en parte donde la ferocidad de los Gentiles no pudiese estorbar sus fervorosos intentos , y con miedo y precipitacion , clavados sus ojos en los semblantes de los fieles que le rodeaban , les hablaba de esta suerte : „ Ya sabeis , o amados mios , que un Superior en la „ tierra ocupa el lugar de Jesu Christo , y que sus palab- „ ras son casi infructuosas , sino se autorizan con su „ exemplo. Por lo que es preciso que acuda á Dios , y „ le suplique con oraciones , gemidos y lágrimas , mire „ con piedad el rebaño que se dignó encomendarle.

„ Mas ; pobre de mí pecador ! ; Cómo he de desem- „ peñar este encargo , si no entiendo en qué consiste una „ obediencia sin límites , un deseo insaciable de los opro- „ brios y humillaciones , una paciencia invencible en los tra- „ bajos , una perfecta resignacion en todas las disposicio- „ nes del Altísimo , una pobreza sin reserva , una cari- „ dad constante , una invariable aplicacion á las cosas eter- „ nas , un desprendimiento perfecto de las terrenas , y en „ fin no tengo las disposiciones necesarias que contribu- „ yen á la verdad y á la ciencia de un estado tan per- „ fecto como el de Sacerdote , junto con la calidad de „ Misionero ?

„ Ved pues , hijos de mi corazon , lo que debe sa- „ ber un hombre , que reduce á nuestra santa Fé Cató- „ lica las almas de los Infieles , que entra por Reynos „ extraños á enarbolar el Estandarte de la Cruz sobre „ los tronos de los poderosos , y que enseña la doctrina „ de Jesu Christo , ó su Evangelio. Y el que así des-

„ empeña su sagrado Ministerio en medio de la Idolatría
 „ y Gentilismo , ¿ se verá libre de los ultrages , calum-
 „ nias , persecuciones y castigos de sus profesores , por
 „ contravenir á las falsas máximas de su engañosa filoso-
 „ fía ? No pueden dexar de ser el blanco de sus enconos ,
 „ así los Maestros que enseñan las reglas santas de la ver-
 „ dadera Religion , como los Discípulos que las siguen ,
 „ las creen , y las adoran.

„ A vista de todo esto , ¿ por qué venís en mi se-
 „ guimiento , expuestos á que os quiten la vida ? ¿ acaso
 „ para que os instruya ? pues ¿ qué lecciones habeis de
 „ aprender de mí , si apenas estoy instruido en el mate-
 „ rial conocimiento de vuestras letras ? ¿ Yo en tan pocos
 „ años de edad he de ser vuestro Maestro , vuestro Pa-
 „ dre , vuestro Pastor , vuestro Caudillo : : : “ Aquí sus-
 piraba Jacinto , como si en realidad fuera el mas idiota
 del mundo , y aquí era el repetir con frecuencia aquellas
 palabras de los Proverbios *a* : *Soy el mas necio de los hom-*
bres , y la sabiduría no está en mí.

Pasmábanse los fieles al ver tanto abatimiento , y pa-
 reciéndoles bien tan profunda humildad en su Maestro ,
 no solo estaban muy léjos de abandonarle , si que le se-
 guían con firme resolucion de perder mil vidas si tuvie-
 ran , ántes de creer lo contrario de lo que les predicaba.
 Tal es la fuerza del buen exemplo , y la eficacia de la
 humildad , la qual estuvo en tanto grado en este esclare-
 cido Héroe , que quando le sobrevenían algunas dudas por
 la multitud de asuntos que suelen ir anexôs á este minis-
 terio , no se desdeñaba de consultar á los doctos y expe-
 rimentados.

a Stultissimus sum virorum , et sapientia hominum non est me-
 cum. *Prov. Cap. 30. vers. 2.*

En efecto , no pudiendo sufrir el menor remordimiento , causado muchas veces de las varias opiniones en las materias morales , iba dos ó tres veces en cada año á visitar á su Obispo , al qual como principal oráculo consultaba todas sus dudas. Desde las molestias de una cárcel esperando por instantes la muerte , no cesó de escribir á algunos Religiosos Misioneros para quietud de su alma; de forma , que pudo decir con el Padre San Gerónimo: *Nunca desde que fuí niño dexé de leer , ó de preguntar á los doctos aquello que yo ignoraba* ^a.

Este robusto argumento , que con tanta fuerza nos convence la verdadera humildad de Jacinto , no pudo acaso persuadirle , ó hacerle conocer que ya poseía en su espíritu este tesoro inestimable , que en sentir de San Alberto , *es el ojo principal del alma* ^b. Pero ¿para qué detenernos en analizar sus virtudes , si esto seria no poner el sello bastantemente á sus hechos? Sigámosle los pasos en sus trabajosas Misiones , y dexemos que por su exterior nos descubra el espíritu que en su interior ocultaba.

En cierta ocasion navegaba por un rio el Siervo de Dios al distrito de Phutay por causa de su Ministerio, quando un Gentil al ver el débil barco que sostenian las aguas , sospechó que iba en él el Venerable Padre. Prendióle improvisamente ; pero permitió Dios por entónces que los Christianos , que le acompañaban , tuviesen tiempo para esconderle en la quilla , sin que el Infiel lo percibiese. Registró este la nave , y viendo (¡ oh altas disposiciones de Dios !) frustradas sus esperanzas , poseído

N 2

^a Numquam ab adolescentia , aut legere , aut viros doctos , quae nesciebam , interrogare cessavi. D. Hieronym. *Epist. ad Paulam*.

^b Humilitas est oculus animae. D. Albert. Magn. in *Dom. 3. Adv.*

del furor y del enojo asió violentamente á un pobre Catequista del Venerable Padre, llamado *Tomás Chiap*, en ánimo de llevárselo. Mas cedió el ódio á la codicia, porque habiéndole dado los Christianos unas quantas monedas á este Gentil, dexó libre á Tomás, pero no de practicar todas quantas diligencias le dictaban sus sospechas. Viendo finalmente que no encontraba al objeto de su encono, á pesar de su exquisito registro dexó pasar el barco, quedando sin lesion nuestro Jacinto y demas que le acompañaban.

Este inopinado encuentro detuvo tanto al Siervo de Dios, que ya no pudo llegar aquella noche á su Partido; de forma, que tuvo que quedarse en el mismo rio hasta el amanecer, cuyo trabajo fué otro de los mayores que padeciò en sus taréas Apostólicas; porque como aun estaba convaleciendo de sus pasadas dolencias, y sudó tanto en la estrechez de la quilla miéntras que el Gentil le buscaba por el barco; y en fin pasó toda la noche al sereno, careciendo de resguardo, que le libertáse de su inclemencia; recayó en su enfermedad con principios tan vehementes, que luego apareciéron en él los síntomas mas ciertos y verídicos de la muerte.

Ya segunda vez tendido Jacinto en la cama del dolor, se dispone para morir, dando pruebas nada equívocas de su adelantada virtud; pues como enamorado de este tan hermoso ejercicio, nunca pudo olvidar, aunque grevemente enfermo, lo que aprendió de San Pablo; esto es: que en la misma enfermedad es quando toma la virtud su perfeccion ^a. Y así fiando en la proteccion de Dios, aguardaba por instantes que la muerte cerrara sus

^a Nam virtus in infirmitate perficitur. 2. Corinth. Cap. 12. vers. 9.

ojos en una envidiable paz, sin que le aterrassen sus horrores.

Mas no llegó por entónces la hora feliz de recibir el fruto de sus trabajos : aun no fué tiempo de que Jacinto completara sus victorias : mas le quedaba que hacer para conseguir mayores premios : no juzgó Dios por conveniente , que muriera su Siervo en aquel tiempo , ó por las muchas almas que habia de atraer á su doctrina y conocimiento , ó para que certificase con su sangre á la bárbara incredulidad la eficacia , el valor y la excelencia de nuestra santa Fé Católica. En efecto , concedióle el Señor la vida , aunque la salud no tan perfecta , que no le quedasen unas tercianas , que pasando luego á quartanas , ya casi no le dexáron hasta su preciosa muerte.

Ahora pues ; estaria alterado por ventura el intrépido corazon de Jacinto por estos tan repetidos achaques ? Nada ménos ; ántes bien animado del Señor , y del fruto que esperaba sacar de sus conquistas , no afloxó en el trabajo y cultivo de aquella viña que le estaba encomendada. Prueba de ello es , que al paso que su cuerpo ó casa terrena , segun la expresion del Apóstol ^a , se iba arruinando á violencias de sus accidentes , penetrado de una verdadera y sólida caridad para adquirir la Bienaventuranza , procuraba con mayores ánsias ocuparse en su Ministerio.

Nunca se manifestó con tanto afan de agradar á su Divina Magestad , que en este tiempo ; por ello le vemos ya que á imitacion del Comerciante solícito , que empleando las horas mas preciosas del descanso , inquieto y pensativo por juntar muchos tesoros , no perdona la mas viva diligencia para aumentar su Comercio , se afana en

^a Terrestris domus nostra. *Ad Corinth. Cap. 5. vers. 10*

juntar méritos y perfecciones para hacerse rico de virtudes. Y como si sus buenas obras no bastasen á abrir camino para colocar sus caudales en el Cielo, acude á los seguros Conductores, tales son los pobres y miserables; y poniendo en práctica las máximas del Evangelio ^a, socorre sus necesidades en quanto se lo permitia su religiosa pobreza, aunque bien léjos de apetecer para sí la menor fineza ó expresion. Tambien tenia para este caso personas fieles y virtuosas, que le informaban de las urgencias de algunas familias honradas y recogidas del Partido, á las quales igualmente socorria nuestro Héroe sin darse por entendido de sus miserias.

Este compendio de virtudes, que con tanta perfeccion habia depositado en su alma, parece le prometia ya una esperanza bien fundada de no malograr el fruto de sus trabajos, y como que le anunciaba los últimos períodos de sus Apostólicas empresas; no solo quando con mas atencion y advertencia estaba santamente empleado en su Ministerio, si que aun entre sueños, que es quando la imaginacion del hombre anda ciegamente entretenida entre las sombras, obscuridades y derrumbaderos de una cansada fantasía.

Esto se dexa ver con evidencia, quando á pocos dias antes de su prision díxole el Venerable Jacinto al Padre Misionero Fray Josef La-villa, á quien habia ido á visitar, estas palabras: „Padre mio, ha de saber V. R. como soñé anoche que me prendian.“ Dígase en hora buena que este sueño solo fué natural, nacido tal vez de las vehementes impresiones que le sugeria el término que

^a Da pauperibus, et habebis thesaurum in Coelo. *Matth. Cap. 19. vers. 21.*

podia esperar de sus trabajos ; pero confiesese igualmente que pudo ser misterioso , por el qual le diese á entender el Señor á su Siervo la proximidad de su muerte , y recordarle la disposicion que habia de hacer en su alma para no desmayar en el último combate , como se sabe lo hizo su Divina Magestad con otros escogidos suyos. Mas juzguen aquello los Sabios , ó digan esto los piadosos , lo cierto es , que el suceso se conformó con el sueño.



PRISION DEL VENERABLE PADRE en el Reyno de Tunkin.

Estando el Venerable Jacinto en el Pueblo de Keón, lugar de su recidencia , mal convallecido todavía de su segunda enfermedad , avisáronle de otro Pueblo para administrar los Sacramentos á un Enfermo. Se puso al instante en camino á pesar de su debilidad ; y sin temer á los riesgos en que podria verse por la persecucion de los Infieles , los quales con vivas ánsias le buscaban ; y sin que le espantasen las fieras , como al perezoso que se refiere en los Proverbios ^a , todo lo despreció , llevado del amor con que amaba á Jesu Christo. Mas al tiempo de restituirse á Keón , en doce de Júlio del año mil setecientos setenta y tres , fué visto de tres Infieles , que enterados del viage del Venerable Padre , se pusieron á esperarle en el camino.

Navegaba Jacinto por el rio sin el menor rezelo por entónces ; pero apareciendo los enemigos de improviso,

^a Dicit piger : Leo est in via. *Prov. Cap. 26. vers. 13.*

conociéron desde luego los Christianos que bogaban en el barco su malvada intencion , y haciendo fuerza de remo á la parte opuesta de donde aquellos estaban , lograron poner en tierra al Venerable Misionero. Abandonáron el barco estos afligidos navegantes , y viendo los desalmados Bárbaros una ocasion tan ventajosa para executar su pillage , entráron en la navecilla , y robáron entre otras cosas las vestiduras sagradas , que por la precipitacion no pudieron llevarse consigo los Christianos.

No es necesario referir ahora las aflicciones y fatigas que en este lance padecería nuestro Héroe , mayormente transitando por un camino tan cenagoso , que apenas podia dar un paso , que no fuése con grande riesgo; pero si que en medio de estos trabajos no cesaba de implorar la proteccion del Cielo , y aquella misma bondad de nuestro Dios para aquellos que esperan en él ^a , á fin de salir de tal congoja como le causaba , no tanto lo intrasitable del camino , como el seguimiento de los Infieles, y llegar á parte , en donde pudiera repararse de su desgracia.

Mas al fin aunque afligido y congojado pudo llegar al Pueblo llamado Kegía con la pena que dexa entenderse. Compadecido uno de los Christianos que le acompañaban de sus infortunios y dolencias , é igualmente atendiendo á que los enemigos iban en su alcance , y muy cerca de su prendimiento , pensó ocultarle en casa de algun Christiano , si fuera posible en dicho Pueblo. Pero no fué dable , porque todos sus habitantes estaban envueltos en las infernales sombras de la ciega Gentilidad.

^a Bonus est Dominus sperantibus in eum : animae quaerenti illum. *Thren. Cap. 3. vers. 25.*

Mucho le afligió al buen Compañero el ver que no podia lograr su designio en Kegia ; pero apelando á su generosidad , y movido de su compasion , discurrió un medio bastante eficaz en aquel Reyno , qual fué el prometer á una muger Gentil quince Taéles * : si ocultaba á Jacinto hasta la noche. Vino en ello la muger , aunque instada de la codicia ; y en efecto escondió al Venerable Padre en su casa , en parte donde no pudiese ser hallado de los tres Infieles , los quales ya no tardaron mucho á llegar al Pueblo.

Iban estos inquiriendo con extremada solitud el paradero del Misionero Europeo , mientras que este Padre se hallaba en la premura triste de su encierro encomendándose á Dios de todas veras , para no apartarse de su divina disposicion. No podian los perseguidores descubrirle por sí mismos , por mas que no perdonaban la menor diligencia para aprisionarle ; pero sucedió , que habiendo llegado de allí á poco rato á su casa el marido de dicha Gentil , refirióle esta muger como tenia encerrado en casa á un Misionero , porque así quedó convenido por quince Taéles que la dió un Christiano que le acompañaba ; cuya diligencia (añadió) se habia hecho porque iban en busca de aquel Padre tres hombres con el fin de prenderle.

No hubo fiera mas sedienta de venganza , que este inhumano marido al oír la noticia que le comunicó su consorte ; de forma , que se enfureció tanto y con tal rabia , que no solo reprobó el contrato , si que amás salió de casa á buscar á los Infieles , que desenfrenadamente iban por el Pueblo en busca del Venerable Jacinto , pa-

O

* Cada Taél son diez reales de plata , ó sesenta monedas de cobre.

ra darles cuenta de lo que en su casa sucedia. ¡Extrema-
da crueldad! ¡horrible fiereza! ¡corazon tirano! ¡perver-
so seria este Gentil, pues así atropelló las leyes de la
humanidad tan universales en el mundo!

Estaban los Enemigos en este tiempo hiriendo y mal-
tratando á un muchacho ayudante de Misa del Venera-
ble Jacinto, porque no queria decirles en que parte se
habia escondido este Padre. Pero luego que lo supieron
por las desentonadas voces que por las calles daba el due-
ño de la casa en donde permanecia, dexáron libre al mu-
chacho, y se dirigieron aceleradamente á prender al Mi-
sionero.

Halláron por fin al Siervo de Dios, y le asiéron con
violencia dos de los tres perversos Gentiles, volviéndose
el tercero á apoderarse de las vestiduras sagradas que ha-
bian robado del barco. Jacinto maniatado, lleno de opro-
bios, mofas, escarnios y mil géneros de insultos, no ha-
bla, no se resiste, no se altera; ántes contando este dia
por los mas gloriosos de su vida, padece y sufre todo
esto por la gloria del Señor, cuya santa Ley tenia de-
positada en medio de su corazon ^a.

Los dos Gentiles que quedáron para su custodia, ya no
soltáron la presa: y mandándole con mucho imperio al Ve-
nerable Jacinto uno de ellos le siguiese, se puso el otro detrás
con una espada desnuda, instándole á que caminase. El
pobre Ministro del Señor obedecia á estos dos Bárbaros,
aunque cargado de dificultades en seguirles, originadas
ya de su ordinaria enfermedad, ya de lo penoso del ca-
mino, ya en fin del poco alimento que habia tomado
aquel dia.

^a Psalm. 39. vers. 11.

Bien se esforzaba quanto podia para caminar á pie libre á donde le conducian sus enemigos ; pero esto lo hacia con tanta pena , que hubiera movido á lástima , no á los mismos Bárbaros ó Infieles , que de estos , aunque destituidos de la luz del Evangelio , hay muchísimos que ejercitan ciertas máximas morales , en prueba de la parte superior ó racionalidad que les asiste ; sino de las mismas fieras , las quales serian mas clementes que los que conducian preso á nuestro Héroe , á quien solamente le quedaban fuerzas en el espíritu para encomendarse á Dios, ofreciéndole con corazon sincero todos los trabajos , afrentas y persecuciones que por su amor padecia.

Venida ya la noche , llegó el Venerable Padre á la misma casa de los Gentiles que le prendieron , quienes estaban muy contentos con su presa ; pero Jacinto tan extenuado y débil , que rindiéndose á un desmayo , perdió enteramente el sentido. Dos dias permaneció en este estado , sin que aquellos duros corazones le aplicasen algun remedio , ó á lo ménos se mostrasen compasivos. Mas como Dios nuestro Señor queria manifestar su poder á favor de su Siervo , preservándole del peligro en que se hallaba , permitió volviese en su acuerdo con la misma claridad de entendimiento que ántes que le acometiera el desmayo.

Bien es verdad , que todo el alivio que pudo hallar entre aquella gente tan sacrílega , fué un poco de arroz cocido en agua ; pero ¡ oh maravilla ! quando tantos trabajos , tribulaciones y penas habian de consumirle , no solamente le infundieron nuevos alientos , y mayores fuerzas , si que aun le dexaron libre desde aquella hora de las tercianas , que ya siete meses le molestaban.

¡ Bendita sea la piedad de nuestro Dios , que tan li-

beralmente sabe acudir á las necesidades de sus Siervos: y bendito sea Jacinto, que se labró una Corona de felicidad en medio de sus trabajos! Porque ¿puede darse ya en el mundo hombre mas infeliz que aquel que no ha experimentado en el curso de su vida los enojos de una contraria suerte ^a? No por cierto.

Conociendo pues nuestro fatigado Misionero que ya no podia libertarse de su prision, y que tal vez seria la última que tendria que sufrir durante su Ministerio, le dixo á un muchacho, que pudo escaparse del furor de los Gentiles, y que hasta entónces habia llevado en su compañía, estas palabras: „Anda á mi casa, y en tal par-
te de mi aposento encontrarás una Carta cerrada para el
Padre Vicario Provincial Fray Feliciano Alonso, á quien
tendrás cuidado de entregarla luego.“ Así lo executó el muchacho, y habiendo recibido la Carta este Prelado, vió que en ella le daba cuenta Jacinto de algunas dudas pertenecientes á su interior sosiego, y que juntamente le participaba el número de Misas que le quedaba por celebrar.

Parece que por entónces no le hizo mucha impresion al Padre Vicario Provincial la Carta que recibió, hasta que habiendo reflexionado sobre su contenido algunos Misioneros que la leyéron, vinieron en vehementes sospechas de si acaso su amabilísimo Compañero habria entendido de Dios su muerte, puesto que jamás acostumbró escribir tales Cartas, aun quando estuvo preso en el Imperio de la China. Por esta razon instáronle en gran manera al Vicario Provincial, para que contestase al Padre

^a Nihil enim infelicius eo, cui nihil umquam videtur adversi.
Senec. de Prov. Cap. 3.

Castañeda, mandándole declarar para mayor gloria de Dios lo que le estaba ocurriendo. Así lo hizo el Prelado, mas la Carta ya no llegó á tiempo en que pudiese responder el Venerable Jacinto, por lo que quedamos ahora con la pena de ignorar lo que le debió mover á dexar escrita la Carta en su aposento.

Supo el Padre Vicario Provincial al cabo de algunos dias el trabajo en que se hallaba el Siervo de Dios, y enterado de las circunstancias que habian ocurrido en su prendimiento, y del peligro de perder la vida en que le habian puesto los Gentiles, despachó una circular á todos los Misioneros Européos, pidiendo en ella le dixesen si seria ó no conveniente tratar del rescate del Padre Jacinto Castañeda: y todos unánimes en sus pareceres respondiéron, que su mayor contento seria ver en libertad á su carísimo hermano y amado Compañero, aunque para ello fuése necesario deshacerse de lo mas precioso que tuviesen en sus casas.

Empezáronse en efecto á practicar las mas exquisitas diligencias, acompañando las alegres esperanzas de que tendria feliz éxito la pretendida libertad de Fray Jacinto; pero este pacientísimo hombre luego que supo que sus Compañeros trataban de rescatarle, les rogó, que si acaso los Infieles pedian mas cantidad de la de treinta reales, desistiesen de su empresa. No se contentáron estos con tan poca suma de dinero, y viendo que no se les ofrecia la misma cantidad que ellos deseaban, quisieron tomar venganza de nuevo, dando parte al Teniente Gobernador de la Provincia, diciéndole, que tenian asegurado en su Pueblo á un Misionero Europeo.

Irritó tanto esta roticia al Mandarin, que desde luego envió Soldados para que conduxesen preso á su pre-

sencia á nuestro Héroe. Así lo executáron puntualmente, y llegó el Siervo de Dios en quince de Julio al Pueblo del Teniente Gobernador, en donde permanecía sin otro especial trabajo, que el de verse preso en una cárcel sin testigos que se compadecieran de sus penas, que sin duda por esta razon serian de las que mas debiéron afligirle ^a. Aquí, como otro Job, hacia solilóquios á su alma en medio de sus amarguras ^b, animándola á que no despreciara los medios de que se valia Dios para probar su paciencia, resignacion y constancia.

En estas consideraciones estaba nuestro Invencible Jacinto quando llegó el cinco de Agosto, dia alegre para su espíritu, y marcado en su imaginacion por las glorias que le prometia; y fué, que mandó fabricar el Mandarin una jaula de cañas para que encerrasen en ella al Misionero Europeo, con la inteligencia que esta especie de prision solo se acostumbra en el Reyno de Tunkin en los delitos de rebellion contra el Rey.

Colocado pues en la jaula el Venerable Padre, rodeado de Guardias para que le custodiasen dia y noche, estaba sufriendo los rigores del Sol, inconstancia de los vientos, lluvias, y otras incomodidades, con motivo de estar aquella desde el amanecer en el zaguan ó patio del Palacio, cuyo encierro era tan estrecho y baxo, que no podia Jacinto estar derecho ni acostado. ¡Oh maravillas del Señor! Aquella misma alegría que se derramaba en su semblante, suavizaba todos estos tormentos y trabajos, siendo todo esto un indicio fidelísimo del gozo que tenia en su corazon al verse tan ultrajado.

^a Ille dolet vere, qui sine teste dolet. *Mart. Epigramm. Cap. 1.*

^b Loquar in amaritudine animae meae. *Iob Cap. 10. vers. 1.*

Muchos atraídos de la curiosidad acudían á verle puesto en la jaula, y esto mismo le servía de motivo á Jacinto para trocárla en Cátedra del Espíritu Santo; porque desde allí encendido su corazón en amor de Dios explicaba los altos Misterios de nuestra santa fé: les exhortaba con todas sus fuerzas á seguirla: les daba en rostro con prodigiosa magnanimidad las falsas creencias y vanas supersticiones que tributaban á sus engañosos simulacros: les animaba á su desprecio, como que realmente eran estos hechuras de las manos del demonio, el qual no cuidaba de otra cosa, que de procurarles la ruina á sus ciegos adoradores: y en fin, que la Ley de Jesu Christo, cuyo nombre predicaba en aquel Reyno, era la única, la mejor, la mas santa, la mas pura y excelente, y la que todos debían seguir para salvarse.

Jacinto puesto en la jaula á presencia de todo el Pueblo, y rodeado de sus enemigos, ó ya levantaba los ojos al Cielo, como de Estevan refiere San Lucas ^a, ó ya clavándolos en los circunstantes, contemplaba á estos no como fieros leones que querían despedazarle, sino como ingeniosas abejas, segun frase de David ^b, para perdonarles de todo corazón en premio de la dulzura que causaban en su alma los panales de las injurias y escarnios con que ellos le atormentaban.

Muchos habia, que movidos de la curiosidad se acercaban á la jaula, é intentaban con frívolas y aparentes razones, apoyadas sobre fundamentos débiles, sostener y aun probar las pretendidas verdades de su secta y religion; pero Jacinto atendiendo á lo que dice San Geró-

^a Actor. Cap. 8. vers. 10.

^b Circumdederunt me sicut apes. Psalm. 117. vers. 12.

nimo ^a : Que no debemos de ningun modo someter nuestro juicio á la autoridad de aquellos , cuyas mentirosas sentencias detestamos de todo nuestro corazon , muy léjos de darles crédito los emprendia con tanto mas vigor y sutileza , quanta era la orgullosa presuncion de aquellos locos.

En efecto , hubo no pocos entre estos muchos , que conociendo la eficacia de las respuestas , y argumentos de aquel docto Maestro , se encogian de hombros , reconocian sus errores , y pasmados prorumpian de esta suerte : „Nos parece muy conforme á razon la Ley que „enseñas ; mas el Rey y todos los Mandarines la tienen „prohibida en este Reyno.“ Con esta ingenuidad le volvian las espaldas ; sino enteramente convertidos , avergonzados á lo ménos : y sino rendida su voluntad á seguirla , convencido su entendimiento á conocerla.

¡ Oh si el Padre San Agustin se hubiera hallado presente al tiempo que estos hombres , que rodeaban la jaula , se confirmaban con las sublimes y poderosas razones del Venerable Jacinto acerca de las verdades que adora nuestra santa Religion ! Entónces si que hubiera repetido sin detenerse lo que mucho ántes dexó escrito para enseñanza de todos ; á saber : *Que nada apetece una alma con mas fuerza , ni nada mas desea con mas ánsia, que la verdad* ^b. Y así es en efecto , pues vemos ya en este caso , que ella rinde con su esfuerzo los corazones mas obstinados y ciegos en las tradiciones y costumbres de los progenitores difuntos de estos Infieles , y que por

^a Non debemus auctoritati acquiescere , quorum mendacia detestamur. S. Hieronym. in Cap. 17. Ezech.

^b ¿ Quid enim fortius desiderat anima quam veritatem ? D. Augustin. Tract. 20. in Ioann.

sí misma se defiende en el riguroso tribunal del humano entendimiento ^a.

Por mas que una ligera pluma se empeñe en manifestar los conceptos del que la dirige, para hacer patentes las circunstancias de algun suceso, nunca puede ejecutarlo tan á lo vivo, que logre la cumplida admiracion de los Lectores: siempre le queda que correr, por mucho que se adelante en su empeño; y así es preciso que se retraiga alguna vez de su empresa, y que supla la imaginacion lo que no pudo hacer la tinta.

Quedan ya insinuados los trabajos que nuestro Héroe padecia en la jaula: los ultrajes, afrentas y baldones con que le molestaban los Infieles: las incomodidades que sufría por las inclemencias del tiempo: y la vehemencia del dolor por la violenta positura en que se hallaba en su encierro; pero aun faltaban mas molestias para probar su constancia: todavía le regaló el Señor con trabajos en la persecucion que le oprimia, para que sufriendolos por su amor y caridad, mereciese mayor premio.

Díxose ya que así que el Venerable Padre volvió de aquel mortal desmayo que le asaltó en casa de los Gentiles que le prendieron, originado sin duda de sus trabajos, vigiliass y achaques, se vió libre enteramente de las tercianas que tanto tiempo le afligian, sintiendo tal agilidad en todo su cuerpo, como si efectivamente no hubiese enfermado nunca, cuyo alivio podria servirle de algun consuelo en la cárcel, sino se le acabase muy pronto con el segundo asalto de las tercianas, que desapia-

P

^a Tanta est vis veritatis, ut contra hominum ingenia facile per se ipsam defendat. Cicer. in Orat. pro Coelio.

dadamente empezáron á consumirle de nuevo.

Por cierto seria grande esta afliccion en otro pecho que el de Jacinto, si en tal género de cárcel le asaltara un accidente : mas nuestro valeroso Misionero no se turba, no se entristece por los trabajos del cuerpo ; ántes por lo contrario clamando como David : *Señor, dispuesto está mi corazon á todo quanto sea de vuestro agrado* ^a, los pasaba con gusto, y los ofrecia á Dios, de cuya mano venian.

Lo que mas le llenaba de tristeza en este lance eran las tribulaciones y tormentas que conturbaban su espíritu. Nunca mas triste su alma, que quando estuvo de partida. Es verdad que nuestro Héroe, qual sonora ave-cilla metida dentro la jaula, entonaba dulces Cánticos y suaves melodías, deseando romper las puertas, no de la prision en que se hallaba, sino de la pesada cárcel del cuerpo en que estaba metida su alma, para volar dichosamente á su Esposo Jesu Christo ^b.

Por otra parte no dexaba de asustarle el horrible infernal monstruo, unas veces representándole los horrores del suplicio, á que se contemplaba cercano : y otras acordándole la multitud y atrocidad de los tormentos con que los Infieles deseaban acabar con su vida. Por todos lados acometia á Jacinto este comun enemigo, ya fuéese con tristezas, ya con tédios, ya con aficciones, capaz la menor de ellas de turbar la tranquilidad de su corazon. De aquí tuvieron principio sus temores, sus rezelos, sus angustias, sus tristezas, hasta verse poseída su

^a Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum. *Psalm. 56. vers. 10.*

^b Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo. *Paulus ad Philipp. Cap. 1. vers. 23.*

alma de sequedades , sinsabores , desconsuelos y amarguras.

Temió Jacinto ; pero este temor que le afligia , no era como el de los mundanos , que oprimidos con el peso de sus culpas esperan en el último trance su ruína. Su temor fué como el de los justos , los quales conociendo la magestad y grandeza de nuestro Dios y Señor , respetan y veneran sus juicios , como inapeables al humano entendimiento. Y así Jacinto no teme , á la manera que aquellos ; porque sabe , que jamas ha desamparado el Señor á sus escogidos. No ignora que su Divina Magestad , aunque es testigo de vista de los asaltos que padecen , modera la furia de los asaltadores , y nunca dexa de socorrer á los que imploran su clemencia.

Pero ; por qué habia de hallar cabida en el fervoroso corazon de nuestro Héroe el miedo y temor pánico que pretendia infundirle el demonio á vista de la proximidad de su muerte ? ; No fué elegido Jacinto desde el vientre de su madre para el Ministerio Apostólico ? ; Desde sus primeros años no le dotó el Señor de una inclinacion natural al exercicio santo de la predicacion del Evangelio ? ; Por ventura hizo otro , que seguir la inspiracion divina , en fuerza de la qual renunció al mundo y sus engaños , despreció la carne y sangre , se abrazó con la Cruz de su Maestro , deseó los trabajos , persecuciones y desprecios , y en una palabra , sujeto en todo á la voluntad de Dios , le pareció poco , le pareció nada quanto el mundo podia ofrecerle , ó de peligros , trabajos y tribulaciones , ó de honores , ascensos y conveniencias ? Pues si así lo practicó , ; qué otra cosa habia de corresponder á su christiana fidelidad , sino una liberalidad superabun-

dante de parte de Dios, que siempre ostenta su magnificencia pagando ciento por uno?

Por otra parte si Jacinto desde sus primeros años blasonó de amante hijo de María: si su amor y devoción como sagrados aromas llenaban los Santuarios de esta Soberana Reyna de suavidad deliciosa, como los que ofrecia la Magdalena en la casa de Simon ^a: si en todos los contratiempos de los viages, que por mar y tierra hizo, le manifestó claramente su maternal cariño, ¿cómo dexará de oírle ahora, si sinceramente la invoca este su Siervo? No dexará esta Señora de comunicarle en esa jaula que le oprime el mismo amor que la tiene, dice San Alberto Magno ^b: y ella misma intercederá con su Soberano Hijo, para que le consuele y conforte en medio de sus peligros.

¿Y acaso no sucedió de esta suerte? Así realmente lo experimentó el Siervo de Dios en el torrente de sus angustias. „ Carísimo hermano mio (le escribe al Padre „ Fray Josef La-villa *) salud, gracia y todo consuelo „ sean con V. P. Ya sabrá V. R. de mis tribulaciones, „ de mi prision, y de mi jaula, en la qual persevero „ metido desde el dia cinco de Agosto, esperando ya mi „ conduccion á la Corte, que creo será uno de estos dias, „ No me han faltado aflicciones en mi alma, sequeda- „ des y obscuridades, pretendiendo el demonio con tan- „ tas tristezas, tinieblas y tédios perturbar la paz de mi „ corazon. Mas bendito sea Dios nuestro Señor, que nun- „ ca he sentido el auxilio divino como en todo este tiem-

^a Ioann. Cap. 12. vers. 3.

^b Quia fideliter invocata, confert calorem dilectionis. S. Albert. Magn. Serm. 38. de Nativ.

* Fecha en Kebic á 16 de Setiembre de 1773.

„po ; pues bastaba un solo efecto que el Señor infundie-
 „se en mi voluntad , para serenar toda aquella borrasca.
 „*Benedictus Deus , qui non dedit nos in captionem denti-*
 „*bus eorum* ^a.

„ En fin , Padre y hermano mio carísimo , yo estoy
 „muy contento y gozoso en la suerte á que el Señor me
 „ha llamado : y espero humildemente perfeccionará la
 „obra que en mí ha empezado. Y para que mis pecados
 „no sean impeditivos de la divina misericordia , suplico
 „á V. R. me ayude con sus oraciones á implorar la di-
 „vina clemencia , para que me conceda un perdon gene-
 „ral de todas mis culpas y pecados , á fin de que purifi-
 „cado mi corazon sea ofrecido y sacrificado á la divina
 „Magestad , y sea todo á mayor honra y gloria suya : :: :“

Así se explicaba Jacinto en el tiempo mismo que los
 Gentiles meditaban los tormentos con que habian de abrir
 puerta á su extenuado cuerpo , para que volase su alma
 al feliz y eterno descanso. De esta suerte clamaba este
 Venerable preso , para que el Señor tuviese á bien oír sus
 ruegos. Este era el modo con que nuestro Héroe triun-
 faba desde la jaula de todo el furor del infierno. Lleno
 de gozo y júbilo , por ver que padecía por el Nombre de
 Jesus , esperaba firmemente la felicísima hora en que ha-
 bia de derramar hasta la última gota de su sangre , con-
 fiando en Dios , que así como seria este el término de
 su admirable vida y trabajosa carrera , seria tambien el
 medio de conseguir una preciosa muerte , y una eterna
 felicidad.

Esta es la que experimentan aquellos , que por pu-
 blicar la Ley de Dios no se detienen ni se resisten á

entregarse como víctimas al odio de los Infieles : aquellos, que por confesar á Jesu Christo no se niegan á presentarse en los mismos Tribunales de los Tiranos , por mas que á los hombres del siglo les parezca que se exponen á la infelicidad. *Necios* los llama San Agustin ; pues ellos son los que persuadiéndose felices viven infelizmente en el mundo. No así sucede en los Mártires , los quales aunque se presenten á los ojos de los mundanos con las apariencias de la infelicidad y miseria , no son sino muy felices á los ojos del Señor ^a.

Por esto pues no puede dudarse , que la sed de padecer trabajos que manifestaba nuestro Jacinto en lo mas fuerte de la persecucion , era dimanada de las glorias, que ayudado de la Omnipotencia esperaba conseguir despues de su muerte. Este argumento que convence la fuerza de la caridad en un corazon todo empleado en el servicio del Señor y de los próximos , lo presentan á nuestra consideracion , no ménos que todos aquellos Atletas, que llevados de aquel vesubio de amor de Dios , que se exhalaba en sus corazones , y de aquel fuerte deseo de agregar almas á la Católica Iglesia , para que diesen culto , honor y gloria á su Divina Magestad , se ofrecieron voluntariamente á todo linage de tormentos.

No es fácil formar un catálogo de los grandes exemplares que tenemos á la vista , los quales como otros testimonios que confirman la excelencia de nuestra santa Religion , nos acuerdan que han derramado su sangre por defender , enseñar y publicar la Ley de Jesu Christo ; pero bastará para nuestro intento , y sin salir de la Pro-

^a Saeculi homines infeliciter felices sunt : Martyres vero Domini , feliciter , infelices sunt. D. August. in *Psalm.* 127.

vincia, que nos sirve de teatro ahora de, los hechos y trabajos de nuestro Venerable Padre, hacer patentes las disposiciones del Altísimo, á fin de que las adoremos por medio de un Ministro suyo, que tuvo la dichosa suerte de ser Compañero de Jacinto en su prision y Martirio.



BREVE MEMORIA

DEL VENERABLE PADRE

FRAY VICENTE DE LA PAZ,

TUNKINÉS.

Habia en el Reyno de Tunkin cierto Misionero, que quando tuvo noticia de la prision del Venerable Jacinto, como si ya estuviese mirando las víctimas que habian de ser inmoladas por el furor de los Gentiles, dixo: „No „ha de ser solo Fray Jacinto Castañeda; Compañero ha „de tener en sus trabajos.“ Así fué en realidad, cayendo tan dichosa suerte en quien ménos se esperaba; á saber: en el glorioso Héroe *Fray Vicente de la Paz*.

Nació este Siervo del Señor en un Pueblo del Reyno de Tunkin, llamado *Tra-lú*. Fuéron sus Padres *Antonio* y *Mónica Dao*, tan Christianos como nobles. Siendo Vicente de edad de doce años fué admitido entre los domésticos de los Misioneros Dominicos de aquel Reyno; y con este motivo fué bien instruido en los Misterios de nuestra santa Fé, y en los rudimentos de la Latinidad.

Conociendo el Padre Víchario Provincial de la Mision su buen ingenio y costumbres, le envió á Manila, para

que prosiguiera los estudios. Luego que Vicente llegó á esta Capital , entró en el Real Colegio de San Juan de Letrán , el qual está bixo la proteccion de los Monarcas Españoles , quienes con su acostumbrada piedad contribuyen con mano benéfica y liberal para el sustento de los pobres , que en calidad de Alumnos son educados en dicho Colegio con el recto fin de propagar la santa Fé Católica.

Despues de haber aprendido Vicente las lenguas Latina y Españ la vistió el Hábito de Santo Domingo en aquel Religiosísimo Convento , donde á su tiempo p ofesó solemnemente. Allí mismo estudió las Artes y Teología, y se ordenó de Sacerdote. Estando apto para el Ministerio Apostólico , se le mandó volver á su Reyno para cultivar aquella viña , al qual llegó en veinte de Enero de mil setecientos cinquenta y nueve. Aquí administró con mucho provecho de las almas en los distritos de *Phutay* , *Ke-men* , *Cuát-lam* , *Tru-láo* , *Luc-thúy* , *Thu-óng* , *Ke-mét* y *Than-blán*.

Estando en este último Partido le fué preciso salir de su casa el dia primero de Octubre de mil setecientos setenta y tres , para administrar los Sacramentos á los Christianos de Cu-doung. Vióle casualmente un malvado , y desde luego dió noticia del caso á un Gentil muy rico, enemigo declarado de nuestra santa Ley , que vivia en otro Pueblo cercano. Este fué aquel mismo Infiel , que en el año anterior sorprendió en un rio al Venerable Jacinto , quando este Padre navegaba al distrito de Phutay á administrar los Sacramentos , de cuyo furor pudo escaparse , escondiéndose en la quilla del barco , como ya quedó insinuado.

Como entónces recibió tanto enojo este cruel perse-

guidor de Christianos , porque le saliéron frustrados sus designios , quiso ahora vengarse de Vicente : y convocando á todos sus criados , y á otros muchos Gentiles, saliéron de noche del Pueb'o , y sitiáron el de Cudoung, para que no pudiese escapar este Siervo del Señor. No bien habia amanecido , quando poseído el Gentil del mas ciego furor y enojo entró en la Casa del Venerable Vicente : le tiró de los cabellos , le arrojó en el suelo , le cargó de golpes , y le llenó de injurias é improperios.

No satisfecha con esto su sacrílega osadía , aun tuvo aliento para arrastrarle por un suelo inmundo , y lleno de estiercol ; sucio como estaba el Ministro del Señor , llevóle el Gentil á un Pueblo inmediato , en el qual se celebraba Mercado público en aquel dia , y lo puso á la mofa y escarnio de las gentes que allí habian concurrido por sus negocios y tratos.

Puesto Vicente en tan triste coyuntura , atormentábase la sed en gran manera ; pero aquellos hombres inhumanos , y duros de corazon , léjos de dar oidos á sus humildes y lastimosas súplicas para que le diesen agua, aun le redobláron las injurias y escarnios , sin que en tan numerosa turba hubiese algun Gentil algo piadoso que le diese de beber. Mas no por esto se quejaba este grande Héroe , ni hizo alto en su imaginacion una crueldad tan exquisita : ántes bien levantando su espíritu al Cielo daba gracias al Eterno Padre , por haberse dignado honrarle con la semejanza de aquellos trabajos que sufrió su Divino Maestro quando estaba en el Calvario consumando la admirable obra de la Redencion del linage humano.

Prendió igualmente dicho Gentil á dos Christianos, domésticos del Padre Vicente , llamados *Matias Vú* y

Q

Josef Bi, los quales tambien sufrieron con increible constancia los duros efectos de la persecucion, no solamente en el tiempo mismo que aprisionaron á su Maestro, si que tambien en muchos dias siguientes, como se irá manifestando.

No fueron bastantes los trabajos que estaban padeciendo estos buenos discípulos, para que ni aun de palabra negasen la Fé Católica. Ambos confesaban públicamente á Jesu Christo, Hijo verdadero de Dios Padre, y ambos procuraron acreditar que habian copiado con toda fidelidad en las tablas de sus corazones el espíritu de su Maestro Fray Vicente.

Este exemplo movió los ánimos de los Christianos tibios, que miraban tan lastimoso espectáculo, á imitarles con su valor y constancia, tanto, que juntando las palabras al corazon, obrando segun creían, empezaron á concertar de nuevo la vida christiana, que es lo que decía Santiago ^a: á confundir el error de los Infieles, y á burlarse de las amenazas de los Mandarines.

Ya en esto habia dado cuenta el Gentil al Teniente Gobernador de la Provincia, en cuyo Palacio estaba el Venerable Jacinto preso en la jaula, de que habia asegurado en su Pueblo á un Misionero, llamado Fray Vicente de la Paz, y á dos Christianos que le acompañaban. En virtud de esta noticia no se detuvo este Mandarin en mandar hacer otra jaula como la de nuestro fervoroso Jacinto: y como si hubiera de hallar alguna fuerte resistencia en Fray Vicente, hizo armar quince barcos con su tripulacion correspondiente. Partió en fin el Teniente Gobernador con un numeroso Esquadron de

^a Ex operibus fides consummata est. *Iacobi Epist.* 2. *vers.* 22.

Soldados al Pueblo donde se hallaba este Padre Misionero ; y luego que llegó á él , dispuso que le encerrasen en la jaula , y que á sus familiares les pusieran una *Canga* * al cuello. Hecho esto mandó colocar á los tres en uno de los referidos barcos , y se restituyó con igual acompañamiento á su Palacio.



*SIGUEN LOS TRABAJOS DE LA PRISION
del Venerable Jacinto con los de su Compañero Fray Vi-
cente de la Paz.*

Continuaba nuestro Jacinto sus fervores encerrado en la jaula , esperando por instantes el término feliz de sus trabajos ; pero como el Mandarin ó Teniente Gobernador estaba muy contento de ver que ya tenia encerrados dos Misioneros , que ambos serian comprehendidos en un género de muerte , y que ambos harian recomendable á los ojos de su Rey su vigilancia en limpiar la Provincia de Christianos , determinó conducirlos á la Capital , llamada *Hienam* ; y en efecto poniendo en execucion su intento, al siguiente dia de su llegada á Palacio emprendió el viaje , haciendo baxar á los Venerables Padres y domésticos á sus respectivos barcos , aquellos en sus jaulas , y estos oprimidos con la *Canga*.

De esta suerte llegaron á dicha Capital el dia diez y seis de Octubre del año mil setecientos setenta y tres, entrando el Mandarin mas contento en ella con su presa,

Q 2

* Son dos palos ó cañas en figura de una escala , con la que aprietan el cuello.

que Alexandro con sus conquistas. Aquí mandó que Jacinto y Vicente con sus domésticos saltasen á tierra , y estuviesen en una misma Casa , no ya en las jaulas como hasta entónces , sino sueltos , sin grillos , y estrechezes de prision alguna.

¡ Oh buen Díos ! ¡ qué júbilo el de estos Siervos , quando tuvieron la dicha de verse juntos en un mismo sitio , perseguidos de aquel modo por causa de la Religion Católica ! ¡ Qué abrazos ! ¡ qué parabienes de uno á otro Hermano , porque contemplaban , que como Ministros de Dios , segun expresion del Apóstol ^a , habian empleado sus fuerzas , fatigas y sudores en beneficio de las almas sin intermision alguna , esperando recoger en breve los frutos de sus trabajos , por medio de la persecucion que padecian ! ¡ Qué regocijo porque acreditaban con este hecho su sagrado Instituto , y confirmaban con su exemplo el fervoroso espíritu de su santo Patriarca ! ¡ Qué alegría por verse favorecidos de la Magestad Divina , que les permitia padeciesen por su santo Nombre ! Finalmente ¡ qué deliquios tan amorosos no sentian en sus almas , considerando se les acercaba ya el eterno Reyno de los Cielos !

Pero al mismo tiempo ¡ qué respeto no se guardaba el uno al otro , reputándose recíprocamente como nada , á vista de la virtud de cada uno ! Jacinto se reconocia inferior á Vicente , y Vicente tenia por superior á Jacinto , siguiendo ambos Venerables Padres en estas humillaciones el Consejo de San Pablo ^b. De estos finos sentimientos resultaba entre los dos un aborrecimiento grande á apropiarse títulos ó palabras de algun honor y merito ; por

^a Dei sumus adiutores. 1. ad Corinth. 3. vers. 9.

^b In humilitate superiores sibi invicem arbitantes. Ad Philipenses. 2. vers. 3.

consiguiente desviando de sus corazones todo carácter li-
sonjero, se comparaban recíprocamente á los jumentos,
como lo hacia David en la presencia del Señor ^a.

Así pasaban el tiempo estos dos Héroes en la Casa
en donde los colocó el Mandarin, el qual parece se mos-
tró algo piadoso, por haberlos sacado de las jaulas, y
no guardar en ellos la formalidad de una cárcel rigurosa.
Mas no fué piedad en él concederles este alivio; única-
mente lo hizo, porque el Mandarin principal de la Ciu-
dad no quiso franquear la cárcel para asegurar en ella á
nuestros presos, pretextando, que aun quando el Rey
mandase quitar la vida á uno ó á dos hombres de estos,
nunca bastaria tal castigo para exterminar de una vez en
el Reyno la Ley de los Portugueses *.

Acudian á ver á los dos Padres Misioneros varias gen-
tes de todos estados y condiciones, y como entre los su-
getos de los mas distinguidos de la Ciudad llegase tam-
bien un Mandarin, quiso llevado de su loca presuncion
hacerles varias preguntas á los Venerables Padres acerca
de la fé y Religion que profesaban. Mas estos respon-
diéronle con valenía que eran Christianos Católicos, y
fieles adoradores del verdadero Dios, único Señor de Cie-
los y tierra: que ellos habian entrado en aquellas Pro-
vincias, inficionadas todavía con el culto de los falsos dio-
ses, para que las gentes conocieran al Dios Omnipoten-
te, Hacedor supremo de todo quanto hay criado: que los

^a Vt iumentum factus sum apud te. *Psalm.* 12. *vers.* 23.

* Como en aquellos Reynos no conocen sus Naturales otros Ca-
tólicos que los Portugueses, por ser Macaó, á quienes pertenece,
Puerto necesario para entrar en el Imperio de la China y en el
Reyno de Tunkin, llaman aquellos por esta razon *Ley de los Por-
tugueses, ó de Portugal*, á la Ley de Jesu Christo.

que ellos adoraban por verdaderos dioses , no eran mas que unos idolillos de plata ó de oro , de bronce ó de piedra , obra frágil y quebradiza de las manos de los hombres , que teniendo ojos no vén , teniendo oídos no oyen , teniendo lengua no hablan ^a , y en fin teniendo manos no pueden socorrer las necesidades de los que acuden á su fingida devocion : que á quien dirigian sus inciensos era propiamente al demonio , representado en aquellos falsos simulacros que adoraban , porque en estos estaba como de asiento el enemigo infernal , para alucinar mas y mas á tantas almas ciegas en la idolatría.

A todo lo dicho añadian los Siervos de Dios la explicacion de los Misterios mas principales de nuestra santa Fé , asegurándole al presumido Mandarin , que en su defensa derramarían gustosos hasta la última gota de sangre : que esta seria una accion tan gloriosa para ellos , que colocarian en ella su mayor felicidad , porque Jesu Christo verdadero Dios y Hombre ya habia hecho otro tanto por ellos y por todos los pecadores , muriendo en el sagrado leño de la Cruz.

No dexaban de admirarse los circunstantes al oír cosas tan altas y Misterios tan eminentes : y aun quedaban mas pasmados quando veían que en defensa de lo que publicaban sufrían con tanta alegría los trabajos , afrentas , ignominias y los rigores de la misma muerte. Pero quien mas perseveraba obstinado en su ciega incredulidad era el impertinente Mandarin , el qual con sus argumentos y sofismas mortificaba á los Padres , y no acabando de creer lo mismo que habia oído , quiso hacer la experiencia que se sigue.

^a Psalm. 113. vv. 13. et 14.

Como oyese que Jesu Christo habia muerto en una Cruz , á la qual tanto adoraban los Christianos , desde luego formó sacrílegamente su adorable señal en el suelo, y mandó á uno de los domésticos del Padre Vicente que la pisase. Horrizado quedó el muchacho al oir tan infernal precepto ; mas no se turbó por ello , ántes bien estuvo tan léjos de obedecer al Mandarin , ni de temer las resultas de su enojo , que arrodillándose en tierra , la adoró con humildad , dando un maravilloso exemplo á quantas gentes le miraban. Burlado quedó el bárbaro Ministro por la heroycidad que hizo el doméstico , y creciendo la cólera en su pecho , como que parece la arrojaba en sangre y fuego por los ojos , ordenó se hicieran muchas Cruces al rededor del mismo Christiano , que aun permanecia de rodillas en el suelo.

¡ Parece que dexó escrito Aristotéles para este solo Mandarin , que *el odio es causa muchas veces de que el Juez no conozca la verdad* ^a ! Porque sin embargo de haber visto que el muchacho se habia postrado en tierra para adorar la señal de nuestra redencion , y que habia despreciado sus preceptos sin temer á los castigos , aun tuvo aliento para mandarle salir del círculo , presumiendo que precisamente habia de pisar las Cruces , como si el doméstico no meditara el mejor modo para salir de aquel sin ofensa.

Pide este un poco de tiempo , é inspirado ciertamente del Espíritu Divino , afirmando su cuerpo sobre las extremidades de los dedos de las manos y los pies en los cortos intervalos ó vacíos que iba notando en el suelo,

^a Odium::: semper facit iudicem non cognoscere verum. Aristotel. de Retho Lib. 1.

salió gloriosamente del círculo sin injuria de las Cruces, aunque con mucho trabajo, bien que con admiracion de los mismos Gentiles que presenciáron este acto. Tan afrentado quedó el Mandarin de ver la constancia y astucia del muchacho, que en adelante ya no se atrevió á molestarle, ni á hacer nuevas experiencias en descrédito de su autoridad.

Tales eran las pruebas que los Gentiles hacian de los domésticos de Vicente, para que desistiesen de su firme creencia, y diesen adoracion á los ídolos; pero como estos buenos Christianos estaban bien instruidos en las máximas de nuestra santa religion, ántes perderian la vida que dexar de confesar la Ley que recibieron de su Venerable Maestro. Este y Jacinto permanecian aun en la misma Casa, recibiendo las visitas que por la devocion de los Christianos y curiosidad de los Infieles eran repetidas todo el dia. A ellas correspondian los Padres con saludables consejos y piadosas instrucciones, animando á los primeros á que perseverasen con esfuerzo en los sentimientos de la Religion Católica, exhortando á los segundos á que abandonasen su secta y tradiciones, y diciéndoles á muchos lo que el Apóstol á los de Corinto ^a: *Aunque hayais tenido diez mil Coadyutores de nuestro Magisterio en Christo, mas no teneis muchos Padres; porque en Jesu Christo por medio de su Evangelio nosotros os engendramos.*

¿Y quién podrá negar á estos dos Héroes un elogio semejante? ¿Oh si los Naturales que abrazáron el Catolicismo, y tuvieron la dicha de conocerles, tratarles, y

^a Nam si decem millia paedagogorum habeatis in Christo, sed non multos patres. Nam in Christo Iesu per Evangelium ego vos genui. 1. ad Corinth. 4. vers. 15.

oír su doctrina , pudieran hablar ahora ! ; Oh si se hallaran presentes en estos Países aquellos afortunados Indios , que se alimentaban con la leche de sus saludables máximas , cuyos felices Christianos corroborados con la eficacia de sus exemplos , y perfeccionados en todo género de religiosas virtudes , merecieron ser el gozo y corona de tan buenos Padres y Maestros ! ; Qué mucho pues que los fieles corriesen como de tropel á visitar á los Venerables Misioneros , para lograr de ellos por medio de sus consejos y pláticas el consuelo interior que deseaban ?

Ello así sucedia , y viendo el Mandarin tan crecido número de gente que visitaba á los Padres , rezelándose igualmente que entre tantos Comerciantes habria muchos que profesarian el Catolicismo , y que aun entre los Gentiles habia no pocos que les miraban con ternura , atraídos sin duda de la suavidad de sus palabras , levantando la voz , les dixo : „Mirad , mirad vuestros Maestros. Si „por ventura no quereis veros en los mismos trabajos „que ellos sufren , no sigais mas sus máximas. ¿ Ignorais „acaso que esa misma Ley que os enseñan está prohibi- „da en este Reyno ?“

Ningun efecto causáron estas palabras en los corazones de los Gentiles ; ántes al contrario empezáron á quejarse de esta suerte : „Este año nos castiga el Cielo „con hambre , porque los Mandarines persiguen la Ley „Christiana. Ya se ha visto (continuaban) ya se ha visto muchas veces en el Reyno de Tunkin que si los Superiores prenden á los Maestros de la Ley Portuguesa , „somos castigados con hambre y otras diversas calamidades. La cosecha pasada se ha perdido , y para la venidera aun no hemos podido sembrar *.“ Y luego para

R

* En Tunkin hay cada año dos cosechas de arroz.

explicar mas su sentimiento concluían de esta forma:

„¿En qué vendrán á parar estas cosas?“

No hay duda, que segun el modo en que se explicaban estos Infieles tendrán alguna buena disposicion para conocer los engaños y falsedades de su Secta, y la verdad de nuestra santa Fé; de suerte, que por este hecho se puede asegurar que en ellos como en un libro se dexó ver claramente, que su Divina Magestad nos atrae al conocimiento de las cosas espirituales é invisibles por las materiales y sensibles, acomodándose por este medio á nuestra debilidad y flaqueza, segun lo escribió el Apóstol á los Romanos ^a.



CONDUCCION DE LOS VENERABLES PADRES á la Corte del Reyno de Tunkin.

Ni la paciencia y mansedumbre de estos dos Varones Apostólicos, ni el valor y constancia de los dos domésticos, ni las quejas y tristes pronósticos de los mismos Gentiles, hicieron alguna sensasion piadosa en las duras entrañas del obstinado Mandarin, que conduxo los presos desde su Pueblo á la Capital Hienam, ántes á la manera que la hermosa luz hiere con su vivez, y aumenta el dolor á los ojos enfermizos, acrescentaba su amargura este corrompido corazon con la dulzura de las heroicas virtudes de estos Siervos del Señor. No cesando pues su malicia de añadir maldad sobre maldad, hizo que

^a Invisibilia Dei, a creatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur. *Ad Rom. Cap. 1. vers. 2.*

para que fuése mas ruidosa la entrada de los Padres Misioneros en Ke-cio , Corte de Tunkin , á la qual habia determinado conducirlos , pintasen las dos jaulas de color encarnado : y para que nadie dudara ni preguntara de la causa de aquellos reos , mandó fixar sobre cada una de ellas una Bandera , que contenia estas palabras Tunkinesas : *Koa-Lang-Dao-Cu* , que en nuestro Idioma significan: *Principal Maestro de la Ley de los Portugueses* : ó mas claro : *Preceptor de la Ley de Dios y de la Doctrina Evangélica*.

Ya colocados en sus jaulas Jacinto y Vicente , y asegurados con sus Congas los domésticos , se embarcó el Teniente Gobernador con ellos , y con un buen armado Esquadron de Soldados para su custodia , dirigiendo todos su viage hácia la Corte , cuya salida de la Capital ocurrió en veinte de Octubre del mismo año mil setecientos setenta y tres. Pensó el Mandarin que con los trabajos de la prision , con la hambre é injurias con que maltrataba á los Venerables Misioneros , y ahora con el nuevo viage á Ke-cio estarian desengañados , suavizados y dispuestos á executar quanto se les mandase : y queriendo poner á prueba su valor Christiano , empezó primeramente por los domésticos del Venerable Vicente.

Sacó pues ántes de saltar á tierra un Crucifixo , y poniéndolo en el piso del barco , mandó á estos dos muchachos que le pisasen. Mas estos valerosos Macabéos aunque se veían tan cerca de la Corte , en donde seguramente habian de ser castigados , no mostraron menor constancia en esta ocasion , que quando el mismo Mandarin le mandó pisar las Cruces á uno de ellos dias ántes de embarcarse. Tambien con ánimo increíble supieron resistir ahora á tan sacrilego mandato. El Mandarin les fulmina-

ba la mas horrorosa sentencia , sin cesar de amenazarles; pero ellos burlando y despreciando sus preceptos , salieron con la ayuda del Todopoderoso gloriosos triunfadores del demonio , del Tirano , y de toda la infiel comitiva que les acompañaba , cediendo esta heroycidad en obsequio de nuestra Religion Católica.

Quán á mal tomaria el Teniente Gobernador el desprecio de Josef y de Matías , se dexa comprehender sin violencia ; pero disimulando por entónces el furor que ardia en su pecho , por no verse burlado tercera vez de ellos , esperó lance mas oportuno para saciar su venganza , hasta ver correr su sangre ; y así no quiso hacer mas diligencia por entónces , que poner en órden la tropa que le acompañaba , y con aparato de armas introducir en la Corte á los Venerables Misioneros y domésticos.

Ya se vé , no omitiria ahora su malicia la menor circunstancia , que contribuyese á hacerles mas sensible la entrada en la Corte á los presos. Para mayor ignominia los llevó como en triunfo por las calles mas públicas de Ke-cio ; pero Jacinto y Vicente muy distantes de afrentarse , iban sumamente gozosos en sus jaulas , porque entendian que en aquella ocasion imitaban de algun modo á su Divina Magestad quando entró en la gran Jerusalem: y que con aquellas Incripciones que acreditaban su Ministerio Apostólico , entraban en aquella Corte mucho mas gloriosos que en Roma los antiguos Emperadores con sus triunfos y victorias.

En fin llegaron á la Casa , en la qual acostumbran encerrar á los que cometen crimen de rebellion contra el Rey , hasta que el supremo Magistrado señala cárcel en donde permanecian los reos mientras se conoce de sus causas. Allí pues dexáron á los Padres metidos en sus

jaulas , é igualmente á los muchachos con centinelas noche y dia que les guardaban , deseando los afligidos presos llegase el fin de tantas molestias y trabajos.

Era tanta la gente que acudia á verles , no tanto por la novedad del caso , como por la hermosura del Europeo , que es por demas querer ponderarlo ahora ; pues aunque Jacinto no era extremadamente hermoso , aunque si bien agestado , sin embargo como en aquellos Países son tan feos los Naturales , el mas horrible Europeo es tenido como un prodigio de la naturaleza. Por consiguiente ya no es de maravillar tanto concurso , quando todos iban á ver un objeto tan raro , peregrino y delicioso para ellos , aunque mas lo era esta ocasion para los dos Ministros del Señor , porque mirándose rodeados de tantos Infieles la juzgaban por la mas bella de todas , para echar los anzuelos de la divina palabra , y prender alguno de ellos con el sebo de la celestial doctrina.

En efecto , nunca mas solícitos , ni ménos cuidadosos en la conversion de las almas , que quando en su encierro aguardaban el castigo de los bárbaros. No podian perder tal lance estos zelosos Ministros , al verse tan inmediatos á experimentar el duro golpe del cuchillo. Desde allí clavados los ojos al Cielo predicaban sin cesar las verdades de nuestra fé , la excelencia de nuestra Religion , y la doctrina de Jesu Christo. Desde allí amonestaban á los Infieles dexasen sus perniciosas creencias y falsas adoraciones , y les esforzaban á que se reduxesen al gremio de la Católica Iglesia. Allí finalmente no apartando de vista las adorables disposiciones del Altísimo , oraban sin intermision en todo tiempo , como aconseja el Apóstol *a*,

a Per omnem orationem orantes omni tempore in spiritu. *Ad Ephes. Cap. 6. vers. 18.*

para que su Divina Magestad les concediera una firme perseverancia hasta el último instante de su vida, y un verdadero conocimiento de las verdades eternas á los Gentiles que iban á verles y á visitarles.

De esta suerte estaban entretenidos ambos Misioneros en sus jaulas en beneficio de las almas, quando un dia que sumamente enardecidos en la explicacion de los diez Preceptos del Decálogo decian la obligacion tan grande de amar á Dios sobre todas las cosas, y al próximo con referencia á su Criador, se acercó de improviso un Eunuco, Criado del Rey, y les dixo: „¿Es lícito matar, á los que se rebelan contra su Monarca?“ A lo que respondieron los Padres: „Puede el Rey lícitamente matarlos; porque tales hombres son nocivos al bien común del Reyno.“

Se fué el presumido Eunuco muy satisfecho con la respuesta de los Misioneros, dando lugar á que entrasen otros Sabios y Filósofos de la Corte á molestarles con varias, impertinentes y ridículas preguntas; pudiéndole ser esto muy sensible á nuestro Jacinto, porque estaba padeciendo aquellos dias las tercianas. Mas nada affligian su espíritu estos trabajos, ni eran capaces de impedir las pláticas, que desde la jaula hacia á los Cortesanos de Ke-cio; ántes mirando sus achaques con rostro sereno, daba gracias á su Divina Magestad, porque así regalaba, y se acordaba de su Siervo.

Llegó el dia veinte y dos de Octubre, y estando aun en ayunas ambos Venerables Padres, los conduxeron los Mandarines con tropa de Soldados á la presencia del Rey. Colocados ya en el sitio, y atados fuertemente de pies y manos, pudiéndose lamentar tal vez con igual sentimiento que los Israelitas en la cautividad de Nabu-

co ^a, dirigió el Rey sus palabras al Venerable Jacinto: y despues de preguntarle por el nombre, edad y tierra de su Nacimiento, le dixo: „A qué has venido tú á este Reyno? Yo he venido, respondió Jacinto, á enseñar „la Ley del verdadero Dios, para que aquí le conozcan „tambien, y le sirvan, y logren despues de la muerte „la gloria del Cielo.“

Replicó el Rey: „¿No era mejor que tú predicases „esa Ley allá en tu Reyno? En mi Reyno, respondió „el Siervo de Dios, el Rey y todos sus Vasallos tanto „nobles como plebeyos hace ya muchos siglos que la siguen; por lo mismo no hay tanta necesidad de Predicadores: y así debemos los Ministros del Señor ir á „Reynos extraños á instruir á las gentes, que ignoran „al verdadero Dios, para que le veneren y sirvan. Según eso, insistió el Rey, predicar esa Ley á las gentes de tu Reyno no será mérito alguno? A lo que respondió el Venerable Padre: Los que en mi Reyno tienen el cuidado de las almas no dexan tambien de tener mucho mérito por el trabajo que ponen en conservar en sus fieles la religion y pureza de costumbres; „mas debemos los Predicadores abandonar nuestras tierras, y comunicar la luz de la verdad á los que la ignoran, y esto es sin duda de mas mérito.“

Aquí cesó el Rey de preguntar; pero mandó á Jacinto se pusiera las vestiduras Sacerdotales, que como cuerpo del delito jamas desampararon los Mandarines. Obedeció el Padre, y tomando la Imágen de un Crucifijo en sus manos, arrodillado, y transformado en un

^a Cervicibus nostris minabamur: lasis non dabatur requies.
Thren. Cap. 5. vers. 5.

volcan de amor de Dios , nuevamente revestido del zelo de la honra de su Señor , en presencia del Rey y de la Corte adoró aquella sagrada Imágen con grande veneracion y respeto : y haciendo la confesion de la fé con voz clara y perceptible , y besando con ternura los pies del Crucifixo , dixo en idioma del Pais con un fervor verdaderamente Católico el Acto de Contricion , y luego despues el Credo ó Símbolo de los Apóstoles.

Igualmente tomó una Imágen de María Santísima del Rosario su especial Patrona , y sin levantarse del suelo rezó la Antífona *Salve Regina* , con los mismos sentimientos de piedad y religion. No satisfecho su encendido corazon con tan humildes y fervorosas protestas asió en sus manos una pequeña Imágen de Jesus , y en lengua Tun-kinesa rezó devotamente la Oracion del *Pater Noster*, dexando á los circunstantes un exemplo de su ternura y compuncion.

„Basta“ , saltó el Rey , y volviéndole á preguntar de nuevo , le dixo : „El Rey de tu Reyno ¿ qué porte lleva ? ; Quando và fuera de Palacio usa de Quitasoles y abanicos * ? ; Và en silla de manos , ó de á pie ? ; Tiene Soldados ? ; Allá cómo se llaman los Mandarines ? ; ¿ En tu Reyno se paga tributo al Rey ? He oido que el de Portugal tiene una tinaja de cristal para bañarse , en tiempo de calor , ¿ esto es verdad ? El vidrio y la piedra Iman ¿ qué cosa es ? “ A preguntas tan impertinentes , y tan ajenas del carácter de un Monarca , no se sabe lo que respondió Jacinto ; solo sí es de presumir, daria cumplida satisfaccion , pues se lo quedó el Rey por entónces , mandando sacasen á fuera á los Padres.

* Es costumbre generalmente admitida en aquel Reyno

Deseaba con vivas ánsias la Reyna Madre ver á nuestro Jacinto, porque la habian ponderado su hermosura, que sin embargo de estar ya tan ajada con tantos y tan continuos trabajos y enfermedades, todavía ocupaba lugar distinguido entre los naturales de aquel Reyno. Conducidos ya los dos Siervos de Dios á la presencia de la Reyna, se puso Jacinto segunda vez las vestiduras sagradas, y practicando con su acostumbrada devocion los mismos actos que quando le mandó vestir el Rey, le hizo varias preguntas la Reyna á Fray Vicente de la Paz á cerca de los sentimientos de nuestra santa fé Católica; y oídas sus doctas respuestas, dixo: „Si así es como decís, vosotros que seguís la Ley de los Portugueses, despues de la muerte podreis subir al Cielo: y nosotros, que veneramos á los Ídolos, deberémos baxar al Infierno.“ „Así es, así es, dixo Vicente, como vuestra Magestad lo dice.“

Con esta tan santa y clara respuesta quedó enojada la Reyna, de tal modo, que, dicen, se quejó al Rey su hijo, porque sin duda esperaria de Vicente alguna razon suave y lisonjera. Mas como la Ley del Evangelio es sincera y genuina, y prohíbe á sus discípulos toda afectacion y rebozo, estimó en mas este esforzado Ministro enojar á una Magestad de la tierra, que agraviar á la suprema del Cielo. Ello es verdad que se acarreó con su respuesta todas las iras juntas de una Reyna como esta; pero por mas que se diga, que nadie tiene mas gusto de vengarse que la muger ^a, no por eso dexó este Héroe como fiel discípulo de Jesu Christo de responder con libertad Apostólica á todo quanto se le quiso preguntar.

S

^a Nemo magis gaudet vindicta, quam femina. Juven. Satyr. 3.

Nada importa que los Reyes y la Corte se le enojen, pues sabe que ningun Christiano debe enmudecer quando media la gloria de Dios, cuyo interes debe pesar mas en nuestra estimacion, que todos los bienes y felicidades de la tierra.

¿A ver? ¿Quién dió tanto esfuerzo, tanto valor á estos dos Soldados de Christo para hablar tan libremente ánte el Trono de los Reyes, sino aquel mismo Señor, que animó el corazon de David, para publicar las verdades delante de los Soberanos de la tierra, sin miedo de aterrarse ó confundirse en su presencia ^a? ¿Quién sino el Todopoderoso habia de hacer que no temblasen unos hombres acusados por rebeldes á la Magestad: tenidos por seductores y embusteros, ó quanto ménos por espías ó exploradores del Reyno; sin recomendacion en los Tribunales; sin dinero para rescatarse, caso que esta fuere la voluntad del Soberano; sin consuelo en lo temporal, que pudiese aliviar sus trabajos; y finalmente esperando por instantes los rigores de la muerte? Así creemos piadosamente confortaria el Señor á sus Siervos, los quales despues de haberlos encerrado en sus respectivas jaulas, cansados y hambrientos por ser ya tarde, y no haber comido en todo el dia, estaban gozosos por haber merecido llevar el santo Nombre de Dios hasta las extremidades de la tierra, y haberle confesado dentro de los mismos Alcázares de los Príncipes.

¡Oh! con qué propiedad se vió cumplida en estos Héroes aquella divina promesa que Jesu Christo hizo á sus Discípulos, quando estando para emprender la pre-

^a Et loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum; et non confundebar. *Psalm. 118. vers. 46.*

dicacion les dixo : *En odio de mi nombre y doctrina que les predicareis os traerán como convencidos de grandes delitos delante de los Magistrados y de los Reyes ; pero todas estas crueldades de que no podrán disculparse , serán el motivo de su condenacion y la de los Paganos , por cuyas manos os quitarán la vida. Mas no obstante no tomeis mucho trabajo en prevenir apologías para defenderos de todo quanto ellos puedan impugnaros , pues aquel , que con sola una palabra crió el Mundo , y hace hablar á los mudos, responderá por vosotros. El os sugerirá en las ocasiones lo que habeis de decir para vuestra justificacion : y no sereis los que hableis , sino el Espiritu de vuestro Padre Celestial será el que hable por vuestra boca ^a. Iluminados pues de este Divino Espíritu hablaron Jacinto y Vicente en Palacio , y sus palabras fuéron tales , que nada alteráron el corazon del Rey , ni aun se movió este con las quejas de su Madre.*



PROCEDIMIENTOS CONTRA JACINTO
y Vicente hasta su glorioso Martirio.

Quien no podia tolerar tantas dilaciones en la Causa de los Venerables Padres era el maligno Mandarin que los conduxo á la Corte; y así viendo que este conocimiento

S 2

a Tradent enim vos in Conciliis, et in Synagogis suis flagellabunt vos: et ad praesides, et ad Reges ducemini propter me in testimonium illis et gentibus. Quum autem tradent vos, nolite cogitare, quomodo aut quid loquamini: dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini: non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis. *Matth. Cap. 10. vv. 18. 19. et 20.*

se tomaba con alguna lentitud, ya no pudo ocultar más tiempo en su corazón el furor y saña que le poseía. En efecto instaba fuertemente para que el Supremo Tribunal examinase la Causa con la posible brevedad, y que señalase cárcel á los reos, pues todavía permanecían detenidos en la misma Casa. Ó fuése, que los supremos Magistrados estaban ya persuadidos de las verdades que publicaban Jacinto y Vicente, ó que contemplaban la inocencia de sus corazones; lo cierto es, que ellos se resistían tanto en conocer del delito que se les imputaba, quanto el Mandarin se manifestaba ansioso de quitarles la vida.

Ultimamente desengañado este cruel Ministro, porque ni sus razones persuadian á los Magistrados, ni sus instancias les movían en modo alguno á terminar la Causa, resolvió valerse de las mañas. Procuró á fuerza de regalos y falsos testimonios ganar la voluntad de los Eunucos, diputados para el servicio del Rey y de sus Concubinas. Estos como agravados con el peso de tantas dándivas desde luego presentáronse á su Soberano, y en tono de zelo por el bien de la Patria, y llenos de sentimiento habláronle de esta suerte: „Ya antiguamente, „ó gran Señor, se expidiéron varios Decretos prohibiendo la Ley Portuguesa en nuestro Reyno. Los Ministros de ella lo que intentan es quitaros vuestros dominios; lo que si hasta ahora no han hecho, es porque „los que siguen esa Ley aun son pocos. Quando ellos „lleguen á igualar en número á los que veneramos los „Idolos, sin duda se levantarán contra vos. Por ahora „se podrá remediar este tan grave daño; pero despues „será imposible. Velad pues, Señor, velad sobre vuestro „Reyno, porque pelagra vuestra Magestad, vuestro Tro-

„no y el Estado.“ ¡Oh qué traza tan diabólica, y qué artificio tan infernal para acabar con la vida de dos justos! Parece que estos Eunucos tomaron las mismas palabras de los pérfidos Judíos ^a, que pretendían quitar la vida á su Soberano Maestro, al paso que este Divino Señor les estaba enseñando con su doctrina y exemplo los caminos rectos de la verdad y justicia!

Como tenían pena de muerte los Européos que se introducían en el Reyno á enseñar la Ley de Dios, no debe maravillar la eficacia con que persuadian al Rey sus Criados la transgresion de los Misioneros á los Reales Decretos, y la pena en que habian incurrido. ¡Y que no puede un temor, aunque sea sin fundamento, de perder un Reyno temporal! Exâsperó el ánimo del Rey la representacion de sus Eunucos, y temiendo le sucediese lo que estos le amenazaban, mandó al instante, que el Tribunal Supremo llamase la Causa de los Misioneros: que les hiciera cortar la cabeza: y que se expidiese un Edicto, prohibiendo con el mayor rigor la Ley de Dios en todo el Reyno.

A una orden semejante ya no pudo resistirse el Tribunal; y así le fué preciso ponerla en execucion desde luego. En efecto el dia treinta de Octubre trasladaron á los presos á otra Casa mas fuerte y segura, en donde les pusieron dos pares de grillos á cada uno, privándoles al mismo tiempo de toda comunicacion. Estos preparativos los juzgaban ya ambos Venerables Padres, como anuncios ciertos de aquella hora feliz, por la que tanto tiempo suspiraban. A nuestro Jacinto le dexaron en esta ocasion las

^a Non legem habemus, et secundum legem debet mori. *Ioanno*
Cap. 19. vers. 7.

tercias que ya muchos meses le habian mortificado ; siendo esto sin duda , ó efecto de la redundante alegría que experimentaba , ó que Dios lo dispondria así , para que libre el cuerpo de sus dolencias , pudiese su espíritu atender con mas desembarazo á la salud de las almas , hasta el último aliento de su vida.

Preparábanse en estos dias ambos Venerables Misioneros para lograr una muerte suave y preciosa á los ojos del Señor , animándose quanto podian para no sentir las angustias y tristezas que van anexas á este trance. Encomendábanse á Dios de todo corazon , y á su especial Protectora la Virgen Santísima , baxo la invocacion del Rosario , para que no desamparasen á sus Siervos en tan crítico momento , porque tenian á la vista el encono con que les perseguia el Mandarin , y juntamente la determinacion del Rey á instancias de los Eunucos.

Con tal brevedad se conoció de la Causa , que el dia quatro de Noviembre se firmó la sentencia de muerte contra ambos Misioneros , *por ser Maestros de la Ley Portuguesa tan infame en aquel Reyno* ; condenando igualmente á Josef Bí , y á Mathias Vú , domésticos del Venerable Vicente , á los Establos de los elefantes , *por ser Christianos , y seguir á su Maestro* , hasta que por sesenta Taéles fué rescataado cada uno de ellos.

Desde luego se les dió el referido destino á los domésticos , y aunque el mismo dia se habia de inimar y executar la sentencia de muerte , pronunciada contra los Padres , no pudo ser por la multitud de negocios en que entendian los Mandarines , que habian de autorizar el acto. El dia cinco era feriado , y el siguiente tampoco era á propósito para el castigo , segun sus leyes y costumbres.

RELACION DEL MARTIRIO DE LOS VENERABLES Padres Jacinto y Vicente.

Amaneció por fin la feliz mañana del día siete de Noviembre, día verdaderamente deseado para los dos esforzados Misioneros: y siendo la hora acostumbrada acudieron los Mandarines con un crecido número de Soldados, Satélites y Ministriles á la cárcel en donde estaban los Padres. Metidos estos en sus mismas jaulas, y con grillos en los pies, fueron llevados á las Puertas del Palacio del Rey para intimarles la sentencia; cuyo hecho manifiesta cuán sobradamente executivos son aquellos Jueces en castigar los delitos, pues luego que al reo le notifican la sentencia, la ejecutan.

Oyéronla pues nuestros valerosos Héroes con ánimo verdaderamente tranquilo, y admitiendo gustosos aquel género de muerte á que la Divina Providencia los habia destinado, apartaron de su espíritu toda sombra de tristeza, desviaron de su corazon los temores y rezelos, y lejos de desahogarse en lágrimas de desconsuelo, manifestaron muy alegres los deseos de unirse con Jesu Christo, y de habitar en sus moradas eternas.

Aquí fué quando alborozadas sus almas al oír tan afortunada noticia exclamaron deshechos en lágrimas de ternura con las mismas palabras del Profeta ^a: *Nos hemos alegrado de lo que nos han dicho: iremos finalmente á la Casa del Señor; y así desde este mismo instante se dis-*

^a Psalm. 121, vers. 1.

pusieron para recibir una muerte tranquila y sosegada, la qual habia de proporcionarles con la proteccion de Dios un premio eterno y una felicidad permanente.

En efecto quién viera á Jacinto dentro de la jaula, levantando con sus manos la Imágen de Christo crucificado, publicando á voz en grito su grande misericordia para con los pecadores, ponderando su amor á las criaturas, y rindiendo infinitas gracias á su Divina Magestad, porque le permitia derramar su sangre en defensa de su santa Ley, y se dignaba concederle el cumplimiento á los vivos deseos que desde su niñez ocupaban su corazon, no podria dexar de admirarse de nuevo, y de alabar su constancia.

¿Y cómo estaria el Cielo al ver la heroyca animosidad de este hombre, sino lleno de extraordinario júbilo, ocupados los Angeles en prevenirle la Corona tan justamente merecida á su prólixo certámen, y en cortarle la palma del triunfo y de la victoria en premio de sus trabajos? En prueba de ello; si tan apreciable es en el acatamiento de Dios morir sus Justos en paz, ¿qué seria ver morir á Jacinto por su Dios y por su fé: por Jesu Christo y su Evangelio: por la justicia y la verdad: por la Iglesia y por la Patria: por la Nacion y por el Reyno: por el próximo y por el Tirano; y esto entre tantas ignominias? Verdaderamente causaria suspension á los Angeles y á los hombres su admirable fortaleza.

Bien se le proporcionó ocasion al Venerable Vicente de la Paz, para librarse del rigor de la sentencia; porque habiéndola oido cierto Mandarin de mucha autoridad en la Corte, reclamó contra ella en estos términos: „Es cierto que desde tiempos antiguos està prohibida absolutamente en este Reyno la Ley de los Portugueses;

„pero tambien es verdad , que jamas sus Naturales han
 „sido condenados á muerte por seguirla ; y así por es-
 „ta razon paréceme que no es justo sea degollado Fray
 „Vicente.“ Hizo alto esta reflexion en los Jueces , y pre-
 guntáron sobre ello al mismo Padre. Mas este con incom-
 parable valor respondió : „No ménos que mi Compañe-
 „ro soy Predicador de la Ley de Jesu Christo. Si esto
 „en mí no es delito tan grave que merezca la muerte,
 „yo suplico al supremo Tribunal no quite la vida á mí
 „amado Padre Fray Jacinto ; pero si este debe ser de-
 „gollado por ello , yo de buena gana acompañaré en la
 „muerte á quien supo acompañarme en el Ministerio
 „Apostólico *.“

T

* Para obviar toda siniestra interpretacion que puedan dar en este punto algunos ingenios impios , es de advertir : que aunque nadie debe entregarse voluntariamente en manos de la muerte , ni solicitar algun medio para conseguirla , por ser esta temeridad contra los establecimientos de las leyes divinas y humanas ; no obstante, por causa de la Fé Católica es lícito á los que la publican derramar su sangre , como en testimonio de la excelencia de nuestra santa Religion , aunque por otra parte puedan huir de las cárceles y del furor de los Tiranos ; pues estas inspiraciones y auxilios especiales que suele conceder el Señor á los Ministros Evangelicos, que se hallan penetrados vivamente de la caridad , no deben medirse por las mismas reglas que prescriben la indiscrecion y zelo pecaminoso de aquellos , que llevados por fines absolutamente materiales , consienten en su propia muerte , pudiendo librarse de ella. De lo qual se deduce , que aunque el *Venerable Vicente de la Paz* se entregó al cuchillo , no obstante la dispensacion de la Ley del Reyno á favor de sus Naturales , no por eso dexa de merecer los mismos elogios que su Compañero ; pues encendido su corazon en amor de Dios y del próximo , é inspirado del Señor , muere , no por cesar de trabajar en su Ministerio , sino porque así conviene para alumbrar los entendimientos de aquellas infelices almas : y en este caso no solamente es lícito presentarse á los Verdugos , si antes bien es una accion laudable , heroyca y gloriosa.

No faltó entre algunos de los Discípulos que se hallaban presentes en este tierno razonamiento, quien ó por piedad y compasion, ó por sentimiento de perder á su Maestro, le habló en estos ó iguales términos: „Ah, „mi carísimo Padre Fray Vicente! Amaynad un poco las „velas de vuestro fervor, y reflexionad, que pende de „vuestro arbitrio el castigo que vais á experimentar. Aho- „ra es tiempo de que os aprovecheis de los fueros y esen- „ciones de Regnicola. Suplicad de la Sentencia, para que „á lo ménos os paguen con un destierro el beneficio tan „grande que habeis hecho á esta Nacion, qual es, pre- „dicar á Jesu Christo. Que la cabeza de Jacinto sea víc- „tima del furor y despojo de la espada del Verdugo, „porque siendo Européo se ha querido introducir en es- „te Reyno á despecho del Monarca, y sin atender á los „Edictos que continuamente se publican, aunque es in- „justo, parece mas tolerable; pero que Vos pudiendo „evitar el golpe, querais ofreceros voluntariamente al „sacrificio, no sé que diga, sino que sentís, que vuestro „amado Compañero os dexe solo en la tierra.“

„Así es, respondió Vicente, yo no conocí á Jacin- „to, ni nunca tuve la dicha de oír sus sabrosas pláticas, „hasta aquel feliz momento en que fui colocado en la „jaula muy inmediato á la suya. Aquí mucho mas uni- „dos por la Caridad, que por los lazos, cadenas y gri- „llos con que estábamos atados, llegué á persuadirme, „que la alma de Jacinto y la mia no eran mas que un es- „píritu en dos cuerpos; y con esta inteligencia ya me „causa horror la vida, si llega á morir mi Compañero. „Ya puede el robusto brazo del Verdugo separar la ca- „beza de mi cuerpo con su espada, porque si llego á „quedarme en la tierra sin acompañar en la muerte á Ja-

„cinto, no acertaré á vivir por mitades ^a.“ ; Determinacion heroyca ! ; inexplicable constancia ! ; ánimo generoso ! ; resolucion verdaderamente grande !

Viendo pues los Mandarines que este Siervo del Señor no queria eximirse de las penas establecidas contra los Misioneros Européos , pudiendo muy bien hacerlo solamente con decir , que era natural del mismo Reyno de Tunkin , ratificáron la sentencia , y se la intimáron de nuevo ; por cuyo animoso hecho acreditó Fr. Vicente de la Paz ser esta la que residia en su corazon como en su propio trono , y que por la misericordia de Dios seria tambien en paz su muerte.

En fin unánimes Jacinto y Vicente en unos mismos sentimientos , fuéron conducidos despues de mediodia desde el Palacio del Rey á un Campo muy espacioso , extramuros de la Corte , cuyo sitio está destinado unicamente para ajusticiar á los malhechores. Con indecible contento iban estos dos Corderos al suplicio á ofrecer sus vidas en holocausto á aquel Señor , que dió la suya para redimir en el Calvario á todo el Linage humano. Iban por la Carrera pidiendo perdon á Dios de todos sus pecados , pronunciando con claridad el Símbolo de los Apóstoles , é implorando el patrocinio de nuestra amabilísima Madre María Santísima.

Habiendo llegado al lugar del Martirio , los sacáron de las jaulas los Soldados , y empezáron los Padres á despojarse por sí mismos de su ropa : y para que todos conociesen quán agradecidos estaban por el bien que iban

T 2

^a Nam ego sensi animam meam , et animam illius unam fuisse animam in duobus corporibus ; et ideo mihi horrori erat vita , quia nolebam dimidius vivere. D. August. Lib. 4. Confess. Cap. 6.

á recibir de las manos de los Verdugos , repartiéron entre estos sus vestiduras , quedándose unicamente con los calzoncillos por razon de la decencia. Sentáronse por sí solos en el suelo , y alargando los pies con suma animosidad , los entregáron á los Verdugos , para que los amarrasen á un palo , que para este efecto estaba clavado en tierra.

Habia otro á las espaldas de los Venerables fuertemente hincado en el suelo , al qual les atáron las manos con la mayor crueldad , de cuya violenta accion precisamente resultaba un tormento ó un Martirio separado del que iban á padecer. Sentados de esta suerte los Padres, y dispuestos los Ministros que habian de executar la sentencia , púsose un Verdugo al lado de cada uno de aquellos en ademan de aguardar la seña del Mandarin que presidia , y empezó la gente á apartarse , y á hacer plaza , como que esperaban ver castigados dos hombres, que habian cometido un delito , entre ellos , el mas grande que puede executarse , qual es explicar y confesar la Ley de Dios en aquel Reyno.

Así estaban esperando el golpe los Siervos de Dios; pero tan valerosos y constantes , que no se descubria en sus rostros el menor amago de tristeza , porque aunque iban á morir , no era sino para lograr una vida eterna y bienaventurada ; de suerte que aunque parece estaban tristes, en realidad no era así , sino que se hallaban en aquella hora muy alegres , como de sí mismo decia el Apóstol ^a.

No se lamentaban de la suerte que Isaías , porque dexándose poscer del respeto humano , no habia represen-

^a Quasi morientes , et ecce vivimus : quasi tristes , semper autem gaudentes. 2. ad Corinth. Cap. 6. vv. 9. et 10.

dido las maldades del Rey estando en su presencia ^a; sino que aun convidaban á los Gentiles á que siguiesen la Ley del Evangelio, y les persuadian á que fuesen tales como ellos, aunque con la misma discreta limitacion de S. Pablo, quando para convertir á los Infieles, les decia: *De-seo que me seais semejantes en todo quanto yo hago, ménos en lo que estoy padeciendo* ^b. Que es como si dixera: No quiero ponerlos por delante en los principios los tormentos, no sea que con esta consideracion cobreis horror al fin porque yo padezco ^c.

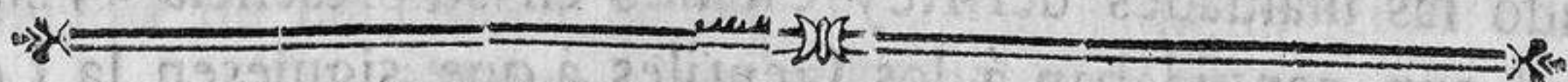
En esto hizo señal el Presidente abriendo y cerrando el abanico que llevaba, como es costumbre en aquel Reyno, y al instante descargaron el golpe los Verdugos sobre las sagradas cabezas de nuestros valerosos Héroes. La de Vicente saltó del Cuerpo á la primera herida de la espada, quedando cortada la preciosa tela de su vida á los quarenta y dos años de su edad. Mas no así la de Jacinto, el qual tuvo que sufrir tres golpes *, para que dividida de su Cuerpo, volase su alma junto con la de su Compañero á recibir la Corona y Palma del Martirio en la Bienaventuranza eterna, como la piedad lo persuade.

^a Vae mi, quia tacui. *Isai. Cap. 6. vers. 5.*

^b Opto :::: fieri tales, qualis et ego sum, exceptis vinculis his. *Actor. Cap. 26. vers. 29.*

^c S. Chrisostom. *Hom. 16. ibi.*

* La causa de no haber cortado el Verdugo la Cabeza de nuestro Venerable al primer golpe, fue, segun unos, por poco valor del Satelite, el qual estaba casi temblando: segun otros, porque Jacinto forcejaba por mirar al Cielo; y como no podia levantar bien la Cabeza, por tener los brazos atados por las espaldas, estorbaban estos movimientos al Verdugo para executar bien el golpe.



MUERTE PRECIOSA DE LOS VENERABLES MÁRTIRES,

TRANSPORTACION DE SUS CADÁVERES,

Y PERSECUCION CONTRA LOS CHRISTIANOS.

Murió Jacinto derramando su sangre en odio de la Fé Católica á siete de Noviembre de mil setecientos setenta y tres, antes de cumplir los treinta y un años de su edad; al duodécimo de su partida a las Indias; al octavo de su Apostólico Ministerio; y al tercero de sus sagradas taréas en el Reyno de Tunkin. Cortaron los Verdugos a un mismo instante aquellas fuertes gargantas por donde pronunció la voz todo el comercio de la verdad. Destruyéron aquel camino real del Evangelio, que conducia las almas a la cumbre santa de Sion. Hicieron con sus espadas, que aquellos sagrados Cuerpos derramasen, no tanto la sangre que circulaba en sus venas, como aquella misma leche que S. Pablo dió á beber a los Corintios *a*. Arrancaron inhumanamente de aquella frondosa viña las vides que tanto fructificaban *b*. En fin recibieron nuestros invictos Martires el fatal golpe del cuchillo, aunque dichoso para ellos, por abrir puerta con sus filos á sus benditísimas almas, para que subiesen al Esposo.

a Tamquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi. 1. *ad Corinth.* Cap. 3. vers. 2.

b Eccli. Cap. 24. vers. 23.

¡ Dichosas almas ! ¡ Gloriosos Mártires ! ¡ Triunfantes Atletas , que así cerraron la clausula de una *admirable vida* con la llave de oro de una *preciosa muerte* ! Ellos diéron testimonio de aquella fortaleza y constancia con que Dios ha favorecido siempre á sus Siervos , para que salieran felices triunfadores de todos sus enemigos. Ellos hicieron conocer al mundo que los que concurriéron á aplicar la espada á sus Venerables Cabezas , para conseguir su muerte , la diéron ellos mismos á sus Almas ^a con mucha mayor ceguedad que la que contraxeron en la cuna de la idolatría y gentilismo. Ellos se desnudaron de aquella grosera tierra que vestian ^b , haciendo ver á las gentes las riquezas de las gracias y virtudes de que abundaban sus almas. Ellos en fin con su muerte verificáron que habian trabajado , no solamente para ellos , si que tambien para los que buscáron la verdadera doctrina ^c. ¿ Y cómo hubieran podido superar con tanta gloria los estrechos vínculos de la carne y de la sangre , si Dios , á cuyo poder se sujetan el sentido y la naturaleza , no les hubiera socorrido de un modo invisible , al ver que peleaban por la verdad legítima , como decia San Máximo ^d ?

Mas ; cómo quedarían los Christianos que se hallaban presentes á vista de tal espectáculo ? Sin que la horrible persecucion , que contra ellos se habia levantado , bastase para contenerles , al ver á sus amados Maestros muertos en el campo , levantáron un grande alarido de voces a-

^a Gladius eorum intret in corda ipsorum. *Psalm.* 36. v. 16.

^b In fine hominis denudatio operum illius. *Eccli.* Cap. 11. vers. 16.

^c Quoniam non mihi soli laboravi , sed omnibus exquirentibus disciplinam. *Idem* , Cap. 33. vers. 18.

^d S. Maxim. *ad Petr.* illustr. Tom. 2. Opp.

compañadas de muchas lágrimas, con las quales desahogaban la pena de sus angustiados corazones. No haciendo caso de la tropa de Soldados, ni de la multitud de Infieles que allí habia, penetráron entre el numeroso concurso hasta donde estaban los cadáveres, llevándose cada uno de ellos para perpetua memoria lo que su piedad y devocion pudo quitarles; de forma, que al ir los Catequistas á recoger los sagrados Cuerpos de los Mártires, para darles sepultura, casi los halláron ya enteramente despojados.

Arrebatado del enojo el Mandarin Presidente por este piadoso hecho, gritó enfurecido: „¿Aun despues de „así castigados los veneran?“ Dicho esto mandó averiguar qué gente era aquella que sin respeto al Magistrado se atrevia á cometer tal desacato. Reconociéron los Infieles que eran Christianos, y muchos de ellos Soldados del propio Reyno. En virtud de esta noticia partió el Mandarin aceleradamente á Palacio á darle cuenta á su Soberano de la rebellion que se habia declarado por la muerte de los Misioneros: y fiando en su bárbara elocuencia, le dixo en la noche de aquel dia estas palabras: „Señor, Vuestra Magestad tiene muchos Soldados, que „veneran mas á la Ley de Portugal que á su legitimo „Rey. Ellos aunque han observado mi justo enojo, no „han dexado de acercarse á los Cuerpos de los ajusticiados, para quedarse con alguna cosa que conserve en „ellos la memoria de sus Maestros. Y ¿acaso será razon, „Señor, que delito como este quede sin el condigno „castigo?“

Dixo: y arrebatándose el Rey en cólera al ver á sus vasallos rebeldes, mandó, que sin detencion empezasen los Mandarines á perseguir de muerte á los Soldados Chris-

tianos , que supiesen militaban en sus Exércitos. Bien se hubiera esto puesto en práctica , á no interceder algunos Magistrados y Grandes del Reyno mas piadosos , que con sus ruegos y súplicas lograron suavizar el riguroso Decreto del Monarca , el qual por este motivo conmutó en castigo de cárcel el que debió ser de muerte.

Siguiéronse despues varios crueles Edictos contra los restantes fieles del Reyno , resultando de tan impía persecucion la ruina de las Iglesias , el destrozo de las Christianidades , la prision de los Católicos , el abandono de los Pueblos , y un notable menoscabo en los intereses de todos aquellos Christianos , que á trueque de rescatarse no reparaban en ofrecer considerables sumas de plata. Pero aunque de esta suerte atropellada nuestra santa Religion , diéron no obstante los afligidos Católicos una prueba nada equívoca de quán radicada está la fé en muchos de aquellos Pueblos ; ó por mejor decir , en los corazones de los fieles que los habitan.

No hay duda que estos , venciendo la fatalidad del tiempo , superando las tribulaciones , burlándose de los peligros , riyéndose de la hambre , y armados con el escudo de la salud , todo lo sufrían en el retiro de los montes , por aquel que nos amó. Entre el número de estos Christianos hallábase tambien aquella devota gente , que logró la dicha de coger las inestimables joyas de los grillos , porcion de sangre , cordeles , y otras reliquias de los Cuerpos de los Martires , cuyo precioso tesoro procuraron esconder con el mayor cuidado , para que no viniese con el tiempo á manos de los Gentiles. Igualmente se publicaron entónces algunos prodigios , que la infinita misericordia habia obrado por los méritos de sus dos Siervos , los quales no se refieren por ahora , por no haber

mas fundamento para ello , que el rumor de aquella gente piadosa.

Miéntas que los Soldados prendian en la Corte à todos quantos conocian por Christianos , colocaron los Catequistas en una barquilla , con miedo y precipitacion , los Cuerpos y Cabezas de los Martires : y bogando sin cesar , llegaron à dos dias del Martirio al Pueblo de *Trulink* , habitado de Christianos , y administrado por los Religiosos de la Orden de Predicadores. Pero como por la crítica situacion del tiempo estaban repartidas varias Centinelas por los rios y caminos , no se pudo ocultar la translacion de los sagrados Cadáveres à unos Soldados , que viéron venir el barco , los quales como eran pobres , contentándose con unas pocas monedas que les diéron los Catequistas , dexaron pasar sin dificultad alguna à los piadosos navegantes. ¡ Oh altas disposiciones de Dios ! No hay duda que se dignó su Divina Magestad allanar este inconveniente , para que los Misioneros de *Trulink* tuviesen el consuelo de ver los Cuerpos de sus Hermanos , que acababan de dar la vida por Jesu Christo.

En fin llegaron à dicho Pueblo los piadosos Catequistas , y sacando del barco los preciosos Cuerpos de Jacinto y Vicente , los conduxeron à la Iglesia , y al instante se congregaron en ella los muy Reverendos Padres *Fray Vicente Ausina* , Vicario Provincial , *Fray Feliciano Alonso* , Pre-Vicario Apostólico , *Fray Domingo Puyol* , *Fray Manuel Estevan* , *Fray Ignacio de Santa Ana* , *Fray Thomás Huan* , y *Fray Pedro de Santa Inés* , todos Religiosos y Misioneros del Orden de Predicadores. Reconociéron estos Padres con un riguroso exámen los Cuerpos y Cabezas de los Martires , y viendo que realmente eran los de sus dichosos Hermanos , puestos de rodillas

los veneraron con suma devocion y afecto , bañandoles con muchas lagrimas , y dando gracias à su Divina Magestad por la fortaleza que habia infundido en sus Siervos , para dar un tan esclarecido testimonio de la Religion Católica.

Concluido este acto verdaderamente tierno los colocaron en dos caxas bien dobles de madera , que para este efecto habían prevenido. En la cubierta de la una pusieron este rótulo : *Ou Cu Guia* ; esto es , *Padre Fr. Jacinto Castañeda* , y en la otra estas palabras : *Ou Cu Liem* ; que significan *Padre Fr. Vicente de la Paz*. Inmediatamente abriéron dos sepulturas en uno de los sitios de la misma Iglesia que mas á propósito juzgáron para defender á los sagrados Cuerpos de todo insulto , violacion ó irreverencia de los Infieles. Hacian todo esto los Religiosos con indecible alegría y consuelo , diciendo con lágrimas de ternura estas palabras : *Alabemos á estos Héroes gloriosos , pues sus cuerpos descansan en paz , y su nombre ha de correr de Generacion en Generacion* ^a.

Fué preciso celebrar esta funcion devota á la media noche , á causa de los grandes riesgos y peligros á que por esto se exponian ; y así ántes que amaneciese restituyéronse los Padres á sus respectivas moradas con el rezelo de si serian ó no descubiertos ; pues ciertamente era grande la persecucion que entónces se experimentaba contra el nombre Christiano. Era el Teniente Gobernador enemigo tan declarado de la Religion Católica , que

V₂

^a Laudemus viros gloriosos , et parentes nostros in generatione sua : :: : Corpora ipsorum in pace sepulta sunt : et nomen eorum vivit in generationem et generationem. Sapientiam ipsorum narrent populi , et laudem eorum nuntiet Ecclesia. *Eccli. Cap. 44. a vers. 10. usque ad 16.*

ya algun tiempo iba molestando , tanto á los Chistianos, como á los Misioneros ; y de malicia tan refinada , que tenia en un Catálogo los nombres y residencias de los segundos , especialmente de los Religiosos Dominicos.

Así que no fué bastante la muerte de nuestros Ilustres Mártires , para que se apagase entónces mismo el fuego de la tiranía. Aun tomó mas progreso por el tiempo el odio de los Infieles , en tanto grado , que no perdonando esta llama infernal al mismo corazon del Rey, mandó este Soberano á todos los Mandarines en tres Edictos publicados en el espacio de diez dias , que acabasen con la fé Christiana , prendiesen Misioneros , derribasen Iglesias , destruyesen Residencias , Beaterios , Enseñanzas , y quantos lugares estuviesen destinados para la devocion y piedad de los Chistianos. Pero los Mandarines por complacer á su Monarca acrescentáron la persecucion con nuevos Decretos , dando poder á qualquiera Villa , Aldéa ó Zaragate , para que prendiese , destruyese , derribase :: :: Como en efecto dos años despues de la muerte de los Venerables Mártires ya pasaban de quinientas las Iglesias que habian arruinado *. No pudiendo los Chistianos mirar con indiferencia atropellada la Religion , exclamaban contra los Tiranos en aquella maldicion que dixo Jacob en espíritu profético : *Maldito sea vuestro furor , porque no satisfechos con tanta sangre derramada aun insistis en vuestra pertinacia y dureza a.*

Mas ; oh adorables arcanos de nuestro Dios y Señor !

* Asi lo escribió el R. P. Fr. Vicente Ausina, Vicario Provincial en Tunkin , á su hermano D. Thomas , Abogado del Ilustre Colegio de Valencia , á 15 de Julio de 1776.

a Maledictus furor eorum , quia pertinax ; et indignatio eorum , quia dura. *Genes. Cap. 49. vers. 7.*

¡Oh juicios incomprensibles de su divina bondad! ¡quán investigables son sus disposiciones á los ojos de los hombres! ¡Quién no creyera que á consecuencia de los rigores de la universal persecucion, levantada contra los Christianos que habitaban en el Reyno, se habian de apoderar los Infieles del Pueblo de Trulink, como Cabeza de la Mision, residencia de los Christianos, y depósito en donde descansaban las reliquias de los Venerables Mártires? Aquí era donde al parecer habian de asestar mas fuertemente sus tiros los bárbaros perseguidores; mas no fué así, porque queriendo Dios detener el ímpetu de la cólera de los Mandarines, dispuso su adorable providencia, que no entrasen en este Pueblo, en señal del aprecio que hacia de ellos su Divina Magestad, y del respeto que habian de tener á los Cuerpos de sus Siervos.

En confirmacion de este suceso es muy digno de memoria lo siguiente; á saber: Que intentando un Mandarin profanar el Templo de Trulink, sentóse sobre el Altar, cogió la Ara, y la arrojó en el suelo. Despues entró en una de las Casas de los Misioneros, y asiendo una silla con ambas manos se la llevó á la Corte. Tal fué el castigo que mereció este infeliz de la justa indignacion de Dios, que prontamente quedó manco de un brazo, y le sobrevinieron á su Cuerpo unos continuos temblores.

Conoció al fin su delito el atrevido Ministro, y clamando por recobrar la salud, decia con desentonadas voces: „Lleven esa silla á los Padres: Hagan que ellos me socorran con medicinas, y que perdonen mi osadía.“ Infundió tal horror este caso en los ánimos de los Perseguidores, y de tal modo se extendió la voz en la Corte y en el Reyno, que nadie se atrevió en adelante á

acercarse al Pueblo de Trulink , Cabeza de la Mision *. De esta suerte preservó el Señor á los afortunados Christianos , que depositaban en su Iglesia los preciosos huesos de nuestros Mártires ; y tal fué el castigo que se mereció la enormísima osadía del alucinado Mandarin.



DEMONSTRACIONES

QUE HIZO LA CORTE DE ROMA

POR LA MUERTE DE AMBOS VENERABLES MÁRTIRES.

Se ha hecho relacion de los sucesos que anteceden, porque así lo pide el argumento de esta Historia ; pero para que no queden en olvido las glorias que merecieron los dos invictos Campeones despues de su preciosa muerte : para que se sepa lo mucho que resonaron en todo el Orbe Católico sus empresas : y finalmente para que no ignoren los piadosos el aprecio que de sus admirables hechos hizo nuestra Iglesia Militante , representada en el visible y supremo Oráculo de la tierra , se hace preciso advertir , que viendo el Ilustrísimo Señor Don Fray Santiago Hernandez , Obispo Hierocesariense , la constancia , valor y zelo con que desempeñaron sus tareas Apostólicas los dos Obreros de Jesu Christo , pues por mantener en su punto la honra de la Religion Ca-

* El mismo P. Ausina en dicha Carta á su hermano D. Thomas.

tólica entregaron sus gargantas á los filos de la espada; mandó formar Tribunal este Prelado, á fin de que se actuasen los Procesos del Martirio de los Venerables Padres Fray Jacinto Castañeda, y Fray Vicente de la Paz, no obstante que apenas lo permitia el rigor de la persecucion.

Fué nombrado Postulador de la Causa en aquel Reyno por Autoridad Ordinaria el Padre Fray Vicente Ausina, quien procuró buscar testigos fidedignos de la mayor reputacion y fama, todos vecinos de la Corte. Se trabajó con aquella sollicitud que en semejantes casos se acostumbra: y recibidas las Sumarias, tomados los convenientes informes, y hechas las diligencias que correspondian á la formalidad de los Procesos, los remitiéron á Roma, para que la Santa Congregacion de *Propaganda* los registrase, y acordase en su vista lo mas conveniente al servicio, honor y gloria de Dios nuestro Señor, y de su santa Iglesia Católica.

Causó esta noticia en la Capital del Christianismo aquella alegría y gozo, que es natural á quien principalmente interesa en sostener y propagar la verdadera Religion en todas las partes del Mundo; pero en quien hizo mayor sensacion fué en la Cabeza visible de la Iglesia, y Vicario de Jesu Christo en la tierra nuestro Santísimo Padre Pío VI. Pontífice Máximo, que felizmente gobierna, cuya vida conserve el Cielo para gloria del Señor y consuelo universal de los Fieles. Parece que no pudo caber tanto júbilo en un corazon tan sumamente Católico, y deseoso de comunicarlo al mundo, lo difundió al Sacro Colegio de Cardenales, en un Consistorio secreto, tenido en trece de Noviembre del año mil setecientos setenta y cinco, en el qual pronunció su San-

tividad una doctísima y devota *Alocucion* ó *Discurso* * en honor de los dos ilustres Héroes.

Allí explicó su gozo, su consuelo, de ver Operarios tan laboriosos, tan intrépidos, tan infatigables en extender la santa Ley de Dios en aquellas remotísimas Provincias. Allí no cesó de llamar *Mártires* á Jacinto y á Vicente, ni dexó de elogiarlos con los triunfantes renombres de *Varones fortísimos*, *Religiosisimos*, y *Hombres llenos de virtud*. No tatisfecho todavía el corazon de nuestro Supremo Pastor con exáltar el mérito de los dos esforzados Atletas con tantos y tan repetidos elogios, aun quiso significar en su Consistorio las prerogativas que gozaron señaladamente en aquel tiempo.

Tendió la vista sobre todo su rebaño, y pensando en el estado en que ya empezaba á hallarse la Iglesia, dixo: „Sabemos, que ha habido otros muchos, que no „muchos años ha se distinguieron con esta grande alabanza del Martirio. Pero la alabanza de Jacinto y Vicente en tanto es mas útil y fructuosa, en quanto con „su corona, añadida á muchísimas coronas de otros Martires, no solamente aprovecharon á aquellas partes remotas, sino que pueden aprovechar muchísimo á nuestros „países, en que es combatida estos dias la Fé Christiana con doctrinas venenosas.“

¡Qué prueba tan convincente del heroismo de nuestros Mártires, pues á todo un Oráculo de la Iglesia hizo prorumpir de esta suerte! ; Pero qué? Cesaria aquí nuestro SS. Padre; y pensando haber dicho lo bastante para encarecer el aprecio que se merecieron en su pecho los hechos de Jacinto y Vicente, cerraria su Santidad

* Véase el fin de la Obra.

con un período su elegante no ménos que religioso Discurso? No por cierto : aun pasó á manifestar á sus Cardenales los finos y piadosos sentimientos que poseía en su alma.

„ Quando leíamos estas cosas (dixo) nos oprimian
„ lágrimas de consuelo y sollozos agradables al ver que
„ la verdad de nuestra Fé , quanto mas se empeñan en
„ obscurecerla , tanto mas es ilustrada con rayos mas res-
„ plandecientes. Lo que de la Carta hasta aquí referida
„ os anunciamos de los dos Atletas de Christo , clara-
„ mente indica , que el odio de la Católica Religion mo-
„ vió al Tirano á quitar la vida á los Varones religiosí-
„ simos , y que ellos sufrieron la muerte por la fé Or-
„ thodoxa ; de lo qual bien se deduce , que por igual
„ causa é igual pena los dos lograron igual palma de
„ MARTIRIO CONSUMADO.“

Pero aun fué adelante su Santidad con su gozo , juz-
gando oportuno *descubrir su alegría , no solo con palabras , sino tambien con señales manifestas*. En efecto despues de haber exhortado á los Fieles á la imitacion de los Venerables Mártires , á lo ménos en las virtudes , volvió su pensamiento á la esclarecida Orden de Predicadores , digna verdaderamente de toda recomendacion y elogio , y considerando por una parte la gloria que con su Martirio acababan de dar á esta Religion los dos valerosos Alumnos , y por otra la santidad y doctrina de otros muchísimos hijos del Grande Domingo de Guzman , que acrescentáron el honor de Dios con tanto provecho de las almas , resolvió el Sumo Pontífice , para dar testimonio al mundo de su singular benevolencia á dicha Orden, adornar con la sagrada púrpura al Reverendísimo Padre Maestro General *Fray Juan Tomás de Boxadors* , con re-

tencion del Magisterio , que deberia durar al beneplácito de su Santidad y de la Silla Apostólica , así como sucedió en los Generales *Cayetano* , *Iustiniano* , *Galamino* y *Pipia*.

Ultimamente creó Presbitero Cardenal á dicho Reverendísimo con las derogaciones y clausulas necesarias y oportunas , sin que le obstasen las Constituciones , Decretos , Leyes , usos y costumbres que están en su vigor y fuerza en la Religion de Predicadores. Igual expresion de gozo hizo entónces su Santidad con *Francisco Maria Banditi* , Arzobispo de Benavento , y con *Ignacio Boncompagni* , Vice-Legado de Bolonia , declarándoles Cardenales de la Santa Romana Iglesia , en atencion á sus prendas y servicios.



REGOCIJOS

CON QUE CELEBRÓ MANILA

Y LA PENINSULA DE ESPAÑA

EL MARTIRIO DEL VENERABLE JACINTO.

Ahora pues , si estas demonstraciones de júbilo se hicieron en la Corte y Metrópoli del Orbe Christiano, ¿ podria olvidarse la Ciudad de Manila , Capital de las Filipinas , de que Jacinto y Vicente la habian condecorado algunos años con su presencia ? De ningun modo; y así , luego que recibió la noticia de la preciosa muerte de los dos nuevos Mártires , empezó á manifestar su

alegría con singulares expresiones. Todos sus ilustres habitantes dábanse unos á otros mil parabienes , y rebo- sando de gozo apénas podian articular palabra que no la sincopasen con suspiros de ternura ; de suerte , que por las calles no se oían otra cosa que vítores y aclamaciones.

Inmediatamente se congregaron en la Iglesia del Convento de Predicadores ambos Cabildos y Cleros , asis- tiendo tambien la Real Audiencia , distinguida Nobleza, y toda la muchedumbre copiosísima del Pueblo. Se can- tó una Misa con toda solemnidad , dando fin á la fun- cion con *Te Deum* , en accion de gracias al Señor Om- nipotente , que así sabe fortalecer los ánimos de sus Sier- vos , para que den á las gentes un público testimonio de la fuerza de su proteccion.

Concluido todo esto se notó en los semblantes de los concurrentes un júbilo tan extraordinario , que no acertaban á explicarlo , ni ménos tenían voces para elo- giar á los Mártires. Bendecian al Señor , porque así ha- cia resplandecer entre las nieblas del Gentilismo su glo- ria. Se congratulaban con los Religiosos de este exem- plarísimo Convento , porque veían que en la Ciudad te- nian una Oficina , donde probaban estos los quilates de su fervor : ó una Casa de Oracion , de la que salian es- píritus tan encendidos en fuego de amor de Dios y del próximo , que menospreciadores de la muerte , y triun- fadores de la vida , no reparaban intrépidos de entregar á los Verdugos sus cabezas. En suma fué tan universal el alborozo y regocijo que se notó en todos los vecinos de Manila , que no es posible referirlo sin tocar los lí- mites de la prolixidad. Bastará suponer en conclusion to- da expresion de gozo en sus corazones , atendidos los

motivos que tuvieron para mostrarse festivos.

Acerquémonos ahora á nuestra España, y recorriendo con la imaginacion todas sus Provincias, verémos que conmovida la Península por tan plausible noticia, casi no sabian hablar de otro los Católicos Españoles, que del glorioso triunfo y Martirio del Venerable Padre Fray Jacinto Castañeda. Redundaba en ellos la alegría, porque dió su alma á Dios, logrando una Corona eterna, y esmaltando su Cabeza la laureola de Mártir. En efecto no podian ménos los Españoles de manifestar su gozo en la muerte de Jacinto, pues veían renovada la misma heroicidad que por los años mil setecientos quarenta y siete y quarenta y ocho practicáron en la China cinco Compañeros Religiosos Dominicos, cuyos zelosos Varones rindiéron sus gargantas al cuchillo por Maestros de nuestra Santa Ley, y defensores de la Religion Católica.

Veían igualmente que las glorias de Jacinto, añadidas á las de estos cinco Mártires, formaban para España una brillante Corona, que deslumbraba los ojos de los *espíritus fuertes* ó filósofos libertinos, los quales pretenden con una misma razon y un estudio mismo censurar lo mas sagrado, y aun quizá negar absolutamente lo que creemos los Españoles con una fé pura, y un corazon sincero, poseídos de la caridad.

Á esta consideracion piadosa seguia el respeto con que miraban á la sagrada Orden de Predicadores, la qual habiendo sido en todos tiempos madre fecunda de Mártires, fué entónces fecundísima en España, pues tuvo seis en poco tiempo. Aun celebraba Granada la constancia de Serrano y Alcobér *: Cataluña el valor de Pedro

* El Venerable Padre Fray Francisco Serrano, electo Obispo

Sanz * : Aragon la fortaleza de Royo ** : y Andalucia la valentia de Diaz *** : quando víeron en España, que Valencia se adornaba de un Jacinto preciosísimo, que si como piedra la podia colocar entre estos cinco rubíes, como flor hermosa podia competir con dichos Reynos por la fragrancia y suavidad de las virtudes de su ilustre Martir.

He aquí como casi sin querer se ha venido la razon porque puede muy bien gloriarse la Nacion Española en todos tiempos ; pues ella vé que nunca falta entre sus

Tipasitano, y Vicario Provincial de la Provincia de Fekien, en la China, fué natural de Venexa, Diocesis de Guadix, Reyno de Granada, é hijo del Real Convento de Santa Cruz de dicha Ciudad. Estando preso en la carcel del Corregidor de Fokeu, Metropoli de la Provincia, escribió la persecucion que padecieron los Christianos en aquel Imperio, y las que el mismo sufrió con sus quatro Compañeros: el Venerable Padre Fray Juan Alcober, natural de la Ciudad de Granada; tomó el Habito en el Convento de Santa Cruz de la misma.

* El Ilustrísimo Señor Don Fray Pedro Sanz, Obispo Mauricastrense; nació en el Lugar de Ascó, Diocesis de Tortosa, en el Principado de Cataluña, y vistió el Habito en el Convento de Predicadores de Lerida.

** El Venerable Padre Fray Joaquin Royo, natural de Hinojosa, Diocesis de Teruel, en el Reyno de Aragon, tomó el Habito en el Real Convento de Santo Domingo de la Ciudad de Valencia.

*** El Venerable Padre Fray Francisco Díaz, nació en Ecija, en el Reyno de la Andalucia, y fue hijo de Habito del Convento de San Pablo de dicha Ciudad. Estos ultimos y los dos primeros fueron degollados en Fokien á 28 de Octubre de 1748; y el tercero, que es el Ilustrísimo Sanz, á 28 de Mayo del año antecedente en la misma Provincia. Habiendoles declarado la Sanidad de Benedicto XIV. *Martires consumados*, nuestro Santísimo Padre Pio VI. (que felizmente gobierna) declaró á estos cinco Campeones y esforzados Compañeros, *Martires vindicados*, en 8 de Junio de 1777, dos años despues que en Roma se celebró el Martirio de nuestro Venerable Jacinto.

Naturales quien acredite con sus obras la excelencia de nuestra santa Religion, la firmeza de nuestra fé Catolica, el zelo por la honra de Dios, y provecho del proximo, y finalmente aquella sumision á la Ley de Jesu Christo, por la qual exponen gustosos sus vidas con un ardor inexplicable, no sin asombro de los impios.

Esta misma dicha tan generalmente continuada en toda la Península de España, es la que ha cabido y cabe de un modo muy distinguido en los Valencianos, privilegiando la infinita misericordia de Dios á este Reyno con ciertas gracias particulares, permitiendo su Bondad hayan reconocido y reconozcan por Patria á este suelo muchos Santos, infinitos Bienaventurados, y un sin número de Héroes religiosísimos é insignes en toda suerte de virtudes, á quienes veneran, honran y engrandecen á pesar del tiempo y de la impiedad en varias partes de la Provincia. Bien pudieran ponderarse estas expresiones sin miedo de exâgeracion; pero siendo tan claras y á todas luces manifestas, juzgo por ociosos los Anales para que confirmen, quando por otra parte obra la experiencia que acredita.



FESTIVOS SENTIMIENTOS

DE LA CIUDAD DE SAN FELIPE,

POR LA MUERTE DE SU INCLITO PAYSANO.

Tales demonstraciones de júbilo como se han visto hicieron Roma, España, y su Reyno de Valencia; pero

quien igualò su gozo con su fortuna fué la Ciudad de San Felipe , dichosa Patria de nuestro glorioso Mártir. ; *Oxalá* , decia en cierta ocasion el grande Agustino ^a, *pudiera yo explicarme con aquella misma eloquencia que está pidiendo mi deseo !* Y en estas mismas expresiones prorumpe mi imaginacion ahora que voy á describir aunque ligeramente lo que ocurrió en esta Ciudad , digno por las circunstancias de esculpirse en los mármoles y bronce para perpetua memoria.

Dia veinte y nueve de Abril del año mil setecientos setenta y cinco recibió el Convento de Predicadores de dicha Ciudad , aunque con anticipacion , la feliz noticia de la preciosa muerte y Martirio de su hijo Fr. Jacinto : y en la tarde de este mismo dia cantó la Comunidad *Te Deum* , en accion de gracias , introduciéndose la alegría en los corazones de los vecinos , al paso que se esparcia la voz de tan glorioso suceso por los ámbitos de la Ciudad y su recinto.

Con madura deliberacion no quiso el Prior , que era el Padre Lector Fr. Jacinto Boluda del Bacallar , dar aviso por entónces á ambos Ilustres Cabildos de las satisfacciones tan cumplidas que lograba su Comunidad , por haber merecido que el Oráculo de la Iglesia tomase en boca á un hijo suyo , el qual habia hecho resonar el nombre de Dios en las tierras mas remotas , confiando este Prelado poderlo hacer mas en breve con toda formalidad.

En efecto no saliéron frustradas sus esperanzas , pues habiendo llegado á sus manos , por Enero del siguiente

^a *Vtinam mihi eloquentia ad explicanda ea , quae sentio pro desiderio provenisset. D. August. contr. Cresc. Cap. 1.*

año , copia impresa de la Alocucion de nuestro actual Sumo Pontífice (á quien Dios prospere) valiése de ocasion tan oportuna para dar aviso mas auténtico á dichos ilustres Cuerpos. La indisposicion en que se hallaba , le privó el gusto y la honra de ir personalmente á comunicarles su gozo ; y por esto les escribió una atenta y religiosa Carta , dando cuenta en ella del glorioso Martirio de su ínclito Paysano , acompañando á cada una un exemplar de la referida Alocucion.

Llenáronse de júbilo los Individuos de uno y otro Cabildo , y haciendo el debido aprecio de tan alegre mensaje , se mandáron registrar las Cartas del Padre Prior en los Libros Capitulares , y guardar respectivamente en sus Archivos , como preciosas joyas , los Impresos que acompañaban. A su consecuencia se confiriéron los Comisionados Eclesiásticos y Seculares , para que de comun acuerdo resolviesen lo que les pareciese mas conducente á la manifestacion del mas verdadero júbilo , quedando á cargo de estos participar al Padre Prior lo que en punto de Fiestas se determinase.

Hicieron esto con las mayores expresiones de alegría , y diéronle mil parabienes á este Padre , y á toda su respetable y religiosa Comunidad , asegurándole en nombre de sus Cabildos , que ambos *quedaban esperanzados y ansiosos de ver cumplidos sus deseos de adorar en los Altares á un Mártir de Jesu Christo , que acababa de dar tanto lustre , honor y gloria á aquella Patria , á cuyos moradores habia dexado tan admirables exemplos para su imitacion.*

Consiguiente pues á lo que habian determinado los Capitulares salió de la Casa Consistorial , el Sábado veinte y siete de Enero , una muy lucida Cabalgata , com-

puesta del Escribano del Ilustre Ayuntamiento, Música de la Ciudad, y sus Mazeros, para anunciar al Pueblo con públicos pregones la dichosísima muerte de su glorioso Patricio el Venerable Padre Fray Jacinto Castañeda, previniendo igualmente, que todos los vecinos de la Ciudad iluminasen sus Casas, según les fuese posible, las noches de aquel mismo día y del siguiente veinte y ocho, y que para completar la alegría que ocupaba á los habitantes, en la tarde de este último día, que era Domingo, se cantaría *Te Deum* en la Iglesia Colegial y Mayor de la Ciudad con asistencia de los ilustres Cabildos Eclesiástico y Secular, Comunidades religiosas, y distinguida Nobleza.

El mismo Sábado á mediodía ya anunciáron las Campanas de la Matriz, Parroquias, Conventos y Ermitorios, el gozo que tan justamente llenaba los corazones de los vecinos, cuyo vuelo se repitió aquella noche, acompañando el Pueblo con vistosas luminarias. La Iglesia Colegial de la Ciudad estaba hermosamente iluminada por su recinto exterior con hachas de cera, de la suerte que acostumbra su Cabildo hacer en las mejores funciones. Igual ostentacion se vió en la Casa de la Ciudad ó Ayuntamiento, en cuyos balcones publicaban los Clarines y Timbales el honor que cabia á los vecinos.

Pero el edificio que mas se distinguió en manifestar las satisfacciones tan colmadas que lograba, y que pudiera ser envidiado de todas las almas justas, fué la Casa en donde nació nuestro Venerable Mártir. Primorosamente adornada por defuera, se veía cubierto de damascos su Patio, baxo de cuyos tapices formáron sus habitantes un vistoso y aseado Altar, en el que colocáron

Y

una hermosísima Imágen de nuestro Señor Jesu Christo, y á sus pies un Retrato de su valeroso Atlético. En la Calle , y enfrente de dicha Casa se levantó una Naya muy espaciosa y decente , para que los Músicos estuviesen suspendiendo con su acorde y deliciosa Orquesta los ánimos de los oyentes , y añadiesen con sus melodías mas júbilo á los Patricios de Jacinto.

Estos sentimientos de gozo hicieron los vecinos de la Ciudad de San Felipe dicho dia , Sábado veinte y siete , por tan plausible motivo ; pero no fueron menores las pruebas que diéron de su regocijo el Domingo por la tarde. En efecto á mas de continuar en la mañana de este dia las mismas finas expresiones de contento , con tal tranquilidad en el concurso , que se tuvo por demás la tropa , que á prevencion estaba sobre las armas , para contener todo disturbio , llenos de alborozo acudieron nobles y plebeyos á la Iglesia Colegial , en tanto número , qual nunca pudo verse en la Ciudad. Despues de cantadas en el Coro las Completas se entonó el *Te Deum* con la mayor solemnidad , cuyo Himno continuáron el Cabildo Eclesiástico , Clero y Comunidades Religiosas, haciendo la Claustal como es costumbre , y asistiendo á este solemne acto el Ilustre Ayuntamiento.

Diéron gracias á la Divina Magestad los afortunados concurrentes por el singular honor que habia hecho á su glorioso Paysano , y por la constancia con que sufrió la muerte por confesar la fé Católica. Siguió por la noche el vuelo de Campanas en todas las Torres de la Ciudad acompañando en el gozo las vistosas luminarias , y armoniosos Coros de Música con igual demonstracion y afecto que en el dia antecedente , bien que con algun sentimiento de haber de cesar en la publicacion de las

glorias de aquel Héroe , que motivó este universal regocijo en la Ciudad y su Partido.

Tales pruebas de amor y de alegría , nacidas de un zelo verdaderamente Christiano y patriótico , sin mezcla de afectacion , mereció nuestro invicto Mártir en su amada Patria , glorificando el Señor en la tierra de sus Padres con vítores y aclamaciones su muerte. Y así al paso que la Divina Bondad movia los corazones de los Ilustres Setavitanos , para aplaudir de esta suerte un triunfo, que cederia en honor de toda la Nacion y Reyno , premiaria sin duda á un mismo tiempo en el Cielo los trabajos y Martirio de este Héroe.



EN HONOR DE LA AFORTUNADA FAMILIA del Venerable Jacinto se refieren las memorables circunstancias que ocurriéron en las públicas Funciones , que á su esclarecido hijo tributó la Ciudad de San Felipe.

DE LOS HERMANOS DEL MÁRTIR.

Ya podria quedar aquí satisfecha la piedad Christiana con la simple narrativa de los *Hechos , Trabajos y Martirio* del invicto Héroe y Atleta de Jesu Christo el Venerable Jacinto , y podria muy bien desahogar sus afectos , á vista de la Relacion de la *admirable vida y preciosa muerte* que se dignó el Señor conceder á su Siervo en recompensa de su zelo , constancia , magnanimidad y fé. Mas no es tiempo de que cese la admiracion de los Lectores , porque falta aun poner el Sello á esta obra con

la memoria de las satisfacciones tan cumplidas que lograron los Parientes mas cercanos de Jacinto.

Yo creo que si funcion tierna pudo ver la Ciudad de San Felipe en medio de sus mayores regocijos, fue sin duda quando celebraba el triunfo de su paysano. Y así para que se sepan las particularidades que contribuyeron á aumentar el gozo de los vecinos, y no se queden en olvido las honras que les caben actualmente á los que sienten circular en sus venas la misma sangre de nuestro Héroe, se hace digno de memoria lo siguiente: Que en la Ciudad de San Felipe están viviendo en el dia con mucha reputacion, honor y crédito tres Hermanos y una Hermana de nuestro ilustre Màrtir, que con este fuéron los cinco frutos de bendicion, que en santo Matrimonio huvieron *Josef Castañeda*, y *Josefa Maria Pujazons*, Padres y consortes dichosísimos.

El mayor entre los hijos varones llámase *Vicente*, Maestro en Artes, Doctor Teólogo, Presbítero y Beneficiado de la Insigne Colegial Iglesia de la misma Ciudad. El segundo, *Cárlos*, Sacerdote y Religioso Profeso de la Orden de nuestra Señora del Càrmen de la Regular Observancia, Maestro en sagrada Teología, y morador en el Convento de la misma: y el último, que en virtud de Real Cédula obtiene el cargo de Procurador del Número de los Juzgados de dicha Ciudad, de la que es tambien Subsindico, tiene por nombre *Josef*. La Hermana, única entre todos los cinco hijos, se llama *Josefa Maria*, la qual habiendo abrazado el Matrimonio permanece en su Patria en una envidiable paz con su marido y familia.

Estos quatro Hermanos de nuestro Jacinto, que por hacer particular mencion de su dichosa muerte se han

omitido sus nombres en el cuerpo de esta Historia , tuvieron la felicidad de ver celebrar en su Pueblo los triunfos de su esclarecido Hermano. Conozco , que es por demás encarecer el gozo que redundaba en sus corazones, quando él mismo se está manifestando por lo singular del suceso ; y así contentándome únicamente con referir lo que hizo sacar lágrimas de los circunstantes , basta saber : que todos estos Hermanos asistiéron á la funcion del *Te Deum* , que se cantó en la Colegial , agregados á sus respectivos cuerpos , esto es : el Hermano mayor Don Vicente en el de su Reverendo Clero , y el Padre Maestro Fray Carlos en el de su Venerable Comunidad del Cármén.

Quisieron los Ilustres Regidores para dar un público testimonio de su alegría y de las brillantes prendas de Don Josef Castañeda , que este se incorporase , y entrase en cancél para la funcion del *Te Deum* con los Individuos del Magnífico Ayuntamiento , á cuya memorable dignacion quedará aquel eternamente reconocido. Ultimamente Josefa María con quatro hijos suyos asistió tambien á la Iglesia , alabando al Señor , y rebosando de gozo por el incomparable favor que su Divina Magestad se habia dignado hacer á su glorioso hermano. A vista de este espectáculo ; habrá quién pueda detener la pluma dentro los precisos límites de la Historia , sin darla lugar á que siguiendo el rumbo que le sugiere la imaginacion , forme los mas cumplidos elogios en obsequio de los dichosísimos Hermanos de Jacinto ? No por cierto : y así llevado de los afectos que mueven circunstancias semejantes , me es preciso dirigirles , aunque de paso , el siguiente

DISCURSO.

„ ¡Oh afortunados hermanos , dignos de un Mártir como Jacinto ! Vosotros aun vivís en San Felipe dando testimonio de la conducta de vida , aunque tan corta , de nuestro Héroe , y guardando como inestimables joyas las Cartas que os escribia llenas de saludables consejos. Vosotros , que sois una misma carne y sangre con vuestro dichoso Hermano , y que estrechamente unidos habitasteis en la Casa de vuestros Padres , hasta que la Divina Providencia os deparó á cada uno el estado que á la sazón profesais , decid al mundo cuál fué el espíritu de Jacinto para conquistar almas á su Divino Maestro : qual su caridad y ardiente amor á Dios y al próximo : y en fin quales sus deseos de padecer por su Amado. ¡ Ah ! Sino fuerais por necesidad tan apasionados á vuestro Mártir , como me rezelo , no hubierais fiado á mi corto entendimiento un asunto en que tanto interesais ! Pero ya que tomé la pluma para publicar sus glorias , permitame vuestra prudencia exclamar en las siguientes palabras :

„ ¡ Oh felices hermanos ! es verdad que llorabais en aquellos festivos dias que la Ciudad de San Felipe , vuestra Patria , manifestaba su gozo por el Martirio de su hijo ; pero vuestras lágrimas no eran como las de David en la muette de su amado Jonatás ^a , sino à lá manera de las de San Ambrosio en la muerte de su hermano ^b.

^a Doleo super te , frater mi Ionatha , decore nimis et amabilis super amorem mulierum. 2. Reg. Cap. 1. vers. 26.

^b Ingratus Divinitati esse non possum , laetandum est enim quod talem fratrem habuerim , quam dolendum quod fratrem amiserim. D. Ambros. de obit. trat.

En efecto conociais que de ningun modo podiais ser ingratos á las disposiciones de Dios ; ántes bien alegres con la noticia del Martirio , llorabais de ternura por haber ganado un Hermano , que despues de tenerle ahora mas seguro , monstraba el Cielo y la tierra quán *admirable* habia sido su vida á la contemplacion de los hombres , y quán *preciosa* su muerte á los ojos del Señor.

„ Bien podiais haber preguntado entónces con S. Pablo : *¿ Dime , muerte , dónde está tu victoria ? ¿ en dónde está tu estímulo para este justo a ? ¿ qué has hecho con nuestro Hermano ?* Pero no , no quisisteis vosotros valeros de semejante expresion , porque veiais que si el cuchillo pudo despojar de la vida á vuestro Mártir , no le hirió con aquel amargo golpe y freqüente estrago , que dexa llenos de horror á los mortales , ó como víctimas de la maldad , ó como despojos de la justicia. Sí , dichosos Hermanos , vosotros visteis que vuestro amado Jacinto acababa de exhalar su espíritu por la Ley , por la Religion , por la Fé , por la Iglesia y por la Patria , y esto fué bastante para que tuvierais á mucho honor haber tenido un Hermano entre cárceles y Verdugos , supuesto que *el padecer no hace al Mártir , sino la causa por qué padece* ^b.

„ ¿ Qué resta ahora , sino que os dé los mas cumplidos parabienes , en fuerza de los motivos , circunstancias y respetos que mediáron y concurren en el dia ? Bien sabeis , que no me engaña mi afecto , y así recibid el corto obsequio que os tributo por medio de esta Memoria , para que no me increpeis de omiso en la publi-

^a 1. *ad Corinth. Cap. 15. vers. 55.*

^b S. August. in *Epist. 204. num. 4.*

cacion de tan singulares dichas. Sea pues enhorabuena mil veces, ó Hermanos de un Hermano tan ilustre, y vean vuestros ojos las resultas de una muerte tan gloriosa. Vivid dilatados años en el servicio del Señor y de la Patria, para que cargados de merecimientos lleguéis á ver cara á cara á vuestro amado Jacinto en las moradas eternas. “

*DE LA DICHOSA MADRE DEL MÁRTIR *.*

Habiendo hecho memoria de las honras que merecieron los hijos, justo es hacerla de las glorias de la Madre. Vivía *Josefa Maria Pujazons* anegada en aquellos deseos, que son tan propios en las Madres, que tienen ausentes sus hijos en países muy remotos. Siempre, como es natural, estaba anhelando por saber de su Jacinto; y si este le escribía, al instante que llegaba á sus manos la Carta la regaba con copiosas lágrimas, y la depositaba en su pecho, como regalo el mas precioso. De dia en dia esperaba que la Misericordia Divina concediese á su hijo el premio de sus trabajos, y segun iba adquiriendo noticias de sus persecuciones, se iba persuadiendo no estar muy léjos su muerte.

En esta santa conformidad en las disposiciones de Dios vivía esta buena Madre, quando se divulgó en San Felipe el triunfo de su Paysano; y no cabiendo en el pecho del Doctor Don Vicente su hijo el gozo que tan justamente le ocupaba, partió con precipitacion á hacer participante á su Madre de las glorias que le cabian. No le pareció oportuno á Don Vicente, segun le dictaba su

* Esta afortunada Muger falleció en 17 de Diciembre de 1784. nueve años despues que se celebró el glorioso Martirio de su hijo en la Ciudad de San Felipe.

prudencia , darla de repente una noticia tan plausible , ya por su avanzada edad , ya por lo excesivo del gozo , ya en fin por lo intempestivo de la hora , pues era entre una y dos de la tarde.

Hizo este con rodéos y preambulos , que su Madre entendiese poco á poco la dichosa muerte de su hijo ; y penetrando esta Señora la intencion de Don Vicente , lejos de toda demonstracion indiscreta y dolorosa , pidió con mucha tranquilidad , y con aquel sosiego interior que siempre tenia en su espíritu , le dixera : ¿ qué género de muerte habia sufrido Jacinto ? Aun quiso ocultar Don Vicente la violencia que en ella experimentó su Venerable Hermano , por no incitar la compasion de la Madre ; pero insistiendo esta fuerte Muger en que la declarase , si su amado Jacinto *habia muerto* , ó *le habian muerto* , fué preciso que Don Vicente replicase : ¿ Pues qué , Madre „ mia , Vmd. qué quiere ? “ Á que respondió Josefa : (pasmáos , Madres de nuestro siglo) „ Que hayan muerto „ to á mi hijo por la Fé de Jesu Christo. “ „ Pues , Madre „ dre , le han degollado “ , dixo Don Vicente.

Aquí esta dichosa Muger levantó los ojos al Cielo , bendixo á Dios nuestro Señor , y rindióle muchas gracias. Aquí esta constante Heroína derramó tiernas lágrimas de alegría , y esparció suspiros del corazon , por el incomparable honor que el Señor la habia dispensado en hacerla Madre feliz de un Mártir suyo. Inmediatamente se fué al Convento de Predicadores con toda su familia , y asistió al *Te Deum* , que se cantó en esta Iglesia luego que el Prior tuvo la noticia anticipada del Martirio.

Si entónces lloraban los vecinos al ver á esta buena Madre como iba presurosa , á pesar de sus setenta y seis años , publicando por las Calles el extraordinario júbilo

que la poseía , mucho mas y sin comparacion se les aumentáron las lágrimas , quando viéron que en la solemne accion de gracias , que se celebraba en la Iglesia Colegial , iba Josefa Maria cerrando la Procesion , y uniendo sus votos con los de tantos Sacerdotes , que á nombre de todo el Pueblo rendian reverentes gracias á la Divina Magestad , por haberse dignado dar á la Ciudad de San Felipe un hijo , que seria su honor y gloria en los siglos venideros. Y suponiendo con San Ambrosio , que no solamente han de ser alabados aquellos que se distinguieron por sus virtudes , costumbres y acciones , si que tambien lo han de ser aquellos que los engendraron ^a : justo será se le forme á esta dichosa Muger el elogio que entónces se mereció , en los términos ú otros semejantes que contiene el siguiente

DISCURSO.

„ Ya pues , ó Madre feliz , que tu amado Esposo pasó á mejor vida mucho ántes que tu hijo emprendiese el Ministerio Apostólico * , y que en honesta viudez estás viendo por tus propios ojos las solemnes y públicas demostraciones que hace la Ciudad de San Felipe por la muerte de tu precioso Jacinto , seas tú sola la que llene los afectos de los piadosos , y se lleve la atencion de quantos sepan tu dicha. Sí , Josefa María ; tú eres la que cargada de años vés en honrosa vejez ser víctima del furor y de la tiranía el fruto de tus entrañas , por ha-

^a Non solum mores in eis, qui praedicabiles sunt, sed etiam parentes oportet laudari. D. Ambros in Cap. 1. Luc.

* Murió Josef Castañeda, Padre del Venerable Jacinto, en 15 de Abril de 1751.

ber publicado á Jesu Christo. Tú, la que con los ojos de la consideracion vés volar al Cielo al mismo que has educado santamente, ceñidas sus sienes con la Corona de Mártir.

„; Oh! ; Por cuán bien empleado das ahora las molestias de la preñez, los dolores del parto, los cuidados de la educacion, las lágrimas de la ausencia, y los sobresaltos en que continuamente has vivido por saber de tu Jacinto! ; Ah, Madre dichosísima! Ahora es tiempo de que atiendas á la solicitud y vigilancia que empleaste para infundir á tus hijos los piadosos sentimientos de la Iglesia y Religion, y de que digas con el Eclesiástico: *Mis hijos son como frutos de honor y de honestidad* ^a. En efecto ; qué tiene que ver ya Cornelia, Madre de los Gracos, y famosa Romana, si tú misma nos enseñas, que *tus hijos bien educados son tus galas las mas ricas* ^b? ; Oh! ; Cómo se conoce que tuviste muy presentes aquellas palabras de David : *Hijos míos, venid á mí ; oidme, y os enseñaré á temer á Dios* ^c.

„Si San Gregorio Nazianzeno llamó *frutos de la santa educacion* á aquellos gallardos Jóvenes Macabéos ^d, tan zelosos por la Religion, que por no manchar sus bocas con los manjares prohibidos, rindiéron gustosos sus vidas ^e, cediendo tan autorizado elogio en honra de Salomé su Madre, que así los educó : ; por qué han de ser menores los motivos de alabanza que en esta ocasion se

Z 2

^a Eccli. Cap. 24. vers. 23.

^b Val. Max. Lib. 4. Cap. 4.

^c Psalm 33. vers. 11.

^d Obtulit filios suae fructus disciplinae. Gregor. Nazianz. Orat. 20. de Machab.

^e Lib. 2. Machab. Cap. 7. vers. 41.

te deben, por haber tenido en la muerte de tu hijo el mismo honor de Salomé? ; de un hijo, que por la fé de Jesu Christo, y por llevar su santo Nombre á las Provincias mas remotas rindió su vida á manos de los Gentiles? ; de un hijo, que por su muerte preciosa ha tenido alborozado el corazon de nuestro Sumo Pontífice, conmovida gran parte del Asia, regocijada la Nacion Española, gozoso el Reyno de Valencia, y ahora transportada de júbilo toda la Ciudad de San Felipe? ; de un hijo en fin, que mereció igual Corona que los siete Macabéos?

„¿ Y acaso, Muger feliz, lloras con aquella misma amargura que lloran algunas Madres á sus hijos muertos á los ojos de los hombres? De ningun modo; ántes bien te regocijas justamente al ver á tu Jacinto vivo á los ojos de Dios, aunque muerto entre los tormentos y castigos de los Tiranos. Ahora sí que vés cumplido lo que tu Confesor te dixo varias veces para consolarte en la partida de tu muy amado hijo á las Indias*, que aun quando no se miren sus palabras como profético anuncio, dan á entender á lo ménos el elevado concepto que los Religiosos de ese Convento de Santo Domingo habian formado del espíritu y virtud de nuestro Mártir. „Tenga „buen ánimo, y consuéllese (te decia), que aun verá llegar el dia que en San Felipe toquen las Campanas, y „se hagan luminarias por su hijo.“

„Así sucede en efecto; con que ya puedes qual canoro Cisne que descubre cercano el fin de sus dias, cantar dulcemente con el viejo Simeon: *Ya podeis hacer,*

* Era este un Religioso Dominico de conocida virtud, cuyo nombre se omite por no permitirlo su modestia.

Dios mio , que muriendo vuestra Sierva descansa en paz, porque viéron estos ojos morir á un hijo mio y Ministro vuestro , que pusiste á la frente de tantos Pueblos obstinados en sus ciegas idolatrias. Y así, Señor , disponed , que al paso que con su muerte sea luz inextinguible , que disipe las tinieblas del Gentil , y su ciega adoracion , sea la gloria y honor del Pueblo en donde nació , y la honra de esta Madre que lo lle vó en sus entrañas *.

„¿Y qué otra cosa podias esperar en premio de tu educacion , ó Madre dichosa , Madre tan solícita por el bien de tus hijos , como otra Sara , Rebeca y Ana ? ; Tal vez no hubiera sido Calígula Emperador tan inhumano, sino le hubiera criado una Nodriz tan bárbara, que montando un Caballo armaba el arco , y disparaba saetas ! al contrario , tal vez no hubiera merecido tu hijo vestir la púrpura de Mártir , si tú y tu amado Esposo hubierais descuidado un punto de vuestra obligacion. Recibe pues el parabien , ó buena Madre , y confia , que Dios ha de premiar tus desvelos y cuidados.



ELOGIO Á LA CIUDAD DE SAN FELIPE
en honor de los habitantes , que tuvieron la dicha de
tratar al Venerable Mártir , y de asistir
á las Fiestas que su Patria celebró
por su Paysano.

Y ahora , ilustres Setavitanos , vosotros que teneis la dicha de haber tratado á Jacinto : ¿qué esperais saber ú

* *Canticum Simeonis per tot.*

oir de vuestro ínclito Paysano , sino que el Señor repitió á vuestros ojos su Divina Providencia , para honra vuestra y de su Siervo ? Porque en verdad : ¿quién movió los ánimos de tan numeroso concurso , sino la mano de aquel supremo Señor , que aun en este mundo quiere que sea honrada la virtud ? Sí ; vosotros deciais á una voz con el Apóstol Santiago : *Mirad como engrandecemos á aquellos que padeciéron por el nombre de Jesu Christo* ^a. Vosotros dexasteis vuestras Casas con suave violencia , y acudisteis á la Iglesia Colegial á celebrar el inmortal triunfo de Jacinto. ¿ Y qué fué esto , sino un efecto admirable de la poderosa diestra del Altísimo , con que quiso honrar á la virtud en la tierra ? ¡ Ah ! Si yo hubiese presenciado vuestros justos regocijos , y entónces mi corto ingenio hubiese sido capaz de dirigir un elogio en honor de vuestra Patria , hubiera hablado de esta suerte :

„ Levanta , levanta tus ojos , ó ilustre y antiquísima *Saetabis* , noble Ciudad de San Felipe , levanta tus ojos , y mira toda esta innumerable multitud que se ha congregado en tí , la qual ha venido en tanta copia , que te precisa á decir que es angosto tu lugar , y que necesitas para tantos de un Pueblo mas espacioso ^b. ¿ Pues qué es esto , sino que el Cielo contribuye á los aplausos de la virtud de tu hijo ? Y dime : ¿ cuándo pudieras tener mayor dicha , sino quando un Héroe que nació en tu suelo , supo coronar sus sienes con mayores triunfos que los Scipiones , Aníbares , Césares , Alexandros , y otros infinitos Príncipes y valerosos Soldados ? Estos solo mons-

^a Ecce beatificamus eos qui sustinuerunt. *Iacobi Cap. 5. vers. 11.*

^b Leva in circuitu oculos tuos , et vide , omnes isti congregati sunt , venerunt tibi :::: augustus est mihi locus , fac spatium mihi ut habitem. *Isai. Cap. 49. vv. 18. et 20.*

araron su valor y esfuerzo para dilatar unos dominios con límites, y procurarse una gloria tan vana como caduca; pero las conquistas de Jacinto son mucho mas superiores, mas plausibles, mas dignas de ser alabadas, puesto que con ellas supo grangearse un Reyno eterno, y una gloria estable, permanente, sin miedo de jamas perderla.

„Sea pues enhorabuena, ó Ciudad ilustre, Madre tan fecunda de Héroes como Cartago de los Terencios, Verona de los Catulos, Mantula de los Virgilio, Roma de los Hortensios, Athénas de los Sócrates, Tebas de los Crates, Calcedonia de los Xenocrates, Efeso de los Heráclitos, Tracia de los Orféos, Arpino de los Túlios, y Grecia de los siete Sabios, que por ventura no merecieron ellos las aclamaciones que tú sola te mereces, por haber nacido en tu regazo un *Jacinto* tan precioso, y una *Flor* tan olorosa.

„Bien puede llorar la Grecia por la muerte de Alcibiades, Tebas por la de Hércules, Pérsia por la de Cyro, Troya por la de Hector, Cartago por la de Aníbal, Lacedemonia por la de Licurgo, y Roma por la de César, toda vez que estas Ciudades confiaban en la proteccion de estos Héroes quando vivos; pero tú, Ciudad ilustre, esperas por lo que indican los hechos de tu Paysano, que este ha empezado á reynar desde ahora en un lugar mas glorioso, en donde puede decir propiamente: *Ya vivo*, y de donde podrá mirar con singular aficion la Patria, que por *naturaleza y gracia* le cupo.“

Así parece, Ciudadanos, y así le hubiera hablado en aquellos dias á vuestro dichoso Pueblo. Sin embargo creo renovaréis vuestra alegría quando veais estampadas las glorias de vuestro Mártir en este corto volúmen. Por tanto suplicoos humildemente no desprecieis, ni echeis

en perpétuo olvido la memoria que os hago de vuestro Héroe ; no por mí , sino porque os está acordando las singulares mercedes que en todos tiempos os ha concedido el Cielo.

EXHORTACION.

Despues de publicados los Hechos del Venerable Jacinto , anunciada ya la muerte tan preciosa con que el Señor pagó sus trabajos , y puestas de manifiesto las demostraciones de alegría que hicieron por su Martirio sus Parientes y Patricios : ¿ qué resta sino que como Autor Christiano advierta generalmente á los piadosos , que procure cada uno proponerse este exemplar , imitando su constancia , y exercitándose en sus virtudes para conseguir la eterna felicidad despues de esta vida corruptible y pasajera ? Es cierto que es muy fuerte la muerte de los Mártires , y que no todos los hombres se hallan con espíritu y valor para rubricar con su sangre la doctrina que publican ; pero tambien es constante , que no es desigual á esta muerte la virtud de la caridad , la qual es absolutamente necesaria para nuestra justificacion.

Por esta virtud debemos amar á Dios y al próximo por el mismo Dios ; de que resulta , que el Christiano que llega á estar inflamado de esta divina llama , sufre como un Mártir todas las incomodidades , aflicciones y trabajos de este mundo , y hace todo el bien que le es posible á favor de sus amigos y enemigos. Y así todos pueden padecer Martirio , sino realmente en el Cuerpo como nuestro ilustre Atléta , á lo ménos en el alma ; es decir : que todos sentimos en nuestro espíritu continuas tentaciones , varios disgustos , diferentes trabajos , tedios,

sinsabores , penas , angustias , sobresaltos :: : que nos conmueven , afligen , conturban y tiranizan : con que si hacemos lo propio que executáron los justos en iguales ocasiones , que es vencernos á nosotros mismos , llegaremos seguramente á donde llegaron los Mártires , nos dice S. Juan Chrisóstomo ^a.

Toda la vida del hombre es una continuada guerra ^b, y no puede este llegar á ser coronado , á ménos que legítimamente no haya combatido ^c. Todo Christiano padece, dice el Gran Padre San Agustin ^d, y si acaso no le atormentan los Tiranos , le molesta con infernal crueldad el demonio. Por eso dice el mismo Santo , que si nuestra vida vá bien ajustada á las máximas del Evangelio , ella misma nos puede servir de cruz y de Martirio ^e. En fin Católico , pregunta San Pedro Damiano ¿quieres llegar á ser Mártir aun en lo mas tranquilo y apacible de la santa Iglesia? pues sube seriamente y con refleccion al tribunal de tu alma , y tú mismo preséntate á juicio. Sea tu memoria el fiscal que te acuse , tu conciencia el verdugo que te martirize , y el raudal copioso de lagrimas salga por la grave herida de tu dolor. De esta suerte a imitacion del Martirio llegarás á conseguir una dignidad igual á la que tienen los Mártires ^f.

Aa

^a Possumus nos quoque esse quod sunt , si faciamus ipsi , quod faciunt. D. Chrysost. de Martyr. Tom. 3.

^b Militia est vita hominis super terram. Iob Cap. 7. vers 1.

^c Non coronatur , nisi legitime certaverit. 2. ad Timoth. Cap. 2. vers. 5.

^d Omnes Christiani patiuntur ; et si non saeviunt homines , saevit diabolus. S. August. in Psalm. 93.

^e Tota vita Christiani hominis , si secundum Evangelium vivat , crux est , atque martyrium. Idem. Serm. 33. de Sanctis.

^f ¿ Vis adhuc apertius discere qualiter in pace sanctae Ecclesiae

CONCLUSION

DE LA OBRA.

No sé si habré desempeñado este asunto con aquella viva expresion que se necesitaba, para dar á entender cumplidamente las maravillas que obra el Señor en sus escogidos, y la grande fortaleza que infundió en Jacinto, hasta morir este Varon Religiosísimo por la fé, con edificacion de los fieles que le rodeaban, y con vergonzosa confusion de los Verdugos que le quitáron la vida. Teniendo presente lo que dice San Basilio: que *las que se imprimen de los bienaventurados nos sirven de imágenes ó modelos para imitar sus buenas obras*^a: he escrito lo que he podido alcanzar de nuestro Mártir, para que por la imitacion de sus virtudes llegue cada uno á merecer por la Caridad igual dicha. Este ha sido el principal objeto á que se ha encaminado mi trabajo, por el qual he empleado gustoso los ratos que mi obligacion me ha permitido, cediendo este pequeño esmero de la aplicacion y estudio, en honor de la Religion y de la Patria.

Sin embargo reconociendo mi cortedad, concluyo la Relacion de los Hechos de nuestro Héroe, diciendo á los

valeas Martyrium invenire? Ascende igitur ad tribunal mentis, et temetipsum pertrahe ad iudicium quaestionis; cogitatio accuset; animus iudicet; poenitens conscientia velut carnifex feriat; lacrymarum rivus ut vulnus erumpat: sic per Martyrii similitudinem ad veram pervenies Martyrum dignitatem. D. Petr. Damian. Serm. de Sanctis Apostolis.

^a *Beatorum virorum vitae litteris traditae, velut imagines quaedam vivae Reipublicae, ad bonorum operum imitationem propositae sunt. S. Basil. Epist. 1. ad Gregor. Nazianz.*

prudentes Lectores las mismas palabras propias de mi reverente conocimiento, que á su Christiano Pueblo dixo el Padre S. Efrén : *Si os parece que à lo que llevo manifestado se ha de añadir alguna cosa suplido vosotros, pues yo como poco diestro en este arte, y llevado únicamente del deseo de obedecer, he escrito lo que sabia::: Reconoced à lo ménos mi aplicacion y voluntad en serviros; perdonad mi ignorancia: conoced mi insuficiencia, y no reprobeis mi estudio; pues os aseguro, que de buena gana os he manifestado quanto ha podido alcanzar la pobreza de mi ingenio ^a.*

Con esta cierta protesta confio que nadie ha de extrañar haya puesto yo la mano en un asunto, al parecer muy distante de mi profesion, mayormente habiendo fecundos talentos, á quienes propriamente pertenecia este encargo, por los motivos que bien dexan entenderse. Y así como mi fin no haya sido procurarme por este corto trabajo aquellas satisfacciones y aplausos que solicitan con ansia gran parte de los Autores profanos, sino manifestar los efectos admirables de la Omnipotencia en nuestro glorioso Mártir, nada importa se forme la mas rigurosa crítica de todo el argumento de esta Historia, con tal, que no quiera motejarse la verdad de lo que en ella se contiene; pues segun dexé manifestado ántes de entrar en lo principal de esta materia, nada he insertado en ella, que no pueda darsele aquel mismo crédito, que


Aa 2

^a Si quid adhuc iam dictis addendum videbitur, vos supplete: Ego enim, ut artis imperitus, parenti desiderio adductus, quae sciebam, scripsi, licet fortasse paullo arrogantius, quod tamen citra omnem indignationem, boni consuletis, spero. Studium ac bonam voluntatem agnoscite, et ignorantiae parcite, imperitiam cognoscite, et studium non reicite, quia ex paupertate mea, vobis, quod potui, libenter dedi. *Serm. Divin. Gratiae.*

con fé humana damos á lo que probablemente cabe en lo posible y casual de las cosas.

Dios nuestro Señor inflame nuestros corazones , para que movidos de la caridad publiquemos en todo tiempo su santo Nombre , profesemos su doctrina , trabajemos por el próximo , y sigamos por medio de una vida irreprehensible las máximas del Evangelio , para que de esta suerte sufcadas las pasiones , que tanto nos martirizan , reprimidos los apetitos que tanto nos atormentan , logremos una muerte preciosa á los ojos del Señor , como la tuvo el Venerable Siervo de Dios *Fray Jacinto Castañeda y Pujazons*, gloria de la Iglesia Romana , gozo de la Nacion Española , honor del Reyno Valenciano , alegría de su Patria, y nuevo lustre de la esclarecida Religion de Predicadores, á quien coloque el Cielo en los Altares , en donde sea adorado eternamente. *Así sea.*





CARTAS

DEL VENERABLE PADRE

FRAY JACINTO CASTAÑEDA

À SU MADRE Y HERMANOS DE LA CIUDAD
de San Felipe, cuyas fechas van por orden
Cronológico.

CARTA I.

À DON JOSEF CASTAÑEDA.

Orihuela 30 de Agosto de 1761.

Hermano y querido mio : Me alegraré te halle esta con salud cumplida , la que me asiste á Dios gracias para servirte. Siempre he procurado en mis Cartas no explicarme totalmente á cerca de mi partida para Indias, ya por estar contingente , ya tambien por no dar motivo á mayor sentimiento ; pero ahora me veo obligado á no encubriros la verdad. Yo me parto ya á Indias , pues el dia de mi Padre San Agustin me vino la Patente , junto con la de dos Colegiales. El que me voy con gusto no hay que dudar , pues sigo la voluntad de Dios y sus santas inspiraciones. ¿ Con qué cara habia de llegar al Tribunal de Dios nuestro Señor , y preguntándome , por qué no habia seguido sus santas ins-

piraciones , le respondiese , que por atender á los afectos de carne y sangre ?

La fuerza de esta verdad no dá lugar á que yo atienda á quanto sea oportuno á mi partida ; y así conformarse con la voluntad de Dios , y consolar á la Madre en lo posible. Yo te doy las gracias por quantos favores y mercedes me has hecho , y te prometo no olvidarte mientras durare mi vida. Con esto me tendrás por despedido , y no olvidado. Solo te ruego me encomiendes de veras á Dios nuestro Señor y á la Virgen Madre , y que persuadas lo mismo á quantos fuere posible : Y con esto manda á tu hermano de corazon

Fr. Jacinto Castañeda.

C A R T A I I.

À JOSEFA MARÍA PUJAZONS.

Orihuela 31 de Mayo de 1761.

Madre , y muy Señora mia : Todo mi gusto será el que encuentre esta á Vmd. con la perfecta salud que la deseo , juntamente con los demás hermanos , la que á Dios gracias me asiste , deseoso de emplearla en su servicio.

Ya sé que el amor á un hijo es muy realzado en una Madre : no ignoro , que los tiernos afectos de un corazon ciegan de tal manera los ojos del entendimiento , que hacen parecer agravio lo que no lo es. Propone injurias la fantasía : juzga agravios la voluntad , y en fin todo lo que encuentra el apetito sensitivo le sirve de disgusto , de tristeza , y de temor. Mas Dios , que

como universal Autor de lo criado previno las cosas segun su naturaleza , sujetó este apetito á la razon , para que el hombre regule aquel á esta , y no al contrario.

¿Quién duda que experimentará Vmd. los afectos de amor maternal , quando yo le anuncie mi partida ? ¡ Qué amor tan mal pagado ! Clamará la voluntad : ¡ Qué agravio tan conocido ! Dirá la fantasía : ¿ Es posible , dirá la voluntad , que un amor de Madre se pague con una injuria de un hijo ? ¿ Dónde cabe , dirá la fantasía , que afectos tiernos de un corazon se paguen con crueles golpes de una ausencia ? No dudo se hallará Vmd. vacilando en este piélago de confusiones , mientras que la razon no sujete los afectos de la criatura á la voluntad del Criador.

¿Quién ha visto , me dicta la razon , seguir primero los afectos de carne y sangre , que las inspiraciones santas del Espíritu Divino ? Si no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios , ¿ cómo puede imaginarse despues de inspiraciones tantas , despues de tantas dificultades , vencidas estas , victoriosas aquellas , no ser la voluntad de Dios el que se execute mi partida ? Pues si esta es la voluntad del Criador ; ¿ cómo podré seguir afectos de una criatura ? ¿ cómo podrá llamarse amor mal pagado de un hijo , quando por no atender á las caricias de una madre , sigue las pisadas de un Dios ? ¿ cómo podrá ser agravio conocido lo que es amor bien ordenado ? Ya pues , Madre muy querida , llegué al tenebroso abismo , en donde fluctuan los afectos de carne y sangre ; pero no si van regulados á la voluntad de Dios.

Dia de mi Padre San Agustin me vino la Patente para Indias , y ya estoy para ponerme en camino. Mi

eleccion ha sido de padecer trabajos por mi Señor, y así el proponerme trabajos y persecuciones será proponerme el fin de mi partida. Desapasionese Vmd. de afectos, y se encontrará vanagloriosa de que Dios se lleve un hijo suyo para tan gloriosa empresa. Quizá Dios nuestro Señor me tendrá destinado como á instrumento para la conversion de muchas almas; no porque me halle en méritos para tan glorioso triunfo, si que para que se manifieste la omnipotencia divina en las cosas mas flacas. ¡ Dichosos trabajos, y dichas persecuciones, si despues de todo esto mereciere la conversion de alguna alma!

Aquí de Dios pues, Madre mia, si esto es así verdad, ¿ por qué se ha de dar lugar á la pasion, y no á la razon? Si recibiendo Vmd. esta noticia prorumpe en sollozos y gemidos, contrista el ayre con sus voces, y no dexa lugar de ensanche al corazon, ¿ qué quiere Vmd. que discurra, sino que todo esto será efecto de la pasion, y no de la razon? Y qué quisiera mas, ¿ qué atendiese yo mas á los afectos de Madre, que á la voluntad de Dios?

¿ Concebirá acaso Vmd. que es falta de amor y correspondencia filial el pasar adelante mi empresa sin reparar en afectos humanos? No lo creo yo de su piedad, pues siempre ha sido constante, que siempre he conservado este amor; pero como le subordeno á Dios nuestro Señor, dexo de atender á todo el mundo por seguir sus santas inspiraciones.

Si acaso pues hasta ahora he sido causa de inquietudes y desasosiegos de su alma, no sea así en adelante, sino de engrandecer las obras de Dios. Lo que ruego á Vmd. es, que no se olvide de mí en sus Ora-

ciones, y me encomiende de todas veras à Dios nuestro Señor, que aunque Vmd. no pueda manifestar el afecto de Madre en quanto á lo temporal, bien podrá en quanto á lo espiritual. Yo de mi parte prometo no olvidarme de Vmd. ni de mis Hermanos mientras me dure el vital aliento. Con esto me tendrá Vmd. por despedido, y no olvidado.

Dios guarde á Vmd. felices años = B. l. m. de Vmd.

Su mas rendido hijo

Fr. Jacinto Castañeda.



CARTA III.

À JOSEFA MARÍA PUJAZONS.

Orihuela 31 de Agosto de 1761.

Hermana y querida mia: Me alegraré te halle esta con la salud cumplida, que te deseo con la Madre y demás hermanos, la que á Dios gracias me asiste para servirte.

Tiempo es ya de que mires por la honra de tu Esposo Jesus: Ya es hora que conozcas las cosas perecederas del mundo: Ya te puedes desengañar, que el amor verdadero se debe tener al Criador, y no á la criatura; y así, si vieres que alguna criatura sigue las voces de tu Esposo Jesus, debes alegrarte: si adviertes que alguno desprecia los regalos del mundo por agradar á Jesus, debes gloriarte: y en fin, si vieres que alguno por amor del Criador dexa el de la criatura, ese ha de ser tu gozo; pero si te sucediese lo contrario:

Bb

¿cómo te tendrás por verdadera esposa de tu Amado?

Yo ya tengo la Patente para Indias, y estoy de partida. Aquí es donde has de conocer si amas á tu Esposo; pues claramente vés que sigo sus voces, desprecio los regalos del mundo, y dexo por amor del Criador el afecto á la criatura. Debes pues alegrarte totalmente, y darle las gracias á tu Esposo, de que se haya dignado recibir á un hermano tuyo en el número de aquellos, que ván á padecer por su amor. Este es mi fin; esta mi empresa; por aquí me lleva Dios, y con él me voy.

Sirva pues esta de despedida y de Suplicatoria, para que nunca me olvides delante de nuestro Señor, que yo te prometo hacer lo mismo. Consuela á la Madre en lo posible, y procura seguir las pisadas de tu verdadero Esposo Jesus, quien te guarde siempre en su gracia.

Tu Hermano

Fr. Jacinto Castañeda.



CARTA IV.

À JOSEFA MARÍA PUJAZONS.

Puerto Real 25 de Setiembre de 1761.

Madre y muy Señora mia: Ayer dia veinte y tres del presente llegué á Puerto Real con salud cumplida, habiendo tenido un feliz viage. Celebraré halle á Vmd. esta con la misma, la que le deseo juntamente con mis demás hermanos.

Con la firme esperanza de que Vmd. aunque como Madre haya sentido mi ausencia, como christiana y católica se habrá conformado ya con la voluntad de Dios; escribo esta á fin de consolarla en quanto me sea posible, y de servirla en quanto pueda.

Ya en la Carta que escribí al Doctor * por el mes de Júlio expliqué algunos de mis fundamentos para mi partida; pero estos eran extrínsecos. Me quedan otros que decir, aunque estos pertenecen á mi conciencia, todo á fin de que Vmd. me perdone en un todo, me dexé ir con su voluntad, y que tenga Vmd. el consuelo que tanto deseo.

No ignora Vmd. que quando profesé este santo Hábito que visto, renuncié todas las cosas.... y me dediqué totalmente al servicio de Dios nuestro Señor con mas especialidad que los que viven en el siglo. Pues si yo conocia que no estaba totalmente desaraygado de los afectos del siglo, y que estos impedían al espíritu, y le perturbaban para volar á su Criador con la velocidad debida: ¿qué cosa mas acertada puedo yo hacer, que quitar estos impedimentos para lograr el fin para que profesé?

Es cierto, que muchos Santos viviéron entre sus parientes, y no obstante hoy los venera la Iglesia; pero con esta especialidad, que estos Santos sabian de tal suerte gobernar su espíritu, que aunque metidos entre sus parientes, y entre el tenebroso piélago de este mundo, nada les impedia, nada se les pegaba, nada les conturbaba el estado que profesaban. Mas yo como frá-

Bb 2

* Don Vicente Castañeda, Presbitero, Hermano del Venerable Mártir.

gil no puedo decir lo mismo de mí. Quizá me dexaria llevar mucho de los afectos humanos. Quizà estos me impedirian para caminar á la perfeccion : y en fin , si aquellos Santos vivian como tales en su Patria , entre sus parientes , y entre sus conocidos , al fin eran Santos ; mas yo no tan solamente no soy Santo , mas aun soy un grande pecador.

Este fué uno de los motivos que tuve para emprender una empresa tan gloriosa ; porque aunque es verdad , que à donde voy hay peligros como aquí , pero no hay tantos motivos para caer. Debiendo pues mirar mucho mas por la alma , que por el cuerpo , siendo este camino que emprendo mas seguro para mí , que el que dexo , debe Vmd. alegrarse , y darle muchísimas gracias à Dios nuestro Señor.

Bien se puede acordar Vmd. tambien , que quando yo era niño mi divertimiento era predicar , y mis deseos eran de convertir almas à Dios. No es mi intencion el atribuir esto à cosa sobrenatural , sino solamente decirle à Vmd. que aquellos mismos deseos que entónces tenia , permanecen ahora tan vivos , que renuevan cada instante mi alegría , viéndome en camino para ello.

El gozo que actualmente me asiste , el contento que tiene mi alma , y la paz que goza mi espíritu , dán indicios claros de ser gusto de Dios mi partida ; porque ¿ cómo puedo yo con mis fuerzas naturales tener tanto ánimo , que no tan solamente : : : Ya sé que todo esto lo causa el amor ; pero tambien sé , que siendo mucho el amor que Abraham tenia á su hijo Isaac , habiendo sabido ser la voluntad de Dios el que sacrificara á su hijo , fué tanta su resignacion , que al ins-

tante lo puso por obra , y lo hubiera executado á no haberlo impedido aquel Angel , que le envió Dios.

Pues ; qué accion mas gloriosa podia hacer Vmd. y que mayor gusto podia dar á Dios nuestro Señor , que resignarse totalmente , y ceder su voluntad á la de Dios, convertir las tristezas en alegrías , y no tan solamente no sentir el que yo me vaya , sino ántes desearlo de todas veras , pues se intenta un fin tan glorioso ? Ea, Madre mia , yo confio en Dios nuestro Señor y en su Santísima Madre , que por el siguiente Correo me ha de escribir Vmd. juntamente con *Pepe* * , que ya no tiene pena alguna : que está muy resignada en la voluntad de Dios : y que perdonándome mis flaquezas, se alegrará mucho de mi partida.

Si esto sucediere así, me tendré por el mas dichoso del mundo , causará alegría á los Angeles , y hará una accion muy gloriosa á los ojos de Dios. Despues de una grande tempestad suele aparecer el Cielo mas sereno. Ya es hora aparezca el Arco Iris ; tiempo es ya de que se sosieguen las olas terribles de las iras **, tristezas y descontentos : renazcan ya las alegrías , gozos y contentos , y vuelva la paz y quietud tan perturbada.

No haga Vmd. las orejas sordas , pues lo pido humilde , lo suplico contrito , y ansioso lo deseo. Ni hay que perturbarse de que me faltarán Madre y Hermanos para todo ; pues aunque dexo á Vmd. , encuentro

* Don Josef Castañeda , Hermano del Venerable Mártir.

** No se juzgue , que la Madre y Hermanos del Venerable Jacinto se opusieron indiscretamente á su santa determinacion ; si solo que le representaron con prudencia christiana los riesgos á que se exponia.

otra Madre, que es María Santísima, que me consuela mucho, y ya he experimentado sus misericordias *. Sea Dios bendito por las que se digna dispensar por los ruegos de su querida Madre.

Esto es en suma lo que tenia que decir á Vmd. á cerca de mi partida. Solamente advierto, que no me dexé Vmd. de escribir por el siguiente Correo. Yo aseguro á Vmd. escribirle siempre que pueda sin perder ocasion. En esto conocerá Vmd. que le deseo el consuelo posible, y que me acuerdo mucho, tanto de Vmd. como de mis Hermanos, y los de mi obligacion, y que esta memoria sirve para encomendarlos muy de veras á Dios nuestro Señor. Confio hará Vmd. lo mismo, ya que no por mis méritos, siquiera por haberme traído nueve meses en sus entrañas.

Mil expresiones de afecto á mis Hermanos y conocidos, y siempre rendido á la obediencia de Vmd. quedo rogando á Dios le guarde muchos años=B. l. m. de Vmd.

Su mas humilde hijo

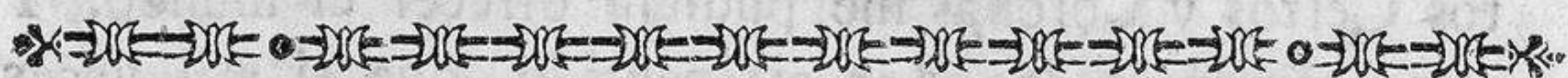
Fr. Jacinto Castañeda.

P. D. Dígame Vmd. á Pepa ** mil cosas de mi parte. Advierto á Vmd. que yo no voy á Indias por comodidad alguna, ni por algun fin torcido; sino solamente por Dios: y así, que me vengan trabajos, persecuciones, tempestades en el mar, y hasta peligros

* Ahora refiere el caso que se contiene en la pag. 25.

** Josefa Maria Castañeda, Hermana del Venerable Martir.

grandes de mi vida , pues nada altera mi propósito; porque como voy por Dios , él mismo cuidará de mí. Y así todo lo que me suceda lo recibiré con gusto , hasta la misma muerte violenta , si fuere del agrado de su Divina Magestad. Y oxála fuera yo digno de lograr la Corona del Martirio. *Sea Dios bendito.*



C A R T A V. *

Á JOSEFA MARÍA PUJAZONS.

México 6 de Marzo de 1762.

En el nombre de Jesus , María y Josef.

Madre querida , y muy Señora mia : La gracia del Espíritu Santo sea con Vmd. *Amen.* Bendito sea aquel Señor , cuya piedad es tan grande , que alcanza tambien á sus enemigos ; pues siendo los pecadores enemigos de Dios , y siendo yo uno de ellos , usó conmigo de misericordia , no dexando que pereziese en el mar , como lo merecian mis culpas , sino ántes haciendo que pisase la tierra de Indias bueno y sano , á Dios infinitas gracias. Y así pido á Vmd. me ayude en esta ocasion á dar gracias á Dios nuestro Señor por tan soberano beneficio : y siendo María Santísima Madre de todo consuelo , la que los dispensa , ¿ qué gracias podré yo dar por tan singulares finezas ?

Calle , Madre mia , y no suspire por mi partida,

* La Original existe en poder del Autor , quien la guarda con singular aprecio y distincion que se merece.

que si de nuevo me encontrara en esas tierras , de nuevo ofreciera mi vida , y me volviera á estas otras, aunque no fuese mas que por agradecer en algo los beneficios divinos , y darle con especialidad á María Santísima el dulce título de Madre. Y crea Vmd. que estimo en mas el haber venido á estas tierras, que quantos Cetros y Coronas me pudiera ofrecer el mundo. Y estoy tan léjos de estar arrepentido , que si mil veces por casualidad me encontrara en esas tierras , mil veces me volviera , mediante la divina voluntad.

Sirve para tanto consuelo de mi alma el padecer trabajos por Dios , que con ellos me hallo mejor , que el Rey con su Corona : y estoy tan contento el dia que me hallo con ellos , que no se puede explicar. Madre mia , el mundo se acaba , y la muerte se acerca. Una gloria y un descanso hemos de tener. Si lo buscamos en este mundo , lo perdemos en el otro. Cuidado con las pasiones , que ellas son los mas fuertes enemigos nuestros. Qualquiera afecto desordenado á la criatura impide mucho el amor que debemos tener al Criador.

De Santa Paula Viuda dice su Vida , que queriendo embarcarse para visitar los santos Lugares , fuéron á impedirselo sus hijos , sus hermanos y sus parientes. Sus hijos , hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas , clamaban , y le decian : „Dulce Madre nuestra , ¿ cómo „permite vuestro amor dexar á vuestros hijos huérfanos ? “ Pero ella levantando los ojos al Cielo , y no haciendo caso de sus lagrimas , se negaba el dulce título de Madre , por parecer Sierva de Jesu Christo.

La oracion es el esmalte de la virtud. Si en ella nos exercitamos , podremos imitar á esta Santa , no tan

solamente en esta , si que tambien en todas sus demas ocasiones. Donde no hay humildad no hay virtud , por ser el fundamento de toda ella. Y así para sacar fruto de la oracion es menester exercitarnos mucho en la humildad , imitando á Jesu Christo , á mi Madre María Santísima , y á todos los Santos , que por este camino caminaron seguros á la Gloria.

La prudencia es madre del acierto. Todas las virtudes morales consisten en un medio , porque como dice mi Padre San Agustin : *Los Prelados y padres de familia no han de ser demasiadamente humildes , no sea cosa que guardando demasiadamente la humildad , les pierdan el respeto , de lo que suelen seguir muchos males.*

Todo nuestro sér depende de la poderosa mano de Dios ; y así , si queremos ser perfectos , y alcanzar el cúmulo de las virtudes , debemos pedirselo muy de veras á Dios nuestro Señor , que sin duda nos lo concederá ; pues así lo tiene prometido en su Evangelio: *Pedid , y recibiréis , tocad , y os abriràn ; no pretendiendo mas en todas nuestras peticiones , que la mayor honra y gloria de Dios. En fin lo que con mayor esfuerzo hemos de procurar es la caridad para con Dios , y para con el próximo ; porque toda virtud se ha de medir por la caridad ; pues como dice San Pablo : ¿ Qué importa que el hombre tenga muchas virtudes , si estas no le sirven de nada , faltándole la caridad ?*

¡ Oh ! y cómo se gloriaba el Santo Apóstol de esta Caridad ! quando decia : ¿ Qué cosa habrá en el mundo que pueda separarnos de esta caridad y amor de Dios ? ¿ Seràn los trabajos ? ¿ las persecuciones ? ¿ la hambre ? ¿ la sed ? ¿ el fuego ? nada , nada , dice el Apóstol , podrá apartarnos de esta caridad y amor de Dios.

¡ Oh ! ¡ y qué bien venian estas palabras del Apóstol para mi asunto ! Cómo podia preguntar tambien con el Apóstol : ¿ qué cosa habrá en el mundo que pueda apartarme de mi santo propósito ? ¿ las lágrimas de una Madre ? ¿ los suspiros de los hermanos ? las persuaciones de los amigos ? ¿ los peligros de la mar ? ¿ la hambre ? ¿ la sed ? ¿ la vida ?

Detente , pluma , ¿ Qué escribes ? ¿ Para un fin tan glorioso tanta oposicion en el mundo ? Sí ; pues ha llegado ya á tal estado este mundo miserable , que lo mismo es querer apartarse de él , y seguir á Jesu Christo , que oponérsele hasta su mismo padre , hasta su misma madre , y hasta sus mismos hermanos , debiendo ántes ayudarle muy de veras á tan santa inspiracion.

Perdóneme , Madre mia , si hablo con tanta claridad. Yo no dudo , que el oponerse * Vmd. á mi santo propósito , seria zelo de mi mayor bien espiritual ; así lo creo piadosamente ; pero tambien sé (pues es natural) que el amor de Madre haria mucho contrapeso á la ausencia del hijo. El demonio , que veía esta puerta abierta , no la dexaria descansar , ni la dexaria rezar con sosiego , ni *servir al Señor con alegría* , que es lo que pide San Pablo , y toda la llenaria de desconsuelos , de tristezas y melancolía.

Pues contra esto voy yo , y este es el objeto de mi reprehension. Y así suplico á Vmd. por la precio-

* Ya se ha dicho cómo deben entenderse estas y semejantes expresiones ; pues como el Venerable Mártir era tan jóven al tiempo de su partida , no es extraño le propusieran sus parientes lo que naturalmente no alcanza la corta edad.

sísima Sangre de mi Señor Jesu Christo , que desechando de sí toda tristeza y melancolia , se acuerde de aquel Santo Patriarca Abraham , que con tanto gozo iba á sacrificar á su hijo Isaac , por conocer ser aquella la voluntad de Dios.

No es falta de amor en un hijo reprehender lágrimas de una Madre , derramadas por su amor , sino zelo por la honra de Dios : pues quando interviene alguna inspiracion santa ó vocacion , debe atropellarse todo el mundo por seguirla. Doctrina es esta de nuestro Salvador , pues nos dice en su Evangelio : *Qualquiera que no aborrece á su padre , á su madre , á sus hermanos , y aun hasta su misma alma , no puede ser mi Discípulo.*

No debe entenderse esto del aborrecimiento material , como dice San Gregorio ; sino que quando hay dos extremos , el uno , por exemplo , de dexar el mundo , y seguir á Christo , y el otro de no dexarle por amor de los padres , debemos aborrecer ; esto es , no atender al amor de los padres por seguir el camino de Jesu Christo. Solo es piedad en este caso , prosigue San Gerónimo , no atender á los sollozos del Padre , no mirar las lágrimas de la Madre , y el pisar el mundo por entero.

Ya veo que me he alargado en este punto ; pero sírvame de disculpa el buen afecto con que lo escribo , pues no deseo otra cosa que la quietud y sosiego de su alma , y aumento en la virtud.

En el viage han sucedido algunos trabajos ; pues de allí á pocos dias que salimos de Cádiz me apretó tanto el maréo , que estuve para entregar mi espíritu al Criador. No sentia en este lance el dexar esta vi-

da mortal y perecedera, sino el verme lleno de culpas, sin haber hecho penitencia de ellas. Apelé á la misericordia de mi Madre y Señora María Santísima, y encarecíóle las obligaciones de Madre. No de otra suerte, que un hijo, viéndose acosado del furor de su Padre, pide favor á su Madre para que se compadezca de él; así yo viendo que la justicia de Dios quería executar su último golpe para castigar mis culpas, clamaba, y pedia favor á María Santísima, llamándola con el dulce título de Madre.

Pero, ¿Quién, dice San Bernardo, *llegó á las puertas de esta Señora afligido, que no se volviese consolado?* Gracias sean dadas á esta Soberana Reyna por tan inmensos beneficios; pues estando una noche mas apretado que nunca de mi maréo, y lleno de vómitos, y llamando á un Confesor para confesar mis culpas, por entender que me moria muy de prisa, empecé á invocar con mas fervor á María Santísima, y fué tanta mi dicha, que á la mañana siguiente pude levantar, pasear por el Navío, y comer junto con mis Hermanos *.

Bendita sea tan Soberana Madre, que quiso mostrar sus piedades en tan indigno hijo. *Bendita tú eres entre todas las mugeres*; clamaré de lo íntimo de mi corazon. Hija del Eterno Padre os aclamaré. Madre del Divino Verbo os invocaré. Esposa del Espíritu Santo os predicaré. Recibid, Soberana Madre, estos amorosos afectos en señal de agradecimiento. Perdonad, si el tosco pincel de mi pluma quiso ensuciar el papel

* Diez y ocho Religiosos de su Orden, que se embarcaron tambien para las Indias.

blanco de vuestras excelencias. Ya veo que nuestro entendimiento no puede comprehender vuestras perfecciones. Ya conozco que la Retórica mas retórica del mundo es nada para engrandecer vuestras virtudes ; pero supuesto , Soberana Madre , que el corazon es el mas rico holocausto que os podemos ofrecer , ya desde ahora podeis disponer de él como si fuera vuestro ; pues será la mayor dicha que pueda tener en este mundo.

Ya , Madre mia , he concluido mi Carta. Ya veo que he sido demasiadamente pródigo ; pero supla este defecto la buena voluntad con que lo escribo. Solo suplico á Vmd. me encomiende muy de veras á Dios nuestro Señor , pues dentro de quince dias con poca diferencia nos embarcamos segunda vez para Manila. No piense Vmd. que tengo temor de embarcarme , pues todos los peligros de una embarcacion pueden parar en quitar la vida del cuerpo. Los que sí deben temer son aquellos , que engolfados en el mar proceloso de esta vida , no piensan mas que en sus deleytes ; pues en estos peligra la vida del alma y de la gracia.

Mil memorias á *Pepa* * , y á todos mis hermanos : y Vmd. con la satisfaccion de Madre puede mandar á este su mas humilde hijo. La gracia del Espíritu Santo sea con todos nosotros. *Amen.*

Humilde hijo de Vmd.

y Siervo de Jesu Christo

Fr. Jacinto Castañeda.

* *Josefa Maria Castañeda* , hermana del Venerable Martir



C A R T A V I.

À JOSEFA MARÍA PUJAZONS

Manila 14 de Marzo de 1764.

Jesus y María.

Mi muy amada, y Señora Madre Josefa María Pujazons: la caridad que me enseña amar á mis próximos, me enseña tambien el órden que debo guardar en el amor; y siendo esto así me enseña amar á Vmd. con amor mas intensivo que no á los demas próximos. Este mismo amor y caridad que me hace ahora escribir á Vmd. me hizo tambien apartar el año mil setecientos sesenta y uno quando me vine á estas Islas: en lo qual podrá Vmd. ver ser mi mismo espíritu el que me movió á entrambas cosas, á lo ménos así debe ser, pues la caridad propia de los hijos de Dios es quien debe regular todas nuestras acciones, y no la carne y sangre.

El bien espiritual del próximo debe ser antepuesto al amor carnal de Padre y Madre, y esto puse en obra quando sin atender al amor de Vmd. ni á sus lágrimas, me puse en viage para estas Islas. Y aunque el mundo juzgaria que esto nacia de poco amor y desafecto para con Vmd. esto mismo es prueba de mayor locura, pues al verdadero y recto amor le llama ingratitud y grosería. Digan lo que quisieren, que algun dia volverá Dios por su honra, y hará patentes las falsedades y embustes de este miserable mundo

enemigo capital de nuestra alma , tanto mas ponzoñoso , al paso que lisonjero.

Mas ¿ qué pretendo con esto ? ¿ Por ventura juzgar á Vmd. , y condenar aquel natural sentimiento, nacido de aquel cariño y amor propio del maternal afecto ? No , Madre y Señora mia : aquí es menester discrecion. San Pedro sentia vivamente , que Christo nuestro Bien padeciese : y esto era bueno ; pues , como dice el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada , *donde hay amor hay dolor*. Mas quando llegó ya su sentimiento á querer impedir la voluntad de Dios , intentando que no padeciese su Divino Maestro , aquí fué ya reprehendido de Christo nuestro Bien.

Nuestra Serenísima Reyna y Madre María Santísima se compadeció , sintió y lloró los trabajos de su amantísimo Hijo , siendo gran parte de esta pena su maternal afecto : mas porque estas lágrimas nunca llegaron á anteponerse á la voluntad de Dios , fueron siempre acceptas y agradables á su Divina Magestad, Que Vmd. llorase y sintiese mi partida , natural cosa era ; mas que estas lágrimas y dolor llegasen ya á intentar impedir mi viage , quando este fuése de la voluntad del Altísimo , reprehensible cosa fuera , y agena de toda recomendacion.

Pero porque esta voluntad de Dios no era notoria á Vmd. , ántes por la parte opuesta militaban algunas razones , parte de las quales me insinuó mi hermano el Doctor Vicente (sin duda con un recto fin) por eso creo piamente , que no llegó á ser culpable la oposicion de Vmd. á mi partida. De mí confieso me hubieran vencido las razones de mi hermano el Dr. Vicente , á no verme movido de nuevos superiores im-

pulsos para no desistir de mi empresa. Gloria sea á Dios nuestro Señor, que, como dice San Pablo, *lo que al hombre le parece sólida sabiduría, á Dios le es conocida necesidad.*

De aquí podrá ya Vmd., Madre y Señora mia, discernir entre amor y amor; esto es: entre el recto é inordenado amor: y si reyna ya en Vmd. aquella encendida caridad y amor tan debido á Dios nuestro Señor, su gozo, su gloria, y su alegría, será la voluntad del Señor su mayor honra y gloria. Y si para esto condujera, no ya el sacrificar á sus hijos, no ya su afecto y amor materno, sino hasta su propio cuerpo: ¡con qué prontitud de ánimo! ¡con qué impetuoso afecto aprontaría todos sus miembros al sacrificio! No es esto obra de superogacion, sino tan debida de justicia á su Divina Magestad, que *el que lo contrario sintiere*, dice el Señor, *no es digno de sí.*

Esto lo he dicho para direccion de su conciencia. Y por si acaso el demonio intentare inquietar su razon, poniéndole por delante: ¿quándo recibirá Carta mia? ¿quándo sabrá de mi salud? ¿y si me habré muerto? y otras cosas semejantes; respóndale Vmd., que su hijo está baxo la proteccion y amparo de Maria Santisima Señora nuestra, y especialmente dedicado al servicio de Dios nuestro Señor: que su Magestad cuidará de su salud el tiempo que conviniere: y que esto desea, y no mas. Con esto, y con acudir á la oracion logrará Vmd. la paz y quietud interior, tan necesaria para el bien espiritual de nuestra alma.

Yo me alegraré llegue esta á manos de Vmd. hallándola con salud perfecta del cuerpo, y con la vida de la alma, que es la gracia, en compañía de todos

mis hermanos y conocidos. Yo, á Dios gracias, estoy sano y bueno en el cuerpo ; mas no sé asegurar de mi alma si goza la inestimable vida de la gracia ; porque, como dice San Pablo , *miéntras estamos en este mundo no sabe el hombre si es digno de amor ó de aborrecimiento.*

Por eso , Madre y Señora mia , no nos hemos de contentar , ni poner tasa á nuestras buenas obras , ni fiar en ellas nuestra justificacion ; pues , como dice Christo nuestro Bien , *despues que cumpliréis quanto os he dicho , decid : Siervos inútiles somos.* Toda nuestra confianza debe estar puesta en Dios nuestro Señor : y como decia algun dia Vmd. *á Dios rogando , y con el mazo dando* , empleémonos en quantas obras buenas pudiésemos , encaminando nuestros pasos á la perfeccion christiana , que no consiste en otra cosa , que en la perfecta union con Dios , lo qual hace la Caridad. Y así quanto mas se disminuyere nuestro afecto terreno , nuestro amor carnal , y quanto sabe á Mundo , tanto mas se perfeccionará nuestra caridad , y caminaremos á la perfeccion.

Y porque los Santos conocian que era difícil disminuir este afecto estando entre sus parientes , gozando riquezas , y regalando su cuerpo , por esto dexaban su patria , sus padres , sus parientes con todo el mundo , y castigaban su cuerpo con ayunos , disciplinas , cilicios , y otras mortificaciones que les sugeria la llama del amor Divino que en su pecho ardia : y como la verdadera caridad une entre sí todos los próximos , haciendo cada uno propios los trabajos del otro : y el bien que en sí mira , desea comunicar al otro , de aquí nacia predicar con tanta energía el desprecio del siglo ,

Dd

deseando aquella separacion que dice Christo nuestro Bien, vino á poner en la tierra entre la carne y el espiritu, entre el padre y el hijo, y entre el mundo y Dios, que falsamente intentaban unir los hombres carnales.

Ahora pues, *el que es de Dios*, dice Christo nuestro Señor, *oye las palabras de Dios; y el que ama á Dios, ama lo que ama Dios*. Dios ama esta separacion de afecto, quando es impeditiva de mayor bien espiritual del próximo. Mire pues ahora cada uno cómo ama al próximo, y de aquí sacará si ama á Dios. ¿Se ama mas quando ménos se debe amar? esto es: ¿Se ama la compañía del próximo, del amigo, del hermano, del hijo, quando por esto se impide la obra que Dios habia empezado? ¿Quando por esto se falta al cumplimiento de las obligaciones de cada uno? ¿Quando por esto se estorba el camino de la perfeccion. Pues no hay verdadero amor. Pues no hay caridad. Pues no hay perfeccion. ¿Quiero al próximo; quiero su amistad; quiero su compañía; mas luego que veo que por ello se estorba é impide caminar á Dios, me aparto, detesto y aborrezco esta misma amistad y compañía que ántes amaba, en quanto que por ella no amaba ya á Dios? Este es el verdadero amor: esta la verdadera caridad: esta la verdadera perfeccion.

¡Dichosa alma que así amare, y feliz la que así aborreciere! Esta es la suma de la perfeccion, á que debe encaminarse toda nuestra vida. Este es el modo de amar á las criaturas, usar de ellas en quanto nos lleven á Dios; pero en faltando este orden y esta relacion á Dios, ya no son dignos de nuestro amor. Mas quando llegan, no ya á faltarles dicho orden á Dios,

sino apartarnos positivamente de él , aquí entra ya aquella santa ira de David , con que nos enseña á enojarnos sin pecar. Conculcarlas , Madre mia , despreciarlas , aborrecerlas , que este es el verdadero amor.

He desahogado algo , Madre y Señora mia , mi filial afecto en ofrecer esta à Vmd. con la mira á la honra de Dios y su bien espiritual , dexando á la discrecion de Vmd. , corregir los yerros en que mi cordedad hubiere incurrido , aunque estoy cierto y seguro que no serán de voluntad. Solamente suplico , encargo y ruego á Vmd. se digne tenerme siempre presente en sus oraciones , y encomendarme muy de veras á María Santísima Señora nuestra. Cédale Vmd. el oficio de Madre , que aunque en mí no haya méritos para la dignidad de hijo suyo , espero en su misericordia suplirá mi incapacidad.

Dios nuestro Señor guarde á Vmd. largos años en su santa gracia = B. l. m. de Vmd.

El mínimo y rendido hijo

Fr. Jacinto Castañeda.



CARTA VII.

À DON JOSEF CASTAÑEDA.

Manila 15 de Marzo de 1764.

Muy amado y querido Hermano mio Josef: con el acaso de las grandes calamidades que han sucedido en estas Islas , causadas de la guerra , no he podido escri-

birte , ni enviar Carta alguna , y esta es la primera ocasion que han logrado mis deseos para participarte de mi salud , y llegada á estas Islas , que fué dia veinte de Agosto de mil setecientos sesenta y dos , habiéndome embarcado en el Puerto de Acapulco el dia once de Abril del mismo año.

Yo me alegraré te halle esta con la perfecta salud y aumento de gracia , que te deseo en compañía de la Señora Madre y demás hermanos. Yo , à Dios gracias , me hallo bueno , y me prueba bien el clima de esta tierra , con ser tan cálida como es.

Tiempo es ya , hermano querido , que sepas algo de mis trabajos ; no para que tengas compasion de mí , pues esto seria buscar premios en la tierra , quando solo debemos aspirar á los del Cielo ; sino para que veas el auxilio de Dios nuestro Señor y su gran misericordia , y como no falta á los que le buscan de corazon , siendo á veces tan grande este socorro , que hace à las calamidades , delicias del alma , y ensanches del corazon.

Y quando esto sucede , ¿ que te parece , serán las delicias del mundo , sus gustos , sus alegrías , sus honras , su fausto y su vanidad ? Nada mas , hermano mio , parecen entónces de lo que son : vanidad de vanidades , y nada mas. ¡ Oh si el Señor te abriese los ojos , hermano mio , y llegases á conocer su suavidad y dulzura para los que le buscan y aman de corazon ! ¡ Quán diferentemente juzgarias del mundo , y de quanto á él pertenece !

Esto lo digo , querido hermano mio , porque te considero en estado , en que el principal enemigo de tu alma es el mundo , y procurará atraerte á sí , ya

por medio de los amigos , ya por medio del fausto , ya por medio de las visitas , y otras cosas , en todo lo qual es menester una grande prudencia (y que no sea del mundo) y una grande discrecion. A la vanidad llamará razon de estado : á la devocion hipocresía : á la venganza magnanimidad : á la murmuracion discrecion : á la humildad pusilanimidad : y discurre y trueca , hermano mio , lo verdadero en falso : lo sólido en aparente : y la virtud en vicio.

Esto es lo que ha hecho la malicia del mundo. Mira con que contrario has de pelear : mira que enemigo has de vencer. Pensar en servir á Dios y al mundo esto no puede ser ; pues Dios te manda le sirvas en humildad , y el mundo en la vanidad y soberbia. Y en fin , no seria enemigo nuestro si sus leyes no fueran contrarias á las de Dios.

¿Pues qué? me dirás : ¿He he ser yo singular? ¿Me he de exponer á que todo el mundo murmure de mí , y me tenga por hipócrita? Y ¿qué quieres que te diga , hermano mio? ¿Quieres por ventura salvarte? ¿Quieres tener parte en Christo? ¿Quieres ser de los bienaventurados? Sin duda me dirás que sí. Pues yo te diré tambien , que no debes hacer caso del mundo , ni de sus juicios , y que debes ir con el número de los pocos.

Palabras son de Christo , no mías. *Ancho es el camino* , dice , *que guia á la perdicion* , y muchos son los que van por él : *estrecho es el camino que guia al Cielo* , y pocos son los que entran por él. ¿Qué cosa mas clara? ¿Sabes que el mundo tuvo á Christo por embustero , endemoniado , y alborotador de la plebe? ¿Sabes que á los Mártires les tuvo por unos insensatos? Aquí

pues dé la razon. Si algun hombre te hubiera engañado, y mentido algunas veces, no harias caso de sus palabras: ¿cómo habiendo juzgado tan falsamente el mundo de Christo y de sus escogidos, harás caso de sus juicios?

Me he metido á lo filósofo: no he acudido á lo moral: pues ya sabes debemos amar á Dios sobre todas las cosas, y que esto no se cumple quando dexamos á Dios por el mundo. No pretendo con esto, hermano mio, condenar tus amistades, tus visitas, tus paseos, tus vestidos, y quanto del mundo usas, quando nada de esto se opone á la Caridad Divina y al amor que debemos á Dios sobre todas las cosas. ¿Sabes lo que condeno? el mal uso de todo lo dicho; y como para discernir el buen uso del mal uso es necesario un gran auxilio de la divina gracia; pues el mundo te venderá por necesidad lo que de hecho será una pura vanidad, por esto estás muy necesitado de acudir y buscar á Dios con sencillez y pureza de corazon para que te enseñe, y separe lo verdadero de lo falso, lo sólido de lo aparente, y tu voluntad de la del mundo. Y para que veas quán presto está el auxilio de Dios para los que le buscan de corazon, por esto determiné referirte los mas considerables trabajos de mi viage á estas Islas, socorridos luego de la divina gracia por no desmayar en mi empresa.

Sea pues el primero el naufragio que padecí dia veinte y tres de Noviembre del año mil setecientos sesenta y dos, en que estuve sumergido en el mar como seis horas, sostenido de dos cañas (que son grandes en estas Islas) bregando con las crecidas olas de este soberbio elemento. Venian conmigo otros cinco

Religiosos , todos los quales padecimos la misma fortuna.

Sucedió esto á las tres y media de la mañana , en que dió la embarcacion en un escollo en medio de una encenada. En la primera ola entró bastante agua en la embarcacion ; pero la segunda pasó por encima de ella, y así quedó sepultada baxo del agua , no quedándonos otro socorro temporal que el de dos cañas. Clamamos á Dios con todo nuestro corazon , y á Maria Santisima Señora nuestra , y fué tan presto socorrida nuestra necesidad , que á las nueve de la mañana nos arrojó el mar á una Isla que cerca estaba.

Luego que pisamos la tierra , besándola con devocion , dimos gracias á Dios nuestro Señor por tan estupendo beneficio , contextando todos ser aquello un milagro patente. Caminamos descalzos , y con sola tuniquilla , por la playa de aquella Isla , con una agua y viento tan récio , que al golpe de él me defendia, poniéndome detras de unas yerbas para templar en algo el frio que padecia , hasta que llegando á un Pueblo llamado Laguang , fuimos ya socorridos de ropa y demas que necesitamos.

¿ Quién no habia de temer las resultas de este fracaso ? El que ménos temia , esperaba un tabardillo. Pues para que se vea lo prodigioso del caso , á ninguno dió alguna enfermedad. Cantamos una Misa á nuestra Señora del Rosario , Patrona de la Mision , y la sacamos en Procesion en hacimiento de gracias , y estuvimos prontos para volvernos á embarcar , como lo hicimos el dia nueve de Diciembre del mismo año sesenta y dos.

Seria largo contar los peligros en que me he visto

en el mar. Quatro veces he dado en baxos y escollos en la embarcacion , y en uno de ellos se nos llevó la mitad del timon , que es el que gobierna la nave. No digo nada de las tormentas que pasó nuestro Navío desde las Islas Marianas hasta estas Filipinas , que fueron desmedidas ; solo sí la hambre y sed que pasamos en estas tormentas , pues nos llegó casi á faltar el agua y bastimentos , siendo nuestra comida un poco de carne seca , y llegándonos á dar el agua por quartillos. Mas no por eso enfermó alguno ; ántes todos contentos y fuertes llegamos á desembarcar al Puerto de Palapag , distante de Manila cien leguas , el dia veinte y quatro de Agosto de mil setecientos sesenta y dos.

No pudo ir el Navío ni nosotros á la misma Ciudad de Manila , Capital de estas Islas , por haberlas sorprendido el Almirante Corniz con una Esquadra Inglesa , que desembarcando cerca de la Ciudad , y haciendo un desaforado fuego , la asaltó el dia cinco de Octubre del año sesenta y dos , habiendo durado el sitio de dicha Ciudad solos trece dias. Fué entregada al saco , violadas las Iglesias , conculcadas sus Imágenes, saqueados los Conventos , y algunos arruinados , quemados muchos Pueblos , y hecha toda un espectáculo digno de la mayor compasion. Aunque todos los Religiosos padecieron muchísimo , señaladamente padecieron los Reverendos Padres Agustinos Calzados, lo que seria largo referirte.

Este pues fué el motivo de no ir nuestro Navío directamente á Manila , y por eso desembarcamos en Palapag , y de allí empezó nuestra peregrinacion , ya por Mar , ya por tierra , huyendo siempre del furor Británico , que con un Navío y una Fragata venia en

busca de nuestro Navío. Estuvimos tres meses con los Padres Jesuitas, y seis meses con los Reverendos Padres Franciscanos Descalzos, que con increíble caridad nos hospedaron en sus Monasterios, hasta últimos de Julio del año mil setecientos sesenta y tres, en que proseguimos nuestra Peregrinacion para llegar á nuestra Provincia, en lo que gastamos mas de un mes.

Difícil cosa seria querer escribir todos los lances en que nos vimos en grande necesidad, siendo algunos dias nuestra comida arroz cocido con agua, caminando muchas veces á pie y descalzos, por estar el camino lleno de rios y de lodo. Y pasando algunas veces pedazos de Playas de Mar agua hasta la cintura, llegamos en fin á nuestra Provincia por todo el mes de Julio del año sesenta y tres, y aquí fué concluido nuestro viage desde España hasta estas Islas *.

¿No te parece que habiamos de llegar flacos, enfermizos, desconsolados y tristes? Pues al contrario fué todo, para que veas quán fiel es el Señor en todas sus promesas. ¿Vés pues ya, querido hermano mio, el auxilio del Señor, y sus misericordias? ¿Vés quán liberal está para los que imploran su auxilio? Pues ¿cómo no clamas á él de todo corazon? Mucho mayor contemplo el peligro en que te veo, que el mio que te he contado? Porque en el mio peligraba el cuerpo, y en el tuyo pelagra el alma. Mira lo que vá del alma al cuerpo, que eso vá del mio al tuyo.

Yo te suplico pues, querido hermano mio, por la

Ee

* Aunque se hace particular mérito de estos trabajos en el cuerpo de esta Historia, no se han omitido en esta Carta, porque los acredita mas la autoridad del Venerable Martir.

Sangre de nuestro Redentor Jesu Christo , derramada por tí y por mí , que mires lo que pertenece á tu alma , como negocio mas principal. ¿ Te encamina á Dios para socorrer su necesidad , así en el comer , como en el vestir ? Ama ese socorro , que por eso es amable , porque es dirigible á Dios. ¿ Vés inclinado tu afecto , no ya á socorrer tu necesidad , sino á regalar el cuerpo , satisfacer tus apetitos , y fomentar la vanidad ? Desprécialo , concúlcalo , aborrécelo , que aunque sientas ahora alguna repugnancia en el cuerpo , tendrás por premio una eterna felicidad.

Vuelve los ojos á toda tu vida pasada , y mira si me la puedes distinguir de un sueño que hayas tenido. Lo mismo te sucederá en la vida que te resta , pues solo en el instante en que puedes decir que vives , gozas de lo que gozas : ó del bien para reynar , ó del mal para morir. Y no te engañen las voces de *bien* y *mal* , pues el bien que el mundo te ofrece , no es sino verdadero mal. Contrario has de ser al mundo , si quieres gozar de Dios. Alma tienes , entendimiento tienes , voluntad tienes. Lo que sembrares , eso cogerás.

El fraternal crecido afecto que te profeso , me ha hecho escribir estas clausulas. Si algo hubiere errado , no habrá sido de voluntad. Yo me encomiendo muy de veras á tus oraciones , para que el Señor me dé la gracia que necesito en el estado en que me veo.

Mínimo afecto , y rendido Hermano

Q. T. M. B.

Fr. Jacinto Castañeda.

CARTA VIII.

A JOSEFA MARÍA CASTAÑEDA.

Manila 16 de Marzo de 1764.

Jesus , María.

Muy amada y querida Hermana mia : llegó el tiempo ya en que mi excesivo afecto saliese á luz en esta Carta , como prenda de mi cariño , y desahogo de mi amor. Yo me alegraré te halle esta con la prenda inestimable de la gracia en el alma , y salud perfecta en el cuerpo , en compañía de la Señora Madre , y demás hermanos y conocidos.

Yo , á Dios gracias , llegué á esta Provincia el Mes de Julio de mil setecientos sesenta y tres con salud perfecta y gran robustez ; favor que el Cielo me hace , y como tal le reconozco.

No sé en que estado te vés. Te dexé con deseos de ser Religiosa , ya no solo en lo interior , sino en lo exterior tambien. El Altísimo perfeccione tus deseos , y encamine tus pasos al logro de tanta dicha. Una y mil veces te llamaré feliz , y serás si tus obras fueren tales , que no desdigan de tan noble propósito é inexplicable dignidad.

Porque mira , querida hermana , en el Evangelio nos propone Christo diez Virgenes ; pero de estas eran cinco fátuas ó necias , porque satisfechas en que eran Virgenes no cuidáron de hacer buenas obras : las otras

Ee 2

cinco eran prudentes , porque no contentas de ser Vírgenes , añadieron el ser sabias , empleándose todas en el servicio de su Esposo.

Yo , querida hermana , te quiero Virgen sabia , no nécia. Te quiero fervorosa en el amor de tu Esposo , no tibia ni desvanecida en tus obras por buenas que te parezcan. Obra , que no vá acompañada de una profundísima humildad , teme de ella , y no fies de la santidad del que la hace , aunque hiciera milagros. Objeto que no inclina amar á Dios , y á ser humilde , sospecha de él por bueno que te parezca , que ahí suele estar mas embebida la astucia del demonio.

Mas me dirás : ¿ á qué propósito todo esto ? Yo te lo diré , hermana mia. Mira , ya sabes como por el pecado de nuestro primer padre Adan quedó inficionada nuestra naturaleza , aunque no del todo corrupta : y que entre las penas en que incurrimos son la ignorancia del entendimiento , el desórden de la voluntad , y la dificultad para lo bueno , é inclinacion para lo malo.

El demonio como tan sutil especula todos los vados para perder una alma. Quando la vé determinada al bien la pone por delante lo dificultoso del asunto , y lo repugnante de su naturaleza para todo acto virtuoso. Qualquier pecado en que cae , lo pone por confirmacion de sus propuestas ; mas luego que el alma por la humildad venció esta tentacion (pues no confia en sí , sino en Dios) dexa ya estos medios , y toma otros : y en fin , por evitar razones , quando vé al alma que se llega á determinar al servicio de Dios nuestro Señor , la pone por delante devociones , Novenas , Rosarios , y aun mortificaciones immoderadas. Y si esta alma es inclinada á huir el bullicio del mundo , la pone un gus-

to sensible en estar encerrada en casa , y la aparta de todos aquellos enormes pecados , que la pudieran mover á una especial contricion ; y así dispuesta esta alma , cae en el infeliz estado de la tibieza. Todo el año se le pasa en Confesiones y Comuniones , sin sacar mas fruto ayer que hoy ; con que satisfecha el alma con estas exterioridades , le parece ser arrebatada , como otro San Pablo , hasta el tercer Cielo.

¿ Quieres probar , hermana mia , la santidad de esta alma ? Pues mira , tócala un punto de honra , y verás qué presto salta. Suelta alguna palabra áspera , y verás qué presto se irrita. Si tiene gana de comer , come : si no tiene , no come. Mira como la regla de su obrar es la voluntad , y no la sigue en el retiro : encuentra facilidad , y se deleyta. ¿ Vés como no es Dios el que rige sus acciones ?

No te engañes pues , querida hermana. Virgen sabia te quiero , no nécia. ¿ Sabes en qué consiste la perfeccion christiana ? No consiste en otra cosa , que en la perfecta caridad y union con Dios. Los varios ayunos , disciplinas , retiro del mundo , y todas las otras virtudes á esto se ordenan , y en faltándoles este orden , les falta tambien la bondad apetecible en el orden de la gracia. Castos se han condenado : Vírgenes se han condenado : Templados se han condenado : Religiosos y Monges se han condenado , y otros despues de haber hecho muy áspera penitencia por largos años. ¿ Y sabes por qué ? Porque les faltaba la reyna de las virtudes , y sin la qual ninguna virtud es virtud , que es la caridad y amor de Dios.

A esto pues has de aspirar : á esto has de anhelar : en esto has de poner todo tu cuidado ; y todo lo de-

más míralo como medio , que no tiene necesaria conexión con el fin. Si estando en casa tuvieras la caridad y verdadero amor de Dios , no te entristezcas si no llegares á ser Religiosa , pues esto era solo medio , no fin ; y medio , que , como te he dicho , no tiene necesaria conexión con el fin.

Ya tienes la medida para regular todos tus afectos , devociones , y demás obras , las quales en tanto deben ser de tí amadas , buscadas y executadas , en quanto son medios , ó para adquirir la caridad , ó para conservarla. En faltando esta razon de medio , no te detengas en ellas , sino desecharlas luego , y apartarlas de tí.

A dos cosas has de atender , para que tus obras sean meritorias , y agradables á Dios : una está en tí , otra ha de estar en el objeto de tí querido. El objeto de tí querido ha de ser bueno , y regulado al último fin , que es Dios ; de tal suerte , que en faltando este órden , falte tambien tu afecto á él. En tí ha de haber en toda ocasion conocimiento del fin , y eleccion de los medios ; porque si comes , porque tienes hambre , ¿ qué mereces ? pero si comes por conservar la vida que Dios te manda conservar , para con ella hacer obras virtuosas , con que puedas merecer la vida eterna , cata aquí que en esto mismo merecerás mucho. Ya ves como entra aquí la caridad , regulando la accion del amor.

En percibiendo bien esta doctrina , verás como aunque no tengas gana de comer comerás , porque la causa de comer no son las ganas , sino Dios ; y en comiendo lo necesario , verás como ya no comes , porque ya le falta aquella razon de medio , y órden á Dios ,

que arriba te dixe. Esto has de observar en todo lo que no sea Dios.

Lo amarás quando te encamina á Dios : lo dexarás de amar quando ya no te lleva á él. Y quando veas, que no tan solamente no te lleva , sino tambien positivamente te aparta de Dios , con un santo odio lo aborrecerás.

¿Vés pues como por la caridad y amor de Dios has de regular todas las acciones , afectos , apetitos, palabras y obras ? Si así lo haces con todo , merecerás : toda criatura te acordará del Criador : ninguna te distraerá de su amor y afecto. Y en una palabra: ¿vés , hermana querida , como la vista no puede ver sino lo que tiene color ? Así pues en arraygándose en tí bien la perfecta caridad , ninguna cosa desearás , apetecerás , amarás , hablarás y harás , sino lo que fuere vestido y acompañado de esta caridad y amor de Dios.

¡Dichosa tú , si á tal estado llegares ! ¡ Feliz mil veces , quando así llegases á amar ! Solo te suplico en la felicidad de este estado no te olvides de la infelicidad del mio ; pues ingrato y desconocido á tanta luz como el Señor me ha dado , no empleo mis potencias y sentidos debidamente á su servicio. El Señor me ama , y yo le ofendo. Dame el Señor entendimiento para que le conozca , y yo le empleo en la vanidad de las criaturas. Dame voluntad , para que le ame , y yo la empleo en amar lo que aborrece. Discurre así por las demás potencias , que me faltan palabras para explicar mi delito.

¿Vés la necesidad de mi alma ? pues procura socorrerla con tus oraciones , que yo las pido como un

pobre necesitado que acude á la puerta, no ya de justicia, sino de misericordia. ¿Has visto, querida hermana, lo precioso de la perla? pues vamos á los medios para conseguirla. No has de entender que la caridad es virtud que se adquiere por nuestros actos, como poderosos para tan alta dicha. Es don de Dios, que lo dá por pura misericordia. Y así, dice San Pablo, *ningun buen pensamiento viene de nosotros*. ¿Qué será de la caridad, fuente de todo lo bueno?

¿Qué sacamos de aquí? La necesidad de la oracion, hermana mia; porque este es el conducto por donde llegan á los hombres las misericordias de Dios. Aquí seria bueno tocar el modo que has de tener en orar; mas pídelo al Espíritu Santo, y sujétate á un docto, prudente y virtuoso Confesor, pues además de necesitar yo mas que me enseñen, que enseñar, no tengo tiempo para ello.

La humildad es el camino recto para la caridad y su perfeccion; y así no tan solamente te quiero buena, sino perfecta, para que seas de las cinco Vírgenes prudentes, que Christo nos propone. ¿Sabes en qué consiste la humildad? Pues mira: en el hombre hay dos cosas, una tiene de sí, y otra tiene de Dios. De sí tiene el ser nada, y el ser pecaminoso y defectuoso. De Dios tiene cuerpo, alma, y quanto bueno tiene, y puede tener.

La humildad pues consiste en que el hombre se tenga en lo que es, y se atribuya á sí lo que es propio suyo, y á Dios lo que es de Dios. Ya puedes de aquí sacar el modo que has de tener en exercitar esta virtud en orden á Dios, en orden á tí, y en orden al próximo.

En orden á Dios, debes humillarte hasta colocarte en tu propio sér, que es la nada; y desde allí, como otro Publicano, sin atreverte á levantar los ojos al Cielo, implorar la divina clemencia, confesándote indigna y sin méritos para qualquier gracia; porque primero es el sér, que el merecer. Y si tú nada eres, ¿qué presumes de tí merecer? Señálame tú ¿qué méritos tuviste ántes que nacieras, para que tú nacieras criatura racional, capaz de conocer y amar á Dios, y la hormiga fuese hormiga, el buey naciese buey, el esclavo naciese esclavo, el pagano pagano, y así de las demás cosas de que tú te diferencias? ¿No fué solo pura misericordia de Dios?

Aquí pues agradecida y humillada confesarás al Señor tu propia nada; y lo bueno que en tí vieres, lo atribuirás al Señor, y lo malo que hallares, es fruta tuya. Aquí nuevamente postrada te confesarás dos veces indigna de todo beneficio: una, porque no mereces, porque nada eres: otra, porque desmereces, pues siendo nada ofendiste al Criador de todo, y lo que es mas, con sus propios beneficios; pues si no te hubiera dado el libre alvedrío y sér que tienes, no fueras capaz de ofenderle. Aquí te confesarás inferior á toda criatura en esto que eres defectuosa. Llorarás tu ingratitud, conocerás tu delito, y toda pena te parecerá leve para lo que mereces. De esta suerte te exercitarás en actos de humildad en orden á Dios, y respecto de tí.

Pero en orden á los actos externos de humildad para con el próximo, has de ser prudente, no indiscreta (en lo exterior hablo, porque en lo interior no hay peligro). En orden pues á los Superiores debes ser muy humilde, muy sujeta y obediente, honrándolos

Ff

y reverenciándolos , y cediendo siempre tu voluntad á la suya en lo que no se oponga á la divina. Nunca querrás ser preferida , ni apetecerás ser estimada y honrada , porque la nada nada merece. Y si vieres en tí la gracia del Espíritu Santo : si vieres que eres humilde , devota , retirada , y así de las demás virtudes , conoce que eso no es tuyo , sino de Dios , que así como te lo dá á tí , lo podia dar á los hombres mundanos , carnales , &c. y así toda alabanza y gloria se debe á Dios , no á tí , pues nada eres.

En fin , hermana querida , conforme fuere tu humildad , así será tu virtud : si mucha , mucha , y si poca , poca. Pero si fueres soberbia , altiva y descompuesta , vírgen podrás ser , mas loca ; no prudente : fá-tua ; no sabia , y no entrarás á gozar las eternas bodas de tu Esposo Jesus.

Por tres estados pasa el alma que camina á la perfeccion . es á saber : *incipiente* , *proficiente* y *perfecto*. En el primero el principal estudio del alma es desarraigar los vicios que en sí viere. Aquí será bueno emplearse en la consideracion de los novísimos , con lo qual se irá criando en el alma el santo temor de Dios. En el segundo ya el principal estudio del alma es caminar á la virtud , no perdiendo ocasion en exercitar actos virtuosos. Aquí empieza en el tercero. Todo el conato del alma es ya unirse con su Criador. Aquí toda enamorada nada piensa , nada busca , nada ama , que no sea Dios.

Tres cosas son las que principalmente nos impiden llegar á este último estado : la primera es la aficion á las riquezas y bienes temporales , y esta se quita por la pobreza voluntaria de espíritu. La segunda , son los deleytes carnales , y apetitos del cuerpo , y estos se qui-

ta por la virginidad y templanza , por la qual se le dá al cuerpo solo lo que necesita para sustentar la vida. La tercera es el desórden de nuestra voluntad , y este se quita por la rendida obediencia á tu Padre espiritual y tus Superiores.

Mira pues , querida hermana mia , en qué estado te hallas , y no desmayes en la virtud. Lo que nada puedes por tí , todo lo puedes con la gracia y ayuda de aquel, que te crió y redimió. Seas muy devota de María Santísima Señora nuestra , y encomiéndale muy de veras el magisterio espiritual de tu alma , y no dudes que te enseñará á ser humilde , devota , y todas las demás virtudes.

Sobre todo te encomiendo que no fies de tí misma , que es abrir puerta al demonio , para que á cada paso te engañe. Elige un Padre espiritual , docto , prudente y virtuoso , sin cuyo consejo nada executes , y con cuyo consentimiento todo lo hagas.

Ni dá ya mas el papel para escribirte , ni mi dolor me lo consiente , pues viendo lo que escribo , y el estado en que me hallo , mas gana tengo de llorar , que de escribir. Pero lo que mis obras no merecen , espero me ayudarán á conseguir tus devotas , frecuentes y fervorosas oraciones , tanto mas eficaces , quanto mas humildes.

Y ahora , querida hermana mia , perdóname si en algo me he excedido , que si así fuere enmendarás mi entendimiento , mas no mi voluntad. Darás mil memorias á la Señora Madre , y demás hermanos y conocidos.

Mínimo afecto, y rendido Hermano tuyo

Q. T. M. B.

Fr. Jacinto Castañeda.
Ff 2



CARTA IX.

À JOSEFA MARÍA CASTAÑEDA.

Manila 6 de Júnio de 1764.

Jesus , María.

Carísima hermana en Jesu Christo : salud y gracia en el Señor. Dos veces te he escrito , juntamente á la Señora Madre y demás hermanos ; pero como ahora ha de salir otro Navio , no quiero perder ocasion de escribirte , á fin de que tú tampoco la pierdas en servir á Dios nuestro Señor , que pues Christo nuestro Bien toda su santa vida dirigió para nuestro provecho , justo es que nosotros nos empleémos todos en su servicio. Y es tal aquel abismo de bondad , que aun nuestros cortos servicios busca para nuestra utilidad y provecho.

Porque dime , hermana : Si le sirvieres y amares con todo tu corazon , ¿ qué le añadirías á su gloria ? y si le ofendieres , ¿ qué le quitarías de su felicidad ? Lo que es ha sido , y lo que ha sido es y será , siendo tan perfecto en todo , que lo que en esta vida podemos saber de él , es que no le podemos conocer. ¡ Oh ceguedad de los hombres , que embelesados en las cosas presentes no previenen la eternidad de las futuras, y pagados con la limitada hermosura de las criaturas, no pasan á contemplar á su Criador !

Hermana mía , te he prevenido todo esto , porque

es tal nuestra fragilidad y miseria , que contentos con quatro Rosarios , y otras tantas devociones , no cuidamos anhelar á la perfeccion christiana , y mandándonos nuestro Señor que le amemos con todo nuestro corazon , lo hacemos nosotros con tanta tibieza , quanta él nos perdone. ¿Qué te diré , sino que nuestro cuidado está puesto en pasar esta triste y corruptible vida con la comodidad posible , para contentar al cuerpo , que ha de ser comido de gusanos , y las cosas pertenecientes al alma las miramos como objeto ménos principal , y en empleando una ó dos horas al dia en re-formar nuestras costumbres , nos parece ya bastante , y aun sobrado para mirar un negocio en que tanto nos vá , y aun á veces nos reprehendemos , pareciéndonos , que nos hace falta para mirar por las cosas del siglo ?

Y para que veas que no hablo de memoria , dime: ¿No has reparado el language que usa el mundo quando dos se saludan? ¿Cómo vá? dice el uno ; y el otro responde : bien , ó mal ; aplicando estas palabras á lo que pertenece á la comodidad del cuerpo. ¿Y de lo del alma? Ninguno dice nada , como si nuestra felicidad consistiera en regalar nuestros cuerpos , y en saciar nuestro apetito. Si el Espíritu Santo dice , que *de lo que abunda el corazon habla la lengua* : ¿qué se podrá colegir de aquí , sino que erramos en el camino de la verdad , posponiendo el alma al cuerpo , la razon al apetito , y á Dios al mundo? ; Miserables de nosotros ! ; y qué tinieblas son estas , que no nos dexan ver , habiéndonos dado Dios ojos para mirar !

Pero mira , hermana , lo que hace un Ballestero para dar en el blanco con su Ballesta. Dos ojos tiene;

pero el uno lo cierra para poder acertar bien con el otro. Libre alvedrío tienes también tú para inclinarte, ó al bien, ó al mal : voluntad para amar á Dios, ó al mundo : entendimiento para contemplar las cosas celestiales, ó para emplearlo en las vanidades del siglo : cuerpo y sentidos tienes, ó para servir á Dios con ellos, ó para servir al mundo y tus apetitos. ¿Quieres acertar con la eleccion? ¿Quieres dar en el blanco de la verdadera felicidad? Pues mira : Cierra los ojos al mundo, á sus vanidades, á sus modas, á sus dictámenes, y aun á ti misma. Cierra los ojos intrépida á todo afecto mundano, terrestre, carnal y corruptible ; pero al tiempo que cierres los ojos á todo lo dicho, los has de abrir para mirar lo que la fé te enseña, y mirando obrar para que tu fé sea viva, y no muerta. Y no te parezca mucho el cuidado que en esto pongas, pues en ello te vá tu bien, ó tu mal eterno.

Si Dios te tiene movida tu voluntad así, sentirás quanta verdad sea lo que te digo ; mas si no, leerás esta Carta como si fuera una Historia. Pero mira, nunca desconfies. *Pedid, y recibiréis*, dice nuestro Señor. Palabra suya es, que no puede faltar. El negocio está en saber pedir. Tú, hermana, pídele al Espíritu Santo te enseñe á orar y á pedir ; porque has de saber, que es tal la bondad de Dios nuestro Señor, que si bien es Juez nuestro, es también nuestro Abogado.

¿Sabes lo que le sucedió á David? Pecó este, y envió Dios al Profeta Natan para juzgarle tan abominable delito. Llega Natan á David, y despues de haberle ponderado su culpa, le promulga la sentencia de parte de Dios. Todo es anunciarle castigos, desastres,

miserias y azotes con que Dios le habia de castigar. ¿Vés á Dios hecho Juez de un pecador? Pues mira ahora lo que hizo David.

Reconocido este de su delito, y viendo á Dios hecho Juez de su causa, se esforzó á buscarle Abogado en la misma causa. ¿Y qué hace? Humillarse delante del mismo Natan, que le acababa de intimar la sentencia, y confiesa su culpa delante de Dios nuestro Señor, y humillado y contrito su corazon empieza su peticion á Dios, agravando su delito, é implorando su gran misericordia. ¿Te parece, que pasó á delante el rigor de la Divina Justicia? Pues no; porque ántes de salir de la presencia de David el Profeta Natan le dice: *Ya de parte de Dios está perdonado tu pecado.*

El caso está claro, no necesita de mas explicacion. Y pues todos hemos pecado, y cada dia ofendemos á Dios con tantas culpas, desmereciendo en su divina gracia, el remedio está en humillarnos nosotros continuamente, y confesando nuestras miserias y faltas, pedir perdon de ellas con un firme propósito de no cometerlas mas; y si de nuevo las cometemos, de nuevo nos humillemos. Y créeme, hermana mia, que mientras en nosotros no faltare humildad y arrepentimiento, tampoco faltará en Dios piedad y misericordia para con nosotros.

Ya pues vé, que el saber pedir está en saberse humillar; y así dice David en sus Salmos: que *Dios atiende á la oracion de los humildes.* Y el mismo Christo nuestro Bien nos propone en el Evangelio la Parábola del Fariseo y del Publicano; ya lo sabrás. Si eres pues humilde de corazon, vendrá sobre tí la gracia del Señor: serás Templo del Espíritu Santo; y baxará este

Soberano Espíritu sobre tí , moverá tu voluntad al amor de las cosas celestiales , y la apartará de la vanidad de las criaturas , para que puedas darte toda al dulce amor de tu Criador.

Con esto verás como sin saber empiezas á cerrar los ojos (como al principio te decia) al mundo , á sus vanidades , y aun á tí misma , negando tu voluntad en todas las cosas , para tenerla conforme en todo lo que Dios de tí dispusiere. ¿Y qué se sigue de aquí? Que acertarás en el blanco de la verdadera felicidad, para que fuiste criada. Todas las cosas del mundo te parecerán lo que son ; esto es : sombra , vanidad y sueño. Con que libre tu alma de todos los impedimentos , empezará á arder en tí el fuego de la caridad , tan vehemente , que como á otro San Pablo , ni la tribulacion , ni la hambre , ni la sed , ni la muerte , ni criatura alguna te podrá apartar del amor de Dios nuestro Señor , que como dulcísimo Esposo te llenará de abundantes bienes de gracia en esta vida, y de gloria en la otra. Experimentarás su dulzura , su suavidad , su bondad y su amor. Vivirás, mas no al mundo ; morirás, mas no á Dios : y en fin , en dulce trueque ganarás al Criador por perder la criatura.

Vamos pues , hermana mia , á la Escuela del amor á aprender amar á quien tanto nos amó. ¿Sabes cuál es esta Escuela? Christo nuestro Redentor. Toda su vida santísima fué una continua enseñanza de humildad , de pobreza , de desprecio del mundo , negacion de sí mismo , paciencia , mansedumbre , y de un excesivo amor. Y si mas quieres gozar de su práctica doctrina búscale para lo que tú y yo merecíamos en su sacratísima Pasion , que si bien consideramos su amor

y su dolor ; quien es quien ama , y quien padece ; á quien ama , y por quien padece ; vergüenza tendremos de quejarnos de trabajo alguno , que nos pueda suceder en esta momentánea vida ; pues como dice el mismo Christo : *No es mayor el siervo que su señor.* El Señor nos dé su gracia. *Amen.*

Hermano tuyo , y Siervo de Jesu Christo

Fr. Jacinto Castañeda.

P. D. No puedo dexar de encomendarte con todo mi corazon la devoción á María Santísima , y que sea no solo de palabras , rezando Rosarios , &c. sino tambien de obras , empleando en servicio suyo alma y cuerpo con todas tus potencias y sentidos , y procurando imitarla en todas sus virtudes , especialmente en la humildad y caridad. Y para esto pídelas muy de veras te admita por su hija y esclava , y se digne ser Maestra espiritual tuya , procurando vivir de suerte , que no desmerezcas tan dulce patrocinio. No me olvides, quando á María Santísima mi Señora te dediques , y te suplico por caridad me tengas presente en todas tus oraciones , para que el Señor se digne formar en mí la imágen de Christo crucificado , que deseo imprimir en mis próximos.

C A R T A X.

AL DR. D. VICENTE CASTAÑEDA, PRESBITERO.

Manila 17 de Júnio de 1764.

Jesus y María.

Mi muy amado en Christo, Doctor Viciente: La gracia del Espíritu Santo sea siempre con Vmd., cuya vida prospere Dios para mayor gloria suya, aumento de gracia en Vmd., y mayor utilidad de los fieles; todo lo qual comprehende en sí el estado de Sacerdocio, no ménos honorífico, que formidable hasta de los mismos Angeles.

Poco mas de dos meses que escribí á Vmd. por las Naos Ingleses, que de aquí saliéron, en cuya Carta le decia, le daria más individual noticia de las Misiones, conversiones y progresos del santo Evangelio en los Reynos adyacentes de China y Tunkin, en la primera ocasion que hubiere de escribirle; pero como el plazo ha sido corto, no ménos lo han sido las noticias que he podido saber.

Reciba Vmd. mi buen afecto. Bastará por ahora poner delante de Vmd. la necesidad de estas gentes, para que con corazon compasivo y christiano la llore, y como zelador de la gloria de Dios, y Ministro suyo, no cese en sus oraciones y sacrificios de rogar á su Divina Magestad por esta su mies, para que envíe Operarios donde no los hay, y en donde los hay, que

los dé tal pureza de vida , tal exemplo de buenas costumbres , y tal espíritu á sus palabras , que abrasadas las gentes de llamas de amor divino , queden consumidos el vicio y la idolatría , triunfante Christo , y vencido el demonio.

Obra es de su Divina Magestad , no nuestra. Mas se hace con lágrimas , oraciones y pureza de vida , que con multitud y retórica de palabras , que estas sino van juntas con las obras , deleytar pueden el oído , mas poco aprovechan al alma , dexándola seca y árida , como ántes estaba. Bien lo declara la experiencia , y no ménos lo habrá Vmd. reflexionado ; con que no tengo mas que decir.

Comenzando pues por estas Islas Filipinas , de las tres partes de Indios que las habitan (á mi parecer) la una falta todavía por convertir ; pues son muchos y aun muchísimos los que viven en los montes sin ley, ni Rey , ni policía , comiendo raices y frutas silvestres. Su vestido se reduce á un trapo , con que cubren lo que la luz natural dicta , y nada mas. Fuera largo referir sus fiestas , idolatrías y barbaridades : y lo que es peor , que no viven juntos , sino que tienen sus chozas repartidas por los montes , que son muy grandes y dilatados , con que connaturalizados á su modo silvestre de vivir , se les hace intolerable en caso de convertirse , haber de vivir en Pueblos , y con sujecion política.

Pero en fin no es ménos poderosa la gracia que la naturaleza. Todas las Religiones tienen sus Misiones , que se emplean en la reduccion de estos Indios *Cimarrones* (que así los llaman) , y no dexa de haber su cosecha. En los Indios Christianos viejos (lla-

memoslos así), que viven en Pueblos formados, no hay duda que está radicada la fé : pero que esta fé sea viva con las obras de la caridad hay de todo como en todas partes (en lo que toca al exterior hablo) y si he de decir la verdad, no me atrevo á decir palabra sobre esto, pues tengo poca experiencia y muchas faltas ; con que lo he dicho todo.

En lo que toca á la República y Estado secular de esta Ciudad, digo que esta es tierra de Indias ; pero (gloria a Dios) : parece que las Religiones se conservan en Europa. Llamo Europa é Indias, segun la voz comun ; que en realidad mundo es todo, y en todas partes hay de todo. En Japon está tan cerrada la puerta para volver á entrar el santo Evangelio, que por mas que personas de grande espíritu han hecho las mas vivas diligencias para ver si podrian conseguirlo, no ha sido posible. Sola la poderosa mano de Dios queda á arbitra en tan justa pretension, para que imploremos su divina misericordia, y destruya las trazas del enemigo, con que procura cegar aquellas gentes.

En la gran China hay algunos Ministros del santo Evangelio de todas Religiones, y su Christiandad se cuenta como cien mil Christianos. *¿ Sed quid inter tantos ?* Quando es la tierra mas dilatada y mas poblada que hasta hoy se ha descubierto ; de suerte, que desde el primer Puerto hasta la Corte del Emperador, que se llama Pekin, se hacen dos meses de viage para poder llegar. Es mucha la multitud de sus Provincias, Reynos y Ciudades, y mucha mayor la de las gentes que la habitan. Tunkin está ménos mal, pues son muchos ya los Christianos, habiendo ya Pueblos enteros que lo son, y en fin va de aumento la Christiandad.

Esta es la noticia muy en comun que le puedo por ahora participar á Vmd. , bastante para enternecer á qualquier Christiano , y mucho mas á Vmd. , que como dispensero del Cuerpo y Sangre de nuestro Redentor Jesu Christo vé malogrado su copiosísimo fruto en tanta multitud de gentes , que cerrando los ojos á la luz de la fé , los tienen muy abiertos para todo género de vicios é idolatrías. Aquí las lágrimas : aquí los sentimientos : aquí el partirse el corazon de dolor ; pues habiendo derramado el Señor toda su preciosísima Sangre para su remedio , emplean ellos todos sus talentos para quedar en sus errores.

Pero ¿qué mucho que los que nunca conociéron á Dios en su santo Evangelio , estén tan tenaces en sus errores , idolatrías y vicios , quando en los mismos Christianos , que habian de ser norma y exemplo de los Infieles , vémos tanta disolucion , tanta maldad , tanta vanidad , que no hay ya vicio , que no haya llenado ya su medida ? Discurra Vmd. por todos los estados , sin exceptuar ninguno : dilate bien la vista por todos los rincones del mundo , y ¿qué hallará ? mejor lo dirá Vmd. que yo.

Quien yerra en el fin , yerra tambien en los medios. Pues dígame Vmd. , ¿no vémos todo el mundo empleado en buscar felicidades en esta vida , quando mas olvidado vive de la eterna que le espera ? ¿No es tal el sistéma de estos tiempos , que desde que nace el hombre hasta que muere , todo se le vá en buscar conveniencias para pasar esta corruptible , mortal y momentánea vida ; de tal suerte , que en asomando dignidad , empleo , ú qualquiera otro negocio , á quien acompañen riquezas ó comodidades del cuerpo , basta

para apetecerlo , procurararlo , y tenerse por feliz en conseguirlo , sin consultar su alma si conviene ó no conviene , sin acudir á Dios á buscar su voluntad para preferirla á la suya ?

Si quando determina Dios salvar á un hombre , determina tambien los medios por donde consiga su salvacion , á quienes vincula los auxilios de su divina gracia , para vencer las tentaciones que en esta vida se ofrecen , y no solo los medios próximos comunes á todos los Christianos , si que tambien los remotos , quales son el estado de cada uno , ¿ que diremos del desorden susodicho ? Mejor será llamarlo , que decirlo ; pues en realidad tanto afan y cuidado para acomodar el cuerpo , y tan poco para salvar el alma , està sin duda arguyendo una preferencia del cuerpo al alma , de lo temporal á lo eterno , del suelo al Cielo , contra aquello que nos amonesta Christo : *Quaerite primum Regnum Dei , et haec omnia adiicientur vobis.*

Queria hacer tránsito del estado político y civil al estado eclesiástico , que si obligacion tiene el Christiano de vivir christianamente , no la tiene menor el Eclesiástico á vivir perfectamente. No se compone con esta perfeccion la vanidad , la pompa , la soberbia , los mundanos pasatiempos , las visitas ménos decentes , y pláticas de amor mundano , carnal y terrestre. Ya sé que el mundo pasa por ello , y aun lo alaba y califica de hombre afable al Eclesiástico que esto hace ; pero que es lo que pasará en el Tribunal Divino , *ipsi viderint*. Solo sé decir lo que el Señor amonesta por boca del Real Profeta : *Quum accepero tempus , ego iustitias iudicabo.*

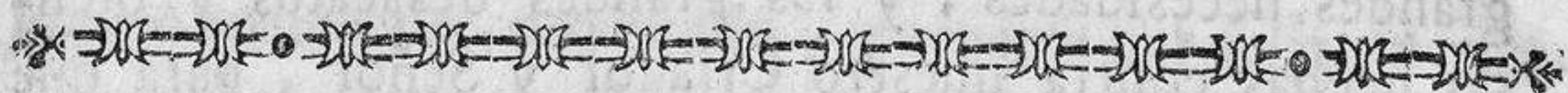
Quisiera recopilar , y poner delante de Vmd. las

grandes necesidades , y los grandes desacatos y ofensas hechas contra nuestro Criador y Señor , para que incesantemente implore su piedad , ya en sus sacrificios , ya en sus oraciones , acompañadas de obras buenas y exemplo de vida. Y espero que con esto cooperará Vmd. para remedio de tanto mal , pues ya sabrá Vmd. que mas mueve un buen exemplo , que muchos Sermones. Con el desprecio del mundo que tenga Vmd. atraerá á los demás á que hagan lo propio : con su humildad , á que abominen la soberbia ; y con el fervor de la caridad que exhale de Vmd. atraerá á los otros al amor de Dios. ¡ Dichoso Vmd. , si por último lograre ganar una sola alma á Dios ! El Señor nos dé su gracia. *Amen.*

Hermano de Vmd. , y Siervo de Jesu Christo

Fr. Jacinto Castañeda.

P. D. Tenia mucho mas que decir ; faltóme el papel , mas no la voluntad. Vmd. queda con el encargo de enmendar los disparates que hubiere ; pues que humilde lo cedo todo á su correccion. Los grandes deseos que tengo de que todos nos salvemos , y alabemos á Dios por toda una eternidad en la Gloria , y el ver nuestro gran descuido en tan grave negocio , me hace salir fuera de mí , para no mirar bien lo que escribo , y así los yerros que Vmd. notare en los medios lo serán , no en el fin. No me dexe de escribir , aconsejar y corregir Vmd. en sus Cartas , pues que tanto lo necesito ; y encomiéndeme mucho á Dios y á Maria Santísima Señora nuestra. Saludes á la Señora Madre y demás hermanos. VALE.



C A R T A X I.

AL REV. P. M.^{TRO} FR. CÁRLOS CASTAÑEDA.

Manila 23 de Júnio de 1764.

Jesus y María.

Muy amado en Christo, hermano mio Fr. Cárlos: Salud y gracia en el Señor. Quien llegare á conocer quién es el hombre, tiene ya mucho adelantado, para no errar en lo que tantos yerran; quiero decir: en la eleccion de vida, y modo de vivir en estos breves instantes, en que tantos sueñan bienes, felicidades y dichas, siendo verdaderas desdichas quanto no es servir á Dios; posible, pero difícil de hacerlo en el siglo, sin declinar *neque ad dexteram, neque ad sinistram*, en que tantos y tantos desvian.

Si llegaste bien á penetrar y conocer lo que arriba te propuse, verás quanta verdad sea lo que te digo. Sucede á un pobre ciego andar por un camino lleno de hoyos, y como no vé su peligro, pasa alegre y muy contento, haciendo risa de su ceguedad. Mas ¡quántas veces sucede caer en un precipicio, y á veces irremediable quando ménos lo pensaba!

Lleno de ignorancias quedó el entendimiento del hombre, y no sé si diga ciego para conocer las verdades, y poder ver los peligros de que tan cercado está. Pena es esta, que contraemos con Adan nuestro primer Padre: y sino fuera por la infinita bondad de

aquel soberano Provisor, *qui dat escam omni carni*, así nos quedáramos ciegos sin esperanza de remedio.

¿Qué te parece que quiere decir aquella alegría del mundo, aquellos festines y saraos, que los hombres llaman: *vida alegre*, sin acordarse de que son mortales, y que no es vida esta de descanso, sino de trabajo y merecimiento, sino que como ciegos no advierten el peligro en que se hallan? Piensan lo que no son, y no piensan lo que serán. No piensan que están sentenciados á muerte, y que se les concede la vida para disponerse á morir. No son, y piensan que son; pues el hombre en quanto al alma nada era, y nada sería, si algo no hubiera recibido de Dios, que es quanto en sí tuviere: y si quieres profundizar, lo mismo era (ó por mejor decir) no era en quanto al cuerpo. No piensan lo que serán; pues á pensarlo no hicieran cocina para gusanos de sus corruptibles cuerpos, buscando tantos regalos, tantos deleytes y gustos para contentar su carne, que es su mayor enemigo. No olvidáran tan de fácil la eternidad de penas, ó de gloria que les espera.

Mira pues si dixe bien, que quien conociere al mundo tiene mucho adelantado para no errar en elegir medios concernientes al fin para que fuimos criados; porque ¿quién con tal conocimiento se atreverá á ofender á Dios, en cuyas manos está su bien ó su mal eterno? ¿quién seguirá apetitos que le arrastren á eternos tormentos? ¿quién buscará vanos contentos en vida, que tan presto pasan, y que es tan inconstante, que ni un solo instante tiene el hombre seguro? ¡Oh! ¿quién podrá reducir á número las miserias, vanidades y precipicios de esta engañosa, aparente y deleytable vida?

Mas así como hay hombres , que no conocen su mal quando mas poseídos de él , así hay tambien hombres , que no conocen su bien : y unos y otros se engañan. Dá una vista á los Claustros religiosos , que puede ser que allí encuentres lo que aquí te estoy diciendo. Dime , ¿qué mejor bien que la seguridad de un Puerto , al tiempo que otros naufragan ? ¿Viste arriba á los mundanos engolfados en sus deleytes y vanos contentamientos , sin reparar el peligro de su condenacion eterna ? Pues no ménos encontrarás en los Claustros Religiosos , quien ni conoce , ni aprecia la seguridad que goza de tan formidable mal.

Si sus palabras no lo muestran , muéstranlo sus obras, y así los verás á muchos tan agenos de su estado , que buscan volver al siglo , sino pueden con el cuerpo , á lo ménos con el alma y con los deseos ; y por ello buscan ocasiones para gozar de lo que ya habian renunciado , renunciando con este tan temerario proceder no ménos que el ser Discípulos de Christo.

Ya sabes pues que *nemo mittens manum suam ad aratrum , et respiciens retro , aptus est Regno Dei*. Reflexiona seriamente , qué quiere decir morir al mundo, y hacerse Religioso , y verás que quien una vez muere á esta vida mortal , ninguna accion se le vé que pueda arguir en él algun vital movimiento. ¿Cómo pues podrá decirse , que murió ya para el mundo quien en todas sus acciones obra como obra el mundo , en sus palabras , visitas , amistades , conversaciones , deleytes y alegría á lo mundano ?

Y si quieres hacer prueba de lo que te estoy diciendo , pregunta á estos tales : cómo se cumplirá con aquella estrecha obligacion que el Religioso tiene de

caminar á la perfeccion? ¿cómo se podrá tener la oracion mental con menores impedimentos? ¿qué cosa sea humildad, modestia y amor de Dios? y verás como luego que empezares tan saludable plática, empiezan á murmurarte, y á volverte las espaldas, teniéndose por agraviados por haberles movido tal conversacion. Y si dice el Espíritu Santo, que *ex abundantia cordis loquitur os*: ¿qué se podrá sacar de aquí? Déxolo á tu discrecion.

Yo quisiera que de estos tales, si encontrases con ellos, huyeras cien mil millones de leguas; pues ya sabes que dice San Pablo: *eo rumpunt bonos mores eloquia prava*. Y quantos daños cause semejante conversacion, no suele conocerse mejor, que por los efectos que causa; pues dice David: *Cum sancto sanctus eris, et cum perverso perverteris*. Esto segundo notarás, y aun llorarás si lo miras á la luz de la verdad y desengaño.

¡Oh! ¿Qué relaxaciones de Comunidades no se experimentan! Pero tú, muy amado hermano, acuérdate, que á los Conventos no les hacen Observantes las paredes, sino las vidas de los que los habitan: ni disminuye la obligacion que tiene el Religioso de cumplir y guardar sus leyes la multitud de los que las quebrantan. Acuérdate, que no es la primera multitud que va por el camino torcido, pues sabes, que es mayor la de los que se condenan, que la de los que se salvan.

Seas muy diligente en guardar las cosas pequeñas, que por estas llegarás fácilmente á guardar las grandes: y al contrario, dice la Escritura: *Qui minima negligit, paulatim decidet*. Digno es el Señor, á quien sirves de todo fervor y cuidado, así en lo grande, como en lo

pequeño , así en lo poco , como en lo mucho. No somos dueños de la gracia , y no sabemos á quála de estas obras vinculó Dios el don de la perseverancia , sin el qual *in vanum laboraverunt qui aedificant Sion.*

Gran Madre tienes : acuérdate , que es del Carmelo , á donde oraba el Santo Profeta Elías. Seas tú tambien muy dado á la oracion y contemplacion , para mostrar en las obras concordancia con el nombre de *Carmelita* , que de esta union tan provechosa resultará otra en tu alma , no ménos dulce que amable , de la qual puedas decir : *Ecce , quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum.* El Señor nos dé su gracia , y despues su Gloria. *Amen.*

Hermano de corazon , y Siervo de Jesu Christo

Fr. Jacinto Castañeda.

P. D. Acuérdate de encomendarme muy de veras á tu dulce Madre y mia nuestra Señora del Cármén , y á su Celestial Esposo el Señor San Josef. Yo quisiera que nos perdieramos los dos , para que encontrándonos estos soberanos y amabilísimos Esposos , nos encaminaran , criaran y guardaran en esta vida de toda mancha y sombra de culpa. Yo creo , que si lo hacemos con sencillez , humildad y amor divino , serémos felizmente hallados , quando mas perdidos : y esto se hará si negamos nuestra propia voluntad en todo ó por todo. Saludarás á la Señora Madre y demas hermanos.

CARTA XII.

Á D. JOSEF CASTAÑEDA.

Manila 23 de Júnio de 1764.

Jesus , María.

Muy amado en Christo , hermano mio Josef : Salud y gracia en el Señor. Deseo saber cómo te va en los trabajos que se te ofrecerán cada dia ; pero acordándome que eres Christiano , que quiere decir *imitador de Christo* , no dudo que te irá bien , y muy bien, quando mas de ellos tuvieres ; que al fin todo es aumentar méritos para la Gloria , purgar las culpas en que cada dia caemos , y dar gusto á Dios con ellos, el qual todo lo ordena para nuestro mayor provecho.

No lo juzga así el mundo , el qual tiene por infelices á los que atribulados::: * gozan aquella bienaventuranza en la Gloria eterna por una eternidad sin fin , los quales por breves trabajos ganaron eternos contentos , que este es el feliz trueque que hacen los que sirven à Dios , despreciar lo que presto pasa , y apreciar lo que eternamente dura. ¿ Qué mucho que no hagan caso de honras , dignidades , puestos , regalos, deleytes y pasatiempos ? ¿ Qué mucho que aquí procuren mortificar su carne , privándola de gustos , y re-

* Las palabras que se omiten no ha podido comprenderlas el Autor , á causa de no poderse leer con claridad su contexto.

trayéndola de vicios? y en fin , ¿ qué mucho que se nieguen á sí mismos , si por todo esto que es momentáneo , logran entrar en la gloria de su Señor , donde están los verdaderos deleites , las verdaderas honras , y el perfecto complemento de todos sus deseos , y aun mas de lo que se puede desear?

Y pues esto no nos lo dexa dudar la fé , tampoco te debes parar en seguir ya muy de veras á los que sirven á Dios. Y no pudiendo esto hacerse sin despedir primero al mundo , á sus vanidades , pasatiempos , pompas , y á todo lo que él suena felicidad y gusto , no hay mas que animarse á vencer primero á este fiero enemigo , que quan grande lo sea no lo podrás conocer , hasta que te veas libre de él , que entónces verás á que abismo te precipitaba.

Tiempo es ya que con madurez superior á la juvenil edad , mires y peses las cosas por lo que ellas son , y no por lo que parecen. La vida se va acabando , y este es el tiempo que Dios nos dá para merecer. Acuérdate del fin para que fué criado el hombre : mira qué medios sigues para llegarlo á tener ; y si á conseguirlo te llevan , síguelos con diligencia : mas si á él no te ordenan , míralos como á enemigos tuyos , que te impiden la entrada á tu verdadero y solo bien.

Ya de aquí verás qué concepto debas hacer del vestido á lo galan , de mundanas amistades , conversaciones y visitas , que suelen ser lazos en que tantos cayéron , y para siempre pereciéron *. Sentencia es de

* Fácil es de conocer , que el Venerable Martir no reprehendia algun exceso en su hermano , sino que llevado del fervoroso zelo que se descubre en sus Cartas , le representaba los males del siglo , que como Christiano debia evitar.

Christo nuestro Bien , que el que no se aborrece á sí mismo , no puede ser su Discípulo : ¿ cuánto ménos lo será el que ama ménos á Christo , que á los mundanos pasatiempos ? ¿ No seria gran locura de un enfermo querer lograr los saludables efectos de una bebida amarga , ordenada á su salud , sin quererla él beber ?

Pues si el despreciar este mundo corruptible , y toda su vanidad (que tal es , quanto él estima) es medio para llegar á servir , amar y conocer á Dios : si con este amor de Dios no es compatible el amor á nuestra carne , á los deleytes y gustos : ¿ cómo querrás amar á Dios , y no aborrecerte á tí mismo ? y si te aborreces á tí mismo , ¿ qué cuidado tendrás de los regalos del cuerpo , de los vestidos galanes , de dar gusto al mundo todo , para lo que será preciso vestirme de mil semblantes , ya de amante , ya de discreto , ya de servicial , ya de amigo , ya de triste , ya de alegre , y otras dos mil especies de cumplimientos con que caracteriza el mundo á sus políticos Estadistas , cuyas máximas , como bien sabrás , mas tienen de apariencia , que de verdad ; pues su juicio solo se extiende á juzgar por lo que fuera aparece ?

Por ello verás á la virtud arruinada , y que lo mismo es declararse un hombre por virtuoso , que luego el mundo le declara hipócrita fingido. ¿ Es aquel fulano ? dicen unos. Aquel parece , responden otros. Pues ¿ qué ha perdido el juicio ? replican (sin conocer que ellos son los que le tienen rematado) y así prosiguen burlando , riendo y murmurando de aquellos , cuyas pisadas fuera mejor que siguieran. Así van pasando el tiempo mofando , sin prevenir lo que les espera , hasta que viene la muerte , y pone fin á sus locuras. Re-

cordando aunque tarde su loco proceder , entran en la eternidad , para coger para siempre lo que en esta vida sembraron.

Mira pues el enemigo con quien has de pelear , si quieres vivir con Christo : si quieres para siempre gozar de la presencia de Dios y de la Reyna de los Cielos María Santísima Señora nuestra , de los Angeles, Apóstoles , y demás Conciudadanos Celestiales , donde será muy cumplida tu eterna felicidad. Mas si cobardes rindieres las armas al enemigo : si no tuvieres valor para despreciar al mundo , y aun à tí mismo : si jurares homenaje á la vanidad , pompa y gala , y á seguir tus apetitos , mira bien lo que ahora eliges , que segun lo que eligieres , y segun lo que aquí sembrares , en la muerte lo cogerás para una eternidad.

Pesa bien , que es fuego eterno : que será arder para siempre sin fin : *para siempre , y sin fin* ; y si bien esto calares , verás quàn fácil cosa te será qualquier trabajo , incomodidad ó quiebra que llegares á padecer por seguir à Jesu Christo. No has de pelear tú solo. La gracia ha de vencer , y contigo pelear. Y no siendo ménos poderosa la gracia que la naturaleza , si esta obra fácilmente , no con menor facilidad , deleyte y gusto obrará en tí tambien aquello.

¿ A qué esperas pues ? ¿ A qué aguardas ? Rompe por todo el mundo por agradar al mismo Dios. Verás qué suavidad , qué dulzura , qué deleyte es amar al que es el mismo amor : dulce dueño de tu alma ; amante de tu salvacion ; cuya bondad infinita , cuyo excesivo amor le puso en una Cruz entre exquisitos tormentos , para satisfacer cumplida y superabundantemente por tus culpas y las mias. Llégate : clavado está : no

temas que de tí huya , si de veras le buscareš. Abierto está el corazon : registra en él quanto quisieres , y dime : ¿ qué es lo que vés ? Allí verás el verdadero desprecio del mundo , la verdadera humildad , amor á los enemigos , la pobreza , desnudez y desasimiento á este mundo. Mírale por dentro y fuera , y despues que bien le hubieres mirado , y amargamente llorado , mírate tú á tí mismo , acordándote que eres siervo , tierra , polvo , y muy vil gusanillo , y el Señor es el Señor , tu Criador , y en fin el que solo es.

No tengo mas que decirte , sino que pienses bien estas cosas. Y por fin quiero advertirte , que no es incompatible la virtud con tus precisas ocupaciones , ordenadas al perfecto cumplimiento de tu obligacion ; pues ya sabrás que la perfeccion christiana no consiste en traer cilicios , y en vivir vida Eremítica ó Religiosa , abstraída de todo el mundo : sino en amar mas y mas á Dios nuestro Señor. Y para esto hay muchos medios , y de estos los mas seguros son el cumplir cada uno con su obligacion , mirando en todo y por todo la mayor gloria de Dios.

El emprender los negocios sea por agradar á Dios , y en divisar la menor sombra de desagradarle , sea en lo que sea , despreciarlo , aborrecerlo , y dexarlo sin pereza , y volviéndole las espaldas , aunque en ello vaya todo el mundo , y aun tu misma vida ; que quando pienses perderla , la encontrarás muy ganada. Para esto te servirá la frecuencia de Sacramentos , disponiéndote de antemano con mucha humildad y obras buenas ; pues te vés en estado en que puedes amparar mucho á los pobres , socorrer necesidades , consolar tristes , visitar Hospitales , y en fin te vés en libertad pa-

ra ejercitarte en muchas obras de devocion, el fruto de lo qual lo verás á la hora de la muerte. Dios nuestro Señor nos dé su gracia en aquella hora, y despues la Gloria. *Amen.*

Hermano de corazon, y Siervo de Jesu Christo

Fr. Jacinto Castañeda.

P. D. No seas perezoso en servir de corazon á nuestra Señora en todo quanto pudieres; pues además de mereceilo todo esta Celestial Princesa, te será de gran provecho en todos tus negocios, y mucho mas en el de tu alma. Sabe, que la cordial devocion á nuestra gran Reyna y Madre María Señora nuestra, dicen los Santos, que es señal de predestinado, y si te vieres con ella, tente por feliz y dichoso, aunque te falten todas las riquezas. Seas tambien muy devoto del Glorioso San Josef, Esposo de esta Señora. Saludarás de mi parte á la Señora Madre, y demás hermanos y conocidos; y diles, que me encomienden á Dios. Y tu hazlo muy de veras, que yo, aunque sobre ingrato vil pecador, lo hago tambien, y muy de corazon.



C A R T A X I I I.

Á D. JOSEF CASTAÑEDA.

Manila 28 de Setiembre de 1765.

Mi querido hermano Josef: Nuestro Señor te conceda mucha salud y gracia para emplearla toda en su servi-

cio. *Amen.* Dias pasados te escribí por la via de América, por medio de la Casa de D. Agustin Ausina, que vive en Valencia, y ahora te vuelvo á escribir por la via de Batavia, inclusa tambien en las Cartas del Padre Lector Ausina *, que escribe á Valencia á su Casa, y por este mismo camino me escribirás tú tambien, que sin duda llegarán á mis manos tus Cartas, en donde estuviere.

Ya te escribí como el dia dos de Júnio me ordené de Sacerdote, y el dia siete del mismo celebré la primera Misa en la Ciudad del Santísimo Nombre de Jesus de Zebú, que dista de esta de Manila ciento y treinta leguas por mar; y habiendo gastado mas de quatro meses en el viage, ida y vuelta, el dia mismo que desembarqué en esta Ciudad me avisaron que estaba ya destinado por esta Provincia del Santísimo Rosario, para predicar el santo Evangelio en el dilatado Imperio de la China, junto con otros tres Religiosos de esta misma Provincia.

Yo tengo entendido, mi querido hermano, que en acceptar este Ministerio que la Obediencia me manda, no hago mas que ofrecer á la Divina Magestad ocasion de manifestar la grandeza de su poder y de su misericordia; pues es cierto que yo no veo en mí aquellas qualidades necesarias para tan alto y glorioso Ministerio. Yo bien sé, que el que de unos Pescadores Idiotas hizo tan grandes Predicadores de su santo Evangelio, podrá tambien de una criatura tan inútil, y tan falta de todo lo bueno, como yo, hacer un verdadero

Li 2

* El ya referido Padre Fray Vicente Ausina, Vicario Provincial en el Reyno de Tunquin.

Predicador de su santo Nombre, y tomarme por instrumento de su soberana omnipotencia, bondad, sabiduría y misericordia, para convertir aquellos idólatras, y conservar y trabajar en aquellas cristiandades de China, á donde es mi destino.

Mas con todo esto no dexo de temer y rezelarme de mí mismo, que puesto entre tantos peligros como me esperan, y siendo tanta mi flaqueza, desmerezca de la divina gracia (sin la qual nada podré) y me niegue su Divina Magestad los auxilios, en pena de mis muchos pecados, que es el mayor castigo con que puede Dios castigar al pecador. Y así, mi querido hermano, no dexes de encomendarme mucho, y muy mucho á Dios nuestro Señor, y á María Santísima nuestra Madre, para que mi vida sea tan semejante á la de Christo nuestro Señor, que parezca toda una, y no viva en mí otro afecto, ni otro deseo, que de Jesus, y este crucificado. Y á la verdad esta es la mas eficaz predicacion del santo Evangelio, y el medio mas poderoso para convertir infieles y pecadores, y que se conserven los justos en el feliz estado de la gracia, que gozan.

Otra vez te vuelvo á encargarte me ayudes con tus oraciones, y lo mismo supliques de mi parte á la Señora Madre, al Doctor Vicente, y á los demás hermanos y conocidos; pues ya vés cuánto lo necesito. Yo te traigo en medio de mi corazón, y gozas en él no sé si diga el mejor lugar; pues sobre las obligaciones de hermano, y tal hermano, me ha dado Dios unos grandes deseos de tu salvacion, y estos me hacen clamar continuamente á Dios nuestro Señor te dé una muy crecida luz para conocer la vanidad de esta vida en que vives, llena de tantos trabajos y pesadum-

bres, como tú bien sabes, y te resuelvas del todo á buscar otra vida mas dichosa y mas feliz que esta, que es la eterna que esperamos, y despreciando todas las vanidades, deleytes, honras y peligrosas amistades, aquellas digo, que te puedan servir de ocasion de ofender á Dios.

Yo bien te considero, y te lloro en medio de infinitos peligros de condenarte, y perder tu salvacion; pero tampoco ignoro que nada hay imposible á la divina gracia, y que esta no se niega al que pone de su parte todo lo que puede. Muchos en el siglo han sido Santos, que en la Religion no lo hubieran sido. Por lo que lo mas acertado es conformarse con la divina voluntad en el estado en que te ha puesto, y cumplir perfectamente con tus obligaciones, tomando todos tus trabajos y taréas con un corazon dulce, suave, amoroso, y todo resignado en la divina voluntad, y teniendo sumo cuidado en romper primero con todo el mundo, y dar infinitas vidas que tuvieres, ántes que cometer una sola culpa mortal.

No te olvides del intensísimo amor con que te escribo estas clausulas. Yo amo tu bien como el mio propio, y por esto me parecen cortos todos los cuidados que tengo de tu salvacion. Y aunque soy hermano tuyoy menor en edad, me atrevo á decir, que soy mayor en el afecto y amor con que te quiero, te estimo, te amo en el Señor, el qual nos dé á todos su santa gracia. *Amen.*

Quien de corazon te ama en el Señor
es tu Hermano menor

Fr. Jacinto Castañeda.

P. D. Darás mil afectuosas memorias á la Señora Madre , al Doctor Vicente , á Fray Carlos , y á todos los demás conocidos , con especialidad á Sor Josefa Aliaga *, que varias veces la he escrito. Participarás tambien á ese mi Convento ** mi destino para China , para que no me olviden en sus oraciones y sacrificios. El dia Sábado que viene nos embarcamos ya para Macao , desde donde será nuestra entrada tierra adentro. Vamos en un barco Inglés , y somos seis los Religiosos que nos embarcamos en él. No olvides el escribirme á Manila , que desde allí tendrán cuidado de dirigirme tus Cartas.

CARTA XIV.

À D. JOSEF CASTAÑEDA.

Moyang 2 de Noviembre de 1768.

Jesus , María y Josef

Mi muy amado hermano Josef Castañeda : Siempre deseo y suplico de corazon á Dios nuestro Señor dé á Vmd. mucha salud y mucha gracia , para ser todo de Dios nuestro Señor , como tambien su Divina Mage-

* Religiosa Dominica del Convento de nuestra Señora de Consolacion de la Ciudad de San Felipe , de quien se hace memoria en la pag. 15,

** Hace particular recuerdo el Venerable Martir de su Convento de Predicadores de dicha Ciudad de San Felipe , por haben vestido en él el Habito , como se vé en la pag. 16.

tad lo fué , y lo es todo de nosotros. Yo (á Dios gracias) estoy con bastante salud para poder trabajar en esta santa Mision de Fogan. Y suplico á Vmd. no se olvide nunca de este su menor hermano , para encomendarme de veras á Dios nuestro Señor.

Yo no paso dia , ni celebro Misa , en que no haga especial mencion , así de Vmd. , como de la Señora Madre y demás hermanos ; y deseo siempre que á todos nos dé mucha gracia , para despegar el corazon de este mundo , verdadero valle de lágrimas y miserias , y poner toda nuestra aficion en los verdaderos bienes , que tiene Dios preparados para todos los que le aman , y le sirven en la tierra.

Asimismo desde que recibí la Carta de Vmd. , en que me daba noticia del nuevo estado de Matrimonio que habia tomado , he tenido muy especial cuidado de tener presente en el santo Sacrificio de la Misa á la Esposa de Vmd. y á los Sobrinitos. A todos saludo con todo afecto , y me encomendará Vmd. tambien á sus oraciones.

Miéntas estamos en esta breve vida necesitamos ayudarnos unos á otros para emplearla bien ; esto es: para servir de corazon á Dios nuestro Señor , y no ofenderle ; que en la realidad si algun fruto se puede esperar de esta vida que vivimos , es solo poder contentar á Dios nuestro Señor , y poderle en algo servir , cumpliendo devotamente su divina voluntad ; y este debe ser el mayor cuidado del que desea salvar su alma.

Vmd. procure todos los dias de tal manera tratar en los negocios del cuerpo , que siempre le quede lugar para acordarse de Dios , y que tiene una alma , que

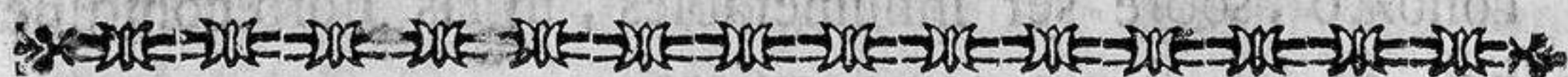
esta no muere con el cuerpo , el qual brevemente se volverá en tierra y polvo. Y si he de decir lo que siento , yo siempre deseo que Vmd. en el negocio de su alma no mire á lo que hacen los mas , sino á los ménos ; pues son pocos los que se salvan , y muchísimos los que viven bien agenos de aquello para que Dios les crió.

Digo esto , por el verdadero amor con que de corazon le amo , y por lo mucho que deseo darle finos abrazos , lo que siendo tan difícil en esta vida por la grande distancia de los cuerpos , no lo será en la otra que esperamos , y á donde caminamos , donde los gozos son eternos , y se dá á beber superabundantísimamente el cáliz de los verdaderos deleytes , sin mezcla alguna de tristeza ó sinsabor.

Saludará Vmd. de mi parte á la Señora Madre , al Doctor Vicente , á nuestra hermana Josefa , y á nuestro hermano el Padre Fray Carlos : tambien á la Esposa de Vmd. , y á todos los parientes y conocidos. A todos me encomendará Vmd. muy de corazon en el Señor , para que ruegen por mí ; pues en la realidad soy bien ruin , y es muy poco lo que sirvo á Dios nuestro Señor. Dios guarde á Vmd. muchos años.

Menor hermano de Vmd.
que le ama en el Señor

Fr. Jacinto Castañeda.



CARTA XV.

À SOR JOSEFA MARÍA ALIAGA,

Religiosa Dominica del Convento de nuestra
Señora de Consolacion de la Ciudad
de San Felipe *.

Manila 24 de Júnio de 1764.

Jesus, María.

Muy amada Esposa de Jesu Christo, Sor Josefa María Aliaga: La gracia del Espíritu Santo sea siempre con V. R.^a Amen.

No sé cómo le vá de achaques y salud. A mí muy bien me vá en esta tierra (sea Dios bendito) y gozo perfecta salud. Así esta la empleára yo en dar gracias al Señor por este y los demás beneficios, que sin cesar me està haciendo, que siendo ya en sí grandes, y muy grandes, al llegar á mí pasan á ser superiores á todo humano encarecimiento, por ser tan grande mi vileza, y sin términos ni límites la gravedad de mis culpas. De las que conozco hablo, que de las que no

Kk

* Habiendo contribuido esta Religiosa á que vistiese el Habito el Venerable Martir, segun se lee en la pag. 15. ha parecido insertar esta Carta, ya por el afecto y reconocimiento que desde entonces le profesó el Venerable Jacinto, ya tambien por la doctrina que contiene; posponiendola á las antecedentes, sin embargo del orden de las fechas, que el Autor se propuso observar desde el principio de esta Coleccion.

conozco , sobre ser innumerables , ni las lloro como debo , ni las siento como quiero.

Mas ; qué mucho que esto sea así , quando mi alma , criatura esclava , y vil gusanillo , ofendió á mi Criador , mi Redentor y Señor , quien me ama sin ser amado , y me llama sin ser respondido ? ; Qué diré á V. R. , sino que me amó en su eternidad , sin ser amado de mí , ni ser yo capaz de amarle , y quando lo fuí no le amé , y si le amé , fué en tibieza , correspondiendo ingrato á tan dulce Bienhechor ? Buscóme , y con tantas ánsias , que vino del Cielo al mundo padeciendo mil trabajos para hallar á quien buscaba ; y el que buscaba no era otro , que aquel que de él huía , y tal fué lo que le quiso , que llegó á dar la vida en un madero por mí , buscándome á mí en su muerte , para darme á mí la vida , que por mi culpa perdí , huyendo de quien tan de veras me buscaba.

Llamóme , y tan tiernamente , que para atraerme buscó trazas para enamorarme , instituyendo un convite tan dulce y tan admirable , que en bocado me dió quanto dar podia , dándose á sí mismo , que es la última fineza y exceso de su grande amor , que como mas fino amante pudo inventar su cariño. Mas á este llamamiento tan suave y tan divino excuséme tibiamente , dando muestras de ingrato , á quien tanto me queria ; y si alguna vez llegaba á tan soberana mesa : ¡ ay de mí ! ; con qué frialdad ! ; cuán tibio , y cuán indispuerto ! y estando en medio del fuego , ni ardía , ni me quemaba. Tal era la dureza diamantina de mi corazon.

¿ Qué mucho pues que mis culpas ni las llore como deba , ni las sienta como quiera , aunque el mar

fuera agua destilada de mis ojos, y aunque mi pena llegase á lo sumo del dolor, pues nunca pasar podría de limitada y finita, quando la ofensa llegó á tocar en lo infinito? Hablo con quien bien me entiende, y la considero á Vmd. interesada, dolorosa y bien sentida, quando trato de disgustos de un Señor, que es su Esposo, de un Dios, que tanto le ama, y de un Rey, que tanto la estima.

Busqué desahogo á mi dulce sentimiento, viendo que tan frio amaba al que todo es amor; y siendo el amante objeto de mi deseado amor un Señor, que la eligió por su muy querida Esposa: ¿en quién mejor que en V. R. podré encontrar algun alivio á mis deseos, y algun descanso á mis ánsias; pues es carácter de la Esposa emplearse toda en amar á su Esposo, quando es tal el Esposo, que él solo en sí contiene la bondad y perfeccion que puede causar algun amor? No se olvide pues de mí, y ofrezca por mí á su Esposo el amor que á mí me falta, pues ese que es su Esposo, es tambien mi Señor, mi Criador, y mi Redentor.

Ame sin tasa ni medida á quien infinito la ama. No parta su corazon para darle algo al mundo, que seria un grande agravio para quien toda la quiere. La lengua toda se emplee en hablar de Dios ó á Dios. Las potencias y sentidos nada puedan, nada sientan, que no se ordenare á servir y amar á Dios. Él sea todo su bien, su reja, y su desahogo para divertir su espíritu, y volver con nuevas ánsias á recuperar el tiempo que sin amar se pasó. Sea su amor copia del amor de su Esposo, clavado en una Cruz, despreciado, abatido, y todo hecho una llaga: y quando amante y llorosa llegare bien á conocer, que esto todo lo

pasa por V. R. , como Esposo por su Esposa , entenderá la grandeza de su amor y exceso con que la quiso. Con otros ojos verá y apreciará sus desprecios , sus penas y sus tormentos , si apreciare su amor ; pues todo nació del amor grande con que para á sí la amó.

Si el primer efecto del amor es la union de voluntades , ¿ cómo podrá ya ofender á quien tanto amor la tuvo ? ¿ Cómo querrá amistades , conversaciones mundanas , quando ceden en disgusto , y no dicen con la pureza de amor que su Esposo la pide ? No hay pureza donde hay mezcla : y no será puro su amor , quando su afecto lo ponga en otro que no sea su Esposo.

Acuérdese que está en Convento de Consuelo , siendo Titular suyo nuestra Señora de Consolacion , la qual consuele à V. R. y à todas esas Reverendas Madres , à cuyas oraciones me encomiendo muy de veras , suplicando lo hagan por caridad , ya que no por justicia : y V. R. con mas especialidad , y Sor Rita Moya * , á quien saludará de mi parte. El Señor nos dé su gracia. *Amen.*

Hermano de V. R. ,
é indigno Siervo de Jesu Christo

Fr. Jacinto Castañeda.

FIN DE LAS CARTAS.

* Otra Religiosa del mismo Convento.

ALOCUCION

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE

PIO PAPA VI.

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

PII

DIVINA PROVIDENTIA PAPAE VI.

ADLOQVVITIO

HABITA IN CONSISTORIO SECRETO

Die 13. Novembris 1775.

DE PRETIOSA MORTE

HYACINTHI CASTANEDAE HISPANI,

ET VINCENTII A PACE TONQVINENSIS

Ordinis Praedicatorum, Missionarii Apostolici

in Regno Tonquini,

ADIVNCTA PROMOTIONE

EMINENT. ET REVEND. D. S. R. E. PRESB. CARDIN.

IOANNIS THOMAE DE BOXADORS,

Dominicani Ordinis Magistri Generalis,

ET DECLARATIONE

DVORVM SANCTAE ROMAN. ECCLES. CARDINALIVM

EMINENT. ET REVEREND. DOM. PRESB. CARDIN.

FRANCISCI MARIAE BANDITI,
Archiepiscopi Beneventani,

AC EMIN. ET REVEREND. DOM. DIAC. CARD.

IGNATII BONCOMPAGNI,

*In Consistorio secreto habito die 17. Iulii
eiusdem anni creatorum.*

ALOCUCION

DE N. SS.^{MO} P. PIO

POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA VI.
TENIDA EN EL CONSISTORIO SECRETO

Dia 13. de Noviembre 1775.

DE LA PRECIOSA MUERTE
DE JACINTO CASTAÑEDA ESPAÑOL,
Y VICENTE DE LA PAZ TUNKINÉS,
de la Orden de Predicadores, Misioneros Apostólicos
en el Reyno de Tunkin,

ADJUNTA LA PROMOCION
DEL EMIN. Y REV. SR. PRESB. CARDENAL DE LA S. R. I.
JUAN THOMAS DE BOXADORS,
Maestro General de la Orden Dominicana,

Y LA DECLARACION
DE DOS CARDENALES DE LA S. R. I.
EL EMIN. Y REV. SEÑOR PRESBITERO CARDENAL
FRANCISCO MARIA BANDITI,
Arzobispo de Benavento,

Y DEL EMIN. Y REV. SEÑOR DIACONO CARDENAL
IGNACIO BONCOMPAGNI,
*Creados en el Consistorio secreto tenido dia 17. de Júlio
del mismo año.*

DECLARACION

DE N. 22.8. P. 110. 111.

POR LA DUNA PROHIBICION PAT. A. VI.

TERMINA EN EL CONSIGLIO SECRETO

El 13. de Noviembre 1775.

DE LA FAMILIA MURTE

DE JACINTO CASTAÑEDA ESPAÑOL

MANEJANTE EN LA PAZ TURKINA

de la Orden de Predicadores, Misioneros Apostolicos

en el Reyno de Turkia

con Dña. ANTONIA LA ROMONCION

DEL EMIN. Y REV. SR. PRESB. CARDENAL DE LA S. R. I.

JUAN THOMAS DE BOXADORS

Masario General de la Orden Dominicana

Y LA DECLARACION

DE DOS CARDENALES DE LA S. R. I.

DEL EMIN. Y REV. SEÑOR PRESBITERO CARDENAL

FRANCISCO MARIA SAN DITIA

Abispo de Becharo

Y DEL EMIN. Y REV. SEÑOR DIRECTOR CARDENAL

IGNACIO GONZALEZ

Creador en el Consistorio secreto el 17. de Julio

del mismo año

VENERABILES FRATRES.

Placuit Patri misericordiarum, & Deo totius consolationis maximum angustiis nostris levamen adferre. Meminisse Vos, VENERABILES FRATRES, non dubitamus, quanta formidine, animique trepidatione gravissimum Pontificiae dignitatis onus, in hac tanta praesertim temporum perversitate, adsumeremus. Verum Divina promissione excitati, Eum pro nobis atque Ecclesia sua pugnaturum, qui maior semper est ad protegendum, quam diabolus ad impugnandum^a; inter tot malorum pericula, inter anxietates & amaritudines, Deo confortante, animo non concidimus, scientes, mundi huius hospitium tristitia ac lacrymis esse refertum, nec posse accipi dolorum & passionum coronam, nisi praecedat in dolore &

VENERABLES HERMANOS.

Plugo al Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion dar un alivio muy grande á nuestras angustias. No dudamos, que teneis presente, VENERABLES HERMANOS, con quanto miedo y estremecimiento de ánimo tomamos la carga de la dignidad Pontificia, pesadísima singularmente en estos tiempos tan malos. Pero fortalecidos con la Divina promesa, de que peleará por nosotros y su Iglesia, el que es mayor siempre para proteger, que el diablo para impugnar; entre los peligros de tantos males, entre congojas y amarguras, confortándonos Dios, no decaímos de ánimo, sabiendo, que el hospedage de este mundo está lleno de tristeza y lágrimas, y no se puede recibir la corona de los dolores y trabajos, si no precede la constancia

LI

^a S. Cyprian. De exhort. Martyr. Cap. 10.

passione constantia. Illius beneficio, ad cuius nutum tempora obsequuntur, elementa famulantur, vidimus insperato copias grandescere messium, exuberare pomis arbusta, fructibus oliveta redundare, atque ita Nobis temporalis vitae impertiri subsidia. Quanto magis, etsi irruant, adgrediantur undique hostes vineam Domini, ipse custodiet eam, ut stabilis & immota sit fides nostra fundata super firmam petram, tamquam Sponsa innixa super Dilectum suum.

Huius patrocinii re-promissionem nuper accepimus a Domino, qui intuens Catholicam Religionem innumeris agitari turbinibus, suscitavit in Regno Tonquin viros fortissimos, & charitate fervidos, ut proprio sanguine de communi hoste insigniter triumphantes, novis coronis Ecclesiam decorarent. Hoc est, quod magna Nos replet iucunditate, VENERABILES FRA-

en el dolor, y en padecer. Por beneficio de aquel, á cuya voluntad obedecen los tiempos, y sirven los elementos, vimos, quando no lo esperabamos, crecer la abundancia de las mieses, abundar de frutas los frutales, los olivares rebozar de frutos, y de esta suerte darsenos los socorros de la vida temporal. Quanto mas, aunque por todas partes ataquen y acometan los enemigos la viña del Señor, él mismo la guardará, para que sea estable y firme nuestra fè, fundada sobre firme piedra, como la Esposa, reclinada sobre su Amado.

La repromision de este patrocinio poco ha recibimos del Señor, que viendo combatida la Religion Católica con innumerables torbellinos, levantó en el Reyno de Tunkin varones fortísimos, y fervorosos en la Caridad, para que triunfando insigneemente del enemigo comun con la propia sangre, hermosearan la Iglesia con nuevas coronas. Esto es lo que nos llena de grande regocijo, VENERABLES HER-

TRES ; hoc in tanto charitatis languore , tantaque morum corruptione praeclarissimum est beneficium Ecclesiae collatum. Hoc ipsum Vobis gaudentes annunciamus , ut sitis nostrae laetitiae participes.

Litteris Venerabilis Fratris Iacobi Episcopi Hierocaesariensis , Vicarii Apostolici in Regno Tonquini, nunciatum est Congregationi nostrae de Propaganda Fide , Missionarios duos ex Praedicatorum Ordine , Sacrum Apostolatus munus ibidem obeuntes , captos ac detentos , Catholicam Fidem in Regis conspectu invicto animo professos esse ; ac pro ea ludibria & cruciatus perpeßos , demum vitae contemptores, mortis triumphatores cervicem intrepide Carnifici praebuisse. Eorum alteri nomen erat Hyacintho Castaneda , Natione Hispano; alteri Vincentio a Pace , Tonquinensi. Prolixam Episco-

MANOS , este es el esclarecidísimo beneficio hecho á la Iglesia en medio de tan grande abatimiento de la caridad, y de una corrupcion tan grande de costumbres. Esto mismo alegres os anunciamos , para que seais participantes de nuestro gozo.

Por Carta del Venerable Hermano Jacobo Obispo Hierocesariense , Vicario Apostólico en el Reyno de Tunkin, se ha hecho saber á nuestra Congregacion de Propaganda Fide , que dos Misioneros de la Orden de Predicadores , que allí mismo exercitaban el sagrado Ministerio del Apostolado , habiendo sido presos , y detenidos en presencia del Rey profesáron la Fé Católica con ánimo invencible : y habiendo padecido escarnios y tormentos , finalmente menospreciadores de la vida , y triunfadores de la muerte , entregáron con intrepidez al Verdugo su cabeza. Uno de ellos se llamaba Jacinto Castañeda , Español de Nacion ; el otro Vicente de la Paz , Tunkinés. En bre-

pi Hierocaesariensis narrationem breviter Vobis in praesentia referamus. Quum quinque annos Hyacinthus in Tonquino intra adsignatos sibi fines in verbi Dei praedicatione, in audientis Confessionibus, ac in animarum salute satagenda versatus esset, die undecima Julii anni millesimi septingentesimi septuagesimi tertii, administratis infirmo Sacramentis, domum rediens, ab infideli homine suorum Cohorte stipato, ipsum insequente, comprehensus, ac biduo cibi, potusque expers, huc atque illuc pertractus, ad Pro-Gubernatorem adducitur. Magna vis auri ad eum redimendum postulabatur, quam nemo Christianorum posset persolvere. Proinde in arundineam Caveam conicitur, tam arctam, ac depressam, ut nec standi, nec cubandi locus esset. Non diu post captus etiam Vincentius a Pace non dissimili immanitate, simili Ca-

ves palabras os referiremos ahora la narracion pròlixa del Obispo Hierocesariense. Habiéndose Jacinto por espacio de cinco años empleado en Tunkin, en el territorio que se le habia señalado, en predicar la palabra de Dios, en oír Confesiones, y en procurar la salvacion de las almas, el dia 11 de Julio del año 1773, al volver á casa despues de haber administrado los Sacramentos á un enfermo, fué preso por un Infiel, que le perseguia acompañado de tropa de los suyos: y habiendo sido llevado por diferentes partes sin comer ni beber por espacio de dos dias, fué presentado al Vice-Gobernador. Pedian por su rescate una suma grande de dinero, que ningun Christiano pudiese pagar. Por tanto fué puesto en una jaula de cañas, tan estrecha y baxa, que ni habia lugar para estar en pie, ni echado. Habiendo sido preso no mucho despues Vicente de la Paz con no menor crueldad, fué encerrado en otra Jaula se-

vea inclusus est. Hunc in modum ambo in Regiam Civitatem deducuntur; atque, ut palam omnibus esset, cur ita detinerentur, cuique Caveae inscribitur grandioribus litteris causa: *LUSITANORUM LEGIS MAGISTER*; id est, Praeceptor Legis Dei & Evangelicae doctrinae. Ad Regem ipsum deducti, ac interrogati, respondent: Summi Dei legem gentibus a se annunciarí, ut eidem illae famulantes in immortalí vita glorificarentur. In hac una resatis inesse criminis putatum est, ut ipsi capitali supplicio addicerentur. ¿Quo animo Operarios Evangelicos haec audientes fuisse? ¿quid dixisse? ¿aut egisse arbitramini? Iesu Christi imaginem Hyacinthus manu elevans, eius Divinitatem & incomparabilem erga homines charitatem alta voce depraedicans, peccatorum veniam exposcens, flagrantissimi erga Deum amoris actus eliciens, A-

mejante. De este modo fueron los dos llevados á la Corte; y para que constase á todos, por qué estaban así presos, en cada Jaula escribiéron con letras grandes la Causa: MAESTRO DE LA LEY DE LOS PORTUGUESES: esto es, Preceptor de la Ley de Dios y de la Doctrina Evangelica. Llevados á la presencia del mismo Rey, y habiendo sido preguntados, respondieron: que ellos anunciaban á las gentes la Ley del Sumo Dios, para que sirviendo ellas al mismo, fuesen glorificadas en la vida inmortal. Se hizo juicio, que en esto habia crimen bastante, para que fuesen ellos condenados á pena capital. ¿Con qué valor, pensais, oyeron esto los Obreros Evangelicos? ¿qué dixerón? ó ¿qué pensais que hicieron ellos? Levantando Jacinto con la mano la imágen de Jesu Christo, predicando con alta voz su Divinidad, y amor incomparable para con los hombres, pidiendo perdon de los pecados, haciendo actos de amor encendi-

Mm

postolorum Symbolum distincte pronuncians, Beatissimae Virginis sub invocatione Rosarii praesidium implorans, septima die Novembris praedicti anni millesimi septingentesimi septuagesimi tertii, tamquam ovis, quae a lupo devoranda non gemit, non clamat, non queritur, sed tacens mortem expectat, & dentibus cedit voracitatis, capite truncatus est. Vincentio in eadem causa versanti oblata erat oportunitas feralem sententiam evadendi; Regni enim leges solum Missionarios Europaeos, non autem indigenas supplicio adficiendos decernebant; iamque nonnulli ipsius Causam iterum agi, ac recognosci postulabant. Ipse tamen sociæ mortis aemulatione incensus, atque invicto animo obsistens, ut communem cum Hyacintho habebat Causam, ita parem sententiam habere, & pro Christo mori cupiens, eodem mortis genere, eadem-

disimo para con Dios, pronunciando distintamente el Symbolo de los Apóstoles implorando el amparo de la Beatísima Virgen baxola invocacion del Rosario, el día 7 de Noviembre de dicho año 1773, como oveja, que estando para ser tragada del lobo, no gime, no dà voces, no se queja, sino que silenciosa espera la muerte, y cede à los dientes de la voracidad, le fué cortada la cabeza. A Vicente, que estaba envuelto en la misma Causa, se le habia ofrecido la oportunidad de libertarse de la Sentencia cruel: pues las Leyes del Reyno solamente mandaban se castigase à los Misioneros, pero no à los del Pais; y algunos pedian ya se tratase otra vez, y reconociese su Causa. Pero él encendido con la emulacion de la muerte del Compañero, y contradiciendo con ànimo invencible, y deseando tener Sentencia igual à la de Jacinto, como era comun la Causa, y morir por Christo, acabó gloriosamente la carrera de su Aposto-

que die Apostolatus sui cursum gloriose consummavit.

Confertissimum Christianorum agmen, qui spectaculo intererant, exemplo Tobiae, qui plus Deum timens, quam Regem, occisorum rapiebat corpora, & mediis noctibus sepeliebat ^a, Missionariorum Cadavera collecta, in Ecclesia Pagi Trulinh pio ritu tumularunt. Rex ira concitatus, efferatam contra Christianos publico Edicto Persecutionem indixit, qualem sub Romanis Principibus describit S. Hieronymus ^b. Unde carceres oppleti, pecuniae extortae, Tempia destructa, domus eversae, Christianorum secessiones ad antra: omnes tamen, devincta temporis adversitate, fame, periculis contemptis, galea salutis induti, cuncta superabant propter eum, qui dilexit nos.

lado, en el mismo dia, y con el mismo género de muerte.

La muchedumbre copiosísima de los Christianos, que estaban presentes al espectáculo, á exemplo de Tobias, que temiendo mas á Dios que al Rey, arrebatava los cuerpos de los muertos, y á media noche los enterraba, habiendo recogido los cadáveres de los Misioneros, con piadoso ritu los sepultaron en la Iglesia del Pueblo de Trulin. El Rey arrebatado de la ira, mandó por público Edicto cruel persecucion contra los Christianos, semejante á la que escribe S. Gerónimo baxo los Príncipes Romanos. Por lo que se llenáron las Cárceles, se exigieron con violencia los dineros, los Templos fuéron destruidos, las casas derribadas por el suelo, los Christianos se retiráron á las cuevas; pero todos, vencida la contrariedad del tiempo, menospreciada la hambre y los peligros, armados con el escudo de la salud, lo superaban todo, por aquel, que nos amó.

^a Tobiae Cap. 11. vers. 9.

^b De Script. Ecclesiast. in Origen.

Dum haec legeremus, consolationis lacrymis, gratisque singultibus opprimemur, videntes, quod nostrae Fidei veritas, quo magis offundi contenditur, eo lucidioribus radiis illustratur. Quae de utroque Christi Pugile ex hactenus allatis Litteris annunciamus, plane indicant, odio in Catholicam Religionem adductum fuisse Tyrannum ad Religiosissimos Viros perimendos, eosque pro Orthodoxa Fide mortem pertulisse; ex quo rite consequitur, ex aequali causa, ex aequali supplicio aequalem *CONSUMMATI MARTYRII* Palmam esse ab utroque reportatam.

Hoc fortissimorum hominum trophaeum in memoriam Nobis revocat prisca illa tempora, quibus Christi fides, quum per orbem terrae pullulatura fecundius, innumerorum pene Martyrum sanguine sereretur, in Sinarum Imperium a,

Quando leíamos estas cosas, nos oprimian lágrimas de consuelo, y sollozos agradables, al ver, que la verdad de nuestra Fé, quanto mas se empeñan en obscurecerla, tanto mas es ilustrada con rayos mas resplandecientes. Lo que de la Carta hasta aquí referida os anunciamos de los dos Atletas de Christo, claramente indica, que el odio á la Católica Religion movió al Tirano á quitar la vida á los Varones Religiosísimos, y que ellos sufrieron la muerte por la Fé Orthodoxa; de lo qual bien se deduce, que por igual causa é igual pena los dos lograron igual palma de MARTIRIO CONSUMADO.

Este trofeo de unos hombres fortísimos nos trae á la memoria aquellos antiguos tiempos, en que la Fé de Christo, quando con la sangre de innumerables Mártires se sembraba por toda la redondez de la tierra, para brotar con mas fecundidad, penetró aun á

a Virtutes sub oculis positae, & inaudita illa vis rerum, vel quae

cuius ferunt olim Tonquinum fuisse Provinciam, vel ante Nestorianam infectionem, pervasit; laetamurque in Domino vehementer, neque hodie deesse homines divites in virtute, qui effuso sanguine eandem fidem illic instaurare contendunt. Scimus item alios plures inventos esse, qui non multis abhinc annis magna hac Martyrii laude praestiterunt; sed Hyacinthi & Vincentii laus eo est utilior & fructuosior, quod sua corona plurimis aliorum Martyrum coronis addita, non solum longinquis iis partibus profuerunt, sed nostris etiam Regionibus prodesse maxime valent, in quibus hodierna aetate Christiana Fi-

tes de la infeccion Nestoriana, hasta el Imperio de la China, cuya Provincia, segun dicen, fué Tunkin en otro tiempo, y nos alegramos grandemente en el Señor, que ni en el dia faltan hombres ricos en virtud, que derramando su sangre, se esfuerzan á restaurar alli la misma Fé. Sabemos tambien, que ha habido otros muchos, que no muchos años ha se distinguieron con esta grande alabanza del Martirio; pero la alabanza de Jacinto y de Vicente en tanto es mas útil y fructuosa, en quanto con su Corona añadida á muchísimas Coronas de otros Martires, no solamente aprovecharon á aquellas partes remotas, sino que pueden tambien aprovechar muchísimo á nuestros Países, en que es combatida estos dias la Fé Chris-

Nn

ab ipso (Christo) fiebat palam, vel ab eius praeconibus celebrabatur in orbe toto: Ea... ad unius credulitatis adsensum una concurrere gentes, & populos fecit, & moribus dissimillimas Nationes. Enumerari enim possunt, atque in usum computationis venire ea, quae in India gesta sunt, apud SERAS, Persas & Medos, &c. Haec Arnobius lib. 11. adversus Gentes pag. 50. Batav. Edit. anni 1651. Seras autem a Sinensibus non discrepare, diligentissimorum Geographorum sententia est. V. Chrystoph. Cellarium Notit. Orbis antiqui Tom. 11. Lib. 3. Cap. 24. Sec. 4.

des virulentis Doctrinis impetitur.

Quidquid contra nitantur Catholicae Professionis aggressores, intelligent sane vel inviti necesse est, ad cetera nostrae Fidei certitudinis argumenta magnum accedere robur ex Martyrum virtute, & in moriendo alacritate. ¿Quomodo enim ad Martyrium ultro plures accurrissent, quam quibus interimendis sufficeret ipsa saevientium immanitas? ¿Quomodo genere atque honoribus praestantes, divitiis & vitae commodis adfluentes ad supplicia convolassent? ¿Quomodo fuissent tot Virgines impavidae, Adolescentes intrepidi, Rudes invicti, Tortores conversi, nisi Deus legitimae veritatis causa certantibus inad spectabili ratione adveniens, Martyrii peregisset cursum, ut qui solus sensum atque naturam vincere possit ^a?

tiana con Doctrinas venenosas.

Aunque mas lo contradigan los enemigos de la profesion Catholica, no pueden dexar de entender, aunque à pesar suyo, que à los demás argumentos de la certeza de nuestra Fe se les añade grande fuerza de la virtud de los Martires, y de la alegria con que mueren. ¿Cómo hubieran de su libre voluntad corrido al Martirio mas de los que pudiese matar la crueldad de los Verdugos? ¿Cómo hubieran ido volando à los tormentos los que eran distinguidos en linage y honores, y los que abundaban de riquezas y comodidades para la vida? ¿Cómo hubiera habido tantas Doncellas nada medrosas, Jóvenes intrépidos, Rudos invictos, atormentadores convertidos, sino hubiera Dios, socorriendo con un modo invisible á los que peleaban por la verdad legítima, acabado la carrera del Martirio, como que solo él puede vencer el sentido y la naturaleza?

^a S. Maximus Epist. ad Petrum Illustrem Tom. II, Opp. pag. 312.

Idcirco iure ac merito Sancti Patres docuerunt, per Martyrium discere homines Christo credere ^a; Ambigentes confirmari ^b; Religionem defendi; Ecclesiam roborari ^c.

Quapropter quanto accriores extiterunt Adversariorum impetus; tanto palmarum ex ferocientibus Tyrannis reportatae, aliae ex aliis uberiori semper germine pullularunt. Illustris de hoc est Sulpicii Severi sententia ^d: Dum Omnis, inquit, fere Orbis Sacro Martyrum cruore infectus erat, certatim gloriosa in certamina ruebatur; multoque avidius tunc Martyria gloriosis moribus quaerebantur, quam nunc Episcopatus pravis ambitionibus appetuntur. Consonae sunt

Por esto con razon enseñaron los Santos Padres, que por el Martirio aprenden los hombres á creer á Christo; los que dudan, se fortalecen; es defendida la Religion; y fortalecida la Iglesia.

Por lo que quanto mas vehementes fueron los acometimientos de los enemigos: tanto con mas abundante renuevo brotaron unas de otras las palmas logradas de los feroces Tiranos. Sobre esto es ilustre la sentencia de Sulpicio Severo: Quando, dice, casi todo el mundo estaba teñido con la sangre de los Mártires, á competencia entraban en las batallas gloriosas: y con mucho mayor deseo se buscaban entonces los Martirios con gloriosas costumbres, que se apetecen ahora los Obispos con ambiciones viciosas.

^a S. Maxim. Taurin. Hom. in Natal. SS. Tauric. pag. 237. Hepad. PP. Theoph Raynaudi.

^b S. Basil. Homil. 19. in Sanct. Quadrag. Tom. II. Oper. Edit. Paris. Monach. S. Mauri, pag. 156.

^c S. Ambrosius de Excessu Fratris sui, seu de Fide. Resurr. Lib. 2. Tom. II. Opp. Col. 1145. postr. Paris. Edit.

^d Lib. 2. Sac. Hist.

Patrum Adsertiones ^a; comprobant idipsum sacra monumenta ; Apostolicarum Missionum propagatio confirmat.

Vtinam igitur , nostrorum Martyrum documento, Saeculi huius Sapientes falsis renuntient opinionibus, sicut illi , pro fidei veritate vitae renunciarunt ; & dum eos sequi non possunt per supplicia ; sequantur per virtutem. Vtinam intimo corde recogitent ^b: quod dum Martyres Nobis fidem veram duro agone commendant , afflictionem praecedentium , instructionem Deus efficit posterorum ; illos examinat , ut nos erudiat ; illos conterit, ut nos acquirat eorumque cruciatus nostros vult esse profectus.

Postquam haec vobis in.

Son conformes los dichos de los Santos Padres; comprueban esto mismo los monumētos sagrados; lo confirma la propagacion de las Misiones Apostólicas.

Oxála pues, con el documento de nuēstros Martires , los sabios de este siglo dēn de mano á las opiniones falsas , así como ellos menospreciáron su vida por la verdad de la Fé; y ya que no les pueden seguir por los tormentos , síganles en la virtud. Oxála piensen en lo íntimo de su corazon , que quando los Mártires con una lucha cruel nos recomiendan la Fé verdadera, hace Dios, sea instruccion de los venideros , la afliccion de los que precediēro; á ellos les exâmina, para enseñarnos á nosotros; á ellos les destroza , para ganarnos á nosotros; y sus tormentos quiere sean adelantamiētos nuestros.

Despues de haberos con go-

^a S. Ioann. Chrysost. Homil. II. in SS. Martyr. Iuvent. & Maxim.

S. Hieronym Epist. ad Theophil. 82. Edit. Vullars.

S. August. de Civit. Dei , Lib. 22. Cap. 6.

S. Leo M. Serm. 34. Edit. Venet.

^b Auctor Serm. de SS. Nazar. & Celso , Ambrosio olim tribut. in Append. Opp. Tom. II. col. 465. postr. Paris. Edit.

genti animi gaudio commemoravimus, opportunum esse arbitramur iucunditatem nostram, non sola enunciatione, sed publica etiam significatione expromere. Idcirco cogitationem nostram convertimus ad praeclarum Praedicatorum Ordinem, omni commendatione dignissimum, a quo, quemadmodum duo prae-laudati Alumni huic Nostrae Adloquutioni iucundissimum argumentum prae-buerunt; ita alii quamplurimi sanctitate, doctrina, dignitate praestantes iamdudum Nostram excitarunt devotionem, ut illius nomen adsumeremus, qui Dominicanae Familiae simul, & Apostolicae Cathedrae gloriam amplificavit. Vt igitur singularis nostrae benevolentiae erga eundem Ordinem testimonium exhibeamus, eum Purpura decorare statuimus, qui a viginti ferme annis tanta illi praeest cum laude, ut nullius incongruae voluntati deservi-

zo grande de nuestro corazon acordado estas cosas, juzgamos ser oportuno descubrir nuestra alegría, no solo con palabras, sino tambien con señales manifestas. Por esto volvemos nuestro pensamiento á la esclarecida Orden de Predicadores, dignísima de toda recomendacion, de la qual así como los dos antedichos Alumnos han dado materia muy grata á esta Nuestra Alocucion; así tambien otros muchísimos distinguidos en santidad, doctrina y dignidad, tiempo ha que movieron nuestra devocion, para que tomáramos el nombre de aquel, que al mismo tiempo acrecentó la gloria de la Familia Dominicana, y de la Cátedra Apostólica. Para dar pues testimonio de nuestra singular benevolencia á la misma Orden, hemos resuelto adornar con la Púrpura al que casi veinte años ha con tan grande alabanza le preside; que á nadie ha complacido en lo que no ha sido convenien-

Oo

verint ^a. Magistrum nempe IOANNEM THOMAM DE BOXADORS; a quo insuper retineri volumus Generale Magisterium, Nostro, & Sedis Apostolicae beneplacito duraturum, perinde ac a Praedecessoribus nostris actum fuit in Promotione Cardinalium Cayetani, Iustiniani, Gallamini & Pipiae, qui omnes simili honore decorati, in Generalitio Praedicatorum Magisterio una cum Cardinalatu perstiterunt.

Praeterea ut animi nostri laetitiam quisque cumulatus comprehendat, declarare intendimus duos alios Collegas vestros, quos in Pectore reservavimus in Consistorio Secreto habito die 17 Iulii currentis anni; alterum FRANCISCUM MARIAM BANDITI, Archiepiscopum Beneventanum: alte-

te. Es á saber, al Maestro JUAN THOMÁS DE BOXADORS; quien queremos, retenga el Magisterio General, que deberá durar á nuestro beneplácito, y de la Silla Apostólica, de la misma suerte que lo practicáron nuestros Predecesores en la Promocion de los Cardenales Cayetano, Justiniano, Galamino y Pipia, todos los quales adornados con semejante honor, perseveráron en el Magisterio General de Predicadores juntamente con el Cardenalato.

Amás para que todos comprehendan mas colmadamente la alegría de nuestro corazon, queremos declarar otros dos Compañeros vuestros, que reservamos in Pectore en el Consistorio Secreto tenido el dia 17 de Júlio del presente año: el uno FRANCISCO MARIÁ BANDITI, Arzobispo de Benavento; y el otro IGNACIO

^a S Gregor. Magn. Lib. 3. Epist. 22. ad Antonin. Subd. Tom 2. Opp. Edit. Paris. Monach. S. Mauri.

^b Breve Leon. PP. X. sub Dat. 1. Iul 1517. in Bull. Praed. Tom 5. pag. 355.
Breve S. Pii V. sub Dat. 18. Maii 1570. eiusd. Bull. Tom 5. pag. 240.
Breve Bened. XIII. sub Dat. 20. Decemb. 1724.

rum vero IGNATIUM BONCOMPAGNI, Pro-Legatum Bononiae. Habemus in primo egregia merita in gesto Episcopatu Montis Falisci, & in Generali Praefectura sui Ordinis Clericorum Regularium, a quibus Collegium vestrum habuit Cardinales non minus pietate, quam Litterarum scientia conspicuos; & Catholica Religio Operarios, qui in remotissimis Regionibus Orthodoxam Fidem disseminarunt ^a. Splendent in alio vividum ingenium, agendi robur; ut merito sperandum sit, quod aemulator fiat virtutum insignium eius Propinquorum, praesertim utriusque Gregorii XIII. & XV, ac Alexandri VII. de hac Apostolica Sede ac Romana Curia optime meritorum. Atque id conicere iam nunc possumus ab adsiduo, & plane feliciter impenso ab ipso studio in exsiccatione Paludium Bononiensium, permagni quidem momenti opere; quod Nos

BONCOMPAGNI, Vice-Legado de Bolonia. Tenemos en el primero méritos egregios en el Obispado, que gobernó, de Monte Falisco, y en la Prefectura General de su Orden de Clérigos Regulares, de los quales vuestro Colegio ha tenido Cardenales no ménos esclarecidos en piedad, que en letras, y la Religión Católica Operarios, que sembraron la Fé Orthodoxa en Países muy remotos. Resplandece en el otro un ingenio vivo, y fortaleza en el obrar; de suerte, que se puede esperar con razon, que imitará las insignes virtudes de sus Deudos, con especialidad de los dos Gregorios XIII. y XV. y de Alexandro VII. muy beneméritos de la Silla Apostólica y de la Curia Romana. Y esto ya desde ahora lo podemos conjeturar por el incesante cuidado, que con entera felicidad ha puesto en secar las lagunas de Polonia, obra verdaderamente de grandísimo momento; lo qual nos impelió, á qué declarara-

^a Silos Histor. Cleric. Regul. Lib. 6. ad ann. Christi 1541. Religion. 18.

impulit, ut iampridem declaremus, Nos illi veniam non daturus, ut ab incoepto, etiam post adeptum Cardinalatum, desisteret, quo magis in dies de nobis benemereri possit.

¿ Quid vobis videtur?

Auctoritate Omnipotentis Dei, Sanctorum Apostolorum Petri & Pauli, ac Nostra declaramus S. R. E. Presbyterum Cardinal. FRANCISCUM MARIAM BANDITI, & Diaconum Cardinalem IGNATIUM BONCOMPAGNI; insuper creamus Presbyterum Cardinalem IOANNEM THOMAM DE BOXADORS, cum Derogationibus & Clausulis necessariis, & opportunis, & praesertim quod Constitutiones, Decreta, Leges, Usus & Consuetudines in Ordine Praedicatorum vigentes non obstent praefato Card. IOANNI THOMAE in prosecutione Magisterii Generalis eiusdem Ordinis, ut prius.

In nomine Pa^{tr}is, & Fi^{li}i, & Sp^{ir}itus Sancti. Amen.

mos tiempo ha, que no le daríamos licencia para desistir de la obra empezada, aun después de alcanzado el Cardenato, para que pueda de cada dia sernos mas benemérito.

¿ Qué os parece?

Con la autoridad de Dios Omnipotente, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y con la Nuestra declaramos Presbítero Cardenal de la S. R. I. á FRANCISCO MARÍA BANDITI, y Diacono Cardenal á IGNACIO BONCOMPAGNI; amás creamos Presbítero Cardenal á JUAN TOMÁS DE BOXADORS, con las Derogaciones y Clausulas necesarias y oportunas, y singularmente, que las Constituciones, Decretos, Leyes, Usos y costumbres, que están en vigor en la Orden de Predicadores no obsten al antedicho Cardenal JUAN TOMÁS en la prosecucion del Magisterio General de la misma Orden, como ántes.

En el nombre del Pa^{dre}, del Hi^{jo}, y del Esp^{ir}itu Santo. Amen.

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE EPITOME.

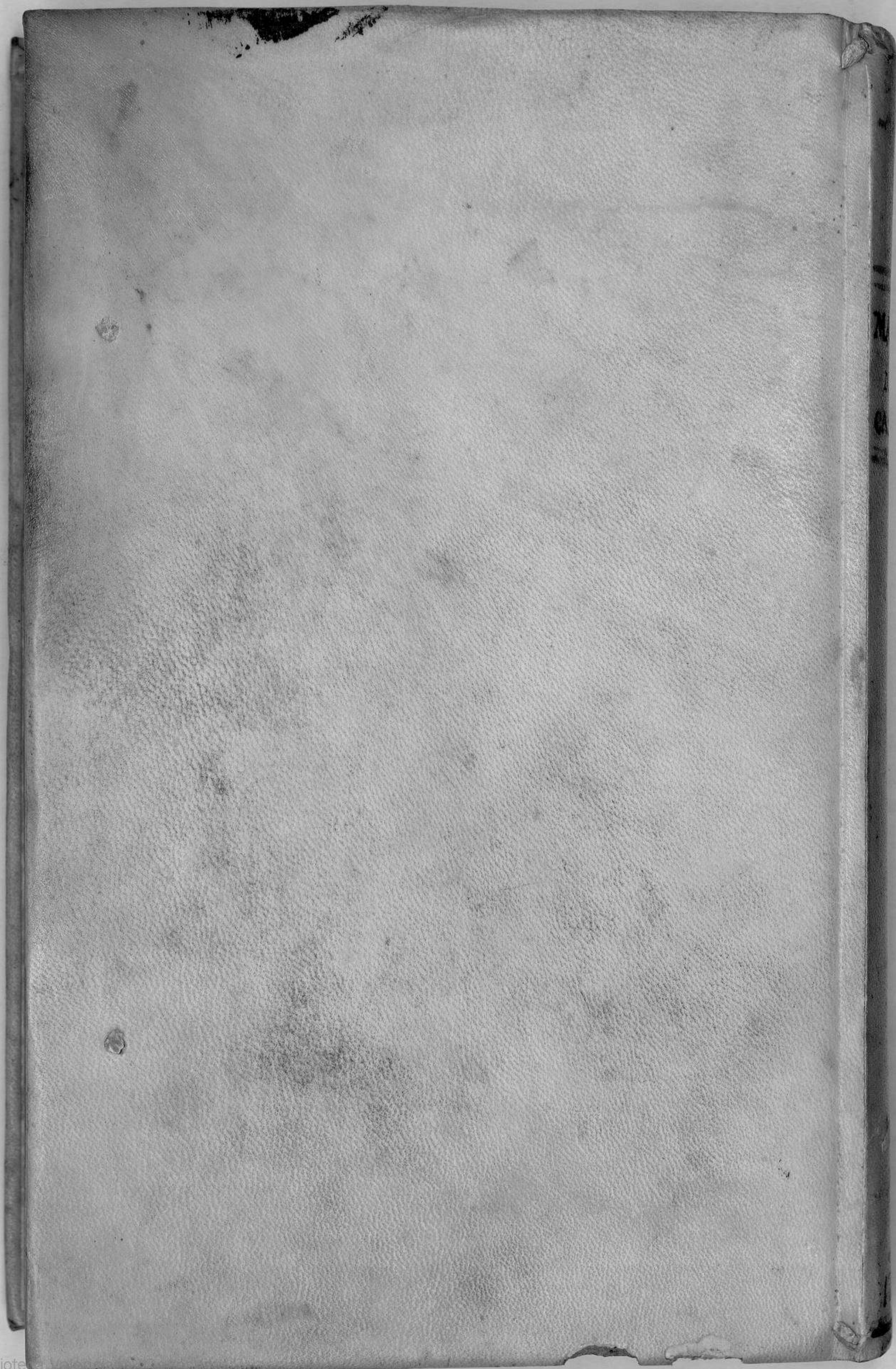
El Autor	Pag.v
Protesta.	XIV
Introduccion de la Obra en honor de la Ciudad de San Felipe.	1
Nacimiento del Ven. Padre, y principios de sus Hechos, hasta que entrò en la sagrada Religion de Predicadores.	7
Entra el Ven. Padre en la Orden de Santo Domingo, y refierense los principios de su nuevo estado, hasta que partiò á las Indias.	16
Sale el Ven. Padre de la Ciudad de Orihuèla: se embarca para las Indias, con direccion á las Islas Filipinas.	24
Descripcion de las Islas Filipinas.	39
Trabajos del Ven. Padre en las Islas Filipinas, hasta que llegó á Manila	47
Llega el Ven. Padre á Manila, refierense sus sucesos, hasta que se embarcó para el Imperio de la China.	58
Viage del Ven. Padre al Imperio de la China.	68
Descripcion del Imperio de la China.	71
Hechos del Ven. Padre en el Imperio de la China.	78
Prision del Ven. Padre, y su destierro del Imperio de la China.	82
Viage del Ven. Padre al Reyno de Tunkin.	94
Descripcion del Reyno de Tunkin.	96
Hechos y Trabajos del Ven. Padre en el Reyno de Tunkin.	98
Prision del Ven. Padre en el Reyno de Tunkin.	111
Breve Memoria del Ven. Padre Fray Vicente de la Paz, Tunkinés.	127
Siguen los trabajos de la Prision del Ven. Jacinto con los de su Compañero Fray Vicente de la Paz.	131
Conduccion de los Venerables Padres á la Corte del Reyno de Tunkin.	138
Procedimientos contra Jacinto y Vicente hasta su glorioso Martirio.	147
Relacion del Martirio de los Venerables Padres Jacinto y Vicente.	151
Muerte preciosa de los Venerables Martires: Transportacion de sus Cadaveres: y persecucion contra los Christianos.	158
Demonstraciones que hizo la Corte de Roma por la muerte	

de ambos Venerables Martires.	166
Regocijos con que celebró Manila y la Peninsula de España el Martirio del Ven. Jacinto.	170
Festivos sentimientos de la Ciudad de San Felipe por la muerte de su Inclito Paysano.	174
En honor de la afortunada Familia del Venerable Jacinto se refieren las memorables circunstancias que ocurrieron en las publicas Funciones, que á su esclarecido Hijo tributó la Ciudad de San Felipe.	179
De los Hermanos del Martir.	<i>idem.</i>
Discurso.	182
De la dichosa Madre del Martir.	184
Discurso.	186
Elogio á la Ciudad de San Felipe en honor de los Habitantes, que tuvieron la dicha de tratar al Ven. Martir, y de asistir á las Fiestas, que su Patria celebró por su Paysano.	189
Exhortacion.	192
Conclusion de la Obra.	194
Cartas del Ven. Padre Fray Jacinto Castañeda á su Madre y Hermanos de la Ciudad de San Felipe, cuyas fechas van por Orden Cronológico.	197
Carta I. A Don Josef Castañeda.	<i>idem.</i>
Carta II. A Josefa Maria Pujazons.	198
Carta III. A Josefa Maria Castañeda (equivocadamente Pujazons).	201
Carta IV. A Josefa Maria Pujazons.	202
Carta V. A Josefa Maria Pujazons.	207
Carta VI. A Josefa Maria Pujazons.	214
Carta VII. A Don Josef Castañeda.	219
Carta VIII. A Josefa Maria Castañeda.	227
Carta IX. A Josefa Maria Castañeda.	236
Carta X. Al Doctor Don Vicente Castañeda, Presbitero.	242
Carta XI. Al Rev. Padre Maestro Fray Carlos Castañeda.	248
Carta XII. A Don Josef Castañeda.	253
Carta XIII. A Don Josef Castañeda.	258
Carta XIV. A Don Josef Castañeda.	262
Carta XV. A Sor Josefa Maria Aliaga, Religiosa Dominica del Convento de nuestra Señora de Consolacion de la Ciudad de San Felipe.	265
Alocucion de Nuestro Santisimo Padre Pio Papa VI.	273

ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase:</i>
Pag. x	lin. 3	juntas	justas
Pag. xi	lin. 25	sus corazones	su corazón
Pag. 23	lin. 22	el	al
Pag. 120	lin. 19	confirmaban	conformaban
Pag. 128	lin. 11	Religiosimo	Religiosisimo
Pag. 137	lin. 4	corrobados	corroborados
Idem.	lin. 13	comerciantes	circunstantes
Pag. 139	lin. 12	congas	cangas
Pag. 140	lin. pen.	permanecian	permanecen
Pag. 141	lin. 18	menos cuidadosos	mas cuidadosos
Pag. 144	lin. 21	ò de à pie	ó á pie
Idem.	lin. 29	se lo quedó	lo quedó
Pag. 173	lin. 11	Fekien	Fokien
Pag. 180	lin. ult.	muerte	suerte
Pag. 189	lin. 3	pusiste	pusisteis
Pag. 198	lin. 4	oportuno	oponerse
Pag. 209	lin. 2	ocasiones	acciones
Pag. 218	lin. pen.	dignos	dignas
Pag. 267	lin. 5	Vmd.	V. R.

NOTA. La Carta, pag. 201. dirigida à Josefa Maria Pujazon̄s, debe decir: *Castañeda.*



MARTIR

DEL V.^o
CASTAÑ.

1796.